Óscar González

FAMILIA Y ESCUELA
escuela y familia

Guía para que padres y docentes nos entendamos

DESCLÉE

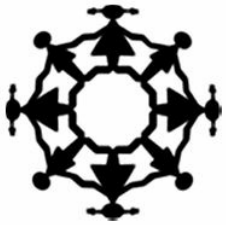
Premio Magisterio 2013

APRENDER A SER
EDUCACIÓN EN VALORES

Óscar González

FAMILIA Y ESCUELA
ESCUELA Y FAMILIA

Guía para que padres y docentes nos entendamos



Desclée De Brouwer

© Óscar González, 2014
Colaboración de Zarana Agencia literaria

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2014
Henao, 6 - 48009 Bilbao
www.edesclee.com
info@edesclee.com

EditorialDesclee

@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISNB: 978-84-330-3696-4

A Bea, Mateo y Elsa con mucho cariño y amor.

«Es necesario un cambio cultural para mejorar la educación».
José Antonio Marina

«Los sistemas educativos actuales no fueron diseñados para enfrentarse a los retos que hoy tenemos delante. Se desarrollaron para satisfacer las necesidades de una época anterior. No basta con reformarlos: hay que transformarlos».
Sir Ken Robinson

Nota del autor

Este libro está escrito para aquellos que se dedican a la noble tarea de educar: madres, padres, docentes, etc. Comprobarás que a lo largo de estas páginas no hablo de «niños» y «niñas», ni de «hijos» e «hijas»; me refiero a «niños» e «hijos» de manera genérica. Del mismo modo lo hago con «maestros» y «maestras», «profesores» y «profesoras», etc. También hago uso del universal «padres» para referirme a «madres» y «padres».

Me gustaría pedir disculpas de antemano por si en algún momento puedo ofender o molestar a alguien con mis comentarios y reflexiones pues nada más lejos de mis pretensiones al escribir este libro. Eso sí, me hago totalmente responsable de las opiniones y reflexiones vertidas en el mismo. Muchas gracias de antemano por tu comprensión. Disfruta de la lectura.

Prólogo

Para escribir sobre educación hay que tener inteligencia, información y entusiasmo. Tres cosas que Oscar González demuestra en este libro, que trata un tema de transcendental importancia para nuestra educación: las relaciones entre la familia y la escuela. Entre ambas instituciones se ha establecido una peligrosa brecha, un recelo mutuo, que empobrece nuestro sistema. Nos hemos metido en un círculo de excusas en el que siempre es el otro quien tiene la responsabilidad y la culpa. Como dice el autor: "Siempre estamos esperando a que el otro cambie: los profesores esperando que los padres cambien, y los padres que cambie el profesorado".

La educación es siempre una demostración de inteligencia práctica, que para mí es el nivel superior de la inteligencia. Un problema teórico se resuelve cuando conocemos la solución. Y, por muy difícil que el problema sea, el mundo del conocimiento es sereno y tranquilo. En cambio, un problema práctico no se resuelve cuando se conoce la solución, sino cuando la ponemos en práctica, que suele ser lo más complicado porque intervienen las complejidades y obstáculos de la realidad, el choque de intereses, de deseos, de malentendidos, miedos, furias, cansancios y desconsuelos. Con frecuencia nos movemos entre extremos peligrosos: el autoritarismo es problema, pero la permisividad también lo es; la falta de libertad es un mal, pero una libertad sin control también; el saber es importante pero también lo son las emociones; los niños deben ser autónomos, pero no egoístas; han de ser asertivos pero no violentos. Los profesores de la enseñanza obligatoria tenemos que procurar que ningún alumno se nos descuelgue del sistema (y eso nos obliga a ampliar elásticamente los límites), pero tenemos que dar una educación de calidad (y esto nos obliga a restringirlos). Esta dificultad para integrar elementos contradictorios es lo que convierte la educación en la culminación de la inteligencia práctica. Es decir, de la inteligencia superior. Para los filósofos griegos, la virtud de la inteligencia práctica era la "prudencia", a la que definían como "el talento para aplicar principios generales a casos particulares".

Por eso, me parece importante destacar que este es un libro práctico. Una guía para intentar que padres y docentes nos entendamos. Los análisis sociológicos son necesarios, pero no suficientes. En este libro ambos elementos están muy bien dosificados. Hay una descripción de la situación actual, hay también una encuesta hecha a los protagonistas, y

en todo momento está presente la experiencia profesional del autor, su labor como docente y como organizador de una "escuela de padres" de notable éxito, pero hay también una serie de propuestas que nos pueden ayudar a todos. ¿Qué pueden hacer los profesores para mejorar las relaciones con las familias? ¿Y las familias para colaborar francamente con la escuela? Hay claustros tóxicos y AMPAS tóxicas, ¿cómo pueden desintoxicarse? ¿Cómo restablecer o profundizar la comunicación en las reuniones, en las tutorías, presencialmente o a través de las nuevas tecnologías? Estos y otros muchos temas son tratados en el libro de manera precisa y útil.

El discurso educativo se ha hecho pesimista y dramático. Casi siempre que hablamos de educación lo hacemos en términos apocalípticos. Es cierto que educar es difícil, pero creo que debemos recuperar una actitud más optimista, animosa y activa. Tenemos los medios, los conocimientos y las oportunidades de educar bien, y sólo nos falta la decisión de hacerlo. ¿De dónde debe surgir este movimiento de renovación? Sin duda, de la sociedad en su conjunto, pero los dos protagonistas, los dos focos de la conciencia social educativa, han de ser las familias y las escuelas. No separadas, sino unidas. Padres y docentes forman el equipo pedagógico básico, y debemos elaborar una pedagogía compartida, que permita que la casa y la escuela no sean espacios separados o antagónicos, sino cooperadores. Cada día se habla más de un "complementary learning", de un aprendizaje complementario, entre ambas instituciones, pero esta idea tan elemental encuentra muchas dificultades para ponerse en práctica. Hay que vencer perezas y recelos por ambos lados. Por ello, este libro es oportuno por lo que dice, y porque nos invita a reflexionar y hacer propósito de enmienda. Como me gusta repetir, *"para educar a un niño hace falta toda la tribu"*, y *"para educar bien a un niño, hace falta una buena tribu"*, es decir, que se comprometa con la educación, que proteja a sus escuelas.

Debemos por ello agradecer a Oscar González su empeño en conseguir que toda la tribu se implique alegremente en esta tarea.

José Antonio Marina

Presentación

Posicionamiento personal

El objetivo que persigue el libro que tienes en tus manos es el de servir de guía para que *padres y docentes nos entendamos*. La idea del libro nace básicamente de mi observación diaria sobre lo que en la actualidad está aconteciendo en los centros educativos de nuestro país. Trabajo como profesor de Educación Primaria en un colegio público y además tengo dos hijos. Es por ello que escribo estas líneas desde esas dos perspectivas, la de padre y docente al mismo tiempo. Las escribo desde una perspectiva real y alejada de teorías, es decir, a partir de mis experiencias y vivencias a pie de aula en «la trinchera educativa».

Puedo afirmar que observo a diario una gran desconfianza y un recelo desmesurado entre padres y docentes que, por desgracia, es cada vez más intenso y generalizado. Los padres tienen la sensación (no todos, por suerte) de que la culpa de todo lo que ocurre con sus hijos la tiene la escuela y, al mismo tiempo, los profesores (tampoco todos) creen que la culpa de cómo están los niños es de la mayoría de los padres por el tipo de educación que les están dando. El por qué se da esta situación en los centros y fuera de ellos vamos a analizarlo a través de las páginas de este libro que tienes en tus manos, intentando encontrar soluciones que nos ayuden a promover un cambio real y efectivo para una educación del siglo XXI.

Es preciso abordar el tema de la relación familia-escuela con absoluta seriedad y con la máxima urgencia dada la importancia del mismo, porque considero que es necesario que tales recelos y desconfianzas desaparezcan para dar lugar a una colaboración estrecha y animosa entre la escuela y la familia. Para que esto ocurra tenemos que poner todos de nuestra parte, prescindiendo de nuestros pequeños egos personales y teniendo muy presente que no podemos hacer *«cada uno la guerra por nuestra cuenta, mirando hacia otro lado»,* pues al final lo que sucede es que de esta batalla diaria salen perdiendo, como siempre, los más débiles: nuestros niños y jóvenes.

No podemos malgastar fuerzas y energías en mantener un conflicto continuado que nos está encerrando en un callejón sin salida. Tenemos que esforzarnos por salir cuanto antes de este callejón y solucionar este grave problema que nos está generando otros mucho mayores.

Padres y docentes, docentes y padres, tenemos que empezar a trabajar día a día desde

el mismo bando, remando en la misma dirección y sentido. Es inevitable: *jugamos todos en el mismo equipo*, *no nos metamos goles en propia puerta*. Para que esto ocurra, es necesario que nos centremos en buscar formas y fórmulas de participación, vías de colaboración, de acercamiento, puntos de encuentro, etc.

Es cierto que ya existen algunas formas establecidas de participación en la actualidad como por ejemplo las AMPAS, los Consejos Escolares, las Escuelas de Padres y otras más que veremos a lo largo del libro, pero deberíamos empezar a replantearnos su verdadera utilidad y el enfoque que les estamos dando en la práctica. Si realmente no sirven o no acaban de funcionar, entonces tendremos que buscar nuevas vías de colaboración.

Estoy convencidísimo de que muchos padres (la gran mayoría, seguro) quieren colaborar con la escuela pero no saben de qué forma hacerlo para que esta colaboración sea *efectiva y útil*. También una gran parte del profesorado de nuestro país quiere que las relaciones con las familias de sus alumnos sean más cercanas y amistosas.

Por tanto, si unos y otros lo queremos, es algo que tenemos a nuestro alcance aquí y ahora: entre todas y todos debemos promover ese acercamiento, esa aproximación entre la familia y la escuela. En este libro te ofrezco las claves para conseguirlo.

Veamos a continuación y de manera breve cuál es el panorama que se nos presenta y que da origen a este libro:

Vivimos en una sociedad difícil y compleja en la que nos encontramos con grandes desafíos. Por ejemplo, las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, con las grandes consecuencias y repercusiones que esto está teniendo en el ámbito educativo. Esta situación, de una manera u otra, incide en la atención y educación que están recibiendo nuestros niños y jóvenes, ya que nos encontramos con muchísimos padres y madres a los que les es literalmente imposible acudir a las reuniones y actividades que se organizan en los centros educativos así como dedicar tiempo y una atención de calidad a sus hijos, pues se enfrentan a una jornada laboral intensísima con una rigidez de horarios a veces extrema. Hay familias que tienen que hacer verdadero encaje de bolillos para afrontar esta situación.

Pero, sumado a todo esto, nos encontramos con que algunos progenitores no acaban de ser conscientes de que ser padres no es lo mismo que tener hijos, que educar conlleva una serie de amplias responsabilidades que muchos están perdiendo de vista y su forma de actuar consiste en dejar pasar el tiempo, ausentándose por completo de la educación

de sus hijos. Esta actitud también tiene que cambiar forzosamente, pues a la larga nos va a pasar factura.

No es de recibo que a un padre se le pregunte: *«¿A qué curso va tu hija este año?»*. Y su respuesta sea: *«Pues… a tercero de Primaria creo, ¿o a cuarto? La verdad, no lo sé…»*. Esto es intolerable. Y sucede, por desgracia, mucho más de lo que nos imaginamos.

No es menos cierto que muchas familias delegan la responsabilidad de educar a sus hijos en la escuela o bien esta recae sobre un solo progenitor, principalmente la madre. Son aquellos que opinan de esta forma: *«¿Para qué voy a educarle si ya está el colegio para eso?»*.

Es curioso porque siempre estamos esperando *a que el otro cambie: los profesores esperan que los padres cambien y los padres que cambie el profesorado.* Y yo me pregunto: ¿y si cambiamos todos? Creo que nos iría mucho mejor.

Este es un libro que está escrito para que sea leído por padres y también por profesores. Me he esforzado en explicar conceptos educativos en un lenguaje sencillo para que todo el mundo sea capaz de entenderlo, espero haberlo conseguido. Mi deseo es que sirva para reflexionar sobre la incomunicación educativa en la que vivimos en la actualidad e intentar promover de algún modo lo que he dado en llamar una alianza educativa, que no es más que una colaboración educativa compartida entre la escuela y los padres. Desde ahí podemos partir y empezar a cambiar y mejorar muchas cosas en el mundo educativo. Esa es mi pretensión y bajo mi visión optimista, pero al mismo tiempo realista, estoy convencido de que lo conseguiremos si hay un gran esfuerzo colectivo, empezando ya mismo a poner todos de nuestra parte.

Muchos padres y también muchos docentes me preguntan: *«¿Qué puedo hacer yo para mejorar la educación?, ¿qué puedo hacer yo para colaborar mejor con la escuela?, ¿qué puedo hacer yo para mejorar mis relaciones con las familias?, ¿qué puedo hacer yo para ayudar más a mi hijo?, ¿qué puedo hacer para ayudar al profesor?, etc.»*. Este libro intenta dar respuesta a todas estas y muchas más cuestiones.

Cómo está organizado este libro

En los primeros capítulos examinaremos la situación actual de las relaciones entre las familias y el profesorado y al final del libro aportaremos soluciones prácticas a los problemas y situaciones que se nos plantean en las relaciones entre familia y escuela. Al final también hemos incluido valiosas experiencias educativas que se están llevando a cabo en la actualidad y de las que todos podemos aprender mucho.

Comprobarás que el libro está enriquecido en su totalidad con actividades planteadas para que te cuestiones algunas cosas y pongas en práctica otras. Además he incluido algunos ejemplos basados en mi experiencia personal. Es mi deseo que puedan servir de ayuda a quienes los lean, pues estoy convencido de que más de uno se va a sentir identificado con los mismos.

Espero que disfrutes con la lectura del libro y que estas páginas puedan cambiar definitivamente tu perspectiva sobre el tema de la relación entre las familias y la escuela.

Tal vez las ideas que expongo te parezcan buenas o tal vez no, pero lo realmente importante es que las pongas en práctica: **tenemos que pasar a la acción**. La teoría sirve de poco si no se traduce en acción. Por este motivo he querido subtitular el libro *«Guía para que padres y docentes nos entendamos»* ya que eso es justamente lo que necesitamos y propongo en este libro las claves para que nuestra acción vaya encaminada a mejorar la educación entre todos.

Desde estas líneas te invito a unirte a nosotros para conformar una auténtica *alianza educativa* entre las familias y la escuela. La situación actual lo demanda. Ayúdanos a conseguirlo.

Este es un libro **para todos** ya que, de una forma u otra, todos estamos implicados en la tarea de educar.

Podemos empezar siguiendo dos valiosos consejos de Pilar Jericó que nos pueden servir para ponernos en marcha en el largo camino que nos queda por recorrer juntos:

- *«Rechaza la resignación. Es el cáncer que mata tu capacidad heroica».*
- *«Salte de la queja y el victimismo: Tu energía mental es limitada. Si la inviertes en la queja, dejas de invertirla en encontrar soluciones».*

Pues eso, no perdamos más tiempo. Manos a la obra…

¿Preparados?, ¿listos?, ¡ya!

Nota: es importante leer un libro que nos aporte nuevas ideas pero es nefasto disponer de esa información y no ponerla en práctica. La clave está en empezar, en pasar a la acción. Lo demás son buenas intenciones y poco más.

1.

La familia y la escuela

¿Qué pueden hacer las familias por la educación?

Podrían engendrarse hijos educados si lo estuvieran los padres.
J.W. Goethe

En este primer capítulo te invito a que descubras qué es lo que pueden hacer las familias para mejorar la educación desde su participación activa en la misma. Verás como son muchas las cosas que se pueden hacer pero lo realmente interesante es que las vayas descubriendo poco a poco y que empieces a ponerlas en práctica en tu vida diaria.

Voy a hacerte una confesión: muchos padres me preguntan preocupados, y a veces angustiados, qué pueden hacer ellos para cambiar las cosas y que la educación mejore. Les preocupa no poder colaborar e implicarse más en la escuela (o instituto) donde estudia su hijo. Más que una única respuesta a esta cuestión intentaré ofrecerte muchas ideas y aportaré posibles soluciones, pero antes me gustaría presentarte la situación de las familias en el contexto educativo actual.

Este primer capítulo va dirigido sobre todo a las familias, pero recomiendo que lo lean con mucha atención mis colegas docentes pues, además de verse reflejados en muchos de los ejemplos, se podrán poner en la piel de las familias y reconocer la necesidad de un cambio urgente.

Para empezar: papel de las familias en la educación actual

Me gustaría empezar trazando una sencilla cartografía del tipo de familias existentes y de qué modo se desenvuelven. Es decir, analizar brevemente qué dificultades encuentran, qué miedos enfrentan, las obligaciones que asumen, las que no asumen, etc. y de qué manera todo ello dificulta o facilita su labor educativa diaria.

Es importante destacar que la sociedad actual y, por tanto, las familias de la misma, no tienen nada que ver con las de las generaciones que nos preceden. Unos dirán que «esta sociedad es mejor» y otros, sin embargo, dirán que «es mucho peor».

A mí me gustaría que nos quedáramos con que vivimos en una sociedad *diferente*. Lo que nos ocurre es que muchas veces los seres humanos idealizamos y añoramos tiempos pasados que, desde luego, no fueron mejores que los actuales.

Lo que está claro es que, como ya he señalado en la introducción, vivimos en una sociedad compleja, difícil, permisiva, etc. Y todo esto, queramos o no, tiene consecuencias en el terreno educativo.

Pero dicho esto, yo me pregunto y me gustaría que te preguntases tú también: «¿estamos peor ahora que en la Edad Media?» o, «¿es peor la sociedad actual que la de la Segunda Guerra Mundial?». Habrá muchas y muy variadas respuestas. Los seres humanos tenemos un gran afán por idealizar las sociedades y las situaciones, pero no solo lo aplicamos al pasado que ya hemos vivido sino que también lo hacemos con el futuro que está por venir. Tendemos a soñar e imaginar un futuro en el que todo nos irá muchísimo mejor (mejor que ahora, por supuesto). Y, por desgracia, no siempre es así.

Pero nos queda al menos la esperanza e ilusión de que con nuestra acción y nuestro trabajo podemos revertir la situación y promover cambios. Y esto es lo que nos interesa.

Actividades para el lector

Quiero que reflexiones un poco sobre lo que acabo de contarte y que contestes las siguientes preguntas con total sinceridad:

1. ¿Qué opinas sobre la sociedad actual? (en términos generales).
2. Define la sociedad actual con una palabra.

3. ¿Consideras que los seres humanos idealizamos el pasado y el futuro? En caso afirmativo, ¿de qué forma lo haces tú?

Amalgama familiar

A pesar de que hemos evolucionado, y mucho, a todos los niveles, las familias se están encontrando con una serie de problemas y dificultades que en ocasiones las abruman. Por ejemplo, nos encontramos con el difícil acceso al mundo laboral y la influencia que éste ejerce sobre las familias que necesitan trabajar para vivir, las dificultades económicas, el aumento del desempleo, los inconvenientes y enormes obstáculos para acceder a una vivienda, etc. Esto trae como consecuencia un retraso en el tiempo en que los jóvenes abandonan el nido familiar, lo que da lugar a nuevos problemas.

Una de las herencias que nos ha dejado el siglo XX ha sido la gran transformación que ha sufrido la estructura familiar: en la actualidad se ha fracturado el modelo tradicional de familia, si entendemos por tal el que la mujer se ocupe del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos y el marido sea el que trabaje fuera de casa y aporte un sueldo.

Ahora, generalmente, trabajan los dos miembros de la pareja, lo que unido a la rigidez de los horarios de trabajo impide una mayor dedicación a la atención y educación de los hijos así como la colaboración en las actividades escolares.

Además, esta situación está provocando que se sobrecargue a algunos niños de actividades extraescolares porque los padres, sin tiempo, no los pueden atender pero sí pagarles, por ejemplo, estas clases extra. Hoy en día hay niños con la agenda más cargada que la de un ministro.

Una de las consecuencias de este cambio del modelo tradicional de familia ha sido el descenso de la natalidad. En la actualidad muchos jóvenes se niegan a afrontar la responsabilidad de *ser padres* porque consideran que es una tarea extremadamente difícil y en ocasiones de lo que realmente están huyendo es «de posibles problemas futuros». En definitiva, ven la paternidad como un problema o, peor todavía, como un auténtico estorbo: un agujero negro en sus vidas que va a consumirlos al 100%. En el caso de algunas mujeres esto suele ocurrirles porque lo ven como un auténtico impedimento para progresar y tener éxito en su carrera profesional.

Todo esto tiene como consecuencia que se tarde más tiempo en tener hijos. Y, unido a lo que hemos mencionado anteriormente, que tardan mucho más tiempo en abandonar el hogar, hace que nos encontremos cada vez más con una gran cantidad de *padres mayores* que, en muchas ocasiones, actúan más como abuelos que como padres de sus propios hijos.

También encontramos otras situaciones bien distintas y particulares como, por ejemplo, aquellas familias en las que son los abuelos u otros familiares quienes se encargan de la educación de los nietos por la ausencia total de los padres.

Otra de las herencias que nos ha dejado el siglo XX ha sido la crisis de la pareja, que está dando lugar a casos de separaciones, nuevas uniones, etc. José Antonio Marina las denomina *familias mercuriales* por la facilidad con que se separan, se vuelven a unir con otras parejas, se vuelven a separar, etc. Esto, de manera directa o indirecta, incide también en la educación y atención que se les presta a los hijos, ya que este tipo de separaciones no siempre son amistosas, por desgracia.

No podemos ignorar tampoco la aparición de familias inmigrantes que vienen con una serie de rasgos culturales que chocan de frente con los nuestros y les cuesta adaptarse, lo que también está provocando problemas a nivel educativo y de relación con la escuela.

Es importante señalar también la presencia de familias con hijos adoptivos que, además de éstos, pueden tener hijos biológicos o no; así como la presencia de parejas homosexuales que adoptan hijos, etc.

Pues bien, con toda esta amplia variedad de cartas que tenemos sobre la mesa *tenemos que empezar a jugar la partida*. Hemos de tener en cuenta que todo esto que estamos comentando, lejos de desaparecer, da la sensación de que va en aumento y, por lo tanto, debemos estar preparados. Por tanto, no se trata de tener «las mejores cartas» sino que sepamos jugar la partida con las que tenemos.

Puesto que toda esta amplia diversidad de familias que acabo de presentarte convive en la misma sociedad, uno de los grandes desafíos que se nos presentan es abordar esta complejidad familiar y educativa intentando encontrar nuevas formas de convivencia. Si no hacemos esto, lo único que nos vamos a encontrar es una gran cantidad de problemas y conflictos que nos impedirá avanzar y dificultará nuestra *tarea educativa*. Lo que nosotros estamos buscando es justamente lo contrario: cooperar para facilitar la tarea educativa de todos.

Tipos de familias

Es importante señalar que existen muchísimos estudios y muy variados sobre la tipología familiar. Cuando hablo de *tipos de familias* me estoy refiriendo *a las actitudes que éstas muestran con respecto a la escuela*, que es lo que a nosotros nos interesa. Personalmente me gusta mucho la clasificación elaborada por P. Coleman y adaptada por Álvaro Marchesi en su interesante libro *¿Qué será de nosotros, los malos alumnos?* Editorial Alianza.

El trabajo de Coleman en la Columbia Británica de Canadá (*P. Coleman, 1998)* es un referente en las investigaciones sobre familia y escuela tal y como destaca Marchesi en su libro. Por este motivo considero que esta clasificación no podía faltar en el libro que tienes en tus manos.

Para su estudio, Coleman se centra en los siguientes aspectos:

- *¿Qué esperan los padres con respecto al aprendizaje de sus hijos?*
- *La capacidad de llegar a acuerdos y mediar con el profesorado.*
- *La forma de intervenir para adelantarse a los problemas de los hijos.*
- *La manera de trabajar las tareas escolares en casa.*

Siguiendo estas premisas, Coleman nos presenta la siguiente clasificación:

Tipos de familia (P. Coleman)

Familia persistente:

- *Comprometida de manera activa con la escuela.*
- *Aprovecha sus conocimientos y sus contactos para intervenir a favor del niño.*

Familia anónima:

- *Se percibe sin importancia a los ojos de los profesores.*
- *Deja que la escuela no la tenga en cuenta.*

Familia como maestra en casa:

- *Actúa de manera cooperadora.*
- *Adopta el papel de profesor.*
- *Desarrolla técnicas para enseñar a su hijo en casa.*

Familia como mediadora poco dispuesta:

- *Reconoce que el niño necesita ayuda.*
- *Acepta la existencia de oportunidades de intervención.*
- *Actúa de mala gana.*

Familia como abogada inefectiva:

- *Trata de mediar e intervenir sin éxito.*
- *Se siente rechazada por la escuela.*

Familia como mediadora-interviniente experimentada y hábil:

- *Establece una buena relación entre el hogar y la escuela.*
- *Mantiene una comunicación fluida con el niño.*

Como podrás comprobar, elaborar una clasificación de la tipología de familia teniendo en cuenta la forma de interactuar con la escuela es un trabajo de extrema complejidad ya que cada familia (como cada niño) es un mundo y por tanto, existen muchísimas variables y características que las diferencian unas de otras aun perteneciendo al mismo grupo dentro de esta clasificación. En otras palabras: ninguna familia se ajustará al 100% a las características del grupo en que ha quedado enmarcada.

A continuación te presento una sencilla clasificación del tipo de familias según se relacionan con la escuela. La he elaborado a partir de mi experiencia personal en los centros educativos donde he trabajado a lo largo de estos años. Está elaborada sin ánimo de ser considerada una clasificación absoluta pues considero que se puede ampliar y mejorar. Lo que sí que he intentado ha sido estructurarla de la forma más clara y sencilla posible para hacerla más comprensible.

Bajo mi punto de vista se nos presentan tres tipos de familias bien diferenciadas en la escuela:

- *Familias **preocupadas** por la educación de sus hijos. (Familias «implicadas»).*

- *Familias totalmente **despreocupadas** por la educación de sus hijos. (Familias «pasotas»).*
- *Familias **preocupadas en exceso** por la educación de sus hijos. (Familias «obsesionadas»).*

Familias preocupadas por la educación de sus hijos

Son aquellas familias que participan de manera activa en la educación de sus hijos, que están realmente comprometidas con la escuela y las actividades que en ella se desarrollan. Son familias con inquietudes y se preocupan por ampliar su *formación como progenitores* e intentan aprovechar esta formación para ayudar de una manera efectiva a sus hijos.

Asisten a conferencias, clases o talleres sobre cómo educar a los hijos, con la finalidad de adquirir una formación completa y necesaria para educarlos de la mejor manera posible.

Es importante destacar que también hay familias que no asisten a este tipo de actividades formativas y están igualmente implicadas en la educación de sus hijos. Además se relacionan con otras familias que comparten el mismo interés: *intentar ayudar a sus hijos y a la escuela para que las cosas funcionen mejor cada día.*

Son padres que normalmente asisten a las tutorías y reuniones cuando son citados por los profesores con el objetivo de realizar un seguimiento de la evolución de su hijo. En muchas ocasiones incluso lo hacen por voluntad propia, sin ser citados por el profesor.

La gran mayoría de estas familias se presta a colaborar activamente a través de las diferentes modalidades y canales de participación que ofrece el centro educativo: la AMPA, el Consejo Escolar, etc.

Estas familias reconocen y valoran la importancia de la figura del profesor, considerándola pieza clave en la educación de sus hijos. Valoran al profesor y así se lo hacen ver a sus hijos.

Experiencia personal

Me gusta preguntar a mis compañeros qué opinan sobre las familias de sus alumnos. Al preguntarles sobre estas familias que se preocupan e implican en la educación de sus hijos, me suelen dar respuestas de este tipo:

- *«Son padres y madres que están muy implicados y colaboran en las actividades que proponemos a diario».*
- *«Han asistido a todas las reuniones que he convocado este año».*
- *«Cuando llamo la atención a su hijo por algún motivo, apoyan mi decisión y así se lo demuestran a su hijo».*
- *«A veces se prestan voluntariamente a colaborar en actividades de determinadas asignaturas, aportando ideas y propuestas que nos ayudan a todos».*

Como puedes ver, son familias que tienen muy buenas relaciones con la escuela y así lo reconocen los profesores, que están encantadísimos de poder contar con esta colaboración.

Familias totalmente despreocupadas por la educación de sus hijos

Por otro lado tenemos un tipo de familias en las que ocurre exactamente lo contrario. Son familias que no hacen frente a sus problemas educativos, haciendo dejación de su deber como padres y transfiriendo totalmente esa responsabilidad a la escuela.

Además, estas familias no suelen participar en las actividades que se proponen en la escuela. La formación para *intentar mejorar como padres*, ni tan siquiera se la plantean. Normalmente son familias que asisten poco a las reuniones que programa el tutor de su hijo, ausentándose de las mismas siempre que pueden. Y voy a añadir más, el seguimiento que realizan de las tareas escolares de sus hijos es nulo. Así, ¿cómo pretenden educar a sus hijos? El problema está en lo que he mencionado anteriormente: **esperan a que alguien se los eduque.**

A esto le añadimos que suelen ser familias que se quejan continuamente de la escuela y del profesorado, actuando como *abogados defensores* de sus hijos ante cualquier problema o situación conflictiva que se presenta. Este aspecto lo trataré con mayor

profundidad más adelante.

Son familias que no valoran ni reconocen la figura y labor del profesor y esto se lo transmiten a sus hijos desencadenando una serie de problemas de difícil solución. Como te puedes imaginar, son familias que están ausentes pero que a su vez son exigentes con la escuela.

Experiencia personal

Estos son los comentarios de algunos de mis compañeros sobre este tipo de familias:

- *«¿Cómo pueden ser capaces unos padres de estar un año entero sin venir al colegio a hablar conmigo sobre su hijo? No tienen vergüenza».*
- *«¿Cómo puede ser que empecemos el curso y todavía no hayan venido a recoger las notas del anterior? Después vienen exigiendo».*
- *«Le digo al niño que tiene que traer la agenda firmada todos los días y casi nunca me la trae. Sus padres son sabedores de esta situación, lo cual me parece todavía más grave».*
- *«Llega tarde todos los días y a pesar de haberle escrito varias notas advirtiendo a sus padres de la situación sigue con el mismo comportamiento. El niño va a 4º de Primaria y creo que la culpa es de sus padres por permitir que duerma más tiempo y llegue siempre tarde».*

Recuerda que dentro de estos dos tipos de familias que te acabo de presentar las hay de muy diversas formas y características. Algunas coincidirán en todo lo que he señalado en cada uno de los grupos y otras solo se ajustarán a algunas de esas características. Como siempre, en educación 2+2 nunca son 4.

No se te olvide: hay tantos tipos de familias como familias existen. Por este motivo, **es necesario conocer a cada familia desde su propia individualidad.**

Familias preocupadas en exceso por la educación de sus hijos

Éstas son familias que se exceden en la preocupación por la educación de sus hijos y en la relación diaria con el profesorado. Estos padres acuden al centro educativo de sus hijos día sí, día también. Controlan y supervisan las actividades de sus hijos de manera obsesiva. Quieren reunirse con el profesor casi todas las semanas.

Está demostrado que esta preocupación exagerada la acaban transmitiendo a los niños que se vuelven nerviosos, ansiosos, vulnerables, etc. al sentirse continuamente vigilados y controlados por sus padres. En muchas ocasiones estas actitudes *patológicas* no dejan crecer al niño con naturalidad, en el más amplio sentido de la palabra.

Como bien nos recuerda el filósofo José Antonio Marina, *«las escuelas están para formar personas, no ingenieros»*. Y esto, lamentablemente, algunos padres lo pierden de vista. Creen que sus hijos van a la escuela solo a aprender materias y contenidos. Ven la escuela y los estudios como un mero *instrumento*, como un medio *para que sean alguien en la vida*. Para estos padres, es más importante aprobar que *aprender*. El propio Marina afirma que *«el niño aprende en casa los primeros hábitos, las primeras normas. La situación cambia cuando el niño es llevado a la guardería o comienza la escuela infantil. A partir de ese momento, los intereses educativos de los padres parecen concentrarse exclusivamente en los resultados académicos»*. Hemos de tener bien presente que «ni los buenos resultados aseguran una buena educación, ni los malos resultados lo contrario».

Tenemos que reivindicar que la escuela es mucho más que todo esto, que en ella se ofrece una formación completa para que nuestros hijos y alumnos puedan afrontar la vida en las mejores condiciones. En esta formación, además de impartir materias se trabajan sentimientos, valores, actitudes. Es importante que los padres tengamos esto claro y que estemos en disposición de colaborar con la escuela de nuestros hijos.

Podemos encontrarnos también con el polo opuesto: familias preocupadas en exceso por sus hijos porque creen que tienen algún tipo de problema. Este ejemplo lo encontramos en el típico padre que acude al departamento de orientación del centro y le dice al psicólogo: *«mi hijo tiene un problema»*. Realmente quien tiene el problema es este padre, ya que el hijo sigue un proceso evolutivo totalmente normal para su edad aunque sus padres no lo vean así. No podemos estar continuamente viendo problemas donde no los hay.

Experiencia personal

Algunos comentarios que me llegan de los profesores sobre estas familias son los siguientes:

- *«Ya está la madre esta aquí otra vez… ¿tiene que venir todos los días?».*
- *«Viene todos los días a la fila a decirme cosas sin importancia».*
- *«Quiere reunirse conmigo semana sí, semana también».*
- *«Solo se preocupan por las notas de los exámenes de su hijo, lo demás no les importa nada».*

Aparte de estos tres tipos de familia, me gustaría mencionar otro más que no he incluido en mi clasificación porque posee unas características especiales. Me refiero a aquellas **familias desestructuradas y con carencia de recursos** de todo tipo: económicos, sociales, educativos, etc. Son familias que cuando entran en contacto con la escuela se encuentran con serias dificultades para relacionarse de manera adecuada con la misma.

Suelen ser familias que no mantienen un contacto fluido con el tutor y presentan un elevado absentismo y un nulo seguimiento de las actividades de sus hijos. Tampoco asisten a las reuniones con el profesorado, pues no lo consideran importante.

Aquí, los centros educativos tienen que trabajar para coordinarse y complementarse con los Servicios Sociales para que intervengan y, entre todos, poder ayudar a estas familias a educar e integrar a sus hijos en la escuela y la sociedad.

En estos casos no podemos *mirar hacia otro lado* y sí intervenir lo más pronto posible para evitar que, al final, lo terminen pagando quienes menos culpa tienen: los niños.

¿Padres abogados en las aulas?

No podría terminar de hablar de los diferentes tipos de familia sin destacar la presencia en los centros de algunos **padres que actúan como abogados defensores de sus hijos**. Son aquellos que no admiten que a sus hijos se les llame la atención ni se les corrija o sancione por su mal comportamiento.

Su forma de actuar es la de culpabilizar siempre al profesor y al centro educativo de lo que le pasa a su hijo, *pues el pobrecito nunca tiene la culpa de nada*. Son capaces de dar la razón a sus hijos sin ni tan siquiera escuchar la versión del profesor o profesores sobre lo ocurrido.

Muchos de estos padres son plenamente conscientes del hijo que realmente tienen (que no es precisamente un santo) pero a nadie le gusta que le digan *cómo es su hijo* y menos si el que se lo dice es otro adulto. Y esto genera malestar y numerosos conflictos en los centros educativos.

Estos padres son capaces de proferir amenazas de este tipo a los profesores de sus hijos:

- *«¿Qué te parece si ahora te meto un par de hostias? Que no se te ocurra volverte a meter con mi hija».*
- *«Tú a mi hijo no le dices lo que tiene que hacer».*
- *«Si suspendes a mi hijo te vas a acordar de mí».*
- *«Ahora te voy a denunciar al inspector por gilipollas».*

Ante esta situación, son muchos los profesores que están dando un paso adelante atreviéndose a denunciar los problemas que tienen con los padres de estos alumnos, pero en ocasiones se sienten solos, sin nadie que los defienda.

En el último estudio elaborado por **el defensor del profesor** se destacan los siguientes datos:

DISTRIBUCIÓN DE LAS LLAMADAS REALIZADAS POR PROFESORES DE DIFERENTES NIVELES EDUCATIVOS *por haber sido víctima de algún tipo de acoso, amenazas o insultos:*

- *54% Educación Secundaria*

- *32% Educación Primaria*
- *5% Educación Infantil*

¿Qué es el Defensor del Profesor?

Es un servicio de atención inmediata para los docentes víctimas de situaciones de conflictividad y violencia en las aulas, puesto en marcha por ANPE el 30 de Noviembre de 2005 como primera medida de apoyo ante la indefensión del profesorado y como llamada de atención sobre el problema de la violencia escolar.

El servicio del Defensor del Profesor consta de un teléfono de ayuda atendido ininterrumpidamente por un equipo de psicólogos y, si la situación lo requiere, del apoyo administrativo y profesional que la infraestructura sindical de ANPE puede prestar, y del asesoramiento y apoyo del servicio jurídico de la organización en los casos en que sea necesario.

Se trata de un servicio *gratuito* abierto a todo el profesorado, sin distinciones.

- *A fecha de 30 de Noviembre de 2009 la suma de docentes atendidos en toda España desde su puesta en marcha en 2005 ascendía a 10.551 profesores.*

Tipos de casos atendidos por problemas relacionados con los padres:

– Agresiones de padres o familiares (3%)
– Acoso y amenazas de padres (15%)
– Denuncias de padres (24%)

Para más información puedes visitar la web del Defensor del Profesor: www.defensordelprofesor.es

Según otra encuesta reciente elaborada por el sindicato CSI-CSIF, el 12% de los profesionales de Secundaria ha recibido agresiones físicas, que provienen en el 80% de los casos de los alumnos y en el 17% de los padres. Suelen darse con mayor frecuencia en Secundaria (1º y 2º de la ESO). En Primaria los incidentes y agresiones se producen en su mayoría por los padres de los alumnos y en Secundaria por los propios alumnos.

Como puedes observar en los resultados, la problemática va aumentando según ascendemos de nivel educativo hasta llegar a la Educación Secundaria, donde se presentan situaciones realmente graves y preocupantes.

Recomiendo la lectura del interesantísimo libro de Amalia Gómez Gómez *La Escuela sin ley* (La Esfera de los Libros). En él se abordan temas tan importantes como la intimidación a profesores, el maltrato físico y verbal, los padres abogados de sus hijos,

etc. de una manera muy acertada y clarificadora.

Estos padres-abogados, que son una minoría por supuesto, tenemos que desterrarlos por completo de los centros educativos. Para ello es necesario que los equipos directivos, los claustros y la propia administración educativa **apoyen al profesor** que sufra cualquier tipo de presión o amenaza por parte de estos padres.

Todo esto tiene consecuencias gravísimas, pues como acertadamente señala Miguel Ángel Santos Guerra, *«todas las piedras que los padres tiren al tejado de la escuela hacen que caigan las tejas sobre las cabezas de sus hijos».* Una frase que no deberíamos olvidar.

Conclusión

Toda esta diversidad de relaciones entre las familias y la escuela nos lleva a la conclusión de la gran importancia y dificultad de establecer unas relaciones cordiales y armoniosas entre familia y escuela. No obstante, tenemos que trabajar para conseguirlo.

La influencia educativa de la familia es necesaria y, ante todo, inevitable. Como señala José Antonio Marina, esta influencia *«forma parte de la urdimbre afectiva del niño, ayuda o entorpece la labor de la escuela. Puede ser buena, mala o incluso patógena, pero inevitable. Se educa por acción o por omisión. Cuando muchas familias transfieren la responsabilidad educativa al Estado no se dan cuenta de que ni así se desprenden de su responsabilidad. Con esa decisión y su comportamiento posterior, están educando también, pero sin saberlo, sin preverlo, y sin calcular las consecuencias».* Por eso es tan importante el trabajo educativo que se realiza desde la familia y es tan deseable que converja con el trabajo de la escuela.

No olvidemos que es muy importante el modelo de familia que transmitimos a nuestros hijos, ya que para ellos los padres somos un referente. Este modelo de aprendizaje acompañará a nuestros hijos durante toda la vida al igual que nos ha acompañado el que nos ofrecieron a nosotros y lo reproducirán en el futuro. No lo dudemos entonces: **seamos un buen ejemplo para ellos.**

Actividades para el lector

1. Tómate unos minutos y piensa en qué tipo de familia ubicarías la tuya: *familia preocupada por la educación de su hijo (implicada), familia despreocupada por la educación de su hijo (pasota) o familia preocupada en exceso por la educación de su hijo (obsesionada).* ¿Por qué motivo ha elegido este tipo y no otro?

1. Esta actividad me gustaría que no tuvieses que realizarla jamás. Te encomiendo que si conoces algún caso de agresión, amenazas a un profesor o amenazas a niños por parte de algún profesor, etc. lo pongas en conocimiento de la autoridad competente: el equipo directivo del centro, la inspección educativa… Una buena forma de conseguir que la gente tome

conciencia de la magnitud de este problema es escribiendo a los medios de comunicación. Anímate a escribir cartas al director, intervenir en tertulias radiofónicas, etc. Expón la importancia del tema y aporta ideas sobre cómo solucionarlo. Puede ser un buen punto de partida. Te animo a que lo hagas.

¿De qué formas podemos participar los padres en la escuela?

Tras mantener numerosas entrevistas y conversaciones con padres y madres a lo largo de estos años, son muchos los que me aseguran que «*no participan ni colaboran con el centro educativo donde estudian sus hijos porque no saben de qué manera pueden hacerlo*». Es realmente preocupante que haya padres que piensen de este modo, pues hoy en día existe muchísima información al respecto.

Lo que ocurre es que la mayoría de veces no se sabe transmitir esta información desde la escuela de una manera accesible y comprensible para todos aquellos que estamos preocupados por la educación de nuestros hijos e hijas. Solemos perdernos en excesivas divagaciones técnicas y en un lenguaje difuso que entorpece el mensaje.

Lo realmente importante y que nos va a conducir a encontrar soluciones es que hagamos llegar el mensaje a las familias a través de un lenguaje sencillo y directo.

En la obra *"La organización y gestión del centro educativo: análisis de casos prácticos"* Madrid. Editorial Universitas, 2001 se destaca que la participación de los padres en un centro educativo se puede realizar de acuerdo a varias modalidades:

- *A través de las Asociaciones de Madres y Padres (AMPAS).*
- *Como miembros del Consejo Escolar.*
- *A título individual, defendiendo los derechos de sus hijos.*

A continuación me gustaría explicarte de una manera clara y sencilla el modo en que pueden participar y colaborar los padres con la escuela de sus hijos, con una clasificación que he elaborado personalmente añadiendo algunas modalidades más de colaboración. Son las siguientes:

1. La tutoría. Entrevistas con el tutor de nuestro hijo.
2. La AMPA del centro educativo.
3. El Consejo Escolar.
4. Las Escuelas de Madres y Padres.
5. Otras formas de participación.

Antes de pasar a analizar detalladamente cada una de ellas, me parece conveniente señalar que para que sean *efectivas* el profesorado y los centros educativos deben

mostrarse abiertos y receptivos, facilitando siempre las cosas. ¿Por qué digo esto? Porque las investigaciones nos dicen que la presencia de los padres en la escuela es vista por el profesorado como una seria amenaza y esto tiene que cambiar.

Como muy bien señala Miguel A. Santos Guerra, *«los padres y las madres tienen canales abiertos para la participación pero, si el clima es impermeable, acaban dándose cuenta de que es inútil plantear reflexiones sobre la actuación deficiente de los profesionales. Esto se produce porque los profesores argumentan que son ellos los profesionales y por tanto los únicos que entienden de cuestiones educativas hasta tal punto que muchos padres están totalmente convencidos de que esto es así».* ¿Por qué no cambiamos esta perspectiva?

Es una verdadera pena que no analicemos a fondo esta cuestión e intentemos dar una solución inmediata a este problema. Necesitamos una buena relación entre la familia y la escuela para formar y establecer un gran equipo educativo.

Cambiando el planteamiento de las siguientes formas de participar que ahora voy a presentarte, podemos ayudar a conseguirlo. Es necesario que la Escuela se convierta de una vez por todas en un espacio de cooperación entre el profesorado y las familias.

Algunas formas de participar

1. La tutoría o entrevista personal con el profesor-tutor de nuestro hijo

¿Sabemos qué es una tutoría o entrevista personal con el tutor[1]?

Es una reunión que mantenemos con el tutor de nuestro hijo para *intercambiar información* sobre él, es decir, sobre cómo va evolucionando y qué estrategias educativas vamos a adoptar de manera conjunta a lo largo del curso los padres y el profesorado para que se cumplan los objetivos educativos establecidos.

Hay que destacar que, por norma general, las entrevistas con los tutores suelen producirse en un horario en el que la asistencia es bastante complicada para algunos padres debido a que quedan enmarcadas dentro de su jornada laboral. La mayoría de estas reuniones son a mediodía, a partir de las 12 horas. También hay centros educativos donde las reuniones se celebran a primera hora de la mañana, por ejemplo de 9 a 9:30 h. En algunos centros de las Comunidades Autónomas donde está implantada la jornada continua se llevan a cabo incluso más tarde de las 12 h. Todo ello depende de la organización horaria de cada centro educativo.

Ya hemos hablado anteriormente de las dificultades actuales de compaginar el trabajo con la familia. A pesar de ello es importante señalar que, generalmente, **muchos profesores facilitan que se cambie el día de la reunión o la hora de la misma.** Siempre que haya padres con serias dificultades para asistir, ningún tutor se negará a atenderlos en otro momento. Pero hemos de tener bien presente que si el profesor hace esto es, hablando claramente, **porque quiere**, ya que se ha de tener en cuenta que el profesorado también tiene una limitación horaria de atención, pues tiene más trabajos que atender y desarrollar en el centro dentro de su horario lectivo: reuniones de ciclo, comisiones, claustros, etc. Además, cuando un padre o una madre quiere hablar con el profesor más allá del horario lectivo, ha de considerar que el profesor también tiene una vida familiar que atender.

Como muy bien destacan Lourdes Bazarra, Olga Casanova y Jerónimo Ugarte en su libro *Profesores, Alumnos, Familias: 7 pasos para un nuevo modelo de escuela: «En lo que se refiere al horario en que tiene lugar la entrevista estamos consintiendo en demasiadas ocasiones que sean los padres lo que fijen el día y la hora: "A esa hora me*

viene fatal tendría que ser a las…", "el miércoles no puedo, tengo que trabajar". Alguien debería recordarles que el tutor de su hijo también está trabajando a esa hora. Normalmente cuando acudimos a un médico no le imponemos la hora a la que debe recibirnos, nos limitamos a pedir permiso en el trabajo y acudir a la cita el día y la hora que nos han señalado». Me llama poderosamente la atención que en el caso del médico lo tengamos tan claro, pero que con la escuela no suceda lo mismo. ¿Qué diferencia hay?

Es imprescindible que los padres empecemos a ser conscientes de la importancia y necesidad de **solicitar permiso en el trabajo para acudir a cualquier entrevista o reunión con el tutor de nuestro hijo**. Del mismo modo es necesario que las empresas tomen conciencia y se den cuenta de que para un padre o una madre acudir a estas reuniones es importante, pues lo que está en juego es la educación de sus hijos, que no es poco.

Hace unos años los presidentes de CEAPA y CONCAPA, Jesús María Sánchez y Luís Carbonel respectivamente, reclamaron al Gobierno que se aprobara un Real Decreto que recogiese una serie de permisos laborales para que los padres y las madres no encontraran impedimentos por parte de las empresas en las que trabajan para asistir a las tutorías con los profesores de sus hijos.

Caso Práctico

Lee con atención el siguiente caso:

Raquel y Javier residen en una gran capital. Tienen dos hijos, Leire de 3 años e Iker de 7. La tutora de Leire cita a los padres el miércoles a las 9 horas para hablar con ellos, ya que su hora de atención es de 9 a 9.30 h. Resulta que Raquel trabaja fuera de la ciudad y su marido Javier en la misma capital pero a mucha distancia del centro educativo de sus hijos. ¿De qué forma se las tienen que arreglar para poder acudir a la reunión? ¿Y si además quieren acudir ambos a la misma?

Como puedes comprobar, a veces no es tan sencillo como parece…

Recientemente, en una de las sesiones de trabajo que imparto en la Escuela de Padres y Madres, tratamos este tema de manera abierta. Surgió un debate muy interesante e intenso. Reflejo aquí algunas de las aportaciones y comentarios ofrecidos por los propios padres:

- *Hay profesores que ponen muchas pegas para reunirnos con ellos.*
- *¿Por qué no se establece un horario de reuniones más flexible?*
- *Eso en la escuela privada no pasa.*
- *A los profesores se les debería incentivar económicamente si se implican más.*
- *Hay algunos profesores que facilitan mucho el día y la hora de estas reuniones. Son encantadores.*

Como vemos, hay muchas y variadas opiniones al respecto. Cada uno tiene la suya pero la realidad es esta: *existe una verdadera* ***limitación horaria***. En mi opinión, en la escuela se pierde muchísimo tiempo en rellenar papeles que no van a ningún sitio y que no mejora para nada el nivel de nuestra educación. No entiendo por qué motivos esta **excesiva burocracia** adquiere en muchísimos centros educativos mayor importancia que la propia atención a los padres y las madres de los alumnos.

En la misma sesión formativa que acabo de mencionar, uno de los padres aportó una idea muy interesante y que a más de uno le puede parecer descabellada: *¿Por qué los profesores no van al principio de curso a casa de cada niño que tiene en su clase para conocer mejor a sus padres así como el ambiente y entorno en el que se desarrolla el niño?*

Puede parecer algo totalmente utópico, pero si lo analizamos detenidamente es una idea brillante que ayudaría a mejorar las relaciones tan tirantes entre la familia y la escuela, ayudando también a que el profesor conozca mejor la situación particular de cada familia y de cada alumno de manera directa, en vivo. Quizás, algún día, esta idea pueda llevarse a la práctica…

Actividades para el lector

1. ¿Qué opinas sobre esta última idea que acabo de explicar?, ¿crees que es

posible conseguirlo?

1. Aporta ideas para mejorar las entrevistas con los profesores de tus hijos.

La pregunta del millón: ¿cuándo entrevistarnos con el tutor?

Muchos padres se preguntan constantemente cuándo es conveniente reunirse con el tutor de sus hijos. Pues bien, voy a tratar de resumirlo.

Es muy frecuente que estas reuniones surjan porque aparece un problema concreto o puntual con un alumno, pero es necesario que te reúnas con el tutor no solo *porque pienses que tu hijo va mal en tal asignatura* o *porque tu hijo ha hecho esto o lo otro,* sino por un verdadero interés y compromiso en el seguimiento y la mejora de la educación de tu hijo. En muchas ocasiones esto no se tiene en cuenta. Como ya he comentado anteriormente, vivimos excesivamente preocupados por los resultados más que por la formación integral del niño y así nos va.

Los tutores también tienen (tenemos) la mala costumbre de citar con mayor frecuencia a los padres de los alumnos que van mal, pero creo que es necesario que empecemos a **cambiar el discurso educativo y reforcemos lo bueno**, aquello positivo de la educación, convocando con mayor frecuencia a los padres de los alumnos que trabajan, que se esfuerzan y que se superan día a día con el objetivo de felicitarles y decirles lo bien que lo hacen sus hijos y lo bien que lo están haciendo ellos como educadores. Esto no se suele hacer o se hace más bien poco.

Si actuamos de esta forma, lograremos que mejore el clima educativo y también que cambie la actitud de los padres frente a las reuniones con los profesores: *«no solo nos llama cuando nuestro hijo va mal, sino que cuando hace las cosas bien también nos lo hace saber y nos elogia».* Esto nos alegra a todos los que somos padres y nos motiva para seguir trabajando y educando a nuestros hijos superándonos cada día.

¿A quién no le gusta que lo elogien porque está haciendo bien las cosas?

Veamos en los siguientes ejemplos lo que se suele hacer y lo que realmente se debería hacer o se hace en menor medida:

Caso Práctico 1. Lo que se suele hacer

Antonio, una vez más, se ha portado mal en clase. Su tutor, cansado de su actitud, ha decidido citar a sus padres para hablar con ellos y explicarles la situación, pues últimamente su conducta está siendo muy negativa. Además quiere que establezcan medidas disciplinarias de manera conjunta entre la familia y el centro educativo.

Caso práctico 2. Lo que no se suele hacer (pero se debería)

Laura es una alumna excelente. Tiene un comportamiento ejemplar y su tutora está muy contenta con ella. Tal es así que ha decidido citar a los padres para felicitarlos por lo bien que están educando y trabajando con su hija y animarlos, tanto a ellos como a su hija, para que continúen así.

Situación en otros países: ¿nos reunimos todos de la misma forma?

Es importante destacar que en España la media anual de reuniones de los padres con los profesores es de *2,6,* frente a *6,1* que se da por ejemplo en Alemania y *4* en Austria. En estos países es además frecuente que los padres entren en las aulas mientras sus hijos realizan las actividades habituales, algo prácticamente impensable en nuestro país pues todavía hay mucho recelo y se ve al padre como un "fiscalizador" del trabajo docente más que como un **colaborador** que puede ayudar en la tarea al profesor.

Nos queda pues, mucho camino por recorrer. Pero hay que recordar que está en nuestras manos cambiar esto. Nadie va a hacerlo por nosotros.

Las reuniones, ¿todas iguales?

Todas las reuniones que se convocan no persiguen el mismo fin y por tanto, no son iguales. Veamos qué objetivos persiguen las reuniones que mantenemos con el tutor de nuestro hijo:

La entrevista individual: es el tipo de entrevista al que nos hemos referido antes.

Puede establecerse para tratar un problema personal del alumno o bien sobre un problema académico determinado que puede surgir a lo largo del curso. Como su nombre indica, se lleva a cabo de manera individual (sin la presencia de más padres de otros niños de la clase) con el tutor de nuestro hijo.

La reunión grupal: son reuniones que se suelen convocar a principio de curso o al final del mismo (o en ambos casos) con la finalidad de tratar con todos los padres de los alumnos de la clase determinados temas y analizar el trabajo a realizar durante el curso o también para hacer una valoración final del mismo. Hay tutores que convocan una reunión grupal en cada trimestre del curso. Se trata de una reunión de carácter más general.

No solo reuniones

Hay que destacar que además de las entrevistas individuales y reuniones grupales con el tutor o con cualquier especialista del centro, también mantenemos un **contacto informal diario** con el profesor. Esto ocurre sobre todo en los cursos iniciales de Educación Infantil, en que los niños suelen ir al colegio acompañados por un adulto y a veces se aprovecha para intercambiar información sobre cuestiones concretas o hechos puntuales como por ejemplo: *«mi hijo no ha dormido bien esta noche, lo digo por si lo notas algo raro», «ayer le llamé la atención a tu hijo por pegar a un compañero»,* etc.

En un estudio realizado sobre la forma de contactar entre las madres y padres de alumnos de Educación Infantil y sus profesores, se destaca que *«el porcentaje de contactos informales mantenidos entre padres y docentes es del 74%».*

Según vamos ascendiendo de nivel educativo este panorama va cambiando, pues en Primaria y sobre todo en Secundaria los contactos informales se reducen e incluso desaparecen, aumentando las reuniones con cita previa.

Cuando las entrevistas con el tutor no son suficientes…

En ocasiones, tras entrevistarse con los padres de un alumno, el tutor se ve obligado a remitirlos al *Departamento de Orientación del centro o al Gabinete Psicopedagógico* del mismo, porque se presentan **situaciones en las que es necesario que intervenga un profesional específico**, como el psicólogo o el logopeda del centro, para establecer el diagnóstico sobre un problema determinado.

Pongo un ejemplo concreto: en el caso de un niño que intuimos que pueda tener algún tipo de trastorno o problema de atención, como TDA o TDAH, debe ser inmediatamente remitido por el tutor al psicólogo del centro para que lo valore y estudie la conveniencia de emitir un informe al pediatra. El psicólogo, en este caso, ofrecerá en todo momento a los padres información detallada sobre las decisiones a tomar y los pasos a seguir. A partir de aquí se establecerán reuniones además de con el tutor, con el Departamento de Orientación del centro.

Hace un par de años participé en unas Jornadas sobre *Educación y Municipio* dirigidas a los Gabinetes Psicopedagógicos Municipales. Conversando con algunos participantes de estas jornadas que forman parte de estos Departamentos de Orientación, me comentaban que muchos de ellos se sentían "desubicados" en sus centros educativos, en una posición indefinida. A esto hay que sumar que algunos profesores siguen mirándolos con gran recelo y desconfianza. Esto es justo lo que tenemos que evitar si queremos funcionar como un auténtico equipo.

¿Qué es un Departamento de Orientación?*

Los Departamentos de Orientación son la clave para detectar a tiempo cualquier problemática educativa o personal en los alumnos, pueden asesorar al profesorado y también pueden incidir en las familias.

Los miembros de los servicios de orientación son necesarios para la detección y tratamiento de los problemas de aprendizaje, orientan sobre las diversas salidas educativas y laborales, pueden asesorar al profesorado en cuestiones metodológicas y organizativas; pueden incidir en las familias y son claves para el funcionamiento de los nuevos programas educativos.

Es importante recalcar el asesoramiento a las familias porque cuando una madre está desesperada porque su hijo adolescente no le obedece o ya no sabe qué hacer para que su hijo desmotivado no abandone los estudios, quién mejor que el orientador del centro educativo para asesorarles.

Es importantísimo ***que exista una gran coordinación y una colaboración estrecha entre el profesorado y el Departamento de Orientación del centro***

educativo o el Gabinete Psicopedagógico *pues es la única forma de detectar y solucionar los problemas a tiempo.*

* Extracto del artículo de Juan Antonio Planas Domingo, Presidente de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación de España en la revista Universo UP de la Universidad de Padres on-line.

Opiniones de los padres

En un artículo sobre la *Participación de los padres y las madres* publicado en la revista Cuadernos de Pedagogía nº 333 de Marzo de 2004, escrito por el entonces vicepresidente de CEAPA, se destaca que *«las reuniones de aula se han convertido, en la mayoría de los casos, en espacios donde el tutor habla y los padres y madres callan. Reuniones que, en un alto porcentaje responden a rituales prescriptivos. En ellas el tutor transmite una información bastante rutinaria de lo que piensa hacer o ya está poniendo en práctica. Es desolador asistir, curso tras curso, a estas reuniones cuyos esquemas se van repitiendo, y donde el papel de los padres y las madres sigue perviviendo marcado por una pasividad y lejanía. Una prueba contundente de esto es el número de padres y madres que asisten a ellas, que disminuye de manera progresiva conforme avanzan a lo largo de su escolaridad».*

No estoy nada de acuerdo con lo que se afirma en este artículo pues las reuniones no son para nada *espacios donde el tutor habla y los padres callan.* Si callan es porque quieren. Son reuniones donde el tutor informa a los padres sobre una serie de aspectos y cuestiones referentes a la marcha de la clase pero los padres pueden y deben intervenir en todo momento aportando ideas, sugerencias, soluciones, etc. como he destacado anteriormente. En estas reuniones se informa a los padres acerca de lo que se espera de ellos y la forma de colaborar a lo largo del curso y es importante, por tanto, que intervengan en ellas participando y exponiendo sus dudas cuando sea necesario.

En cuanto a que estas reuniones *responden a unos rituales prescriptivos* tampoco estoy de acuerdo, en parte, pues cada profesor (la mayoría, seguro) prepara las reuniones con esmero, teniendo muy en cuenta las características de los padres que tiene delante así como las características del grupo-clase con el que trabaja ese curso. No existen dos reuniones iguales, como tampoco existen dos clases iguales ya que las características de los niños y sus necesidades serán siempre diferentes.

Quiero decir con esto que, por ejemplo, la reunión que he mantenido este curso con los padres de mis alumnos no tendrá nada que ver con la de los padres del curso que viene, pues serán padres distintos y niños distintos: nada de *información rutinaria.* Y aun cuando fueran los mismos padres, la reunión también sería distinta pues las circunstancias (temporales, del entorno, etc.) serán diferentes a las de la reunión anterior.

Una cosa está clara: si no tenemos nada nuevo que aportar, directamente no se convoca a los padres. ¿Para qué vamos a hacerlo? No estamos para perder el tiempo, ni para hacérselo perder a nadie. Cuando se reúne a unos padres es porque el profesor considera que tiene información y cuestiones interesantes que tratar con los mismos. Y cuando un padre solicita una tutoría, exactamente lo mismo.

Por otro lado, tengo que afirmar al mismo tiempo que lo expuesto en el artículo tiene parte de razón, pues generalmente en el día a día de las escuelas se establecen algunas rutinas rígidas y repetitivas que dificultan establecer nuevas formas de actuar. Como bien señala Miguel A. Santos Guerra *«nada se cuestiona, porque es más cómodo y más seguro. ¿Cómo haremos las agrupaciones este curso? Como siempre ¿Cómo asignaremos los tutores a los cursos? Como el año pasado ¿Cómo haremos las evaluaciones? Como está prescrito».* Es necesario que en los centros educativos nos replanteemos la forma de trabajar y nos cuestionemos si tenemos la intención de caer en prácticas mecánicas y repetitivas o, por el contrario, apuntar nuevas formas de actuar y trabajar. En definitiva, aprender de todo y de todos.

La repetición sistemática nos conduce a la comodidad y nos impide reflexionar sobre aquello que hacemos. Vivimos en una sociedad en la que se critica injustamente y con dureza la "comodidad" de los docentes (funcionarios). Deberíamos reflexionar sobre lo que acabamos de exponer e impulsar nuevas formas de acción en los centros educativos. Esto, sin duda, mejoraría la calidad y el servicio que se ofrece desde los centros y la visión que los padres tienen tanto de la escuela como de los docentes.

Sin embargo, me gustaría señalar que, en mi opinión, lo más grave del asunto es realizar aseveraciones como las que se detallan en el artículo, donde se destaca que *«los padres dejan de asistir a las reuniones a lo largo de la escolaridad por cómo son tratadas por el profesorado».* Esto demuestra el claro **desencuentro** existente entre padres y docentes. Puede que en algunas ocasiones esto sea cierto, no lo voy a negar, pero es peligrosísimo generalizar en este tema. Afirmaciones de este tipo son las que envenenan el clima educativo necesario para que la escuela sea un espacio de encuentro

y de relación entre todos los miembros que la conforman.

Por desgracia, esto es lo que en muchas ocasiones se transmite a las AMPAS desde sus propias confederaciones, creando cierto malestar en los centros educativos e intoxicando las relaciones entre padres y profesores. Debemos acabar con esta forma de actuar y eso solo lo podemos hacer nosotros.

Pero, ¿cómo podemos hacerlo? Principalmente no creyéndonos todo lo que nos dicen sobre la escuela y los profesores de nuestros hijos e intentando acercarnos nosotros y conocer de primera mano la labor que lleva a cabo el profesorado del centro de nuestros hijos.

Es cierto que los padres dejan de asistir a este tipo de reuniones y es lamentable observar cómo en una clase de veinte alumnos solamente seis o siete asisten a las mismas, pero tenemos que analizar en profundidad cuál es el motivo de la poca asistencia a dichas reuniones, pues personalmente me planteo las siguientes cuestiones, y me gustaría que tú también te las plantearas: los padres, ¿solo dejan de asistir a las reuniones con el tutor de sus hijos o por el contrario tampoco participan en el Consejo Escolar del centro?, ¿y en las AMPAS?, ¿y en las diversas actividades que organiza el centro?

Observamos, pues, que hay un absentismo mucho más amplio y generalizado, que no se da únicamente en las reuniones con el tutor…

Más adelante nos adentraremos en este problema con mayor profundidad y detalle. Nos daremos cuenta de que no es tan sencillo echar la culpa de la escasa participación a un solo sector de la comunidad educativa, que **todos somos en mayor o menor medida responsables de esta situación** y, por lo tanto, todos tendremos que colaborar para **ser parte de la solución y no del problema**. Hasta que esto no lo tengamos claro, no podremos avanzar.

Experiencia personal

Preguntando a algunos padres qué piensan de las reuniones que mantienen con el profesorado, me han ofrecido las siguientes respuestas:

- *«Me gusta ir a las reuniones con el tutor de mi hijo e informarme de lo que sucede en la clase».*

- *«No siempre puedo asistir a las reuniones por motivos de trabajo, pero si pudiese iría siempre».*
- *«El tutor nos da la información que necesitamos conocer para que todo funcione mejor durante el curso».*
- *«Es una pena que falten tantos padres a estas reuniones, pues son muy necesarias para todos nosotros».*

Vemos que hay muy variadas respuestas a esta cuestión pero, en general, **los padres valoran la importancia de estas reuniones** que sirven para informar sobre aquellos aspectos más relevantes del curso.

Recomiendo y animo a los padres a que asistan y participen activamente en estas entrevistas y reuniones. Es la única forma que tenemos de darles un verdadero sentido a las mismas.

Actividades para el lector

1. ¿Qué opinas sobre las reuniones que mantienes con el tutor de tu hijo?
2. ¿De qué forma se convoca a los padres para las reuniones en el colegio de tu hijo? ¿en la convocatoria se indica el contenido de la reunión?
3. ¿Consideras necesarias estas reuniones? ¿por qué motivo?
4. ¿Consideras que los horarios de tutoría para padres son los adecuados? ¿qué cambiarías?
5. ¿En qué aspectos crees que podrían mejorar estas reuniones?
6. ¿Qué es lo que aportas tú a las reuniones que mantienes con el tutor de tus hijos?
7. ¿Alguna vez te han informado como padre sobre la forma de abordar y preparar las reuniones con los profesores de tu hijo?

2. La AMPA del Centro Educativo

Las AMPAS son el agente más destacado en cuanto a la participación de las familias en los centros educativos se refiere, ya que son el principal interlocutor de las familias con el profesorado.

¿Qué es una AMPA?

La palabra AMPA es el acrónimo de Asociación de Madres y Padres de Alumnos.

Se trata de una asociación formada por las madres y los padres que pertenecen al colegio en que se encuentran matriculados sus hijos.

Inscribirse en la AMPA

Inscribirse en la AMPA del centro educativo donde estudia tu hijo es algo totalmente voluntario. Puedes permanecer en la misma durante el tiempo que tu hijo esté matriculado en dicho centro, es decir, durante su escolaridad. Generalmente se paga una cuota anual, pero esto depende del funcionamiento de cada AMPA, pues cada una tiene su propia forma de trabajar.

Estructura de una AMPA

Veamos a continuación de qué forma se configura una AMPA.

Está conformada básicamente por una Junta Directiva, que se compone de los siguientes miembros:

- *Un presidente*
- *Un vicepresidente*
- *Un secretario*
- *Un tesorero*
- *Uno o varios vocales*
- *La asamblea de asociados.*

La AMPA es una asociación que debe tener unos estatutos acordes a la legislación vigente y contar con Código de Identificación Fiscal (CIF). Además, debe estar inscrita en el *registro de asociaciones* de la Comunidad Autónoma a la que pertenece.

Las AMPAS son las que realmente pueden y deben intervenir en muchos de los aspectos de la vida de un centro educativo. En ocasiones (no siempre, por suerte) la presencia de la AMPA queda reducida a la mera colaboración con el centro en actividades puntuales como pueden ser los carnavales, la preparación de un festival o la cena de fin de curso. Tenemos que rechazar esta forma de actuar que tienen algunas AMPAS y trabajar para que se preocupen por participar e implicarse en muchísimas más actividades y de mayor importancia para el centro.

Para que esto ocurra es imprescindible que el profesorado tome conciencia del auténtico valor y del verdadero papel de las AMPAS, apoyando al máximo esta participación y colaboración ya que si se facilita y fomenta esta colaboración estrecha está comprobado que la participación aumenta. De ahí la urgente necesidad de la alianza padres-profesores en la que tanto insistiré a lo largo del libro. Esto ayudará a mejorar de manera notable el clima del centro.

Un claustro de profesores y una AMPA jamás pueden estar enfrentados pues es algo que carece de sentido. Está claro que podemos y debemos tener puntos de vista distintos, pero de ahí a estar inmersos en una bronca permanente dista muchísimo.

Plantéate la siguiente pregunta: ¿quién es el mayor perjudicado de esta situación? Sin ninguna duda, los niños. Y eso no lo podemos permitir. ¿No estamos los padres y la escuela para ayudarles y mostrarles lo mejor de nosotros mismos? Demos el mejor ejemplo a nuestros hijos, ellos siguen nuestros pasos.

Trabajo de las AMPAS. Un poquito de legislación.

Según el Art. 5 del R.D.1553/1986 de 11 de Julio por el que se regulan las Asociaciones de Padres de Alumnos, éstas asumirán las siguientes finalidades:

a) *Asistir a los padres o tutores en todo aquello que concierne a la educación de sus hijos o pupilos.*

b) *Colaborar en las actividades educativas de los centros.*

c) *Promover la participación de los padres de alumnos en la gestión del centro.*

d) *Asistir a los padres de los alumnos en el ejercicio de su derecho a intervenir en el control y gestión de los centros sostenidos con fondos públicos.*

e) *Facilitar la representación y la participación de los padres de alumnos en los Consejos Escolares de los centros públicos y concertados y en otros órganos*

colegiados.

f) *Cualesquiera otras que le asignen sus respectivos estatutos.*

Confederaciones de AMPAS

A nivel estatal, la organización que aglutina a todas las AMPAS es la Confederación Española de Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos (CEAPA), que lleva funcionando desde el año 1979. Es una entidad social, no confesional, progresista e independiente, integrada por 45 Confederaciones que, a su vez, agrupan a 12.000 Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos de centros públicos de educación no universitaria. Su trabajo va encaminado a conseguir una escuela pública de calidad, democratizar la enseñanza y mejorar las condiciones de la infancia.

La CEAPA persigue algunos objetivos entre los que destacan:

- *La escolarización gratuita de 0 a 18 años.*
- *Una escuela democrática y participativa.*
- *El éxito escolar de todos los niños y niñas.*
- *Una escuela moderna.*
- *Una escuela laica.*
- *Una escuela alegre y divertida*

Hay que destacar que la CEAPA está presente en los siguientes organismos:

- *Consejo Escolar del Estado.*
- *Observatorio Estatal de Convivencia Escolar.*
- *Grupo de Trabajo sobre Abandono Escolar Temprano.*
- *Foro para la Integración Social de los Inmigrantes.*
- *Consejo para la Promoción de la Igualdad de Trato y no Discriminación de las personas por el Origen Racial o Étnico.*
- *Consejo Estatal de las Familias.*
- *Grupo de Trabajo Juventud y Seguridad.*
- *Comisión Mixta de Seguimiento del Código de Autorregulación de Contenidos Televisivos e Infancia.*
- *Observatorio sobre Contenidos Televisivos y Audiovisuales (OCTA).*
- *Consejo Ejecutivo de Educared.*

- *Fundación Sabor y Salud.*
- *Confederación Europea de Padres y Madres de Centros Públicos (CEPEP).*

Recomiendo que visites la página web oficial de CEAPA en www.ceapa.es ya que podrás extraer muchísima información sobre el trabajo que están desarrollando e incluso contactar con ellos directamente.

Además de la CEAPA, en España también tenemos la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA). La CONCAPA nace en 1929 para promover los intereses de la familia y lograr que sus hijos reciban en la vida escolar una formación acorde con sus propias creencias y convicciones. En definitiva, se trata de fomentar la unidad y la participación familia-escuela.

La CONCAPA está presente y participa, entre otros, en los siguientes organismos:

A nivel nacional

- *Consejo General de la Educación Católica.*
- *Consejo de Laicos.*
- *Consejo Escolar del Estado.*
- *Consejos Escolares Autonómicos y Provinciales.*
- *Coordinadora Pro Libertad de Enseñanza.*
- *Fundación Pro Derechos de la Familia (PRODEFA).*
- *Plataforma del Menor.*

A nivel internacional

- *Groupement International des Associations de Parents d'Eleves de l'Enseignement.*
- *Catholique (OE-GIAPEC).*
- *European Parents Association (EPA).*
- *Unión Iberoamericana de Padres de Familia (UNIAPA).*
- *Organisation Internationale pour le Developpement de la Liberté d'Enseignement (OIDEL).*

Para más información, visita la página web oficial de CONCAPA en www.concapa.es.

Opinión de los padres y las madres sobre las AMPAS

Estas son algunas de las opiniones que vierten los padres sobre las AMPAS y su funcionamiento:

- *«Colaborando en la AMPA nos sentimos más involucrados en las actividades del centro y en la educación de nuestros hijos».*
- *«Está demostrado que los colegios que mejor funcionan son aquellos que están respaldados por una AMPA que trabaja y colabora en beneficio del mismo».*
- *«Estamos para cooperar y que la organización escolar funcione mejor. Queremos que se hagan más cosas».*
- *«Me gusta colaborar en la AMPA porque de este modo puedo participar mejor en las actividades que proponen».*
- *«La AMPA no sirve para nada. Yo no participo porque lo hacen todo entre cuatro. Son siempre los mismos».*

De la teoría a la práctica. ¿Qué está aconteciendo en realidad?

Lo mencionado hasta aquí es lo que establece la legislación vigente sobre la estructura y funcionamiento de las AMPAS, aunque la realidad nos muestra que no siempre se está trabajando en esta línea.

La AMPA tiene como uno de sus objetivos realizar una labor de *asesoramiento* en cuestiones que tienen que ver con la relación de las familias y el centro, así como en la educación de sus hijos. Lo que ocurre es que muchas veces este asesoramiento no es continuo, estructurado y programado, sino que se lleva a cabo de manera muy puntual, sobre casos concretos que aparecen a lo largo del curso.

Además, las AMPAS organizan de manera periódica reuniones y asambleas informativas en las que muchas veces, en lugar de aportar soluciones y propuestas de mejora del centro, se dedican a cuestionar y criticar la labor del profesorado. No me gustaría generalizar en este aspecto y quiero subrayar que no todas las AMPAS actúan así, puesto que hay muchísimas en las que se está trabajando de una manera admirable, reflexionando sobre cuestiones del funcionamiento de los centros, tomando decisiones sobre aspectos que cabe mejorar y ofreciéndose para participar en el proyecto educativo del mismo. Este es el camino a seguir. Pero para que esto sea posible, el centro educativo debe poner también de su parte (y mucho) para facilitar las cosas, lo que no siempre ocurre.

Otro de los objetivos destacados de las AMPAS es el de *promover la participación de las familias en la gestión del centro y control de su calidad educativa.* Esta función queda un poco *«*en el aire*»* y se reduce a la labor que realiza la AMPA en el Consejo Escolar del centro, y de ello hablaremos extensamente más adelante, pues la sensación que tienen los padres en el mismo es la de que *«*su opinión no cuenta*»*. Además, se tiende a confundir *«*gestión del centro y control de su calidad educativa*»* con fiscalizar al profesorado y la actividad que desarrollan en el centro.

Es muy triste observar que una cantidad considerable de AMPAS está perdiendo un tiempo precioso inmersa en una bronca educativa continua con el profesorado. Esa no es la dirección que debemos tomar. En muchas ocasiones esto no es culpa de las propias AMPAS sino que, como ya he mencionado anteriormente, algunas confederaciones son las que las incitan e *intoxican* para que actúen de ese modo y esto sí que me parece insensato, pues son las que deberían dedicarse a promover una buena sintonía entre los padres y la escuela, evitando tomar un papel y una actitud victimista que no ayuda en nada.

Esto sucede porque existen AMPAS altamente politizadas y eso no se puede permitir. Cuando la política se asienta en la escuela, surgen los enfrentamientos y las rivalidades, justo lo contrario de lo que pretendemos conseguir. Y digo esto porque, desgraciadamente, es notable la influencia de los partidos políticos en el mundo educativo. Mientras se mantenga esta excesiva politización en la escuela, no nos quitaremos los problemas de encima, pues hay quien antepone sus intereses e ideas políticas frente a todo y así nos va.

Recuerdo que, hace unos años, la presidenta de una Confederación de AMPAS se atrevió a realizar las siguientes afirmaciones al hablar sobre la polémica Jornada Continua:

- *«Queda en el aire la implicación del profesorado en el centro concebido como un espacio de convivencia de la comunidad educativa».*
- *«En la mayoría de los casos, los profesores están el tiempo mínimo en el centro, rehúyen las actividades extraescolares e incluso no autorizan el uso del aula para las mismas».*

Te puedo asegurar, querido lector, que no son frases sacadas de contexto para defender a mis colegas profesores. Con este ejemplo simplemente quiero denunciar que me parece

terrible que manifestaciones de este calibre se hagan desde un sector que *debería estar totalmente unido al del profesorado*. Todo colectivo tiene derecho a reivindicarse defendiendo sus intereses, pero nunca a costa de atacar o menospreciar a otros pues es ahí donde perdemos toda la razón que podamos tener. Tenemos que promover un clima de respeto entre padres y docentes. No es tan difícil, pero como en cualquier relación de convivencia hay que aprender a respetar los derechos de unos y de otros. Al final del libro intentaré aportar algunas ideas para empezar a cambiar el rumbo y la dinámica de las AMPAS. No podemos vivir siempre «a la defensiva».

Es, pues, momento de que intentemos revitalizar y dar un auténtico sentido al trabajo de las AMPAS, ya que considero que desempeñan un papel importantísimo en nuestro Sistema Educativo. Recuperemos entre todos el valor y la importancia que se merecen. De esta forma, padres y docentes conformaremos un equipo educativo de auténtica calidad que es justo lo que nuestros niños necesitan.

Gente tóxica en educación

En todo grupo humano nos encontramos con personas que se dedican a intoxicar y a generar problemas. Son una fuente constante de conflictos. Se trata de gente envidiosa, autoritaria, mediocre, rencorosa, que realmente no ha aprendido a convivir. Por tanto, nuestro objetivo debe ir encaminado a conectarnos con la gente correcta, con aquella que nos transmite ilusión, alegría y optimismo frente a las cosas, aquella gente que a pesar de las dificultades de la situación actual está interesada en actuar para que las cosas cambien y mejoren.

Recientemente he leído el interesantísimo libro *Gente tóxica* de Bernardo Stamateas, Javier Vergara Editor, 2011 (más de 200.000 ejemplares vendidos en Argentina y 6 ediciones en España). En el libro se habla de una tipología de personas tóxicas que el autor clasifica en:

1. Envidioso
2. Falso
3. Sociopicópata
4. Mediocre
5. Arrogante presuntuoso
6. Jefe autoritario

7. Neurótico
8. Chismoso metomentodo
9. Descalificador
10. Quejica victimista

En el educación encontramos esta tipología en los distintos sectores de la comunidad educativa: AMPAS, claustros, consejos escolares, etc.

AMPAS «tóxicas» vs. AMPAS «inteligentes»

En los centros educativos podemos encontrarnos con dos tipos de AMPAS, las que personalmente denomino AMPAS «tóxicas» y AMPAS «inteligentes». ¿En qué se diferencian unas de otras? Voy a tratar de explicarlo a continuación:

AMPAS «tóxicas»

Son aquellas que, en lugar de promover un clima de colaboración entre padres y docentes, se dedican a *intoxicar* el ambiente de los centros educativos (de ahí lo de «tóxicas»). Generalmente, su forma de actuar es la siguiente:

- *Siembran dudas sobre el profesorado y la función que realizan en el centro.*
- *Entorpecen y critican la labor de los docentes.*
- *Les preocupa más su beneficio personal que el del centro. Muestran una actitud egoísta disfrazada de una búsqueda de lo mejor para los hijos.*
- *Boicotean continuamente las propuestas del profesorado en los Consejos Escolares.*
- *Pierden el tiempo en cosas intrascendentes que no ayudan a mejorar la educación y se olvidan de otras de mayor importancia.*
- *Envían notas y circulares a los padres con el objetivo de que presionen al centro y al profesorado para que lleven a cabo determinadas acciones.*
- *Son AMPAS carentes de ideas.*

AMPAS «inteligentes»

Las «inteligentes» actúan de una manera totalmente diferente a las anteriores. Son AMPAS conscientes de que para mejorar el Sistema Educativo y la educación tenemos que colaborar todos. Suelen actuar de la siguiente forma:

- *Respetan al profesorado y apoyan públicamente su labor.*
- *Colaboran y complementan la labor de los docentes.*
- *Apoyan las propuestas de los docentes y sugieren mejoras con una actitud crítica y constructiva.*
- *Continuamente se esfuerzan por buscar soluciones y propuestas que mejoren el centro educativo.*
- *Son AMPAS generadoras de ideas muy interesantes e innovadoras que ayudan a elevar la colaboración entre padres y docentes.*

Una AMPA «tóxica» jamás va a dejar que el centro avance y progrese, pero una AMPA «inteligente» mejorará muchísimo un centro educativo. Evidentemente, lo que necesitamos es ampliar al máximo el número de AMPAS «inteligentes y colaboradoras» reduciendo el número de AMPAS «tóxicas» en los centros. Hay que trabajar para conseguirlo.

Tenemos la obligación de proteger la educación de estas personas y organizaciones tóxicas que lo único que consiguen es que no avancemos e impiden que se generen cambios positivos. Es necesario que todos hagamos *examen de conciencia* y propósito de enmienda para evitar que desde nuestro campo de acción intoxiquemos nuestro entorno más próximo con quejas, envidias, descalificaciones, etc.

Es momento de establecer equipos, tejer redes, alianzas, etc. En definitiva, te animo querido lector a que empieces a formar parte de la solución y no del problema. De esta forma no solo mejorará la educación sino que haremos de este mundo un lugar más cálido y habitable.

Actividades para el lector

1. ¿Perteneces a la AMPA del Centro Educativo de tus hijos?
2. ¿Consideras que el trabajo que realiza la AMPA está suficientemente reconocido?
3. ¿Cómo crees que es la relación de la AMPA con el profesorado del centro de tus hijos?

4. ¿Tú haces algo por que mejore esta relación?
5. Reflexiona y busca ideas que puedan servir para mejorar la acción y la relación entre la AMPA y el Centro Educativo de tus hijos. Es momento de ponerlas en práctica.

3. El Consejo Escolar

Seguramente habrás oído hablar del Consejo Escolar en el centro educativo donde estudia tu hijo pero como padre o madre no basta con haber oído hablar del mismo, sino que debes conocer de manera profunda su funcionamiento y estructura ya que es otra de las formas que tenemos de participar en el centro.

Veamos en qué consiste y de qué forma podemos tomar parte en el mismo.

¿Qué es el Consejo Escolar?

En cualquier grupo humano, para alcanzar un objetivo común es necesario que todos trabajen conjuntamente. Para ello, en la escuela, que tiene como objetivo principal el *dar una formación completa a los alumnos*, es necesario que se impliquen todos los sectores que conforman la comunidad educativa: padres, profesores, alumnos y también el personal al que, desafortunadamente, se denomina *no docente*.

> *El Consejo Escolar es el principal instrumento para que toda la comunidad educativa pueda implicarse de manera directa en la toma de decisiones del Centro Educativo.*

¿Quién compone el Consejo Escolar?

El Consejo Escolar está formado por miembros pertenecientes a los sectores del profesorado, de los padres y del alumnado así como del personal de administración y servicios (PAS).

Cada Comunidad Autónoma regula el número de miembros totales que debe tener y el proceso de selección de los mismos.

Hay que destacar que cada sector elige a sus miembros.

El periodo mínimo de permanencia de los miembros elegidos en el Consejo Escolar es de cuatro años. El Consejo Escolar renueva cada dos años a la mitad de sus miembros que pertenecen a los sectores de padres, profesores y alumnado.

¿De qué se encarga el Consejo Escolar?

La línea de trabajo del Consejo Escolar debe ir encaminada a **participar activamente** en todo aquello que implique una mejora del centro educativo.

Para no extenderme demasiado, voy a enunciar solamente unas cuantas funciones entre las muchas que tiene:

- *Aprobar y evaluar el Proyecto Educativo y el de gestión del centro.*
- *Aprobar y evaluar la Programación General Anual (PGA) del centro.*
- *Programar medidas que favorezcan la convivencia en el centro.*
- *Promover la conservación y renovación de las instalaciones del centro.*
- *Participar en el proceso de selección del director del centro. El Consejo Escolar puede proponer el cese del director.*

¿Y cuándo se reúne el Consejo Escolar?

Normalmente se deben reunir como mínimo una vez cada trimestre y, de manera obligatoria, una vez al principio de curso y otra al final del mismo. Esto es lo que se debería hacer, pero no sucede así en todos los centros.

Aquí nos encontramos de nuevo con la dificultad de muchos padres y madres para asistir a los consejos escolares porque están trabajando. Por este motivo sería muy interesante establecer *permisos laborales* que permitan asistir a los padres a los consejos escolares.

De la teoría a la práctica. ¿Qué está ocurriendo en realidad?

Lo que acabo de describir es lo que establece la legislación vigente pero hay que destacar que dista mucho de la realidad, pues muchas veces los temas que allí se tratan se toman como un mero trámite que hay que cumplir. En ocasiones incluso supone un lugar más de enfrentamiento entre padres y profesores. Por este motivo muchos de ellos desisten y no quieren participar en los mismos. La opinión de algunos padres se resume en la siguiente afirmación: *«los Consejos Escolares no sirven absolutamente para nada,*

solo vamos allí a perder el tiempo».

No puede ser que tanto los padres como los profesores veamos el Consejo Escolar como un *estorbo, como una pérdida de tiempo* cuando no como un espacio de lucha *a ver quién puede más*... Aunque muchas veces se diga lo contrario, esta es la visión real que se tiene de lo que es un Consejo Escolar. ¿Sorprendido?

Se da la circunstancia de que hay algunos Consejos Escolares que están totalmente *dirigidos y podría decirse que hasta manipulados* por el director del centro educativo que *hace y deshace* como le viene en gana. Son casos puntuales ya que, por norma general, se da un buen funcionamiento en los mismos. Estas situaciones de manipulación no pueden seguir manteniéndose en los centros educativos si queremos que las relaciones familia-escuela mejoren. Por ello, es importante que cuando cualquier padre o docente sea conocedor de una situación de este tipo, la ponga en conocimiento de la inspección educativa para que tome las medidas oportunas.

Como destaca Rafael Feito Alonso, *«este mecanismo de funcionamiento convierte al Director en un acaparador de la palabra, hasta el punto de que las actas de los Consejos Escolares parecen un monólogo del Director. Normalmente ni padres ni alumnos añaden ningún punto al orden del día, lo que les exigiría presentar con antelación algún documento escrito. Por esto, no es extraño que las reuniones suelan ser más animadas en el último punto, el de ruegos y preguntas, que es el que suelen aprovechar los padres para exponer sus inquietudes».*

Según Fernández Enguita *«los padres consideran que los profesores tienen un alto espíritu corporativo. Por eso piensan que los Consejos Escolares en los que hay mayoría de profesores puedan salir adelante propuestas que hagan saltar el resorte corporativo»* y como consecuencia de esto se quejan de que están en minoría al tomar decisiones en el Consejo Escolar y proponen que se aumente el número de representantes. La sensación de los padres es de total impotencia y así se pone de manifiesto en la escasa participación de los mismos. Esto está motivado porque sus competencias no están del todo claras. Añade F. Enguita, *«su percepción de la experiencia es diversa, pero con frecuencia pesimista y descorazonadora».*

Vemos que el panorama no invita al optimismo, pero considero que podemos hacer cosas por que la situación cambie y mejore. Más adelante ofreceré algunas claves para ello.

Experiencia personal

Desde mi experiencia docente me gustaría señalar que he sido miembro de diversos Consejos Escolares donde las rivalidades entre los padres y los profesores eran evidentes y desmesuradas. Para decidir cuestiones que en cinco minutos habrían estado resueltas nos pasábamos horas, porque la actitud predominante era la de llevar siempre la contraria, tanto unos como otros. Este tipo de actuaciones provoca que algunos padres y profesores se cansen y decidan dejar de pertenecer al Consejo Escolar. Es desolador ver cómo ocurre esto.

También he tenido la suerte de asistir a Consejos Escolares donde las ganas de trabajar y colaborar en equipo era la tónica predominante. Hemos de procurar que la gran mayoría sea así, ya que esta es una tarea en la que todos los miembros de la Comunidad Educativa tenemos que poner de nuestra parte.

Nadie puede eludir su responsabilidad. Todos hemos de arrimar el hombro y promover un cambio real que irá en beneficio de la educación.

Si quieres ampliar la información sobre los Consejos Escolares y su funcionamiento te recomiendo la lectura del interesantísimo libro El Crisol de la Participación. Investigación sobre la participación en consejos escolares de centros (Ediciones Aljibe). En el libro se desarrolla una valiosa investigación en equipo coordinada por el catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Málaga, Miguel Ángel Santos Guerra.

Además de los *Consejos Escolares de Centro*, también nos encontramos con:

Consejo Escolar del Estado:

Es el órgano de ámbito nacional para la participación de los sectores afectados en la programación general de la enseñanza y de asesoramiento respecto de los proyectos de

ley o reglamentos que hayan de ser propuestos o dictados por el Gobierno.

Tiene un carácter consultivo, es decir, los informes y dictámenes que emite no son vinculantes para el gobierno.

En él están representados el profesorado de enseñanza pública y privada, el alumnado, los padres y madres, el personal de administración y servicios, las centrales sindicales, las organizaciones patronales, los titulares de centros docentes privados y la Administración Educativa. También las Universidades y personalidades de reconocido prestigio. Funciona en Pleno y Comisiones, Permanente y de Estudios. Publica anualmente el Informe sobre el estado y situación del sistema educativo.

Consejo Escolar de la Comunidad Autónoma:

Es un órgano de:

- *Participación de la Comunidad Educativa en la programación de la enseñanza en la comunidad autónoma correspondiente.*
- *Consulta y asesoramiento sobre los anteproyectos de Ley o reglamentos propuestos por el gobierno de la Comunidad Autónoma.*

Entre sus funciones y competencias destacan:

- *Elevar propuestas a la Consejería de Educación en temas referidos a la organización global del sistema educativo regional.*
- *Foro de debate y encuentros de los Consejos Escolares locales. Elaboración del informe sobre la situación general del sistema educativo de la Comunidad Autónoma correspondiente.*

Consejo Escolar Municipal:

Es un órgano de consulta compuesto por representantes de todos los sectores implicados en la tarea educativa, por el que estos participan en la programación general de la enseñanza dentro del ámbito del Municipio. Su regulación y funcionamiento es distinto dependiendo de la Comunidad Autónoma a la que pertenece cada municipio.

4. Las Escuelas de Padres y Madres

¿Qué son realmente las Escuelas de Padres y Madres?

Las Escuelas de Padres y Madres son, o mejor dicho deberían ser, un espacio de formación donde intercambiar experiencias y reflexionar de manera conjunta padres y docentes para mejorar los recursos educativos de los padres y las madres. Como hemos visto anteriormente, los padres y los profesores se quejan habitualmente de que no hay suficientes «espacios y tiempos» de diálogo. Ante esta situación yo me pregunto, ¿por qué no beneficiarnos para ello de las Escuelas de Padres y Madres? Tenemos que saber aprovechar al máximo esta valiosísima *herramienta educativa*.

Las Escuelas de Padres nacen de una cuestión básica y primordial: ¿dónde aprendemos el oficio de ser padre? Las Escuelas trabajan, o deberían hacerlo, para dar respuesta a dicho interrogante.

En épocas pasadas a nadie se le ocurría sugerir a los padres y a las madres de qué forma debían ocuparse de sus hijos. Se daba por sentado que cada uno hacía *lo que con él habían hecho sus padres.* Esto era un buen principio pero insuficiente, pues ejercer de padre es algo mucho más complejo de lo que parece ya que en educación dos más dos nunca son cuatro.

Pensemos que estas eran sociedades muy cerradas y jerarquizadas, con unos principios educativos básicos que todo el mundo tenía claros y los aplicaba a la hora de educar. En los momentos actuales, los padres empiezan su labor cargados de dudas e inquietudes. Se encuentran totalmente desbordados. Tienen dudas porque nadie ha recibido lecciones sobre cómo abordar la maternidad o la paternidad. Además de esto, nuestra sociedad es ahora mucho más abierta y se ha vuelto extremadamente compleja.

Encuestas recientes nos indican que el 45% de los padres afirman no saber cómo educar a sus hijos y esto es muy preocupante. No podemos simplemente hacer «lo que han hecho con nosotros», pues en una sociedad tan compleja como la que tenemos no nos sirve.

Vivimos en la era de la información y, en ocasiones, su gran volumen nos desborda. Nunca se han escrito tantos libros sobre educación y cuidado de niños como en la actualidad. Hasta se emiten programas de televisión sobre *cómo educar mejor a nuestros hijos:* tenemos el ejemplo de *Supernanny* o *Hermano Mayor*, entre otros. Esto es un claro indicio de que algo está fallando.

A ser padre se aprende con la práctica diaria y las Escuelas de Padres están ayudando

mucho, pues ofrecen formación y asesoramiento para que la difícil tarea de educar sea más llevadera y menos solitaria.

Como bien dice Emilio Calatayud, el famoso Magistrado de Menores de Granada *«a los padres cuando tienen un hijo y van al registro se les debería obligar a asistir durante un tiempo a las Escuelas de Padres».* También hace la siguiente afirmación: *«yo he estudiado para ser juez pero no para ser padre y quizás deberíamos volver a las Escuelas de Padres».* Esto, Emilio lo dice desde la experiencia pues sabe que muchos de los problemas con los que se encuentra a diario en su juzgado de menores surgen de una educación mal planteada y por ello reclama el protagonismo de las Escuelas de Padres y Madres, que lo único que intentan es ayudar a los padres a educar mejor cada día.

Como he dicho antes, las Escuelas de Padres deberían ser aprovechadas como un espacio de encuentro y reflexión conjunta entre padres y profesores. Es por ello que algunos docentes deberían tomar la iniciativa y organizar en su centro educativo una Escuela de Madres y Padres. Los equipos directivos deberían impulsar estas acciones.

¿Cuándo surgen las Escuelas de Padres? Un poco de historia

Las Escuelas de Padres surgen a principios del siglo pasado en los Estados Unidos y en Francia. No pretendo hacer un recorrido histórico de las Escuelas de Padres sino más bien ofrecer un pequeño esquema con los datos más destacados que marcan los orígenes y la evolución de las Escuelas de Padres actuales[2]:

FRANCIA

- *1909: la Sra. Moll-Weis funda en París la Escuela para Madres.*
- *1910: O. Bertier edita para los padres la revista Education.*
- *1928: la Sra. Vérine crea la que se considera primera Escuela de Padres en el mundo. La idea fue presentada por ella misma en una conferencia que, invitada por su comité de estudios, pronunció en una sala del Tribunal Supremo de Francia sobre el tema de la educación sexual de los niños. Ella, que se consideraba «mujer de letras» y estaba casada con un médico, defendió, partiendo de este tema y generalizando a todos los demás, «la necesidad de devolver la confianza a los padres en lo que respecta a su posibilidad de desempeñar debidamente su función educativa», la necesidad de «un mejor conocimiento del niño», «un esfuerzo para conciliar los principios antiguos de la autoridad paterna con las ideas de la*

autonomía de la persona del niño» y la conciliación de los métodos tradicionales de la enseñanza moral con los métodos activos de formación personal.

- *1930: la Escuela Francesa de Padres publica su primer libro, L'enfance, en cuyo prólogo la Sra. Vérine defiende la necesidad de una formación continua de los padres.*
- *1939: se comienzan a impartir de una manera regular y sistemática los primeros «Cursos para Educadores Familiares».*
- *1942: la Facultad de Medicina de la Sorbona participa en este tipo de formación para padres y lo integra también de un modo regular en sus actividades, creando más tarde la Cátedra de neuropsiquiatría infantil.*
- *1953: se comienza a editar mensualmente la revista L'Ecole des Parents, que servía antes de boletín de información y que actualmente se ha convertido en la publicación oficial de la FNEPE, Federation National dés Ecoles des Parents et des Educateurs.*
- *1956: este mismo grupo comienza a editar también la revista trimestral Le Groupe Familial.*

ESTADOS UNIDOS

- *1815: se crea la Asociación de Madres de Familia.*
- *1832: se edita la primera revista dedicada a la educación familiar de los hijos con el nombre de Mothers Magazine.*
- *1834: surge una nueva publicación llamada Mothers Assistant.*
- *1840: nace la revista Parents Magazine, cuyo nombre se haría célebre al superar, en los años cincuenta, el millón de lectores y a la cual se añadieron posteriormente un sinnúmero de ellas, tales como Mothering, Parenting, Children, Child Education y otras.*
- *1897: se celebra en USA el I Congreso Nacional Parents-Teachers.*
- *1923: la Fundación Rockefeller apoya la creación de centros de investigación para formar especialistas en la educación de los padres y, con su apoyo decisivo, la Asociación Americana para el Estudio del Niño funda el Consejo Nacional para la Educación de los Padres.*

¿Por qué surgieron las Escuelas de Padres y Madres?

Las Escuelas de Padres y Madres surgieron para responder a la preocupación por las condiciones de la infancia de la época, pues se consideraba que la educación era un elemento formativo esencial para los niños y también porque se creía que era fundamental establecer una buena relación entra la familia y la escuela para mejorar la acción educativa**.** Estas Escuelas de Padres y Madres han ido evolucionando de manera notable hasta la actualidad.

¿Dónde podemos encontrarlas?

Existen muchísimas Escuelas de Padres funcionando actualmente en nuestro país. Hay que destacar que cada vez hay un mayor número de centros educativos que están apostando por organizar y establecer un proyecto de Escuela de Padres con la finalidad de promover y fomentar una convergencia entre la familia y la escuela, obteniéndose con ello resultados muy positivos.

Es un error creer que estas Escuelas de Padres deben estar organizadas única y exclusivamente por las AMPAS de los centros educativos pues, aunque en muchos casos es así, no tiene por qué darse necesariamente esta circunstancia. Las Escuelas de Padres pueden ser impulsadas por diversas instituciones y organismos. Es importante que diferentes colectivos sociales se preocupen por establecer una Escuela de Padres a nivel de centro educativo, a nivel municipal, etc.

Estos son algunos de los organismos y colectivos que pueden impulsar y establecer un proyecto de formación de progenitores:

- *Los centros educativos (colegios e institutos).*
- *Las AMPAS.*
- *Los Ayuntamientos.*
- *Algunas organizaciones de carácter privado.*
- *Asociaciones de diversa índole (por ejemplo, de alguna enfermedad específica como el TDAH y también ONG´s, etc.)*
- *Escuelas de Padres y Madres virtuales.*

Funcionamiento de las Escuelas de Padres y Madres

Como ya he mencionado anteriormente, existen muchísimas Escuelas de Padres en nuestro país, y podemos destacar que hay un gran número de ellas que está realizando un trabajo excelente y funcionando extraordinariamente bien. Otras sin embargo, quedan

en simples *intentonas o proyectos sin terminar* porque los padres no asisten a las clases ni participan activamente en las mismas y al final las personas que se encargan de su organización se van cansando y abandonan el proyecto. Vemos cómo muchas de estas Escuelas de Padres se debilitan poco a poco y mueren sin que nadie pueda hacer nada por remediarlo. ¡Qué triste!

¿Por qué fracasan las Escuelas de Padres y Madres?

Ante estas situaciones que acabo de mencionar todos deberíamos reflexionar para averiguar por qué hemos llegado a ese punto. Estas son algunas de las razones por las que considero que las Escuelas de Padres y Madres no acaban de funcionar y desaparecen:

- *Muchas veces en las Escuelas de Padres se tratan temas que no despiertan el interés y la curiosidad de los padres. A veces caemos en una repetición excesiva de ciertos temas, abusando de los mismos: por ejemplo con el tema de las drogas, la sexualidad, etc. No podemos estar presentando siempre la misma temática a los padres pues se cansan y con razón. En todo caso, si queremos ofrecer los mismos temas los abordaremos desde diversos puntos de vista, para no repetirnos en exceso.*
- *Se llevan a cabo en horarios en los que muchos padres encuentran serias dificultades para asistir. Dejan de participar en las mismas no porque no quieran asistir sino porque en muchas ocasiones les es literalmente imposible hacerlo. También hay casos en que sí podrían asistir y no lo hacen, pero ese es otro tema que nos daría para escribir un libro entero.*
- *Hay una excesiva especificidad en los contenidos tratados. Se precisa un lenguaje más concreto y sencillo para llegar y motivar a los padres. Además es necesario que los padres vean que aquello que se les presenta es útil y práctico y que pueden aplicarlo en la vida diaria con sus hijos. No podemos (ni debemos) atiborrar a los padres con teorías educativas que más que ayudarles les desorientan.*
- *Estas Escuelas de Padres se suelen estructurar en una serie de charlas o conferencias impartidas por un experto que bien puede ser un psicólogo, un pediatra, etc. sin que haya luego un seguimiento o una relación entre los contenidos que se trabajan a lo largo del curso. Algunos padres se cansan de esto y abandonan. Lógico y normal.*

Con estos ejemplos podemos ver claramente por qué algunas Escuelas de Padres se estancan y, a pesar del impulso e interés inicial, no funcionan como se espera. Tenemos que cambiar con urgencia el rumbo y la dinámica de las Escuelas de Padres y Madres.

Es necesario empezar a trabajar en un *nuevo modelo de Escuela de Padres* que tenga como objetivo principal ser un lugar donde se ofrezca una auténtica formación, poniendo a disposición de las familias unas pautas claras y unas herramientas para que puedan llevar a cabo de la mejor manera posible su tarea educativa diaria. Estas Escuelas de Padres tienen que asentar su base en un proyecto educativo en el que los padres sean los verdaderos protagonistas y participen activamente en las clases compartiendo experiencias, opiniones, sugerencias, etc. Además de ello, es de especial importancia lo que ya he comentado anteriormente, implicar al profesorado del centro en la organización y desarrollo de las mismas.

En este aspecto también hemos de saber aprovechar acertadamente las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) para dar una mayor difusión al trabajo que estamos realizando y, además, facilitar el acceso a aquellos padres y madres que tiene serias dificultades para asistir presencialmente a las clases. Es una forma de acercar nuestro trabajo a mucha más gente. Un ejemplo de esto es el extraordinario proyecto de la *Universidad de Padres on-line*, llevado a cabo por José Antonio Marina. Se puede acceder al mismo a través de la web www.universidaddepadres.es.

La Universidad de Padres de Marina es un proyecto totalmente innovador y emblemático que pretende crear una Comunidad de Padres interesados en mejorar el mundo educativo. El objetivo de la iniciativa es preparar a los padres para que eduquen a sus hijos de la mejor manera posible, a través de una formación rigurosa y cálida. Es un proyecto pionero que está teniendo muchísimo éxito.

En este caso, partimos con la gran ventaja de que podemos trabajar on-line desde casa y esto hoy en día con las dificultades de conciliar la vida familiar y laboral es muy importante. Las nuevas tecnologías permiten que las actividades de la Universidad de Padres sean compatibles con los horarios sobrecargados. El estudio y la actividad no ocupan más de cuatro horas al mes, pudiendo organizarlas a su comodidad. Se trata de una auténtica *Escuela de Padres on-line*.

Hacia un nuevo modelo de Escuela de Padres y Madres. Mi propuesta: la Escuela de Padres con talento

Personalmente estoy muy preocupado por la situación actual de las Escuelas de Padres y Madres, y trabajo en establecer **un nuevo modelo de Escuela de Padres** con el objetivo de que las *madres y los padres participen de manera activa en la misma*. Se trata del proyecto pedagógico que he desarrollado y dirigido durante varios años *en fase de pruebas*. Inicialmente llevaba por nombre Universidad de Padres presencial pero ha ido evolucionando hasta la actual **Escuela de Padres con talento**.

Tengo que destacar que se trata también de un proyecto pionero en nuestro país y que ha tenido una gran acogida por parte de los padres de los municipios donde lo hemos trabajado.

Para trabajar los contenidos de la *Escuela de Padres con talento* he elaborado una Programación Anual con una serie de temas que considero de interés para los padres. Con todo ello impartimos las clases (no conferencias) con periodicidad mensual hasta un total de cuatro sesiones. Las clases están estructuradas en los siguientes bloques de contenidos:

BLOQUES DE CONTENIDOS		
Pautas para educar mejor	*Problemas frecuentes y cómo solucionarlos*	*La Escuela*
Tiempo de Ocio	*Relaciones entre padres e hijos*	*Hábitos*

Además, para organizarnos fijo un calendario anual bien definido basado en una clase mensual y, como complemento añadimos una serie de tutorías individuales con la finalidad de tratar problemas más concretos y personales. Ofrecemos una atención individualizada.

Como nuestro objetivo es ofrecer una formación lo más personalizada posible, además de trabajar una serie de contenidos proponemos *ejercicios teóricos y prácticos* a los padres a modo de *deberes* que traen elaborados y trabajados para la siguiente sesión. Es magnífico ver cómo los padres colaboran y trabajan con ilusión y entusiasmo, haciendo

esos *deberes* y sobre todo exponiendo sugerencias, propuestas y soluciones para que la Escuela de Padres con talento mejore y se enriquezca cada día.

Las clases no son monólogos en los que el profesor habla y expone un tema teórico sino que propone cuestiones para que los padres puedan expresarse abiertamente y entre ellos mismos llegar a conclusiones exteriorizando sus dudas y reflexionando sobre lo que dicen otros padres. Considero que esto es lo verdaderamente importante y enriquecedor de las mismas: que **todos aprendemos de todos.**

Además de estas clases que se imparten de manera mensual, contamos con la colaboración de prestigiosos profesionales de diversos campos: nutricionistas, psicólogos, psiquiatras, pediatras, etc. con la finalidad de remitirles a los padres en el momento en que surjan problemas a los que no podamos dar solución porque excedan a nuestras competencias. Al mismo tiempo contamos con estos especialistas para que vengan a ampliar los contenidos que trabajamos en las sesiones a través de *conferencias-charlas* puntuales a lo largo del curso. Es decir, la colaboración siempre se lleva a cabo de manera **complementaria** para poder seguir la programación establecida con los contenidos interconectados entre sí.

Uno de los aspectos a resaltar de nuestra *Escuela de Padres con talento* es el trabajo que llevamos a cabo a través de las tecnologías aprovechando una herramienta que, como ya he mencionado, considero fundamental: internet. Es por ello que tenemos una página web propia donde los alumnos pueden acceder y participar en las diferentes secciones de la misma: foro, consultoría pedagógica, etc.

Otro de los objetivos que hemos fijado en la *Escuela de Padres con talento* es que los padres y madres lean. Por este motivo hemos creado una *Asesoría Bibliográfica para las familias* recomendando libros sobre temas educativos que les ayuden a ampliar los contenidos trabajados en las sesiones. Nosotros defendemos que si los padres leen, los hijos también lo harán o, por lo menos, aumentaremos las posibilidades de que esto ocurra, que no es poco.

Pero no solamente intentamos fomentar la lectura. También queremos que los padres se conviertan en auténticos creadores y se animen a escribir. Por este motivo, y de manera trimestral, publicamos el *Boletín Optimismo Educativo* donde ofrecemos la posibilidad de colaborar a padres, profesores y alumnos aportando noticias, artículos, bibliografía, etc. sobre temas relacionados con la educación, sustentándonos en la idea de que debemos escribir siempre con ánimo optimista, alejándonos del pesimismo que rodea

e intoxica el mundo educativo actual. Como los problemas ya los conocemos, queremos que aporten soluciones a los mismos.

Creo que es momento de que la sociedad se vaya impregnando de la idea de que **todos educamos.**

Nuestro objetivo es que este proyecto prospere y podamos exportar la *Escuela de Padres con talento* a más ciudades de España, pues ya ha habido muchas que han contactado con nosotros interesadas en hacerlo.

Sería muy interesante poder crear una red de *Escuelas de Padres con talento* con la intención de ofrecer a los padres esas herramientas que les ayuden a realizar mejor su tarea educativa.

Puedes conocer lo que estamos haciendo y contactar con nosotros en la web: www.escueladepadrescontalento.com.

Quisiera terminar este apartado con una propuesta para mis colegas docentes y también para las AMPAS: *¿por qué no incluimos e incorporamos la formación de las familias en los Proyectos Educativos de los centros?*

Actividades para el lector

1. ¿Has asistido alguna vez a alguna Escuela de Padres? ¿Cuál es tu opinión sobre las mismas?
2. Haz una lista con aquello que crees que se puede mejorar en la Escuela de Padres a la que asistes o has asistido en alguna ocasión.
3. Piensa de qué forma podrías ayudar a mejorar esta Escuela de Padres. Ahora intenta llevar a cabo esa acción necesaria en la Escuela de Padres en la que participas: elabora propuestas, aporta ideas, sugerencias, etc.

5. Otras formas de participar

Además de las mencionadas hasta el momento, existen otras formas de participar en la

escuela. Trataré de explicarlas brevemente:

• Los padres *pueden y deben contribuir con su experiencia a la labor formativa del centro*. La tarea profesional que ejercen puede estar de algún modo relacionada con los contenidos que se trabajan en la escuela. Por ejemplo, un padre puede ser dentista y participar en una clase explicando desde su experiencia personal cómo educar la salud bucodental o cómo tienen que comportarse los niños cuando van a la consulta, las revisiones, etc. Esto enriquecerá muchísimo la temática trabajada ya que, junto con la explicación del profesor, el alumno tendrá la posibilidad de conocer *de primera mano* a un profesional que se dedica a ello.

El escuchar y además ver que quien lo está explicando es el padre o la madre de un compañero crea un **clima de confianza** y buen ambiente en la clase. Esto lo digo basándome en mi experiencia personal, pues en más de una ocasión he invitado a mis clases a un padre para colaborar conmigo explicando contenidos de alguna asignatura desde su campo profesional. Es verdaderamente enriquecedor y a los niños les encanta.

• Otra variante es que algún *padre o madre ofrezca la posibilidad de que la clase acuda al lugar donde trabaja*: una empresa, un banco, etc. y puedan ver *in situ* el funcionamiento del mismo. Esto, por desgracia, no es muy frecuente pero creo que cada vez más tenemos que buscar puntos de encuentro y unión entre padres y docentes. La sociedad y la educación lo demandan.

Pero, ¿participan realmente las familias? Percepciones de padres y docentes

Si atendemos la voz del profesorado, hay una queja constante de que los padres y las madres **no participan en las actividades que se proponen**: desde las reuniones con el tutor hasta los Consejos Escolares, pasando por las actividades de las AMPAS. Como podemos comprobar, los profesores se sienten *solos ante el peligro.*

Veamos algunas opiniones y comentarios de profesores al respecto:

- *«He tenido una reunión con los padres de los alumnos de mi clase y solo han venido 8 madres de 21 que tengo en clase. Esto no puede ser. Es lamentable». Profesor de 5º de Primaria.*
- *«Ayer tuvimos Consejo Escolar y solo había 2 madres». Profesora de 3º de Primaria.*
- *«Ayer por la tarde vine a una conferencia sobre cómo educar a los hijos*

organizada por la AMPA y éramos cuatro gatos». Profesora de Educación Infantil.

- *«Llevo dos meses llamando a los padres de un alumno y aún no se han dignado a venir a hablar conmigo. No sé a qué esperan, de verdad». Profesor de 6º de Primaria.*

Estas son algunas de las muchas opiniones que escuchamos con frecuencia en los claustros de profesores. En un interesante estudio elaborado en 2003 por Jordi Garreta Bochaca, del Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida, se destaca que la responsabilidad de mejorar la comunicación entre la escuela y la familia recae principalmente, en opinión de los docentes, en los padres. Según los profesores encuestados en dicho estudio:

- *La participación y/o implicación de los padres en la escuela es excesiva para el 0,5%*
- *Es satisfactoria o notable para el 25%*
- *Suficiente para el 39,5%*
- *Insatisfactoria o no suficiente para el 33%*
- *Inexistente para el 1,5%*
- *El resto no responde a la cuestión.*

Pero, ¿cuál es la opinión de los padres en cuanto a si participan o no?

Veamos ahora algunos comentarios vertidos por los padres:

- *«Yo iría a la reunión pero estoy trabajando y no me puedo dejar el trabajo a esa hora».*
- *«¿No podrías atenderme a otra hora? Es que a esa me viene muy mal».*
- *«Mañana hay asamblea del AMPA pero no creo que vaya, ¿tú irás?».*
- *«Ayer vine a la Escuela de Padres. Menudo tostón. No creo que vuelva a otra charla de esas».*

Estos ejemplos que he citado son bastante negativos pero reflejan claramente el sentir de padres y docentes en cuanto a la participación de las familias en la escuela.

Parece ser que, a pesar del impulso que se está dando desde las AMPAS, la participación de los padres en las escuelas es *bastante baja*, o eso es al menos lo que nos

indican las investigaciones y estudios recientes.

Las madres sí pero, ¿participan los padres?

Es importante resaltar aquí que la presencia de la figura masculina en los centros educativos es escasísima por no decir nula, ya que generalmente es la mujer la que se encarga de asistir a reuniones, actividades, etc. de sus hijos en los centros educativos. Esto es algo que debemos empezar a cambiar desde ya mismo.

La educación es una tarea compartida y por tanto padres y madres deben compartir esa responsabilidad de educar a su hijo. No vale la típica excusa de que *papá está trabajando* pues, como bien dice Javier Urra en su libro *El Pequeño Dictador*, hay muchos *padres missing*. Hay casos de padres a los que realmente les es imposible acudir a las reuniones del centro por motivos de trabajo así como también les es difícil poder pasar más tiempo con sus hijos. No es menos cierto que se dan casos (los menos, por supuesto) de padres que prefieren pasar más tiempo en su lugar de trabajo por no hacer frente a sus responsabilidades familiares y educativas. Se trata de priorizar, como todo en esta vida.

Tenemos que dar un giro radical si queremos empezar a transmitir algo que parece que se ha perdido de vista totalmente: **la figura paterna es esencial en el desarrollo del niño.**

Grado de participación de las familias en la escuela

Veamos a continuación qué nos revelan los estudios recientes sobre la participación de los padres y las madres en la escuela. Tomemos como ejemplo el *Cuestionario Familia-Escuela del Instituto Nacional de Calidad y Educación* (INCE) *1997,* en el que se destaca quién lleva la responsabilidad educativa de los hijos:

- *El padre 4%*
- *La madre 21%*
- *Ambos 75%*
- *Otra persona 1%*

El mismo estudio señala que los padres opinan mayoritariamente (71%) que la educación constituye una responsabilidad compartida por igual con la escuela. El 25%

otorga mayor responsabilidad a la familia y el 4% lo hace a la escuela.

En cuanto al grado de participación de los padres en la vida del centro escolar, se destaca que el 80% manifiesta participar **poco** o **nada** en las actividades de sus hijos y **el 50% no participa nada en esas actividades.**

También señala que la participación real de los padres a través de la AMPA es más bien baja pues *el 35% declara que no participa en ellos y el 51% se limita a pagar la cuota. Solo el 14% afirma participar de manera activa.*

En lo que respecta a la implicación de los padres en el Consejo Escolar sorprende que el 40% manifieste **desconocer** su existencia. Me gustaría destacar que este estudio es de hace 17 años y en la actualidad posiblemente (casi seguro) no hay un 40% que desconozca la existencia del consejo escolar.

Los padres conceden una valoración muy alta a todo lo que propicie su relación con el centro. El mecanismo de relación más valorado es la entrevista individual con el profesor (81%).

Un estudio mucho más reciente, del año 2008, elaborado por Jordi Garreta para la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnos (CEAPA) destaca lo siguiente:

- *El 57,7% de las familias está inscrito en las AMPAS.*
- *El 32% de las familias asiste a actividades que organizan las AMPAS.*
- *El 18,3% de las familias asiste a reuniones convocadas por el AMPA.*
- *El 4% de las familias participan en la organización de las AMPAS.*

Como vemos, la participación de los padres y las madres en los centros educativos se puede mejorar y mucho.

En el estudio se indica que *«la participación no es homogénea. Se tiende a participar más cuando los hijos son más pequeños (educación infantil y primaria), cuando hay un contacto constante entre los componentes del grupo clase, para irse distanciando posteriormente a medida que los niños crecen y el contacto con el resto del grupo y el centro es menos cotidiano»*. También, a medida que el niño crece el contacto con el profesorado tiende a disminuir. Parece como si en ciertas etapas los padres tuviésemos que *concentrar todos nuestros esfuerzos educativos,* como es el caso de la etapa Infantil o la adolescencia, y en otras *nos relajáramos más.* Esto no debería funcionar de este

modo pues la base de una buena educación está en la **constancia**, en el día a día.

Además, en el estudio se destaca otra idea muy interesante: que la participación es menor en familias de origen inmigrante y que esto ocurre básicamente porque intervienen factores culturales, educativos, religiosos, etc. que hacen que esto sea así. Esta es una realidad que no podemos obviar.

En una media calculada en una escala de 5 puntos, donde el 5 corresponde a una *excesiva participación;* el 4 a una *notable participación;* el 3 *suficiente participación;* el 2 a una *insuficiente participación* y el 1 a una participación *inexistente* se han obtenido los siguientes resultados:

PARTICIPACIÓN DE FAMILIAS INMIGRANTES

- *Familias de origen comunitario 2,25*
- *Familias latinoamericanas 2,17*
- *Familias europeas del este 1,82*
- *Familias subsaharianas 1,79*
- *Familias magrebíes 1,69*
- *Familias de etnia gitana 1,40*

Pero, como muy bien señala el estudio, la escasa participación no solo es debida al origen de las familias sino también a la experiencia escolar previa que éstas hayan tenido, al nivel educativo de los padres, al conocimiento que tienen del sistema educativo, etc. Todos y cada uno de estos factores son fundamentales para favorecer una mayor o menor participación.

Es por ello que **tanto las AMPAS como los centros educativos han de promover e impulsar actividades que faciliten la integración y participación de las familias en la vida del centro**. Si estas familias son de origen inmigrante podemos realizar actividades del siguiente tipo: jornadas, semanas interculturales, entrevistas personales, planes de acogida, etc. y así entre todos acoger y facilitar la integración de estas familias

que están alejadas de su entorno cultural.

En el mismo estudio, se destaca una idea muy importante que hemos de tener en cuenta y es que *«aunque la actividad de las AMPAS viene recogida por ley, la diversidad de situaciones que se presenta en los centros educativos hace que sus posibilidades de actuación y resultados sean diferentes*". Por tanto, "*el talante de los equipos directivos y de los profesores puede condicionar la participación de los padres en la escuela. Esta actitud puede fomentar o dificultar el trabajo de la AMPA».*

Veamos las siguientes tablas extraídas del estudio, pues son muy clarificadoras:

Apoyo de la dirección a la AMPA[3]

Apoyo de la dirección a la AMPA	
Mucho apoyo	*35,50%*
Bastante apoyo	*39,90%*
Poco apoyo	*21,20%*
Ningún apoyo	*2,20%*
No sabe/ No responde	*1,20%*

Apoyo del profesorado a la AMPA	
Mucho apoyo	*18,90%*
Bastante apoyo	*39,90%*
Poco apoyo	*33,80%*

Ningún apoyo	*6,20%*
No sabe/ No responde	*1,20%*

Todo esto que está aconteciendo en los centros educativos de nuestro país merece una reflexión para empezar a **dar soluciones y mejorar cada una de estas situaciones.**

Causas de la no participación

Determinar las causas de la no participación de las familias en la escuela es un trabajo delicado y complejo que requiere de una investigación profunda para evitar caer en generalizaciones peligrosas y absurdas. Veamos algunas de estas causas:

• ***Ausencia de pertenencia a la comunidad educativa***: esta sociedad acelerada nos conduce a un excesivo individualismo que tiene como prioridad defender el interés personal por delante del bien colectivo. De este modo, las familias van perdiendo el sentido y la perspectiva de pertenencia a la comunidad educativa. No les preocupa el futuro de la educación, les preocupa principalmente «el presente de su hijo». Afirman: *«¿Cómo voy a preocuparme por mejorar la educación? Bastante haré si educo bien a mi hijo».*

En ocasiones parte de la culpa la tienen algunos centros educativos en los que se produce un *cierre institucional* por temor a que la entrada de los padres en los mismos vaya a repercutir negativamente en su quehacer diario. Un claro ejemplo lo podemos comprobar en el papel testimonial (minoritario) que juegan los padres en el Consejo Escolar, que los padres perciben como una pérdida de tiempo: *«¿Para qué participar? No sirve de nada».*

• ***Desconocimiento y falta de información***: en muchas ocasiones los padres no participan por puro desconocimiento de lo que pueden hacer. Hemos de tener presente que las personas aprecian aquello que conocen. Los padres, en muchas ocasiones, *«desconocen los órganos y las normas escolares, no se facilitan los recursos adecuados, se usan lenguajes diferentes, etc.».* (S. Fabián, 1994). Desde la escuela se ha de trabajar para formar e informar a los padres, intentando replantear las estrategias de convocatoria y de trabajo que se desarrollan con ellos.

• ***Despreocupación***: muchos padres han *dimitido* como tales. La despreocupación de algunos ha llegado a tal punto que, si les preguntas, son incapaces de decirte a qué curso van sus hijos.

• ***Desmotivación***: los padres se consideran a sí mismos *inexpertos* en cuestiones educativas, algo que el profesorado les recuerda constantemente, y ante este hecho no se atreven a argumentar nada al profesorado *porque creen que no van a saber hacerlo*.

• ***Dificultad para conciliar vida laboral y familiar***: hay casos en los que las exigencias del mundo laboral y la rigidez de horarios impiden que algunas familias puedan participar y colaborar con la escuela de sus hijos. Otros sin embargo, aun disponiendo de todo el tiempo del mundo, no participan ni colaboran con el centro.

• ***Puntos de vista distintos y desencuentros***: en muchas ocasiones, como es lógico, los padres tienen puntos de vista diferentes a los del profesorado, lo que a veces produce desencuentros al ser considerados los padres *una amenaza.*

• ***La escuela, en ocasiones, no acepta a las familias de sus alumnos tal y como son***. Esto imposibilita que participen en una acción compartida con los docentes.

Podríamos seguir enumerando causas, pero lo más importante no es averiguar por qué los padres no participan sino establecer estrategias para que progresivamente la participación vaya en aumento. Esto no lo vamos a conseguir de la noche a la mañana. Va a ser un cambio lento, nos va a llevar nuestro tiempo pero lo importante es empezar a trabajar para conseguirlo.

A modo de conclusión

Hay muchas y muy variadas formas en las que los padres y las madres pueden participar en y con la escuela. No me gustaría caer en el pesimismo y lamentarme por los resultados obtenidos en los estudios citados. Más bien al contrario, me gustaría transmitir un mensaje optimista y positivo: *debemos* aprovechar los medios de los que disponemos y esforzarnos entre todos por mejorar la situación. Mientras padres y docentes perdamos el tiempo buscando culpables, la situación no mejorará e incluso puede empeorar.

La presencia y el papel de las familias en la educación tiene que cambiar y es de vital importancia que adquieran el protagonismo que de manera progresiva merecen en la vida de los centros educativos. Este protagonismo debe basarse en una coordinación y complementación con los profesionales de la educación y no en la fiscalización del trabajo del profesorado.

Al final los mayores beneficiados de esta situación van a ser nuestros hijos y alumnos, de ahí la importancia del asunto. Como muy bien señalan L. Bazarra, O. Casanova y J. García *«la tarea de educar debe ser compartida y convergente. Se equivoca quien pretenda educar desde la divergencia en el modo en que padres y centro escolar entienden la educación y el mundo en que vivimos»*.

Me gustaría que, como padre o madre, te preguntes con toda sinceridad: *¿qué hago yo para colaborar con la escuela de mi hijo y de qué forma podría colaborar con el profesorado?* A continuación pregúntate qué puedes hacer para mejorar eso a partir de hoy y pon todo tu empeño para llevarlo a cabo. Verás como pronto notas algún cambio en ti y en tu entorno educativo.

Además, procura buscar a otros padres y madres que también estén preocupados e interesados por que la situación mejore y para crear entre todos una "masa colectiva" capaz de arrastrar a los demás padres y madres, haciéndoles partícipes de nuestras preocupaciones e inquietudes.

Más adelante veremos algunas ideas que nos pueden ayudar a conseguirlo. La intención es que al final puedas decir: «*la escuela de mi hijo es la mejor porque yo colaboro con ella*». Si todos pudiésemos repetirnos esta frase cada día, muchas cosas cambiarían. De nuestro compromiso dependen el futuro y el bienestar de la sociedad.

1 ***Nota importante:*** *Cuando hablo de reunión con el tutor me estoy refiriendo también, por supuesto, a las*

reuniones que podemos mantener con cualquier profesor que intervenga en la educación del alumno (por ejemplo el especialista de música, el de inglés, el de educación física, etc.)..

2 Información extraída de http://escueladefamilias.googlepages.com. Autores varios.

3 Datos extraídos del estudio de Jordi Garreta Bochaca para CEAPA.

2.

La escuela y la familia

Papel del profesorado en la vida de las familias

Enseñar no solo es una forma de ganarse la vida, es sobre todo una forma de ganar la vida de los demás.

Emilio Lledó

El profesor, ante las familias

En este segundo capítulo me gustaría que nos adentrásemos en el papel que juega el profesorado en la vida de las familias.

Vivimos en una sociedad en que la educación está sometida a una tremenda exigencia. Esto quiere decir que los padres, a diferencia de los de las generaciones que nos preceden, esperan mucho de la educación y por tanto tienen grandes expectativas en la escuela. Esto que a simple vista parece positivo y beneficioso, es un arma de doble filo, ya que si dichas expectativas no se cumplen empiezan a surgir conflictos y desencuentros que propician un clima de desconfianza con aquellos a quienes encomendamos la tarea de co-educar a nuestros hijos: los profesores. Estos desencuentros se dan porque no tenemos muy claras algunas cuestiones básicas que ni tan siquiera nos planteamos, como por ejemplo: *"¿qué es lo que queremos de la educación?", "¿hacia dónde queremos dirigirnos en educación?", "¿qué queremos y esperamos realmente de la escuela?"*.

Es necesario que empecemos a dar respuesta a estas cuestiones, por el bien de todos. Es momento de *repensar* la escuela. De este modo sabremos de dónde partimos y hacía dónde queremos dirigirnos en este siglo XXI lleno de desafíos.

Permanentemente estamos esperando que la escuela responda ante problemas y dificultades que no se originan en el seno de la misma: las drogas, los embarazos en adolescentes, el botellón, la violencia juvenil, …y esto está creando una gran inseguridad en el profesorado, que en muchas ocasiones se ve desbordado ante tales demandas y se siente además vigilado y cuestionado de forma constante. Esto se debe a lo que he comentado: las expectativas puestas en la escuela son demasiado elevadas y además se da la circunstancia de que muchos padres delegan en ella la educación de sus hijos hasta extremos insospechados.

En muchas ocasiones los profesores y los centros educativos son vistos por los padres y las madres como *cuidadores* y *parkings* de sus hijos para las horas en las que ellos no los pueden atender. De hecho es llamativo que algunos padres afirmen con rotundidad: *«¿Para qué voy a educar a mi hijo? Para eso ya está la escuela, ¿no?»*. Una frase que, por desgracia, he tenido que escuchar en más de una ocasión y que seguramente seguiré escuchando.

Otro ejemplo que he vivido muy de cerca ha sido cuando un padre o una madre ha venido a la escuela y le ha dicho a la profesora de Educación Infantil: *«No podemos con*

él. A ver si usted puede hacer algo» Pero, ¿cómo que no podemos con él?, ¿con 3 años? Luego nos sorprendemos y escandalizamos de cómo están los niños y los jóvenes de hoy en día.

Lo esencial, lo fundamental, está en los primeros años, en la base. Y si ahí ya dimitimos como padres, lo tenemos todo perdido. Este tipo de situaciones era impensable hace años, pero como bien ha señalado en más de una ocasión el Juez de Menores de Granada, Emilio Calatayud: *«Hemos avanzado mucho en muy poco tiempo… y nos hemos resentido»*. Tan es así que el juez está impartiendo conferencias para padres y madres por todo el país, que llevan por título *«La educación en España: De un extremo al opuesto. Las reflexiones del juez y del padre»*. Tremendamente significativo.

Actividades para el lector

1. ¿Cuál es el concepto que tienes de los profesores de tus hijos?
2. Piensa en las tres cosas que más valoras del profesorado de tus hijos.
3. ¿Por qué crees que hay un clima de *malestar generalizado* entre los padres y el profesorado? ¿Consideras que este *malestar* está justificado*?*

Responsabilidad sí, pero compartida

Los padres deben comprender que tanto ellos como el profesorado tienen una gran responsabilidad y unas obligaciones en la educación de sus hijos y alumnos. Es una responsabilidad compartida donde la educación familiar tiene un peso importantísimo y prioritario. Como padres no podemos esperar a que *sean otros* los que eduquen a nuestro hijo y cada día nos hemos de autoafirmar lo siguiente: *es mi responsabilidad y he de intentar educar de la mejor manera posible, porque nadie lo puede hacer por mí.*

Da la sensación de que en la actualidad muchos padres tienen miedo y no se atreven a ejercer como tales. Es un signo de inmadurez personal y social.

Muchos docentes se quejan de que una gran cantidad de niños llega a las aulas sin haber sido suficientemente socializados, lo que está generando serios problemas y conflictos por sus dificultades para relacionarse con los demás compañeros. Esto tiene mucho que ver con el tipo de educación que han recibido durante los primeros años, que como he destacado anteriormente son fundamentales**.**

No podemos esperar a educarlos *cuando sean adolescentes*, dejándolo todo, mientras tanto, en manos de la escuela. Esto provoca que el trabajo que el profesorado tiene que realizar para que estos niños se integren en el aula y el centro sea titánico, cuando dicho problema se solucionaría con una actitud de compromiso y sentido común por parte de los padres a la hora de educar desde el principio a sus hijos.

Esto, unido a la proliferación de niños tiranos o pequeños dictadores fruto de una educación permisiva, muy bien retratados por Javier Urra y Vicente Garrido en sus obras, merece una reflexión profunda y serena por parte de todos. Porque yo me pregunto, *¿el profesorado está preparado para responder ante niños que en su vida han escuchado en su casa la palabra "No"?* Pues posiblemente y valga la redundancia, no. Y volviendo a la *responsabilidad compartida,* ¿cómo puede ser que al niño nunca se le haya dicho en casa que no?, ¿cómo ha de responder un docente ante un niño al que jamás se le han marcado límites?, ¿cómo va a integrarse un niño al que no le han inculcado nunca unas normas en una escuela que se rige básicamente por ellas? Esto, solo va a generar a la larga, una enorme cantidad de problemas.

Pues bien, sorprendentemente la respuesta de muchos padres ante estas cuestiones es: *«Eso es trabajo de los profesores, que para eso les pagan».* Añadiendo además la famosa coletilla: *«Porque encima tienen dos meses de vacaciones»*. Pues NO. Y es un

NO con mayúsculas.

Estamos inmersos en un gran Sistema Educativo donde *todos* tenemos la responsabilidad que nos corresponde y es nuestro deber asumirla**.** Y es responsabilidad de los padres marcar límites y normas a sus hijos por el bien de éstos. La importancia de establecer límites ha sido más que demostrada y es sostenida en la actualidad por la gran mayoría de psicólogos y especialistas: los límites son necesarios porque dan seguridad al niño. Ya hemos superado aquella etapa en que la educación era "dejar hacer" (*laissez faire*). Había que dejar crecer al niño con total libertad, sin marcarle normas ni límites, *por si se traumatizaba*.

¿Te imaginas una escuela sin normas donde cada niño hiciese lo que le viniese en gana?, ¿te imaginas una escuela donde no se marcaran límites de comportamiento?, ¿y una escuela sin ningún tipo de disciplina? Al llegar a clase se les preguntaría a los niños: *«Elegid qué queréis hacer hoy, ¿aprender algo de matemáticas o irnos a jugar al patio toda la mañana?»*. Más que una escuela parecería un parque temático. Sería impensable. Y si es impensable para la escuela, ¿por qué está ocurriendo en muchas familias?, ¿por qué se abusa de permitir y sobreproteger?, ¿por qué se sienten mal algunos padres por aplicar cierta autoridad?

Hay una anécdota que comenta muchas veces un compañero y amigo mío:

> *«Antes, cuando un niño regresaba de la escuela y llegaba a su casa, sus padres le preguntaban: ¿qué has aprendido hoy? En la actualidad, cuando regresan, muchos padres les preguntan: ¿cómo te lo has pasado hoy?, ¿te lo has pasado bien?». Real como la vida misma.*

Según Fernando Savater *«Hay algunos conceptos pedagógicos que gozan de lo políticamente correcto».* Añade, *«Educar no es jugar, ni entretener, ni desarrollar las capacidades genialoides o encauzar una creatividad innata… es, en cambio, adquirir destrezas, acumular conocimientos, despertar inquietudes y aprender formas de convivencia».* Esto no lo podemos ni debemos olvidar.

Si bien es muy importante tomar conciencia de la responsabilidad compartida, mucho más lo es tener en cuenta que cada uno debe asumir esta responsabilidad desde su propio ámbito sin interferir en el que no le corresponde: la escuela en el suyo y los padres en el suyo, complementándose sin obstaculizarse. Esto queda a veces en el olvido y genera problemas y malentendidos.

Actividad para el lector

Intenta describir, en pocas palabras, de qué forma colaboras y actúas para que tu responsabilidad educativa se complemente con la del profesorado del centro educativo de tus hijos.

Responsabilidad de los claustros

Si hemos hablado de la responsabilidad compartida entre padres y docentes, no me gustaría dejar de lado la *responsabilidad compartida* dentro de los propios claustros de profesores pues, como muy bien destaca J.A. Marina, *«Se ha terminado el tiempo del profesor aislado y encerrado en su aula. Es el claustro entero el que educa, más aún, es la red de centros, el sistema educativo entero. Y el sistema educativo tiene que establecer profusos lazos de cooperación con las familias y el resto de la sociedad»*. Es necesario acabar con el individualismo imperante en la profesión docente para que los centros sean auténticos lugares de colaboración y cooperación entre sus miembros.

Es necesario que el profesor vea al compañero, *al otro*, como un colaborador y no como un competidor. Aunque parezca mentira, en muchos centros (en casi todos, diría yo) existe una gran cantidad de celos y recelos entre los propios docentes: *«Ya ves, está preparando una obra de teatro…», «quiere crear un periódico para los niños», «ahora dice que va a hacer un proyecto para trabajar con los padres…», etc.* Son frases que manifiestan con asiduidad *aquellos que no hacen pero que tampoco dejan hacer*. Lo que debería ser motivo de apoyo y colaboración se convierte en celos y disputas, principalmente *«porque no se me ocurrió a mí».* Hay una frase de Thomas Alva Edison que resume esta idea y que se deberían aplicar muchos docentes: *«La gente que dice que no se puede hacer no debería interrumpir a quienes lo están haciendo»*.

Además, da la casualidad de que este tipo de profesores es el que está continuamente quejándose de lo mal que está todo: los niños, las familias, el sistema educativo, la Administración. Intoxican el centro con su pesimismo y contagian al resto del claustro, que al final acaba convencido de que sí, de que todo está muy mal y no tiene arreglo. *¿Para qué hacer nada?* Como vemos, *se quejan de todo pero no hacen nada*. Lo peor de todo es que tampoco dejan hacer. Eso es imperdonable, pues el que no quiera ayudar que no ayude**,** pero que tampoco estorbe.

Es necesario que estas actitudes negativas vayan desapareciendo de los centros pues lo único que consiguen es mermar la eficiencia de nuestra labor educativa y desprestigiar nuestra profesión *desde dentro*, llegando al punto de que, en ocasiones, algunos profesores se atreven a hablar mal de otros compañeros con algunos padres y madres. Eso no se puede permitir.

Es por todo esto que los Equipos Directivos de los centros tienen una gran labor por

delante para crear un clima de trabajo que ayude a que el claustro entero se implique y, de este modo, rememos todos en la misma dirección.

Experiencia personal

Pongo dos ejemplos esclarecedores que he vivido en más de un centro educativo:

1. Un profesor que llama la atención a un alumno que no es de su tutoría y el tutor de dicho niño se entera y se enfada con ese otro profesor porque no es alumno suyo y no le tenía que haber dicho nada sin consultarle a él primero (sic).
1. Luego tenemos el caso contrario: un profesor que baja por las escaleras y ve que un niño de otro curso va molestando y gritando por el pasillo y no le dice nada ni le llama la atención «porque no es su alumno», ¿para qué va a decirle nada?

Estos dos ejemplos muestran el imperante individualismo que se respira en muchos centros educativos.

Insisto en que el individualismo debe ser reconducido hacia vías de colaboración donde sea el claustro en conjunto, en equipo y con sintonía, el que lleve a cabo la acción educativa. Si no, de nada nos servirá elaborar Proyectos Curriculares, Proyectos Educativos, Programaciones de Aula, ni nada de nada. Trabajo en vano y tiempo perdido en rellenar papeles y más papeles…

Claustros «tóxicos» vs. Claustros «inteligentes»

Si en el capítulo anterior he hablado de las «AMPAS tóxicas» en contraposición con las «AMPAS inteligentes», en este me gustaría destacar que en los centros educativos también nos podemos encontrar con dos tipos de claustros:

Claustros «tóxicos»

Son aquellos que, en lugar de promover un clima de colaboración y trabajo en equipo entre los docentes, se dedican a *intoxicar* el ambiente de los centros. Generalmente actúan del siguiente modo:

- *Priman los intereses individuales sobre los del colectivo.*
- *Cada docente trabaja de manera aislada, sin espíritu de equipo.*
- *Las relaciones con las familias son inexistentes y plagadas de desencuentros.*
- *El ambiente de trabajo es negativo, todo se critica y se impone el pesimismo educativo.*
- *Se mezcla lo personal con lo profesional.*
- *Los equipos directivos se preocupan más por mantener su cargo que por mejorar la calidad del centro.*
- *Dan excesiva importancia a la burocracia, primándola sobre el trabajo diario con los alumnos.*
- *Se apoltronan en la comodidad.*
- *La creatividad es nula, no se favorece la innovación sino la excesiva mecanización y las rutinas repetitivas.*

Claustros «inteligentes»

Actúan de una manera totalmente opuesta a los anteriores. Son claustros conscientes de que uniendo esfuerzos se mejora el ambiente y el clima del centro. Suelen actuar de la siguiente forma:

- *Priman los intereses colectivos sobre los individuales: lo importante es que el centro entero eduque.*
- *Se trabaja en un ambiente de colaboración y trabajo cooperativo.*

- *Mantienen unas estupendas relaciones con las familias.*
- *El ambiente de trabajo es positivo y la crítica que se desarrolla siempre es constructiva, para mejorar. Se respira optimismo y entusiasmo educativo.*
- *Sus miembros saben separar muy bien lo personal de lo profesional.*
- *Los equipos directivos se preocupan por que el centro trabaje en un ambiente cálido y de colaboración facilitando las cosas sin entorpecer la labor de los docentes.*
- *Por delante de la burocracia está el quehacer diario con los alumnos y sus familias.*
- *Valoran el esfuerzo y la superación diaria.*
- *Fomentan la creatividad y llevan a cabo proyectos y propuestas innovadoras.*
- *Son claustros repletos de auténticos emprendedores educativos.*

Es necesario que generemos el máximo número de claustros «inteligentes» y reduzcamos el número de claustros «tóxicos» en los centros educativos de nuestro país.

12 ideas para mejorar el clima de un centro educativo

El clima de un centro educativo es un buen indicador para medir la calidad del mismo. Existen muchas definiciones, pero me gusta especialmente la que nos ofrece el grupo Árcix en su libro Ser profesor y dirigir profesores en tiempos de cambio: «el clima del centro es el grado de satisfacción profesional y personal que manifiestan los distintos miembros de la comunidad educativa».

Es de especial importancia que trabajemos para conseguir un buen clima de centro. Debemos erradicar de los centros educativos cualquier clima tóxico o, por lo menos, intentar conseguir el mejor clima de trabajo posible.

Probablemente te preguntes, a quién le corresponde mejorar el clima del centro. Evidentemente, por el cargo que ostentan en la "pirámide de liderazgo", en primer lugar deberían responsabilizarse los miembros del Equipo Directivo. Necesitamos Directores que lideren y construyan un clima positivo de centro arropados por un claustro entusiasta y optimista que huya del pesimismo educativo imperante.

Se trata de un trabajo en equipo en el que no debemos perder de vista la obligación de trabajar para construir un "clima externo" positivo, implicando de manera efectiva a las familias con unas relaciones basadas en el respeto y la confianza.

Estas son las 12 ideas que te ofrezco para mejorar el clima de un centro educativo:

1. Elaborad un proyecto educativo de futuro y un plan de acción donde se concreten los pasos necesarios para llevarlo a cabo.
2. No lo reduzcáis todo a "papeleos": hay que priorizar en la acción educativa y evitar una burocracia excesiva e innecesaria. Lo importante no es que esté plasmado en un papel, sino que se haga.
3. Actuad como un auténtico equipo educativo generando sinergias para alcanzar los objetivos establecidos. Hay que evitar la tarea solitaria de cada docente y promover el trabajo cooperativo.
4. Apoyad vuestras relaciones internas y externas, personales y profesionales, en una buena comunicación. Es la base de la convivencia y el buen entendimiento.
5. Tratad abiertamente los problemas en un ambiente de confianza, con total transparencia y sin interferencias.
6. Aprended a gestionar las críticas y no os lo toméis todo como algo personal. En

ocasiones son sugerencias para mejorar nuestra acción y serán beneficiosas para el centro.

7. Que estas críticas sean siempre constructivas y sirvan para mejorar.
8. Cread un ambiente de trabajo cálido basado en un trato cordial y respetuoso entre los miembros del claustro.
9. Fomentad el liderazgo educativo. Se puede ser líder sin necesidad de ocupar un cargo en la estructura organizativa del mismo. Cada docente debe ser un líder en su ámbito de actuación.
10. Estableced una alianza efectiva con las familias y trabajad unidos de manera armoniosa en la misma dirección. Familias y escuela tenemos que compartir, no competir.
11. Promoved el sentido del humor entre los miembros del claustro y transmitidlo también a vuestros alumnos. Es necesario para crear un "ambiente de trabajo distendido". A veces nos tomamos la vida demasiado en serio…
12. Centrad vuestras energías en trabajar para que todas las personas se sientan valiosas y reconocidas en su labor: que cada miembro del centro se sienta feliz por formar parte del mismo.

¿Qué otras ideas añadirías tú? Me gustaría conocer tus ideas para mejorar el clima de un centro educativo. Si todos nos centramos en trabajar en esta dirección conseguiremos promover un verdadero cambio y una transformación del clima general de nuestro sistema educativo.

El des-prestigio del profesorado

Como muy bien señala Victoria Camps en su extraordinario libro *Creer en la Educación*, Península 2008: *«en general, la perspectiva social del trabajo docente no es buena: es un trabajo mal retribuido y, por lo tanto, poco valorado. Así se recrimina a los profesores por trabajar pocas horas, porque tienen demasiadas vacaciones, porque no se comprometen del todo con las tareas escolares. Muchos padres culpan a los profesores de los problemas de sus hijos: porque no les dedican suficiente tiempo, porque no tienen interés, etc. Esto lo único que provoca es un mayor distanciamiento entre padres y docentes. El profesorado por su parte se queja de la falta de reconocimiento social, y no le falta razón».*

Lo que asevera Victoria Camps en su libro es totalmente verídico, pues el sentir del profesorado es *que no hay reconocimiento social a su labor*. Más adelante veremos que gracias al trabajo de algunas instituciones se está intentando que esto no sea así y que cambien un poco las cosas.

Esta pérdida de prestigio social del profesor la podemos observar, por ejemplo, en la ausencia de docentes en debates televisivos o radiofónicos, en las páginas de opinión de los periódicos, etc. Es decir, en todo aquello que no sea el ámbito de un aula o un centro.

Pongo algunos ejemplos clarificadores de lo que afirmo: hace unos años, cuando surgió el insistente debate sobre la conveniencia o no de impartir Educación para la Ciudadanía en los centros, pude observar con gran asombro que en numerosos debates televisivos y radiofónicos donde se hablaba del tema la ausencia del profesorado era notable. Yo pensaba: *«¿cómo puede estar debatiéndose un tema escolar y no contar con la presencia de ningún profesor?, ¿no van a ser ellos los encargados de impartir la asignatura? Algo tendrán que opinar, digo yo».*

Otro ejemplo lo puedes comprobar tú mismo: compra cualquier revista que trate el tema de la educación infantil en un kiosco o navega por páginas educativas de la web. Comprobarás con asombro que los contenidos están elaborados por psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos, etc. (a los que tengo mucha estima y valoro mucho su trabajo). Pero de nuevo, la presencia de profesorado es nula.

¿Te imaginas una publicación sobre salud y vida sana donde no apareciese la colaboración de ningún médico? ¿Y una tertulia televisiva sobre medicina sin la presencia de un galeno? Sería impensable. Pues bien, con el profesorado sí está ocurriendo eso.

Como suele decir a menudo Emilio Calatayud *«hemos perdido el norte»*. Estamos totalmente desnortados. Estos hechos nos confirman la tremenda desconfianza hacia la escuela y el profesorado por parte de la sociedad (padres, medios de comunicación, etc.). Y esto tiene que cambiar de manera radical. No tiene que sorprendernos después que cuando se realice cualquier Reforma Educativa no se tenga en cuenta la voz del profesorado…

Se debe empezar a contar con la presencia del profesorado en todos estos foros de reflexión y que la sociedad vaya tomando conciencia del valor que tienen los profesionales de la enseñanza y el trabajo que realizan. J. A. Marina en una entrevista reciente (contraportada diario El País del 10 de Diciembre de 2007) expresaba lo siguiente: *«los docentes aparecen como unos monigotes, cuando la realidad es otra. Aunque somos administrativamente funcionarios del Estado, somos de hecho funcionarios de la sociedad, es decir, tenemos que defender si es necesario la sociedad frente al Estado. Somos intermediarios críticos, no correa de transmisión de las directrices ministeriales».* Me encanta esa expresión: funcionarios de la sociedad. Es una verdadera lástima que la sociedad no vea así a sus profesores.

Una de las percepciones del profesorado es que los padres no hablan con cariño y respeto sobre la escuela y el trabajo que en ella se realiza y ello les provoca un enorme desánimo.

El profesor, la clave del cambio

Es importante que trabajemos por una formación de calidad del profesorado, en el último informe Mc Kinsey en el que se busca responder la cuestión*: ¿por qué algunos sistemas escolares obtienen consistentemente mejores resultados y mejoran más rápido que otros?* se llega a la conclusión de que *«la calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes».*

Para ello, los países que obtienen un mejor resultado actúan del siguiente modo:

1. Atraen a los mejores. Eligen a sus docentes entre el 30% de los mejores licenciados y limitan los cupos para formar profesores, de manera que garantizan que solo los mejores ocupen las vacantes.
2. Preparan a esos aspirantes hasta convertirlos en los "mejores maestros". Muchos de los sistemas educativos exitosos, basan su formación en prácticas en las escuelas. Por ejemplo, Singapur tiene "docentes senior" para guiar el entrenamiento de los profesores jóvenes en los colegios.
3. Brindan la mejor educación posible a todos los niños. Pretenden que las escuelas puedan suplir los déficits que arrastra cada estudiante, verificando que el financiamiento esté dirigido a los que más lo necesitan. Además, monitorizan permanentemente a las escuelas. En Hong Kong, por ejemplo, la tarea la ejerce una oficina independiente de las escuelas y del Estado.

También nosotros hemos de intentar que los que tengan acceso a los puestos de trabajo docente sean siempre los mejores.

En un interesante artículo de Miguel Ángel Santos Guerra se destaca algo que para mí es importantísimo: *«una mejor selección de los docentes llevaría a la enseñanza a las personas que de verdad tuviesen deseo y capacidad de ejercerla con solvencia y buena disposición. En Primaria habría que conseguir que cursasen la carrera aquellos que desearan acceder a ella como primera opción. En Secundaria creo que sería bueno que accediesen a la docencia aquellas personas que, al comenzar la carrera, tuvieran el deseo de integrar un equipo educativo en una institución docente. No me gusta que aquellos que querían ser químicos o literatos o matemáticos o geógrafos acaben por accidente siendo docentes de forma vitalicia».* Se puede decir más alto pero no más claro.

No tan malos

Uno de los objetivos de este libro es transmitirte que debemos dejar a un lado el desánimo y el pesimismo para tomar una actitud animosa y optimista. Debemos creer en una posibilidad de cambio. Y no solo digo debemos, es que estamos obligados a ello. Como afirma el propio M. Ángel Santos Guerra *«hay contextos en los que decir que disfrutas trabajando es poco menos que una herejía. Es incluso una estupidez. En ese ambiente lo que se lleva es despotricar de la tarea, de las autoridades, de los alumnos, de las familias y de la vida misma».* Yo no voy a ir por ese camino.

Tenemos que confiar en nuestra labor silenciosa (y en ocasiones silenciada) porque si no, ¿quién lo va a hacer por nosotros? En educación los cambios y las transformaciones son muy lentos y los resultados son a tan largo plazo que a lo mejor ni tan siquiera los llegamos a ver, pero debemos empezar por considerarnos a nosotros mismos como nos califica Javier Urra: *«profesionales de la esperanza», «constructor de presente y futuros, el maestro es un referente, un ejemplo vivo y continuado», «es fundamental que los padres valoren y transmitan a sus hijos el cariño, respeto y gratitud a los maestros, que estén en continuo contacto con los mismos, que escuchen sus argumentos, que sancionen a sus hijos por su bien cuando el profesor haga saber conductas que lo requieren».*

Estos cambios y transformaciones solo serán posibles si estamos convencidos de que se pueden conseguir. Será entonces cuando dejaremos de hablar de desprestigio de la labor docente y devolveremos a la escuela y sus profesores al lugar que merecen. Por algo en Finlandia, donde la educación es un tema prioritario, están obteniendo unos excelentes resultados en el famoso Informe PISA, ¿crees que allí no se valora la función y el papel del profesorado?

En el mismo artículo que he mencionado anteriormente, Santos Guerra señala que *«hay países donde aquellos que desean ser químicos van a la facultad de química y quienes quieren ser profesores de química al Instituto Pedagógico de Química y allí aprenden química y a ser profesores de química. Y para acceder a los Institutos Pedagógicos es necesario haber alcanzado una puntuación mayor que para entrar en las Facultades. Es decir, la filosofía se muestra con claridad: los mejores, a la enseñanza».* Vamos, igual que en nuestro país…

Debemos seguir el camino marcado por estos países si queremos alcanzar el nivel de

calidad de su Educación. Eso no significa que debamos copiar lo que hace Finlandia, ya que nuestra realidad cultural, social y educativa es bien distinta. Ojalá fuese tan simple como copiar e imitar lo que se hace allí. Tenemos que buscar nuestro propio modelo pero algunos de éstos nos pueden servir de inspiración.

Hablando de autoridad. ¿Se ha perdido?

Vivimos en una sociedad que antepone los *derechos* a los *deberes* lo que está teniendo graves consecuencias en el terreno educativo, tanto en el ámbito familiar como en el escolar. Santiago Álvarez de Mon cita en su libro *Con ganas, ganas* una frase de Augusto Cury que sirve para introducir lo que a continuación vamos a analizar: *«Antiguamente los padres eran autoritarios, hoy lo son los hijos. Antiguamente los maestros eran los héroes de los alumnos; hoy son sus víctimas».*

Hace años la sola presencia del profesor en el aula era suficiente para inspirar respeto y, por tanto, una cierta autoridad. Pero hay que tener en cuenta que, más que autoridad, se daba un autoritarismo que en ocasiones era desmesurado. En lugar de evolucionar positivamente en la actualidad hemos pasado al extremo opuesto: *«fuera tarimas, fuera mesas… Aquí todos somos iguales: alumnos y profesores, todos colegas»*. Hemos vivido un tiempo en que algunos profesores han querido ser colegas de sus alumnos.

Como bien señala Emilio Calatayud *«lo que hay que recuperar es el sentido común; los padres somos los padres y los profesores son los profesores, y yo no soy amigo de mis hijos y los profesores no son colegas de los alumnos».* Este falso progresismo y liberalismo ha hecho mucho daño y ha provocado que surjan toda una serie de problemas y dificultades.

En el mismo libro de Álvarez de Mon, el autor destaca una idea muy interesante: *«de un paradigma educacional severo y firme, movidos por el subyugante efecto péndulo, hemos derivado hacia el pesimismo y la debilidad».* Es decir, hemos pasado del *«esto está prohibido o esto es obligatorio»* al *«prohibido prohibir»*, sin detenernos en un término medio.

Un claro ejemplo de esto es que hoy no se le puede levantar mínimamente la voz a un alumno para corregirlo pues podemos *traumatizarlo* y, además, es un menor que *tiene sus derechos* que, por cierto, conoce a la perfección y afirma cosas como: *«Tú a mí no me chillas. ¿Quién eres tú para levantarme la voz?».* Con toda seguridad ese alumno vendrá con su *padre-abogado* que lo defenderá y pedirá explicaciones al profesor. Derechos y más derechos…

Pongo otro ejemplo: en ocasiones se da la circunstancia de que algún alumno molesta a los otros compañeros porque no tiene ganas de estudiar e impide el funcionamiento normal de la clase y expulsarle parece que está mal visto (ya que en raras ocasiones se

hace y, si es así, bajo circunstancias extremadamente graves). Siempre se prioriza que *tienen derecho a la educación.*

Y yo me cuestiono, *¿Tiene ese alumno más derecho que el resto?, ¿acaso no tienen derecho los demás a recibir la clase con normalidad?* No es que esté a favor de la expulsión como método educativo, pero sí que tendría que establecer algún mecanismo que regulara y supiera hacer ver a este alumno que está haciéndolo mal y que eso tiene unas consecuencias: no solo está en posesión de derechos, también de deberes. Dice Fernando Savater que *«No se debe permitir que ninguno boicotee esa tarea formativa, sea con arrogancia o por desidia»* y añade *«no dejar nunca de educar a quienes lo quieren y requieren por hacer un favor a los que se niegan tozudamente a ello».* ¿Se puede decir más claro?

Como bien destaca J. A. Marina, en muchas ocasiones *«el énfasis de los derechos hace ofensivo hablar de los deberes».* Triste realidad que nos invade e incapacita.

La expulsión no es la solución a todos los problemas de disciplina que tenemos en las aulas pero, insisto, hemos de buscar mecanismos que nos ayuden a solucionarlos. Establecer equipos de mediación en los centros para que intervengan ante este tipo de situaciones conflictivas podría ser una buena solución. Estos equipos de mediación podrían encargarse de establecer un contacto directo con las familias y el centro educativo haciendo de enlace, *mediando* en el problema disciplinario a tratar. De hecho, en los centros donde ya funcionan estos equipos se están obteniendo resultados muy positivos.

Deberíamos trabajar para recuperar algunos valores que se están perdiendo, como son el respeto, el esfuerzo o la convivencia. Para que esto ocurra tiene que haber un verdadero interés y compromiso por parte de todos: de la Administración Educativa, de los padres, de los políticos, de los medios de comunicación, etc. Es decir, de la sociedad entera. Cada uno desde la responsabilidad y el campo de acción que le corresponde. En el caso de los políticos, debemos recordarles constantemente que no se puede emprender una Reforma Educativa sin contar con un proyecto definido para abordar la indisciplina en las aulas.

La Administración Educativa debería posicionarse del lado del profesorado evitando dar muchas veces la razón a los *padres por miedo o presiones de los mismos*. Esto causa desconcierto entre el profesorado, que en muchas ocasiones se ve desamparado y sin saber a dónde acudir.

En cuanto a los medios de comunicación, quiero insistir en que tienen una *enorme responsabilidad educativa* ya que son una fuente de modelos de conducta que nuestros niños y jóvenes imitan. Es inadmisible la emisión de ciertas series de televisión en las que aparecen continuas faltas de respeto hacia el profesorado y que ofrecen una visión totalmente falseada y distorsionada de la figura del docente.

Como muestra de lo que digo, una noticia extraída del diario *EL MUNDO del 29 de Febrero de 2008*:

«La serie 'Física y química' no gana para críticas. Y es que a las duras opiniones de la Confederación de Padres y Madres de Alumnos (Cofapa) vertidas sobre el espacio durante su estreno se le suman las de los Telespectadores Asociados de Cataluña, junto con Fapel (Federación de Asociaciones de Padres y Madres de Escuelas Libres de Cataluña), Concapa (Confederación Católica de Padres de Alumnos), y Cece (Confederación Española de Centros de Enseñanza).

Todos estos organismos coinciden en denunciar que los contenidos de la serie "atentan contra la dignidad de la comunidad educativa: padres, profesores y alumnos". Además, los colectivos también claman contra la "imagen viciosa" que ofrece 'Física y química' de los estudiantes.

Así, el doctor Paulino Castells, psiquiatra infantil y asesor de TAC, además de miembro de Fapel, declara que esta serie es "una muestra de la televisión antipedagógica". En esta misma línea, Castells añade que el espacio acaba siendo "un cúmulo de situaciones antipedagógicas en la pantalla".

En este sentido, todos los colectivos solicitan a Antena 3 que "se replantee los contenidos del espacio" y se decante por las series de ficción nacional "de calidad para los jóvenes".

A estas críticas hay que sumarles las de la presidenta de la Confederación de Padres y Madres de Alumnos (Cofapa), Mercedes Coloma, que denunció que 'Física o Química' "denigra al colectivo de profesores y reduce su labor a una caricatura". Por si fuera poco, Coloma también ha pedido la retirada de la parrilla del programa».

Pues bien, hasta hace relativamente poco se seguía emitiendo la citada serie y además con muchísimo éxito de audiencia. Es increíble. Y encima fue galardonada con un premio *Ondas*.

Apelo pues a la responsabilidad de los padres y madres que dejan que sus hijos vean este tipo de series y les animo a que las vean con ellos, que se sienten y dialoguen sobre lo que están viendo, haciéndoles reflexionar y opinar sobre aquello que ven, ayudándoles a comprender la línea que separa realidad y ficción.

Es necesario que esto lo tomemos muy en serio, ya que la tele está educando a nuestros hijos, o mejor dicho, los está maleducando. Ayudemos a que sepan analizar críticamente aquello que les están presentando. Luego no nos escandalicemos cuando copien e imiten en la vida real conductas que aparecen en este tipo de series y películas pues si esto ocurre, ¿quién será el responsable? Tenemos la obligación de formar espectadores y ciudadanos críticos. Recomiendo a los padres que vean la película *"De mayor quiero ser soldado" (I want to be a soldier)* de Christian Molina y verán un claro ejemplo de lo que hablo.

A vueltas con la disciplina: derechos con deberes

La palabra disciplina causa todavía hoy mucho respeto y temor. El simple hecho de nombrarla y querer que se aplique en las aulas parece que nos *transporta* a épocas pasadas de represión. Esto es un concepto totalmente erróneo que nos impide evolucionar.

Como muy bien señala J.A. Marina *«Estamos atrapados en una red de equívocos y necesitamos comenzar una vigorosa desconstrucción de dogmas estúpidos».* En su libro *La recuperación de la autoridad. Crítica de la educación permisiva y de la educación autoritaria, Ed. Versátil 2009,* señala lo siguiente: *«tiene la consideración de disciplina todo aquello que es condición indispensable para el aprendizaje y que, por lo tanto, se debe respetar si se quiere aprender».* Debemos dejar a un lado los prejuicios que tenemos sobre esta palabra y aprovechar la disciplina bien entendida para que los niños aprendan y logren evolucionar con libertad.

El juez Emilio Calatayud incide muchísimo en que *«tenemos complejo de joven democracia y por ello nos estamos resintiendo».* Estoy muy de acuerdo con él sobre todo cuando dice que *«no nos atrevemos a llamar las cosas por su nombre».* Vivimos en una época en que todo es tabú y abusamos en exceso de los eufemismos *por no ofender a nadie* y así nos va.

En el informe TALIS (*Teaching and Learning International Survey*) de Junio de 2009 de la OCDE se destaca que "*uno de cada cuatro profesores pierde al menos el 30% de las clases en tareas administrativas o en llamar la atención a los alumnos que continuamente interrumpen las clases. Los docentes españoles de secundaria están entre los más molestos con el ambiente de sus clases. En general, los profesores pierden el 13% del tiempo de clase manteniendo el orden. Por ejemplo en Brasil el porcentaje crece hasta el 17%. Sin embargo, en Bulgaria, Estonia, Lituania y Polonia la cifra baja a menos del 10%. Aquí en España, el porcentaje se acerca a los más altos: el 16%".*

Considero que es un tiempo excesivo y que nos debe hacer reflexionar a todos para poder abordar este problema y que el tiempo empleado en nuestra acción educativa sea de mayor efectividad. Es aquí donde observamos con claridad que hemos sabido hacer una muy buena pedagogía de los derechos, pero que no hemos sabido explicar muy bien que estos derechos llevan implícitos toda una serie de deberes y obligaciones. Ahí hemos

fracasado y lo seguimos haciendo. Por este motivo tenemos que empezar a reivindicar una necesaria *pedagogía de los deberes* sin perder de vista, claro está, el marco de los derechos.

No podemos dejar que nuestros hijos y alumnos crezcan con el convencimiento absoluto de que solamente tienen derechos: no. También tienen deberes y esto, o no se transmite, o no se sabe transmitir.

Esta pedagogía que reivindico se debe poner en funcionamiento a nivel social: los padres, la escuela, los medios de comunicación, los políticos. Todos tenemos que "ponernos las pilas" para que el mensaje no se pierda por el camino. Hemos de evitar transmitir mensajes contradictorios que lo único que consiguen es confundir y desorientar aún más a nuestros niños y jóvenes.

Simplemente tenemos que observar la cantidad de denuncias que llegan anualmente a las fiscalías y juzgados de menores. Es tremendo. Muchos de estos menores están convencidos de que solamente son poseedores de derechos y que hay una impunidad total ante las faltas que cometen. Y como están totalmente equivocados se lo tenemos que hacer ver.

Aplaudo la cantidad de sentencias educativas y ejemplares que el juez Emilio Calatayud impone a los menores, ya que es una manera pedagógica y educativa de recordarles que, además de derechos, tienen unas obligaciones que cumplir y que si han hecho un daño a la sociedad *lo tienen que reparar*.

Quizás si promoviésemos esta pedagogía de los deberes no tendríamos que llegar a tales extremos. Es responsabilidad de toda la sociedad que este tipo de educación tenga éxito, porque esta falta de autoridad no solo está presente en educación sino que estamos empapados de ella a nivel social: en los campos de fútbol, en los recintos de ocio, en el ámbito familiar…

Pero, ¿por qué resulta tan difícil imponer disciplina a los niños y menores de hoy en día? Paulino Castells lo resume de forma magistral en su libro *Tenemos que educar*, Editorial Península, 2011:

- *Los niños son un bien escaso: tenemos la natalidad más baja de la historia.*
- *El reducido tiempo de dedicación de los padres es canjeado por caprichos materiales.*
- *Tienen un mayor contacto con los abuelos, personal doméstico y canguros, que*

acostumbran a ser más laxos y condescendientes (en términos educativos).

- *Los padres son de mayor edad, porque se han casado más tarde y, en consecuencia, tienen un mayor poder adquisitivo, por lo cual pueden colmar todos los caprichos del hijo.*
- *Abundan los padres separados, cargados con un sentimiento de culpa que les hace ceder ante cualquier demanda del hijo.*

Con este panorama es lógico que nos resulte difícil imponer disciplina: tenemos que cambiar muchas cosas para conseguirlo.

Además, como afirma Marina en el libro *La recuperación de la autoridad: «es posible que la educación permisiva, que se caracteriza fundamentalmente por la eliminación del concepto de deber, sea una de las raíces de la violencia en nuestra sociedad».* Preocupante.

Deberes educativos de la sociedad

A continuación propongo una serie de *tareas educativas* a padres, docentes, administración educativa, políticos y medios de comunicación para que nos ayuden a emprender esta *pedagogía de los deberes* y que no fracasemos en el intento, pues **todos educamos**.

A los padres

- *Que eduquen a sus hijos sin miedo y que se atrevan a ejercer de padres.*
- *Que establezcan límites y normas en las pautas de comportamiento, evitando caer en el reiterado miedo a que se traumaticen, que tanto daño está haciendo a los padres de hoy en día.*
- *Que lleven a cabo una auténtica pedagogía de los deberes, asociando adecuadamente la noción de derecho junto con la de deber y obligación.*
- *Que trabajen de manera conjunta en colaboración con el profesorado para conseguir tal fin.*

A los políticos

- *Que se preocupen por invertir en educación y encuentra la financiación para cubrir todas las necesidades educativas. Se ha de incrementar el porcentaje del PIB que España destina a la educación, que está por debajo del 16% (media de los países más avanzados de la Unión Europea). Que no recorten en educación.*
- *Evitar al máximo una continua reforma del sistema educativo que no soluciona los problemas existentes. Actuar de esta forma es poner un parche, pero el problema sigue estando ahí. No puede ser que nuestro país haya conocido 7 leyes educativas en los últimos 40 años, desde la Ley General de Educación de 1970, a la actualmente en vigor la Ley Orgánica de Educación de 2006. Así no vamos a ningún sitio. El problema fundamental es que los políticos tienen una visión "cortoplacista" del asunto, pero la educación es un trabajo lento donde los resultados se obtienen a muy largo plazo.*
- *Que se preocupen por alcanzar un verdadero pacto educativo que beneficie a*

todos.

- *Que obliguen a las cadenas de televisión a cumplir con el horario de protección infantil, que en la teoría es muy bonito pero que en la práctica es inexistente.*

A los medios de comunicación

- *Que fomenten la responsabilidad social de los medios de comunicación.*
- *Que no sean simples contenedores de publicidad, sino que eduquen de la mejor manera posible a través de su programación.*
- *Que cumplan con el horario de protección infantil y dejen de emitir programas basura en dichos horarios o, por lo menos, que procuren no maleducar.*
- *Que establezcan herramientas que sirvan de ayuda a la educación.*
- *Que se preocupen por transmitir a los futuros profesionales de la comunicación en su etapa de formación la importancia de velar por la educación de los niños y niñas.*
- *Que elaboren una programación auténticamente educativa con la intención de formar y educar en valores (buenos valores).*
- *Que se preocupen por la educación de manera permanente y no solo cuando aparezca algún conflicto puntual en un centro educativo (bullying, agresiones, etc.), transmitiendo un mensaje pesimista y desvirtuado de lo que es nuestra juventud. Es lamentable que una escuela que lleva adelante proyectos interesantes no sea noticia, pero que una escuela donde surge algún tipo de comportamiento negativo y que se sale de lo normal sí que lo sea y además con excesivo eco social.*

Afirma M. Ángel Santos Guerra que *«a menudo no se producen noticias sobre el funcionamiento de la educación. No es porque no interese, sino porque no se está saliendo de los cánones marcados. Basta ver el revuelo y el escándalo que despierta algún comportamiento anómalo, algún fenómeno que ponga en solfa el sistema de valores imperante».*

La escuela es una institución que está en el punto de mira de la sociedad y este es un claro ejemplo de ello.

A la administración educativa

- *Que trabajen para conseguir los mecanismos necesarios para abordar los conflictos en los centros educativos.*
- *Que los programas elaborados para tal fin sean realistas y no meros "proyectos de despacho" alejados de la trinchera educativa.*
- *Que se trabaje por mejorar la educación evitando la excesiva burocracia que impera en los centros, haciendo que se pierda un tiempo muy valioso en papeleos innecesarios.*

Al profesorado

- *Que tomen conciencia de grupo y aprendan a trabajar como tal.*
- *Que se evite al máximo la excesiva politización de los sindicatos, pues todos tendrían que remar en la misma dirección y sentido. Es vergonzoso que haya demandas judiciales interpuestas entre los propios sindicatos que, en teoría, defienden los intereses comunes del profesorado. A esta lamentable situación no se debería llegar jamás.*
- *Que se trabaje de manera prioritaria con los alumnos una pedagogía de los deberes, asociando debidamente derechos y deberes.*
- *Que colaboren estrechamente con las familias para conseguir tal fin.*

Recuperando el valor y el prestigio del profesor: la FAD y la educación

Antes he mencionado que existen algunas instituciones que están realizando un valioso trabajo por recuperar el prestigio del profesorado en nuestro país. Una de ellas es la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción). Convencidos de la importancia de la labor que desarrollan los docentes, la FAD instituyó en 2004 el *Homenaje al Maestro,* con el fin de que la labor del profesorado sea reconocida, valorada y apoyada por el resto de la sociedad. El día conmemorativo de este Homenaje al Maestro es el 30 de Septiembre.

El Homenaje al Maestro que promueve la FAD persigue los siguientes objetivos:

1. Destacar la importante labor educadora que cumplen el maestro y la maestra, quienes, junto a la familia, son los primeros formadores en valores.
2. Promover una movilización social educativa desde y por la sociedad civil. Lograr un homenaje a TODOS.
3. Resaltar la importancia extraordinaria que una buena educación y formación tiene a la hora de prevenir situaciones de riesgo social (drogodependencia, violencia, sexismo, racismo, etc.).
4. Crear conciencia y sensibilidad en la sociedad sobre la relevancia del papel de maestros y maestras como educadores y enseñantes y prestigiar su figura y su función.
5. Reforzar la coordinación y el apoyo mutuo entre la familia y la escuela.
6. Reclamar el apoyo y compromiso de la sociedad con los maestros y maestras y con las funciones que desarrollan.
7. Agradecer a todos los maestros y maestras la labor realizada y la que la sociedad les pide que sigan realizando.
8. Promover la recuperación de la ilusión y la alegría de los maestros y maestras por la función que desarrollan.

Me parece de especial importancia el trabajo que está impulsando la FAD y considero que la sociedad entera debería tomar parte de este Homenaje al Maestro a través de las diversas campañas que la FAD desarrolla anualmente. Se le debería dar mayor difusión de la que tiene en la actualidad. Te animo a que nos ayudes a conseguirlo.

Además, la FAD promueve conjuntamente con la Comisión Española de Cooperación,

con la UNESCO y el BBVA, el Premio a la Acción Magistral, con la finalidad de reconocer y dar a conocer a la sociedad los proyectos y experiencias educativas que se desarrollan y llevan a cabo en centros educativos españoles.

Que instituciones privadas de la sociedad civil se preocupen y pongan especial interés en mejorar la educación es un ejemplo de lo que todos tenemos que hacer en la medida de lo posible, pues insisto, es la sociedad entera la que educa y cada uno de nosotros forma parte de ella. Aprovechemos esta propuesta y hagámosla extensible para poder estrechar las relaciones entre las familias y la escuela. Es necesario.

El Manifiesto del Homenaje al Maestro

Con motivo de la creación del Homenaje al Maestro, la FAD solicitó a J.A. Marina la redacción de un "Manifiesto del Maestro" que reflejo en estas líneas por su especial interés y valor:

> *De los recuerdos de nuestra infancia emerge siempre la clara figura de una maestra o de un maestro, con quien tenemos pendiente una deuda de gratitud. Suele ocurrir que tardamos mucho en darnos cuenta de su influencia benefactora, y para entonces aquellas personas que sirvieron de puente entre la familia y la sociedad, que suavizaron el desamparo de los primeros días de escuela y nos llevaron de la mano por los laberintos del abecedario y la cultura habrán desaparecido ya de nuestras vidas. Un homenaje al maestro puede servir para pagar esta deuda de gratitud. Es por ello un acto de justicia poética.*
>
> *Pero también es un acto de justicia real, porque tiene que servir para llamar la atención de la sociedad hacia una profesión que, por esa inversión de prestigios que desdichadamente sufrimos, pasa inadvertida o menospreciada. Otras admiraciones más espectaculares nos hacen ser mezquinos al valorar a las personas que nos enseñaron las primeras letras, que nos obligaron, con una conmovedora paciencia, a dominar nuestra atención, tan propensa a irse por las nubes, para fijarla en el encerado o el cuaderno. Para el niño, ellos son los máximos representantes de la cultura, y, para todos, los grandes funcionarios de la Humanidad. Supieron hacernos pasar de un mundo de afectos privados a un mundo de afectos sociales, y nos convirtieron en pequeños ciudadanos, al enseñarnos las normas compartidas.*

El maestro necesita autoridad para poder ejercer bien su cometido, y esa autoridad sólo puede recibirla de un generoso y constante apoyo social. Un homenaje al maestro se convierte así en una eficaz colaboración pedagógica. Y también en una demostración de inteligencia ciudadana. La sabiduría de una sociedad, su estatura ética, se demuestra en los modos de conferir prestigios o distinciones. Cuando esos reconocimientos se dan a quienes no los merecen, o dejan de darse a quien los merecía, se produce una corrupción social, un empequeñecimiento que a todos nos empequeñece. Al homenajear al maestro estamos ennobleciendo el espacio de nuestra convivencia.

A los adultos nos invade muchas veces el desaliento ante el futuro, un cierto cansancio de lo porvenir. Entonces deberíamos recordar la figura del maestro, que es el profesional de la esperanza, el incansable, humilde y magnífico cuidador del futuro. Con la misma tenacidad con que el árbol florece en primavera, él volverá a enseñar que dos por dos son cuatro. Nos convendría a todos regresar por un momento a ese ámbito animoso y cordial. Este homenaje puede servir también para reavivar nuestra esperanza.

Por todas estas razones, de justicia, de sabiduría, de propio interés, invitamos a niños y a adultos, a padres e hijos, a participar en un homenaje nacional e intergeneracional al maestro.

Este manifiesto debería grabarse con letras de oro en la entrada de todos los centros educativos de nuestro país.

Para más información acerca de la FAD y el Homenaje al Maestro puedes consultar la web de la Fundación en www.fad.es

Yo también soy Defensor del Profesor

Otra iniciativa muy interesante es la campaña social a favor de los docentes que el sindicato de enseñanza ANPE ha puesto en marcha recientemente bajo el lema *"Yo también soy Defensor del Profesor"*, que tiene como objetivo principal mostrar la importancia de respetar y defender la tarea docente. Para ello han elaborado un vídeo donde padres, alumnos, profesores, periodistas y personalidades de todos los ámbitos, como el ex jugador del Real Madrid Jorge Valdano, la presentadora de televisión Pilar Rubio, el filósofo Fernando Savater, Javier Urra, etc. se convierten también en defensores del profesor.

Esta campaña viene motivada por lo que hemos comentado en el primer capítulo, es decir, por el incremento del número de profesores que viven situaciones problemáticas en el aula: amenazas, agresiones, …

Para esta campaña se ha elaborado un *manifiesto* que todos podemos divulgar. Es el siguiente:

«Creo que la educación fundamenta la vida de cada persona y el desarrollo de la sociedad.

Creo que quienes enseñan y educan a las generaciones de jóvenes merecen respeto y reconocimiento.

Creo que no se puede agredir, insultar ni despreciar a los profesores.

Todos les debemos algo, por eso apoyarlos es una tarea de todos.

El trabajo de los profesores mejora el futuro,

yo también soy defensor del profesor».

Puedes encontrar más información sobre este proyecto en la web www.yotambiensoydefensordelprofesor.es

Aprovechar las nuevas tecnologías: Escuelas 2.0 para familias 2.0

Es muy importante que aprovechemos adecuadamente las nuevas tecnologías para mejorar la comunicación con los padres y madres. Se habla mucho de la Escuela 2.0, que consiste en la integración de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) para fomentar la formación e interacción de los alumnos y el profesorado, pero se hace cada vez más necesaria *la implicación de las familias* en esta tarea. Ya hay iniciativas en las que los padres pueden recibir información de la asistencia de sus hijos a clase, así como las notas, a través de internet o SMS.

Debemos ir más allá, aprovechando estas tecnologías para fomentar la mejora de las relaciones entre las familias y la escuela. Para ello cada centro educativo podría publicar una web propia donde hubiera una sección específica destinada a las familias. En esta sección se podrían incluir *tutorías on-line* para facilitar al máximo la comunicación con las familias.

Soy consciente de la dificultad de aplicación real de esta idea, pues para llevarse a cabo tendríamos que empezar por ofrecer una formación completa que facilitara el acceso a estos recursos tanto a los padres como a los docentes. Quizá sería útil aprovechar las Escuelas de Madres y Padres para iniciar este tipo de formación.

El gran éxito cosechado por José Antonio Marina en su Universidad de Padres on-line, donde hay tantos padres y madres formándose a través de la web en contacto diario con tutores on-line, es una clara señal de que este es el camino a seguir en los centros educativos y de que los docentes se tienen que poner al día, pues de esta experiencia vamos a salir ganando todos, pero especialmente van a mejorar las relaciones con los padres si conseguimos una comunicación mucho más fluida y sin interferencias de espacio y tiempo.

El trípode educativo

Si bien las figuras de los padres y los docentes son importantísimas en la educación del niño, solemos olvidarnos de otra figura que es especialmente importante durante los primeros años de la vida del niño: *el pediatra.* ¿Te has dando cuenta de que en los primeros años de crianza la mayor parte de las preguntas y problemas los dirigimos a los pediatras? Por este motivo podemos afirmar que el trío compuesto por padres, docentes y pediatras constituye el *equipo pedagógico básico*.

En un magnífico artículo de J.A. Marina para la sección de Pedagogía Integral destaca que *«en programas pediátricos como el implantado, por ejemplo, en el Children´s Hospital de Boston por el equipo de T. Berry Brazelton, es muy difícil distinguir la parte médica de la parte pedagógica»*. En su obra *Touch Points,* Brazelton ofrece un retrato del pediatra como educador:

> *¿Es que me equivoco al pensar que el pediatra puede ayudarme a educar a mis niños? Escucho con frecuencia esta pregunta formulada por madres llenas de ansiedad. Las que se atreven a exponer sus preocupaciones tienen más posibilidades de encontrar ayuda. Muchos padres buscan desesperadamente apoyo y no saben dónde encontrarlo. Una de las personas a las que tienen tendencia a acudir es el pediatra o el médico de familia, alguien interesado por la salud física del niño. Esperan encontrar en ellos la misma atención hacia su salud mental».*

Además, Brazelton destaca que los futuros pediatras reciben poca formación sobre la psicología del desarrollo del niño y de su educación, sobre lo que interesa a los padres y sobre la mejor manera de relacionarse con las familias.

Tengo que resaltar que el propio José Antonio Marina, desde la Universidad de Padres on-line, ha establecido un acuerdo de colaboración con la Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria (SEPEAP) y miembros de dicha asociación ya colaboran con algunas actividades que organiza la Fundación Universidad de Padres. Este camino es el que debemos seguir y considero especialmente importante establecer acuerdos de colaboración entre la Sociedad Española de Pediatría y las escuelas infantiles o los centros educativos.

A modo de conclusión. ¿Qué es ser docente?

Me gustaría terminar este capítulo citando un fragmento del precioso artículo publicado en *El País Semanal* por Manuel Rivas que lleva por título *Amor y odio en las aulas*. Dice así:

> *«Mucha gente considera que los maestros de hoy viven como marqueses y que se quejan de vicio, quizás por la idea de que trabajar para el Estado es una especie de bicoca perpetua. Pero si a mí me dan a escoger entre una expedición 'Al filo de lo imposible' y un jardín de infancia, lo tengo claro. Me voy al Everest por el lado más duro y a pelo. Ser enseñante no solo requiere una cualificación académica. Un buen profesor o maestro tiene que tener el carisma de un presidente del gobierno, lo que ciertamente está a su alcance, la autoridad de un conserje, lo que ya resulta más difícil, y las habilidades combinadas de un psicólogo, un payaso, un dj, un pinche de cocina, un puericultor, un maestro budista y un comandante de la KFOR. Conozco a una profesora de Ciencias Naturales que solo desarmó a sus alumnos cuando demostró unos inusuales conocimientos futbolísticos, lo que le permitió abordar con entusiasmo la evolución de las especies. Y a un profesor de Matemáticas que consiguió hacerse con la audiencia tras interpretar un rap de Public Enemy Number One». Y añade, «Todo lo que pasa, y lo que se avecina, no tiende a disminuir la importancia de la escuela sino todo lo contrario. Y la desmoralización del profesorado debería transformarse en una nueva autoestima, en un nuevo orgullo».*

No tiene desperdicio. Ojalá los docentes nos veamos de este modo a nosotros mismos. Lo necesitamos para ir en la buena dirección.

En conclusión: Ser docente es una forma de vida. Como decía la frase de Emilio Lledó que encabeza este capítulo *«no solo es una forma de ganarse la vida, es sobre todo, una forma de ganar la vida de los demás».*

Y a ti, ¿por qué te gusta ser profesor?

Te planteo una pregunta (en el caso de que seas docente. Si no es así te puedes saltar este apartado). ¿Por qué te gusta ser profesor/a?, es decir, ¿qué es aquello que te motiva cada día para ir al colegio y disfrutar de tu profesión?

A continuación te planteo algunas cuestiones extraídas del libro *"Pasión por enseñar"* de Christopher Day (Ed. Narcea), que te ayudarán a dar con la respuesta. Están inspiradas en el educador belga Geert Kelchtermans, quién identificó cinco componentes en el yo del maestro: *autoimagen, autoestima, motivación, percepción de la tarea y perspectivas futuras.*

Toma papel y lápiz e intenta contestarlas con total sinceridad. Podrás extraer conclusiones muy interesantes…

1. Autoimagen

– ¿Quién soy yo como maestro?
– ¿Qué conexiones hay con quien soy yo como persona?

2. Autoestima

– ¿Hasta qué punto estoy haciendo bien mi trabajo?
– ¿Estoy satisfecho conmigo mismo como maestro?
– ¿Cuáles son las fuentes de mi alegría y satisfacción?
– ¿Qué me hace dudar de mis cualidades personales y profesionales?

3. Motivación para el trabajo

– ¿Qué me motivó para hacerme maestro?
– ¿Qué me motiva para seguir siéndolo?
– ¿Qué podría contribuir a aumentar o mantener mi motivación como maestro?
– ¿Cómo me pueden ayudar otras personas?

4. Percepción de la tarea

- ¿Qué debo hacer y cómo para ser un buen maestro?
- ¿Siento que los problemas emocionales o relacionales de mis alumnos me preocupan? ¿Hasta qué punto?
- ¿Es suficiente que todos mis alumnos consigan los objetivos mínimos para mis clases?
- ¿Cuál es mi programa de desarrollo profesional?
- De lo que hago habitualmente, ¿qué forma parte de mi trabajo como maestro y qué no?
- ¿Qué puedo hacer para mejorar mi situación?

5. Perspectivas futuras

- ¿Cuáles son mis expectativas para el futuro y qué siento con respecto a ellas?
- ¿Cómo preveo el resto de mis años en la enseñanza? ¿Cómo puedo mejorar mi futuro?

¿Has contestado todas las preguntas?, ¿qué te han parecido?

Añade cuantas cuestiones consideres que puedan ayudarte a reflexionar y sobre todo a mejorar en tu tarea educativa diaria.

3.

Cuando falla la comunicación

Lo más importante de la comunicación es escuchar lo que no se dice.

Peter Drucker

Con frecuencia, padres y docentes nos quejamos de que algo básico está fallando en la relación entre las familias y la escuela. Ese *algo* es fundamental para la convivencia en cualquier tipo de relación social: se trata de la comunicación. Cuando en las relaciones personales falla la comunicación todo se viene abajo, pues empiezan a surgir conflictos, disputas, enfrentamientos, celos, malentendidos, etc. Todo ello nos encierra en un callejón sin salida del que es muy difícil escapar.

Si solucionásemos el problema de la comunicación tendríamos muchísimo camino avanzado en la mejora que perseguimos: que padres y docentes nos entendamos, que no es poco.

Comunicándonos con un "doble lenguaje"

Es curioso observar cómo se van deteriorando las relaciones entre padres y profesores de no saber desarrollar y establecer adecuadamente la comunicación como elemento clave en las mismas. Y es que, tanto en los centros educativos como fuera de ellos, los padres y los docentes hacen uso por regla general de un *doble lenguaje* a la hora de comunicarse. Y tú te preguntarás, ¿qué es eso del doble lenguaje? Intentaré explicarlo de una manera sencilla a través del siguiente ejemplo:

Un padre o madre habla con el profesor (y sobre éste) de una determinada manera cuando está con él, pero en cuanto el padre o la madre sale del centro y va a la panadería de la esquina, o donde sea, cambia totalmente el discurso y en pocas palabras "pone verde al docente". Es decir, muy buenas caras cuando están delante pero después la cosa cambia.

Espero que el lector no malinterprete mi ejemplo ya que todos los padres no actúan de ese modo (por suerte) pero sí muchos de ellos, desgraciadamente.

De esto tampoco se libran algunos profesores, véase otro ejemplo clarificador:

Un profesor está hablando con el padre de un alumno, explicándole algunas cuestiones del proceso educativo de su hijo, con muy buenas palabras. En cuanto el padre sale por la puerta, el profesor va directo a la sala de profesores y empieza a hablar mal de ese padre con el primer compañero que se encuentra y le dice cosas como: "ya ves tú este padre lo que dice, que si su hijo tal… que si su hijo cuál… ¿Pero este qué se ha creído?".

¿Crees que los comportamientos en estos dos ejemplos benefician en algo a las relaciones entre padres y profesores? Pues, por desgracia, son ejemplos reales que te puedes encontrar en cualquier centro educativo de nuestro país. Pero insisto, ni todos los padres ni tampoco la mayoría de los docentes actúan así, por lo que aún podemos dar gracias.

En este tipo de comunicación errónea y estúpida está fracasando algo básico y fundamental que es el principio de sinceridad. El padre del ejemplo no es sincero con el profesor por un miedo infundado a que esto pueda repercutir negativamente en las notas de su hijo, es decir por miedo a represalias. El profesor del ejemplo tampoco actúa con

sinceridad con el padre para no tener más conflictos y enfrentamientos con él.

Entonces, ¿por dónde atajamos el problema?, ¿cómo lo solucionamos? No podemos pasarnos la vida *mirando hacia otro lado* pero echándonos continuamente la culpa de lo que está sucediendo. Esto es un problema serio y como tal debemos asumir nuestra parte de culpa y responsabilidad e intentar provocar un acercamiento, una aproximación los unos con los otros.

Los padres y docentes vivimos y trabajamos en realidades distintas pero con un objetivo común. Esta aproximación servirá para que empecemos a comprendernos mutuamente por el bien de todos pero sobre todo por el de nuestros niños.

Aquí vuelvo a apelar al sentido común de las AMPAS, pues son las que pueden y deben trabajar por *tender puentes* entre los padres y la escuela, allanando el camino en lugar de cargarlo *de minas* que solo provocan un clima enrarecido en los centros. También los centros educativos tienen la obligación de abrirse al exterior favoreciendo este clima de colaboración compartida. Han de ser centros con *puertas giratorias,* para que todo aquel que lo desee pueda colaborar tanto desde dentro como desde fuera del mismo. No podemos cerrar los centros y aislarnos de la realidad que acontece en el exterior, pues educar es mucho más que simplemente impartir un currículum.

Esto mismo que acabo de comentar, M. Ángel Santos Guerra lo califica como *«cierre institucional»* que no es más que *«la actitud que dificulta la apertura y, sobre todo, la negativa a escuchar opiniones contrarias a la propia».* Para él, *«abrir la escuela significa plantearse cuestiones no solo sobre su quehacer cotidiano, sobre prácticas diarias, sino sobre su sentido y papel en la sociedad democrática».*

La base de todo la encontramos en una buena comunicación favorecida por el diálogo que muchas veces se nos escapa por el ritmo acelerado que marca nuestras vidas.

Citando de nuevo a Santos Guerra *«para que el diálogo se produzca, no solo hace falta actitud de practicarlo. Se necesitan también estructuras organizativas que lo hagan posible».* Esto, por desgracia, no siempre sucede. Tenemos que demandar urgentemente estas estructuras organizativas que posibiliten y favorezcan el diálogo en los centros educativos.

Comunicándonos en las reuniones

Retomando el tema del primer capítulo, vemos de nuevo la importancia de las reuniones que tienen lugar en el centro educativo. Son momentos que debemos saber aprovechar para despejar todas las dudas que podamos tener unos y otros. Por ello es importantísimo que nos comuniquemos y dialoguemos correctamente. En muchas reuniones de grupo con el tutor, hay padres y madres que suelen callar o no preguntar nada "por miedo a hablar en público" o "por el qué pensarán de mí". Por este motivo me gustaría destacar la importancia de manifestar en dichas reuniones nuestra opinión y las dudas que tengamos, pues es el lugar propicio para exponer aquello que nos preocupa. Cuando ahí callamos pero lo expresamos en otro lugar (el doble lenguaje que he mencionado antes), algo está fallando. Es entonces cuando esto tiene repercusiones negativas para todos.

Las reuniones individuales también deben servir para motivar el diálogo entre padres y docentes, aunque desde un aspecto más íntimo. Hemos de intentar aprovecharlas y valorar ese intercambio de información y confianza para mejorar el proceso educativo del niño.

¿Cómo ha de ser el diálogo entre padres y profesores?

Para llevar a cabo una comunicación que mejore las relaciones entre padres y docentes deberíamos tener en cuenta algunos aspectos esenciales. Bernabé Tierno y Antonio Escaja establecen en su libro Saber Educar Ed. Temas de Hoy, 1993 un excelente decálogo para aquellos que buscan una comunicación sincera. Aunque los autores lo enfocan a la comunicación entre padres e hijos, considero que es totalmente aplicable al tema que estamos tratando aquí y por ello lo reproduzco añadiendo sugerencias personales y adaptándolo a la comunicación entre padres y docentes:

1. No podemos esperar que todos piensen como nosotros

Padres y docentes hemos de comprender que podemos (y debemos) tener puntos de vista muy diferentes sobre la educación. Tenemos que aceptar, por tanto, la diversidad de opiniones y la existencia de posturas enfrentadas. Es lógico y normal. Esto enriquece la educación y fomenta el debate.

2. La sinceridad es el alma de todo diálogo

En el libro de B. Tierno se destaca esta idea tan importante que resume el tipo de comunicación que perseguimos: *«ser sincero no consiste en decir todo lo que se piensa, sino en no decir nunca lo contrario de lo que pensamos*. Gran verdad que tendríamos que aplicarnos padres y docentes.

3. Dialogar no es hablar sino saber escuchar

Muchas veces vamos a las reuniones con la intención de hablar nosotros y no dejamos hablar al otro, escuchando más bien poco. Es fundamental tener una actitud de escucha activa en nuestras conversaciones si no queremos que sean una pérdida de tiempo.

4. No hay peor sordo que el que no quiere oír

Esto sucede porque tanto padres como docentes estamos siempre *a la defensiva* y no

nos escuchamos, cerrándonos en banda ante ciertas opiniones que muchas veces se nos dan con la mejor intención. Tenemos que aprender a escuchar y aceptar lo que se dice de nosotros. Esto es un síntoma de madurez, pero a veces actuamos peor que los propios niños.

5. La verdad no es monopolio de nadie

Siempre podemos aprender algo *"del otro"*. Hemos de evitar actitudes prepotentes de "yo lo sé todo" actuar humildemente para aprender de los demás. En educación no tenemos que preocuparnos únicamente de los conocimientos y la técnica, sino apoyarnos sobre todo en la lógica y el sentido común. Está muy bien conocer teorías pero lo más importante es llevarlas adecuadamente a la práctica. Si no, no sirven para nada.

6. Todos tenemos derecho a equivocarnos

Y por este motivo hemos de aprender a reconocer que nos hemos equivocado. Muchas veces, por nuestra actitud *defensiva*, no queremos reconocerlo y llevamos el error hasta sus últimas consecuencias con tal de no quedar mal ante nadie. Errar es humano y reconocerlo es una muestra de humanidad y sinceridad. Si nosotros no lo hacemos tampoco podemos exigir al niño que lo haga pues, ¿cómo lo educamos? A través del ejemplo. El niño hace lo que ve.

7. El diálogo supone una actitud de acogida interior

Esto significa que hemos de aceptar a nuestro interlocutor sin reservas ni condiciones. En ocasiones viejos rencores o malentendidos nos llevan a actuar de determinada forma sin que aceptemos un posible cambio en la otra persona. Padres y docentes nos podemos equivocar y de hecho lo hacemos con frecuencia, pero hemos de saber perdonarlo. El perdón es un valor que también se educa y qué mejor forma de hacerlo que con la práctica.

8. Capacidad para saber ceder

Ceder no es igual a perder, sino más bien todo lo contrario. Si queremos aprender a través del diálogo hemos de aceptar que de vez en cuando tenemos que ceder, pues no podemos estar siempre imponiendo nuestra opinión. Esto genera muchas confrontaciones entre padres y docentes porque ni unos ni otros saben en qué momento deben ceder. Es más sencillo lo que venimos haciendo habitualmente: *echarnos las culpas los unos a los otros* y dejar los problemas por resolver.

9. Invadir con nuestras preguntas intempestivas la intimidad del otro no es dialogar

En ocasiones padres y profesores nos inmiscuimos en la vida de nuestro interlocutor y hacemos preguntas que pueden llegar a molestar. Tenemos que aprender a respetar la intimidad del otro por el bien de nuestras relaciones.

10. Vivimos esclavos del tiempo. No podemos decirlo todo

En muchas ocasiones, cuando nos reunimos con el tutor queremos decirlo todo. Vivimos en una sociedad atrapada en la vorágine del tiempo, con una gran rigidez de horarios que está generando muchos problemas y tensiones. Por ello, como hemos visto en el primer capítulo, la asistencia a las reuniones es escasa y en la mayoría de las ocasiones esta carga recae en la figura de la madre.

Aunque la cantidad de reuniones pueda estar limitada por la falta de tiempo en los centros, debemos primar la calidad de las mismas. Poco tiempo pero de calidad. Para ello, padres y profesores debemos de tener muy claro de qué queremos hablar y no perdernos en divagaciones: no podemos improvisar sobre la marcha y tanto unos como otros debemos preparar y planificar dichas reuniones.

Los acuerdos

Uno de los grandes objetivos de la educación es (o debería ser) que colaboremos todos los que estamos implicados en la misma para mejorar la visión que el niño tiene de la escuela. Está comprobado que los niños cuyos padres colaboran de manera activa en el colegio y se interesan por lo que allí ocurre, mejoran sensiblemente su aprendizaje.

Insisto en que la comunicación es la base del buen funcionamiento y en la actualidad hace aguas por todos lados. Por ello es fundamental que la labor educativa de padres y profesores sea totalmente complementaria, tomando conciencia *de que la escuela no es un sustituto de la familia ni un lugar donde dejar a los niños aparcados para que me los eduquen, sino un espacio donde se les va a ayudar a que se formen como personas en todos los aspectos.* Para que esto suceda debe haber una verdadera comprensión y una gran compenetración entre padres y docentes.

Si hasta ahora hemos hecho referencia al valor de las reuniones, hemos de tener muy claro que cuando un profesor nos hace una propuesta sobre nuestro hijo es por su propio bien. Nuestra reacción ante lo que el profesor nos diga dará al niño una visión de cómo ha de tratar al docente. Por ejemplo, si un profesor pone un día más actividades de lo normal y cuando el niño llega a casa le decimos: *«Cuántos deberes te ha mandado hoy… ¡Se ha pasado!»*, ¿qué imagen estamos transmitiendo al niño? La reacción de este será pensar: *«Tiene razón mi padre, se ha pasado con los deberes»*. Seguro que el niño se posiciona de nuestro lado porque, en esta ocasión, le interesa.

Una respuesta responsable sería totalmente diferente: *«Os ha puesto los deberes que ha considerado convenientes. Es por vuestro bien»*. Esta actitud complementa la labor del docente consiguiendo, además, que el niño tenga una visión de respeto y una valoración positiva del profesor.

La actitud que los padres tienen hacia la escuela y lo que en ella se es la que transmiten a sus hijos.

Dos experiencias personales

Hace varios años, trabajando como tutor en el tercer ciclo de Educación Primaria, tuve un alumno al que voy a llamar Francisco para preservar su

identidad. Por norma general no traía los deberes terminados de casa. Para que la comunicación con las familias fuera más fluida pedía a los alumnos que todos los días trajeran la agenda firmada por sus padres con el objetivo de que hubiese un seguimiento de las tareas y un contacto diario con los mismos, aunque fuese a nivel escrito. Cuando alguna vez un alumno no traía el deber hecho lo anotaba en su agenda: «su hijo no ha traído hecho el deber de tal o cual asignatura».

Un día le escribí a Francisco una de estas anotaciones en la agenda para sus padres. Decía así: «su hijo no ha hecho los deberes de Castellano». Mi sorpresa fue que al día siguiente, cuando pasé a comprobar que los padres habían firmado las agendas, había una anotación de la madre de Francisco para mí. Era una nota breve pero que resumía muy bien el concepto que tenía de la escuela. La nota decía lo siguiente: «¿Y qué?». Ante mi interés por comunicarle que Francisco no trabajaba lo suficiente me encontré con esta desafortunada respuesta. Esto me hizo reflexionar sobre la gran importancia de una buena comunicación, pues a partir de ese momento, ¿qué podía hacer yo por ese niño? Una verdadera pena.

Con la madre de Francisco tuve otro problema similar:

A mis alumnos les puse un examen el día siguiente de un breve periodo vacacional por las fiestas patronales de la población donde trabajaba. Los resultados de la prueba fueron buenísimos en términos generales, excepto para Francisco que sacó un 2. El niño se llevó a casa el examen para que lo viesen sus padres y me lo devolvió al día siguiente con una anotación al margen que decía: «No era día para hacer un control». Los padres me estaban dando indicaciones de la no conveniencia de haber hecho el control ese día. Una vez más, actuaron como abogados-defensores de su hijo, dejándome en mal lugar ante él. Así es muy difícil trabajar por conseguir lo mejor para ese niño.

Encontraremos infinidad de ejemplos de este tipo entre los docentes. Este es

un indicio de que algo está fallando y de que tenemos que resolverlo con urgencia. De esto somos responsables todos, porque el niño del ejemplo no tenía ninguna culpa de lo que sucedía pero, ¿qué hacemos con la madre? Desgraciadamente hay muchas madres y padres como los de Francisco.

Más acuerdos: Los deberes escolares

Las tareas escolares, los famosos *"deberes"*, se están convirtiendo en la actualidad en un gran problema para algunos padres. Veamos cuál es la opinión de los mismos al respecto:

- *Mi hijo no tiene tiempo para jugar, solo para estudiar y hacer los deberes y muchas veces tengo que ayudarle yo.*
- *Mi hija no tiene tiempo. Cuando llega del cole se pone a hacer los deberes y le dan las tantas… A veces he tenido que hacerle alguna cosa.*
- *Esta semana no voy a ir al gimnasio porque mi hijo tiene tres exámenes y le tengo que ayudar.*
- *Estamos agobiadísimos. Mi hija va a 2º de la ESO y tiene muchos deberes y trabajos en los que no la podemos ayudar nada porque ni nosotros mismos lo entendemos.*
- *No sé por qué los profesores no dejan tiempo en clase para que terminen los deberes.*

María Ángeles López Romero, en su interesante libro *Papás blandipub, Ed. San Pablo,* cita algunas anécdotas curiosas y graciosas como, por ejemplo, la de *«una madre que pidió cita con una profesora para que le enseñara a ella a hacer esquemas»* o la de *«un padre que pasa a ordenador la lista de vocabulario en inglés que tiene que aprenderse su hijo».* En nuestro día a día en la escuela encontramos innumerables ejemplos como estos.

Bien, vayamos por partes. Los padres se quejan, por un lado, de que sus hijos van demasiado *sobrecargados* de deberes y tareas escolares para casa, lo que les resta tiempo para realizar actividades extraescolares o, simplemente, jugar. Se quejan de que una de las primeras preguntas (si no la primera) que hacen cuando van a recoger a sus hijos al colegio es: *«¿Qué deberes tienes para mañana?».*

Hay que destacar que no todos los padres piensan de esta forma, pero navegando por internet he llegado incluso a encontrar padres en busca de alguna *plataforma en contra de las tareas escolares*. Sin palabras…

Por suerte, una de las principales conclusiones de la investigación que llevó a cabo la catedrática de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad de Alcalá, Pilar

Lacasa, sobre los trabajos fuera del horario lectivo es que *la mayoría de las familias está de acuerdo con los deberes y tareas para casa.* No obstante, Pilar Lacasa destaca que las tareas escol*ares «agobian a las familias y obligan, sobre todo a las madres, a asumir un papel de maestras para el que no se sienten preparadas».* Según Lacasa esto se convierte en un punto más de ruptura entre padres y docentes.

Por otro lado tenemos la visión de los profesores, que consideran que las tareas son necesarias para conseguir un hábito de estudio.

Aquí, como en otros aspectos que ya hemos tratado en el libro, los padres creen que los profesores mandan tareas «para quitarse trabajo de encima» y los profesores consideran que los padres no quieren que sus hijos lleven tareas a casa «para no tener que dedicarles un tiempo precioso de ayuda». En palabras de Santos Guerra *«ese partido de tenis pedagógico (pelota para acá, pelota para allá) siempre lo pierden los niños y niñas».*

¿Por qué se está produciendo este movimiento en contra de las tareas escolares por parte de algunos padres? Se quejan de que las tareas formen parte del expediente académico argumentándolo del siguiente modo: *«hay diferencias según la formación de los padres y su nivel académico. Algunos podrán mandar a sus hijos a clases particulares y otros no».* Tal es así que recientemente un grupo de padres ha presentado una queja al Defensor del Pueblo de Navarra para que Educación abra un debate social sobre este tema. Preocupante.

También encontramos el extremo opuesto, aquellos padres que consideran que aprenden mucho con las tareas escolares de sus hijos e hijas y es que en ocasiones nos da vergüenza reconocer ante nuestros hijos que no sabemos aquello que nos preguntan. Aquí los padres debemos ser conscientes de que no somos *"superpapás"* ni *"supermamás"* y que *no lo podemos saber todo ni tenemos por qué dominar todas las materias que estudian nuestros hijos.*

Entonces, ¿en qué quedamos?, ¿deberes escolares sí o deberes escolares no? Difícilmente vamos a llegar a un consenso en este debate si los padres no se ponen de acuerdo entre ellos ni tampoco lo hacen los profesores. Cuando preguntamos a los padres nos ofrecen respuestas dispares y con los profesionales de la educación ocurre exactamente lo mismo. Por este motivo, voy a tratar de explicar a continuación en qué aspectos deberíamos estar de acuerdo padres y docentes en este tema:

¿Ayudar a hacer los deberes o supervisar?

Esta es una primera cuestión, ¿cuál debe ser el papel de los padres en las tareas que los hijos llevan a casa?, ¿tienen que ayudarles en las mismas o simplemente supervisarles?

En los primeros años, según los especialistas, es recomendable que los padres les ayuden con las tareas y, a medida que crecen, dejarlos que sean cada vez más autónomos, siendo su rol meramente supervisor aunque, en ocasiones, necesitarán de nuestra ayuda directa.

Lo que hemos de tener bien presente es que el estudio *tiene que ser responsabilidad del niño*. Esto lo olvidan algunos padres que parecen ser ellos los estudiantes y no los niños. No podemos asumir esta responsabilidad por él. De esta forma el niño irá aprendiendo que tiene que asumir responsabilidades futuras.

Los padres tenemos la obligación de supervisar si realizan o no las tareas escolares, comprobando que:

- *Cumple con su horario de estudio.*
- *Aprovecha el tiempo dedicado al estudio.*
- *Termina los deberes que le mandan en el cole.*

Por eso es importante la relación entre los padres y la escuela, que el niño compruebe que hay un control y un seguimiento así como un contacto fluido entre sus padres y profesores.

Personalmente me gusta sacar partido a una herramienta que considero fundamental: la agenda escolar. Me sirve para tener un contacto diario con los padres de mis alumnos, a quienes pido que la firmen todos los días con la finalidad de que comprueben los deberes y tareas que tienen sus hijos, así como las fechas de los controles. De este modo el padre puede realizar un seguimiento diario de las tareas de su hijo. Además le sirve al niño para responsabilizarse de lo que tiene que anotar en la agenda. Podría escribir un libro entero sobre anécdotas con las agendas de mis alumnos y alumnas.

Opiniones de los padres y docentes al respecto:

«Algunos profesores que no terminan de impartir su materia, la mandan para casa… no hay derecho». Madre de alumno de la ESO.

«Los alumnos deben estudiar y trabajar en casa para reforzar lo explicado en

clase». Profesor de Primaria.

«A veces los padres intentan ayudar a sus hijos a hacer las tareas pero se dan cuenta de que se convierte más en una dificultad que en una ayuda». Profesora de Primaria.

¿Corregirles los deberes o dejarles que se equivoquen?

Muchos padres se preguntan si tienen que corregir los deberes y tareas de sus hijos o bien permitir que los lleven mal a clase.

Los docentes consideran que lo importante es que hagan las tareas, aunque sea con errores, pues los ejercicios se corrigen cada día en clase. De este modo el profesor puede comprobar que un niño tiene más o menos dificultades para comprender los contenidos trabajados.

¿De qué sirve que traigan bien hechos los ejercicios si realmente no se han enterado de nada?, ¿qué pasará cuando el niño se enfrente a ejercicios similares en un examen?

Opiniones de los padres y docentes al respecto:

«Yo le corrijo los deberes y ya se los lleva corregidos a clase». Padre de alumno de Primaria.

«Los deberes se corrigen en clase, al día siguiente. De esta forma comprobamos que el niño lo ha entendido». Profesor de Primaria.

Tiempo para el estudio

En primer lugar hay que señalar que no todos los profesores mandan tareas para casa. Hay algunos que las inician en clase y aquel que no las termina se las tiene que llevar a casa para completarlas.

A los padres les preocupa cuánto tiempo tienen que dedicar sus hijos al estudio y a hacer los deberes. Según los profesionales de la educación, los niños deben invertir un tiempo determinado según su edad y capacidades, pues no es lo mismo un niño de 1º de Primaria que uno de 2º de ESO, evidentemente. Además cada niño tiene unas características especiales y, por tanto, no todos enfocan el estudio y las tareas del mismo modo.

Veamos cuánto tiempo tienen que invertir en las tareas según la edad. Estos valores son orientativos:

- *1º y 2º Primaria (6-7 años): Entre 15 y 20 minutos*
- *3º y 4º Primaria (9-10 años): 30 minutos*
- *5º y 6º Primaria (11-12 años): 1 hora*
- *ESO (12- 16 años): 2 horas*
- *Bachillerato (16-18 años): 3 horas*

Además, como he comentado anteriormente, hemos de tener en cuenta que ni todos los niños tienen la misma capacidad ni la misma "velocidad" de trabajo. Encontramos niños más lentos y que, por tanto, van más sobrecargados de tareas para casa. Los padres y los profesores debemos tener muchísima paciencia con este tipo de niños, sin presionarlos ni agobiarlos.

Consejos a la hora de hacer las tareas

Estos consejos son una adaptación extraída de la web de *PTA Nacional y National Education Association (*www.pta.org*)*

- *Suponga que su hijo tiene algo que estudiar todas las tardes.*
- *Pregunte a su hijo si entiende las tareas. Si no es así, vea de qué forma puede ayudarle con algunos ejemplos.*
- *Pídales a sus hijos que le enseñen las tareas una vez que el profesor las devuelva corregidas para saber dónde están encontrando mayores dificultades. Verifique si lo ha hecho correctamente.*
- *Mantenga contacto directo con los profesores de sus hijos: pregúnteles qué es lo que están trabajando y de qué forma pueden apoyar y ayudar en lo que están estudiando.*
- *Recuerde que usted y los profesores forman un equipo que desea lo mismo: que sus hijos aprendan.*
- *No tema comunicarse con el profesor si usted y su hijo no entienden una tarea o si su hijo está teniendo problemas. Casi todos los padres tienen estas dificultades y los profesores les ayudarán gustosamente.*

- *No haga el trabajo de sus hijos por ellos: ayúdeles a aprender cómo hacerlo por sí mismos.*
- *Demuéstrele que piensa que las tareas son importantes.*
- *Elogie y felicite a su hijo por hacerlo bien y por su esfuerzo.*
- *Solicite al colegio consejo o guía para ayudar a su hijo a desarrollar buenos hábitos de estudio.*

Hablando un poco más sobre disciplina

Retomamos el interesante tema de la disciplina. Partiendo de la base de que es deseable establecer el máximo de acuerdos posibles entre padres y docentes, uno de los aspectos más destacados y que preocupa a unos y a otros es el de la disciplina. En términos generales estamos todos o casi todos de acuerdo en cómo aplicarla.

El problema viene a la hora de establecer comportamientos concretos: *¿cómo le digo a mi hijo que no?, ¿me estaré pasando?, ¿no llegaré?* Son dudas que asaltan a los padres casi a diario. Hay aspectos básicos en que los padres y docentes debemos estar de acuerdo o, cuanto menos, intentarlo. Para que esto ocurra debemos establecer espacios de diálogo que favorezcan la búsqueda conjunta de soluciones. Tal vez las Escuelas de Padres podrían ser aprovechadas para ello.

Cuando escuchamos la palabra disciplina la solemos relacionar con medidas negativas tales como castigos, represión, autoritarismo, etc. Creemos que es una pauta educativa antigua, caduca, propia de épocas pasadas y contraria a la libertad individual y colectiva. Nada más lejos de la realidad. Esta noción de disciplina viene quizás por el desconocimiento del origen de la palabra, que etimológicamente procede del latín *discere*, que significa enseñar, formar. Por tanto, un mal uso de esta palabra ha desvirtuado por completo su significado, pues para aplicar y llevar a cabo la disciplina haremos uso tanto de medidas negativas como positivas.

En un interesante artículo publicado por José Antonio Marina bajo el nombre de *El gran tabú"* Cuadernos de Pedagogía IV, 06 se destaca: *«En todas las culturas hay palabras que no se pueden decir. En la nuestra, por ejemplo, la palabra "disciplina". Hace años, un conspicuo personaje, dándoselas de progre, dijo: "La perfección es fascista". Barthes había dicho antes: "La verdad es fascista". Y ahora casi todo el mundo está dispuesto a rebuznar: "La disciplina es fascista". Padres y docentes somos rehenes de esta afirmación. Mal asunto. Cada palabra es un herramienta para hacer transitable le realidad, y cuando una palabra se pervierte, el camino se torna laberinto sin salida. A las faltas de disciplina las llamamos "conductas disruptivas", para no ofender. Estamos todos contaminados por una pedagogía confitada, que al final provoca serias disfunciones sociales. El énfasis en la autoestima acaba produciendo una generación de narcisos. El énfasis en la motivación da paso a una generación que no puede hacer nada si no está motivada, es decir, si no tiene ganas de hacerlo. El*

énfasis en los derechos vuelve ofensivo hablar de los deberes. El énfasis en la libertad impide hablar de ningún valor –por ejemplo, la justicia– que limite la libertad. Estamos atrapados en un red de equívocos y necesitamos comenzar una vigorosa deconstrucción de dogmas estúpidos». Añadiendo finalmente *«el discurso políticamente correcto nos mata. Padres, docentes, niños, adolescentes, la sociedad entera está sufriendo las consecuencias».*

Una triste realidad que entre todos podemos y debemos empezar a cambiar.

Aquí observamos cuán importante es que trabajemos remando acompasadamente familia y escuela. Para que la disciplina sea efectiva hemos de ponernos de acuerdo en muchas cuestiones. Debemos empezar a perderle miedo a la palabra, que deje de ser tabú, pues a través de la disciplina podemos empezar a dar solución a algunos de los problemas sociales que se presentan en la actualidad.

Debemos dar un empuje a una educación que fomente valores como *la responsabilidad, la voluntad, el esfuerzo,* y sobretodo hacer ver a nuestros jóvenes (y no tan jóvenes) que no todo vale. Como acertadamente afirma Paulino Castells *«necesitamos recuperar esa palabra (disciplina), limpiarla de ese autoritarismo trasnochado y relucir su contenido, fundamental para el aprendizaje».*

En una entrevista en el programa de televisión "Cara a cara" de CNN+, el director y presentador del programa, Antonio San José, le preguntaba a Javier Urra: *«¿Es importante la disciplina bien entendida?»* a lo que Javier contestó sin vacilar: *«La disciplina es esencial. Ayuda a los hijos a pensar que no todo depende del azar, sino del esfuerzo personal por alcanzar lo que se quiere conseguir. Disciplina es decir a un niño con 2 años que ayude a recoger sus juguetes… ¿Por qué los chicos de 14 años, sobre todo varones, no cierran el tapón del gel después de ducharse? Porque se han acostumbrado a que se lo cierre alguien, por cierto, la madre. Hace falta un esfuerzo en saber lo que cuestan las cosa para valorarlas».* Y ese es nuestro objetivo como padres y educadores, que aprendan a valorar las cosas y a esforzarse cada día.

Vivimos en una sociedad permisiva en la que muchos padres tienen miedo de poner límites a sus hijos y se lo dan todo con tal de que no sufran o se frustren. Es un gran indicativo lo que dice S. Ávarez de Mon: *«Una palabra importante, valiosa, "no", es casi inexistente en el argot juvenil. ¿Cuántos crecen sin haber oído nunca esa palabra?».* Y añade algo crucial y que todos deberíamos tener bien presente: *«Exceso de mimo y ausencia de frustración producen una marioneta consumista manipulada por*

un sistema codicioso que solo ve clientes y números». Como vemos, el asunto es más serio de lo que parece a simple vista.

4.

La comunidad educativa responde

La escuela no puede seguir haciendo lo que siempre ha hecho como si nada hubiera cambiado, como si su función fuese siempre la misma.

Miguel Ángel Santos Guerra

En este capítulo he querido llevar a cabo una pequeña investigación *de ir por casa* para intentar averiguar qué es lo que piensa la comunidad educativa sobre las actuales relaciones entre la familia y la escuela. Para ello he elaborado una sencilla entrevista basada en tres cuestiones con la intención de conocer la opinión de los diversos sectores que conforman la comunidad educativa, a los que agradezco enormemente su colaboración. Han participado en esta entrevista profesores de educación infantil, primaria, secundaria, directores de centros educativos, inspectores de educación, estudiantes de magisterio y presidentes de AMPAS y Confederaciones de AMPAS.

Las preguntas que les he planteado a cada uno de ellos han sido las siguientes:

1. *¿Qué opina de las relaciones entre las familias y los profesores en la actualidad?*
2. *¿Cómo cree que deberían ser estas relaciones para "mejorar la educación"?*
3. *¿Considera que la relación familia- escuela podría mejorar? En caso afirmativo aporte algunas ideas y soluciones para conseguirlo.*

Estas son las interesantísimas aportaciones de cada uno los participantes del breve estudio:

Opiniones del profesorado

Respuestas de una maestra de Educación Infantil

1. Como maestra de Educación Infantil puedo decir que suelen ser relaciones fluidas, diarias, cordiales en general. El contacto con las familias en esta etapa se caracteriza sobre todo por los contactos informales. Me explico: en un trimestre puedo llegar a tener hasta 2-3 entrevistas individuales en horario de tutoría (de 18 alumnos que tengo), en las que hablamos tranquilamente, viendo resultados de los trabajos que realizamos en clase para llevar a cabo los objetivos propuestos, etc. En fin, muy provechosas para la familia y para el profesor. Sin embargo lo que abundan son los encuentros informales a las entradas y salidas donde el tiempo es mínimo, en un espacio lleno de gente, donde tengo que estar pendiente de más niños, de otros padres. Para contarse una cosa puntual está muy bien, pero no por costumbre. Y desgraciadamente sí se tiene por costumbre.
2. Me gustaría, vuelvo a repetir, centrándome en mi etapa educativa (de 3 a 6 años) que fuesen encuentros donde toca, como toca y con quien toca. Pienso que sería una buena forma de ayudar a mejorar esas relaciones. Me gustaría también que si alguna de las dos partes (padres o docentes) tiene algo que decir o hacer lo hiciese en los lugares y tiempos habilitados para ello: Tutorías, Consejos Escolares, AMPAS, etc. Y no en el parque, en el supermercado… Eso da pocos resultados y daña a ambas partes.
3. La relación entre la familia y la escuela debe mejorar muchísimo. Le doy especial importancia a la comunicación, pues ahí está la base del buen entendimiento. Si mejoramos la comunicación entre padres y docentes en todos los sentidos, habremos avanzado mucho en este largo camino. Además, otra idea es que todos pensemos más en el nosotros y menos en el yo. Mejoraremos nuestras relaciones cuando estemos convencidos de que formamos un auténtico equipo y que de esta mejora de la relación familia-escuela van a salir beneficiados (y mucho) los niños.

Respuestas de un maestro de Educación Primaria (especialista de Inglés)

1. Desde el punto de vista del maestro esta pregunta no se puede contestar de una

manera uniforme. La relación entre familias y profesores depende de la actitud con que las familias se acercan a la escuela, lo que conllevará una reacción distinta en el profesor. Así distinguiría tres tipos de relación:

- *Relación con familias colaboradoras*: se trata de familias que apoyan y respetan la labor docente y aceptan las indicaciones y sugerencias dadas por los maestros compartiendo con estos información sobre sus hijos. La educación de sus hijos es algo importante para ellas. Los maestros se sienten reconfortados y motivados en su trabajo.
- *Relación con familias fiscales:* estas familias suelen acudir al centro escolar para fiscalizar e investigar qué cosas se pueden estar haciendo mal; normalmente no aportan soluciones. La reacción del maestro suele ser ponerse a la defensiva. Se obstaculiza así una relación fluida maestro-familia.
- *¿Relación? con familias ausentes*: estas familias no acuden al centro escolar ni cuando son citadas. La relación escuela-familia es nula. El maestro, ante estas familias, se siente en principio frustrado y finalmente tiende a abandonar.

En cualquier caso, por mi experiencia, la actitud más habitual es la de las familias colaboradoras que valoran la escuela, el trabajo del maestro y se preocupan por la educación de sus hijos. Esta preocupación por parte de las familias es mayor cuanto más pequeños son los hijos. Cuando éstos van creciendo, las familias parecen despreocuparse.

2. Evidentemente la relación familias-escuela debería ser de colaboración mutua, pues es la mejor manera de ayudar a una buena formación de los hijos-alumnos. Una relación fluida entre padres y docentes ayuda a conocer, formar y educar mejor a los niños. Si los padres se implican y valoran la educación, también lo harán los hijos.
3. Tal vez una carencia sea una participación más activa de los padres en la escuela; pues incluso las familias más colaboradoras son reacias a participar activamente, y no debería ser así ya que en muchas ocasiones podrían enriquecer el proceso de enseñanza- aprendizaje de sus hijos.

Respuestas de un maestro de Educación Primaria (tutor)

1. Ha mejorado con respecto a etapas anteriores, pero aún quedan padres que no

hablan con los profesores del progreso educativo de sus hijos.

2. Más constante y más fluida, y siempre considerando al profesor como un aliado en la compleja labor de educar a nuestro hijo.
3. Todo es mejorable. La comunicación directa, respetuosa y sincera entre padres y profesor ayudaría sin duda a mejorar la calidad del sistema educativo.

Respuestas del director de un Centro de Educación Infantil y Primaria

1. Hoy día las relaciones entre familias y profesores no son tan eficaces como sería deseable. Los horarios en el trabajo y la poca valoración que se tiene de la escuela hacen que no se considere suficientemente la labor que los docentes realizan en los centros. Paradójicamente, a pesar de esta poca valoración, los padres "delegan" cada día más sus funciones educativas en la escuela. Quizás estemos confundiendo la Educación con mayúsculas, que tenemos que realizar entre todos, con una "conciliación familiar/escolar" donde los niños y niñas pasan horas y horas amparados tras las tapias del centro.
2. Esta pregunta es muy compleja de contestar, ya que el trabajo y la metodología de cada profesor es única y, además, cada familia tiene sus propias peculiaridades. Cierto es que hay que buscar un clima escolar donde todos los profesores coincidan en las estrategias relacionales con los padres. El trabajo en equipo es vital para que un centro se plantee la consecución del éxito escolar y garantice unas relaciones fluidas y enriquecedoras con las familias. Creo que el Plan de Centro tiene que ser una herramienta de trabajo que posibilite ese trabajo conjunto. El plan de acción tutorial, el plan de convivencia… serán referentes para el compromiso educativo entre profesores y padres y todos los miembros de la comunidad educativa.
3. La única solución, o la solución más inmediata, es la participación de los padres en todas las tareas del centro. La comunicación con lo profesores pasa por el conocimiento de las familias, adaptar horarios, elaborar tareas comunes, interactuar en el barrio con la realización de actividades participativas: exposiciones, teatro, encuentros… y la apertura a actividades formativas como pueden ser clases de alfabetización, formación de escuelas de padres…

Respuestas del director de un Instituto de Educación Secundaria

1. Teniendo en cuenta que cualquier generalización corre el riesgo de pecar de injusta, me voy a arriesgar hablando desde mi experiencia en mi centro docente. En general, las familias, entendiendo por tales a los padres de los alumnos, solo acuden al centro cuando hay algún problema con sus hijos. Cuando se ha organizado alguna actividad formativa para padres, a través de la AMPA, la respuesta ha sido bastante decepcionante, pero esto tal vez habría que enmarcarlo, no en la relación con los profesores, sino con los propios centros docentes.

   Por otra parte, la mayoría de los padres que acuden al centro por cualquier circunstancia tiene una relación de colaboración con el profesorado. Entienden nuestras dificultades y nuestros esfuerzos. Pero no debemos olvidar que este grupo constituye una minoría de familias del centro docente.

   También habría que apuntar en el sentido contrario, pues es muy habitual que los profesores *desconfíen* de la implicación de los padres en la educación de sus hijos. A menudo se quejan de que no les apoyan o de que cuando han tenido que hablar con ellos por algún motivo, esta entrevista ha resultado decepcionante, bien por la actitud de los padres, bien porque no se sienten respaldados.

   En resumen, me atrevo a decir que la relación actual no está basada en la confianza mutua y, por el contrario, existe una gran carga de recelo y desconfianza, salvando siempre un minoritario grupo muy implicado en la educación de sus hijos.

2. Estas relaciones se basan en general en el desconocimiento, que lleva a la desconfianza. Todos los modelos de éxito escolar que conozco están basados en acercar las familias al centro educativo, bien a través del deporte de los hijos, bien a través de la implicación de adultos en distintos proyectos. Pero el objetivo es que los padres estén más presentes en el centro docente y que los hijos lo perciban. Deben saber que el profesorado o institución y sus padres se conocen, colaboran y velan por ellos. Cuando un alumno percibe que la comunicación entre sus padres y el colegio o instituto es muy fluida, comienza a entender que ambos reman en la misma dirección y que va a ser difícil abrir una brecha entre ellos.

   Los centros deben aspirar a que sus instalaciones sean un lugar de encuentro con las familias y de éstas entre sí, y también un lugar al que los alumnos no solo acudan a clase, sino a otras actividades más lúdicas y no menos formativas, como

deportes de equipo, grupos excursionistas o actividades extraescolares de carácter cultural. Desafortunadamente, en este aspecto los centros públicos vamos muy por detrás de algunos privados y concertados. En estos centros existe personal dedicado a permanecer en él en horario extraescolar para garantizar la apertura de las instalaciones y el cuidado de las mismas, aparte de la implicación de parte del alumnado en las actividades propuestas. Esto no se consigue de la noche a la mañana, y requiere de un compromiso de toda la comunidad educativa, desde la administración hasta los conserjes. El día que el centro educativo sea percibido como algo que forma parte de cada uno de nosotros y nos lleve a dar algo de manera gratuita para su mejora (sobre todo tiempo), las relaciones con las familias mejorarán notablemente y se constatará la existencia del famoso compromiso con la enseñanza pública que tanto circula en boca de todos últimamente, pero que tan poco se aprecia en la práctica diaria.

3. En este punto me remito a lo ya explicado en la respuesta al apartado nº 2. Además, cabría tomar nota de la experiencia en muchos centros de Inglaterra en los que se han abierto aulas para padres, en las que aquellos que no han tenido la oportunidad de recibir una adecuada formación en su día, pueden recibir la misma formación que están impartiendo a sus hijos, con lo que esto implica de complicidad entre padres e hijos en el proceso formativo. Y para aquellos padres que sí disponen de formación se han abierto aulas de lectura a modo de clubes literarios, de manera que la oferta para familias sea suficientemente atractiva para llevar a los padres al colegio.

En resumen, pienso que parte de la solución consiste en ofertar actividades extraescolares o extracurriculares para padres y alumnos, de manera que no solo vengan al centro a recibir clases, sino a disfrutar con amigos y otras familias.

Respuestas de un Inspector de Educación

1. La experiencia me ha demostrado que la relación entre familia y profesorado depende fundamentalmente de la etapa educativa de la que estemos hablando. Así, en la etapa de Educación Infantil la relación suele ser fluida, individual y con seguimiento casi diario. En la etapa de primaria la relación depende fundamentalmente del interés de los padres por la educación de sus hijos y en la

etapa de la Educación Secundaria suele ser una relación más dispar, no tan frecuente y en algunos casos prácticamente inexistente.

2. Deberíamos diferenciar la relación por medio de los órganos de participación de las familias en el centro educativo y la relación personal con el profesorado para el seguimiento educativo y curricular de sus hijos.

   La participación de las familias en los centros educativos es un derecho y un deber que afecta no solo al desarrollo de las actividades escolares sino a su programación, planificación y evaluación.
   La relación familia-escuela debería ser un proceso que educa al hacerse. Educa a nuestros alumnos, educa a las familias y sobre todo educa a la propia institución escolar.
   Pero para ello se debería realizar lo que denomino "el resultado de aprendizaje compartido". La implicación de la familia en la escuela pasa por compartir un mismo proyecto Educativo de Centro, que los padres también participen y se vean representados. Para ello tendrían que cambiar ciertas actitudes: de los profesores, de las familias, de los alumnos.
   Santos Guerra dice: "La escuela es una institución que enseña, pero debe ser también una organización que aprende". Y eso no se da en nuestro sistema educativo, existen muchos obstáculos por parte de todos los estamentos de la comunidad educativa.

3. Puede y debe mejorar porque hoy en día se da una realidad palpable: muchos casos de alumnos que no tienen un buen rendimiento escolar guardan una relación directa con problemas con sus respectivas familias y con una mala relación con la escuela.

   El profesorado debe entender que tiene que rendir cuentas a la sociedad de su profesionalidad, a las familias y a la administración educativa. El concepto de evaluación (de rendir cuentas) no está bien asumido por el profesorado en general. Se confunde evaluar con fiscalizar. Se confunde la participación de los padres en el PEC con fisgonear en aspectos profesionales.
   ¿Qué solución se puede aportar? No es fácil y menos en una institución donde existen muchas variables que intervienen en el proceso educativo. Mientras los medios de comunicación y la propia sociedad no prestigien la labor docente y la importancia de la institución educativa en la sociedad no podremos hablar de soluciones factibles.

Que la labor docente mantenga su prestigio pasa por una profesionalidad contrastada y una buena preparación de nuestros alumnos en un sistema educativo donde el fracaso escolar es de los más elevados en la Unión Europea.

Respuestas de un profesor de Secundaria (especialista en Matemáticas)

1. Mi opinión es que la relación entre las familias y los profesores es claramente mejorable. Las familias no se acercan lo suficiente a la escuela, siempre hablando de forma general y salvo honrosas excepciones. Un ejemplo claro: cuando se convoca una reunión de tutoría par tratar temas relativos a su grupo de alumnos, suelen asistir los padres y madres de los alumnos menos problemáticos, mientras que aquellos que deberían venir no lo hacen. Falta comunicación. ¿Hay sobreprotección por parte de los padres? En muchas ocasiones sí, lo que dificulta el entendimiento entre profesorado y familia. Mirándolo desde el otro lado: ¿todo el profesorado tiene clara la relación que debe mantener con las familias? Evidentemente, no. Por tanto, creo que ambas partes deben tener claro lo que deben hacer para llegar a entenderse, porque irá en beneficio de la educación y del proceso de aprendizaje de nuestro alumnado.
2. Las familias deberían tener más presencia en la escuela, sobre todo en la enseñanza secundaria, ya que en primaria sí es más común la integración de los padres y madres –sobre todo madres– en el centro educativo, quizás debido a la edad de los alumnos. Parece que hay que "acompañarlos" en su proceso de aprendizaje, mientras que cuando llegan al instituto se va abandonando poco a poco ese acompañamiento conforme van creciendo en edad. Habría que fomentar también las tutorías con las familias, tanto individuales como colectivas, para estrechar lazos entre familia y profesorado.
3. Sí podría mejorar y en las preguntas anteriores ya he aportado algunas posibles soluciones. También sería deseable beneficiarnos del uso de las TIC para mejorar la comunicación, mediante plataformas del centro, páginas web, foros, correos electrónicos o redes sociales, en los que buscar la participación de toda la comunidad educativa.

Respuestas de una estudiante de Magisterio

1. Me resulta increíble cómo puede cambiar el contenido de ésta pregunta en función del momento en que sea realizada.

   Si me hubieran hecho esta pregunta hace unos diez años cuando empecé la enseñanza obligatoria habría dicho que la relación entre familia y escuela era buena, o aparentemente buena. Si me hubieran preguntado lo mismo hace tres o cuatro años, justo al empezar mi carrera, probablemente habría podido decir que la relación entre la familia y la escuela era "algo tirante", pero si nos centramos en el presente, en el ahora, puedo decir que la relación entre las familias y los profesores es mala, difícil, distinta, distante y en muchos casos inexistente o nula.

   Existe una gran brecha entre el hogar (pilares que protegen a lo que llamamos familia) y la escuela (pilares que deberían proteger a lo que conocemos como figura del docente). Esta brecha no puede medirse, tampoco mostrarse físicamente, pero lo cierto es que cada vez se muestra más evidente.

   No puede medirse porque son muchas las variables que intervienen en la mayor o menor definición de dicha brecha, y tampoco puede hacerse visible porque cuando hablamos de brecha hablamos de crisis. Crisis en la educación producida por la crisis familiar, producida por la crisis general, producida por la falta de valores, producida por la falta de protección de algo tan básico, necesario y de valor como es la familia.

   Podríamos decir que es "la pescadilla que se muerde la cola", una lamentable sucesión de acontecimientos que han cambiado el presente de la educación, teniendo vivo el recuerdo del pasado de ésta y dejando abierto a nuestro frente un futuro en el que como siempre, si queremos y ponemos empeño, unidos y con responsabilidad, competencia y criterio, podremos encauzar y adecentar.

2. Yo más que pretender mejorar la educación, lo que intentaría cambiar sería la situación, ya que considero que la educación ha sido o ha intentado ser siempre la misma y lo que ha cambiado han sido sus "clientes", sus expectativas y su "modus operandi".

   El objetivo de la educación está claro, o por lo menos tendría que estarlo, pero para que la relación entre la familia y la escuela mejore tendríamos que hacer por ambas partes una reflexión que nos ayudara a observar la evolución de todo el proceso educativo y de la cual pudiéramos obtener una valoración de conjunto, que nos anime a seguir trabajando por y para los educandos sin perder la confianza que un día nuestros padres o abuelos depositaron en los edificios que antes

conocíamos por escuelas y ahora conocemos por colegios o centros educativos.
Creo que antes de empezar con esa reflexión por parte de todos los miembros que componen el "mercado" educativo –y digo mercado porque se da y se recibe educación– tendríamos que tener todos muy claro cuál es el papel que desempeñamos en nuestras vidas.
Yo acabo de terminar mis estudios de magisterio, de educación primaria para ser más exactos, y si me preguntaran cuál es el papel que desempeño, no sabría si escoger el rol de docente, o el de alumno. Bien es cierto que sin dudar, por vocación, por ganas y por ilusión, elegiría el rol de docente, pero tengo claro que eligiera el rol que eligiera, procuraría estar siempre a la altura de las circunstancias.
Os preguntaréis a qué me refiero cuando digo que hay que estar a la altura de las circunstancias, pues bien, intentaré explicarlo:
En ocasiones los padres acuden al aula interesados por la educación de sus hijos, intentando crear un clima positivo y cabalgar en el mismo camino que la escuela, por y para el bien de sus hijos, situación, que como es obvio, favorece el proceso de Enseñanza-Aprendizaje de los niños, y a su vez padres y profesores están siempre al tanto de todo lo que acontece al niño o a la niña tanto dentro como fuera del aula.
Ahora bien, en muchas otras ocasiones los padres acuden al aula imponiendo sus normas y diciendo al profesor qué es lo que debe hacer, lo que desde mi punto de vista interfiere negativamente en el tipo de relación que padres y profesores puedan llegar a tener, ya que el profesor se ofende al no confiar los padres en la labor que desempeña en el centro, y los padres se ofenden porque el docente no cede ante sus súplicas o propuestas.
Para mí entonces, estar a la altura de las circunstancias es saber quiénes somos en cada momento y qué papel desempeñamos en la sociedad y en cada situación que con la sociedad, por la sociedad y para la sociedad vamos a tener que vivir sin olvidar que el protagonista de la educación ha de ser siempre el niño.
Es primordial confiar en el vecino, no podemos decir a cada persona lo que tiene que hacer porque desconfiando de los docentes lo único que conseguimos es restarle autoridad, y los alumnos se hacen eco de esa desconfianza por parte de los padres y se suman a ella, dejando así por tierra la figura del maestro y desprestigiándola, y esa es para mí la principal barrera que impide que la situación de la educación pueda ser calificada con un "progresa adecuadamente" y tengamos que resignarnos al "necesita mejorar".

3. No solo considero que la relación entre la familia y la escuela podría mejorar, poder, permite elegir si mejorar o no hacerlo y no implica obligación. Yo sería más aguda y diría que la relación entre la familia y la escuela tendría que mejorar, sí o sí, sin opción a la negativa.

   Creo, desde mi más absoluta inocencia y sin pretender ofender a nadie, que todos –madres, padres, docentes y alumnos– somos conscientes de la transformación que lleva sufriendo la educación a lo largo de todo este tiempo, y creo por lo tanto que la opción de "mirarse el ombligo" no es la salida que nos lleva por el camino del éxito.

   Recordemos que las grandes victorias, por mucho que las historias de héroes dejen caer la responsabilidad sobre una sola persona, se consiguen con un gran grupo de personas que trabajan unidos con un fin común, y el objetivo de la escuela y de las familias tendría que ser –vuelvo a elegir el verbo sin opción de negación– el mismo.

   Padres y docentes tienen que caminar juntos por el sendero de la educación y crear las condiciones adecuadas para que los educandos aprendan. Ser capaces todos de canalizar el significado de la educación y dirigirnos todos, encaminarnos todos hacia la misma meta, sin miedo, con ganas, con ilusión, siendo conscientes de lo que esto significa y poniendo cada uno su granito de arena en función de sus posibilidades y confiando en los buenos resultados que con los grandes proyectos podemos obtener.

   A fin de cuentas cualquier escenario es adecuado para aprender, tan solo tenemos que estar dispuestos a dar y a recibir, sin cerrar puertas. Que las puertas de las escuelas sirvan para transmitir valores, de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro. Que sepamos desde casa gratinar lo que en la escuela han cocinado, que podamos ser partícipes de la educación de nuestros hijos, que confiemos en la escuela y que no nos hagamos pequeños ante los problemas que puedan surgir. Que la escuela no sea el único sitio en el que los "pupilos" aprendan, porque el currículum oculto y la educación no formal también nos ayudan.

   Ser conscientes de que el saber no ocupa lugar y actuar siempre con responsabilidad, con ganas de superarse y con la confianza puesta en aquello que sabemos que nos puede ayudar a ser mejores personas y a vivir dentro de una sociedad que no siempre va a ser como nosotros queremos que sea, pero tener la suficiente "madurez" para discriminar el bien del mal y actuar con el vecino con la convicción de que por el simple hecho de estar a nuestro lado, va a aprender algo.

Y tener siempre presente aquello de no hacer a los demás lo que no nos gustaría que nos hicieran a nosotros, porque ¿puede haber mejor negocio que regalar cultura y valores y recibir una sociedad unida con un objetivo y un fin común? Mi respuesta es clara: ¡NO!

La educación es como un amigo, si la cuidamos, la ayudamos y nos entregamos a ella, nos ayudará a abrir todas las puertas del mundo por muy cerradas que estén. Si por lo contrario la despreciamos, no la valoramos y no creemos ni en ella ni en sus posibilidades, estaremos solos y perdidos en esta gran sucesión de acontecimientos que conocemos con el nombre de vida.

Eres tú quien decide si se sube al carro con destino al éxito o prefiere esperar al autobús del fracaso, pero decidas lo que decidas, no olvides que siempre tendrás a una amiga llamada educación dispuesta a ayudarte en todo lo que necesites.

Espero encontrarte en el camino del éxito, yo ya he decidido.

Opiniones de los padres

Respuestas de una madre de dos alumnos de Educación Infantil

1. Depende, hace unos años veía por las noticias que se publicaban que los profesores habían perdido la autoridad que tenían, no se les respetaba y tenían miedo a ejecutar los castigos que algunos estudiantes necesitan para enderezarse. Los profesores temían las actuaciones de los padres ya que si se toca al niño, la culpa no es del niño sino del profesor.

   Ejemplo: En Girona la madre y la abuela de un alumno de 6 años han amenazado de muerte a una profesora

   Este hecho para mí es impensable, nunca se me ocurriría ir a la profesora de mi hijo para amenazarla, ¿dónde hemos llegado? Nuestros hijos son lo más importante de nuestra vida, pero no por eso hay que obviar que necesitan una buena y correcta educación y tener mano firme y mantener los valores necesarios para educarlos.

   Por suerte, desde mi experiencia como madre, en nuestro colegio no sucede así, considero que si mi hijo ha actuado mal, deben corregirle y si es necesario aplicar un castigo, que se cumpla. Cuando yo era niña tenía miedo de que mis padres se enteraran de mis castigos porque entonces sí que iba a estar bien castigada. Creo que ese respeto se ha perdido y ahora cuando los niños son castigados, los padres van a pedir explicaciones al profesor y no al niño, y en eso, nos hemos equivocado.

   Espero que con esta nueva generación volvamos a los valores de respeto y confianza en los profesores, porque en la balanza de nuestros hijos son parte muy importante. La labor está en la familia, en el colegio y en los profesores, todos estamos creando nuestro futuro y creo que las relaciones entre ambos deben ser buenas, y todo será más fácil.

2. Reuniones mensuales personalizadas para saber la evolución del niño. Para cualquier situación extraordinaria poder avisar a los padres sin temor a nada (vía tutoría online o mail).

   Reuniones trimestrales grupales para conocer al resto de padres y ver la evolución en los estudios y en las relaciones con los demás compañeros. Son un grupo y creo que también se tiene que valorar.

3. Sí. Creo que los padres debemos involucrarnos más en la educación que reciben nuestros hijos.

   Apoyando y reforzando en casa el trabajo del colegio. Sentarnos con ellos y ayudarles en sus estudios, marcarnos siempre un tiempo para dedicarles y que ellos sientan que también ayudamos y nos interesa lo que hacen.
   Pidiendo tutorías más personalizadas, talleres para padres o alguna actividad donde participemos tanto padres como hijos.

Respuestas de un padre de dos alumnos de Educación Primaria

1. Creo que en la mayoría de los casos la relación que predomina entre familias y profesores es de constante vigilancia y de falta de confianza hacia el profesor debido al excesivo proteccionismo al que sometemos a nuestros hijos. Esto unido a la falsa creencia de algunos padres de que sus hijos deben ser educados por sus profesores, hace que la relación entre ambas partes sea superflua y en cierto modo distante.
2. Para que cualquier relación entre adultos funcione, esta debe estar basada en la confianza mutua y la comunicación. Habría que olvidar la idea de que hay que vigilar al profesor para que no se equivoque enseñando a mi hijo, para que no lo califique mal en los exámenes, o para que le trate bien en clase… Este control al profesor vivido por el niño en casa, genera una pérdida de respeto hacia su profesor y a su vez desconfianza.

   La relación debería estar basada en la confianza y en la fluidez de la comunicación, tanto en un sentido como en otro.
3. Sería una lástima que no se pudiese mejorar. Y la solución sería establecer un sistema de comunicación muy fluido con el profesor, en el que se le pudiesen consultar y comentar tanto las cosas importantes como las menos importantes, un sistema en el que el profesor también pudiese preguntar, comentar y sugerir a los padres.

   Una duda sin importancia no tiene problema, pero 13 dudas sin importancia ya pueden empezar a ser un problema, y este problema crea una sensación de descontento que hace que disminuya considerablemente la confianza de los padres en el profesor.

Habría que estructurar algo más sencillo que lo que habitualmente ocurre:

- Tengo una duda, voy a pedir hora con el tutor o profesor.
- Dentro de tres días o una semana me darán la cita y a lo mejor me viene mal ese día o esa hora.
- Bueno da igual, total es una tontería, no vale la pena toda esta historia.

El principal problema está en idear ese sistema tan, tan fluido. Personalmente estoy convencido que con voluntad por ambas partes y ayudándose quizás de las nuevas tecnologías (Messenger o correos electrónicos), se podría mejorar bastante tanto la confianza como la comunicación con el profesor.

Respuestas de la madre de un alumno de la ESO

1. Demasiada distancia entre ambos. Cuando mis hijas pasaron a secundaria, mi sensación era que no "tocaba" estar allí. La cercanía en primaria era total y en secundaria cuesta muchísimo acercarte al profesorado. Aun así, no me quejo de los tutores que han tenido y tienen, disponibles y dedicados.

   A principio de curso nos pasan la relación del profesorado y las horas de atención a madres y padres, pero es casi una "odisea" poder hablar con ellos. A veces no están disponibles, otras no han ido a clase por distintas causas, otras han salido del centro… en sus horas de atención a padres.

   Otra cosa que ocurre es que a nosotros, las madres y padres, nos cuesta interiorizar la necesidad de cercanía con los educadores de nuestros hijos. Siempre tenemos "la excusa" del trabajo…

   Otro razonamiento que hago es que, cuando llegan a la adolescencia, empiezan a surgir problemas para los que no estamos preparados y nos alejamos (como autoprotección –nuestra autoestima baja mucho– pero, también, por no saber muy bien cómo manejar las distintas situaciones). Y, al mismo tiempo, los alumnos se sienten desplazados ante un cambio tan brusco. Tal vez no son suficientemente maduros para gestionarse en un ambiente de "mayores".

   Creo que las madres y padres nos sentimos también *desplazados* y como que *no toca* estar por el instituto. Nuestros propios hijos nos lo hacen ver así, pero también, porque está "mal visto" entre el alumnado que las madres y padres se preocupen por ellos.

   Como madre me lo planteo de la siguiente forma: para el profesor o profesora es la

frustración profesional por no poder sacar adelante a una alumna, para mí es la preocupación y el dolor por mis hijas y su futuro como personas y como profesionales.

2. Bastante más fluidas, más prácticas y sencillas. Los centros tendrían que mantener siempre una relación cordial y de cercanía con las madres y padres y viceversa. Es difícil pero, en lugar de reprocharnos mutuamente o dudar del trabajo del profesorado o de la preocupación de los progenitores por sus hijos y *estar a la defensiva,* hablar y dialogar para conseguir el éxito del alumno e hijo.

   Sobre todo, empatía por ambas partes. Para conseguirla:

   – Establecer un calendario de reuniones bimensuales con las madres y padres de cada tutoría.
   – Más apoyo psicológico en el centro. Al menos dos personas (puede darse el caso de que no "conectes" con la persona que realice ese trabajo y entonces, ¿qué haces? La confianza es la base de todo. Si no te inspira confianza, no te servirá de ayuda y un funcionario en ese puesto es "para siempre").
   – Actividades lúdicas en el centro en las que también puedan participar o asistir los progenitores, la familia (nosotros hemos empezado este año a hacer una cena a final del curso y, con bastante más éxito del que esperábamos). Aunque echo de menos poder asistir a conciertos, exhibiciones, fiestas de disfraces… ya no son "niños" pero todavía nos necesitan y, aunque no lo quieran demostrar, les gusta y necesitan tenernos cerca.
   – Charlas orientadas a madres, padres y profesorado (todos juntos) acerca de la educación de nuestros hijos y el papel de cada una en ella.
   – Actividades lúdicas, culturales, orientadas a madres, padres y profesorado (todos juntos) organizadas por el centro y la AMPA.

Respuestas de la presidenta de una AMPA

1. Creo que, en general, se limitan a las cuestiones cotidianas. A las familias nos preocupan las notas y el comportamiento de nuestros hijos, pero nos falta asumir la responsabilidad de integrarnos en el sistema educativo y ser parte activa de él.
2. Las familias necesitamos concienciarnos de nuestra responsabilidad y funcionar como una parte más de la comunidad educativa a la que pertenecemos. Todos

formamos parte de ella y tenemos que trabajar como un equipo, con la certeza de que cada parte es igual de importante y de responsable, trabajando desde las mismas bases (conciliación, resolución positiva de conflictos, transmisión de valores, etc.) y con las herramientas necesarias. Y siendo muy conscientes de que todos educamos y de que se educa con el ejemplo.

3. Sí.

   – Creo que las AMPAS somos el nexo entre las familias y la escuela. Debemos aportar a las familias información, propiciar su participación buscando continuamente formas de llegar a ellas, de motivarlas, de facilitarles la conciliación. Y establecer las bases para que puedan expresar su opinión en las cuestiones que son de su competencia, dándoles la posibilidad de tomar decisiones.
   – La autoridad educativa podría buscar formas más atractivas de formación y participación para las familias. Y tratar de generalizar y difundir las bases de una buena educación, dando a las familias herramientas que les permitan conocer y aplicar en sus casas los mismos principios educativos que el sistema transmite en las escuelas (por ejemplo, la educación en competencias).
   – Lo más importante: trabajar la educación emocional, explicarla, extenderla, normalizarla. Técnicas de autoayuda y crecimiento personal, yoga, relajación, etc. Ésta es la labor fundamental y la gran asignatura pendiente. Es la clave para la formación de una persona. Lo que le permite ser libre, pasar del victimismo a ser dueña de su vida, sabiendo que tanto una postura como la otra son el resultado de su elección.

   En este sentido creo que afortunadamente algo está cambiando y confío en que pronto experimentemos los frutos de ese gran cambio.

Respuestas de Jesús María Sánchez Herrero - Presidente de CEAPA

1. Ateniéndonos a lo que aparece en las leyes y en sus desarrollos, la familia y la escuela deberían estar corresponsabilizadas de la educación de los niños, adolescentes y jóvenes. Esto supone que ambas instituciones han de compartir la responsabilidad de dirigir y vigilar esta educación.

   La dificultad radica en qué entiende cada una de las partes por participación y

cómo llevarla a cabo.

2. Familias y escuela deben aprender uno de los otros a compartir sus experiencias sin perder su propio espacio.

   La colaboración de los padres no debe suponer la pérdida de autonomía como padres. También los maestros abogan por esa autonomía para ellos mismos.
   En la práctica, para lograr la colaboración conviene no despertar resistencias, no erigir barreras comunicativas, ni que se formen percepciones de que se les enjuicia, ataca o agrede. Ni por parte de las familias hacia el profesorado, ni mucho menos a la inversa.

3. Existen muchas formas de estimular y educar bien a un niño. Es indudable que el profesorado, en tanto que profesionales, posee unos conocimientos que normalmente no tienen los padres, pero también es cierto que no existe una única forma de educar que sea perfecta y es necesaria cierta flexibilidad.

   No se deben imponer principios educativos a los padres. Participar es un verbo muy activo que significa tomar parte y la participación implica un aprendizaje bidireccional. Los educadores pueden aprender tanto de los padres como los padres de los educadores.
   La colaboración entre familias y profesores debe plantearse como un proceso gradual, en el que ambas partes deben ir consolidando una relación cordial que repercuta positivamente en la educación y el desarrollo adecuado del niño que, en definitiva, es el objetivo común que tenemos las familias y la escuela.

Respuestas de Luis Carbonel Pintanel - Presidente de CONCAPA

1. Al hablar de familia y escuela hay que partir de una premisa: Ni los padres somos el enemigo a abatir por la escuela, ni ésta es el enemigo a abatir por los padres. Se trata de dos entidades –familia y escuela– no solo abocadas a entenderse, sino necesitadas de conocimiento y entendimiento para que desde la confianza y la cooperación realmente se pueda trabajar bien en el objetivo central: la mejor educación de nuestros hijos.

   En esta labor todavía hay mucho camino por recorrer ya que, aunque existen grupos de padres muy comprometidos en esta tarea, la gran mayoría de padres apenas pisa el colegio pasada la etapa de educación infantil, a no ser que el

profesor requiera su presencia o, en el peor de los casos, para quejarse al profesor, a quien pueden llegar a echar la culpa del fracaso escolar.

Los padres son los principales responsables y principales educadores de sus hijos, pero necesitamos, al menos en la sociedad que vivimos, de profesionales para desarrollar esa función, de ahí la necesidad de la formación de padres. Los progenitores tienen que recuperar lo que implica la paternidad, es decir, ser plenamente responsables frente a sus hijos, ejerciendo sus derechos y obligaciones desde el afecto, lo que conlleva saber escuchar, apoyar, estimular, premiar y censurar o castigar. Y los profesores deben educar al alumno abandonando el dogma del coleguismo, enseñándole, además de los conocimientos instrumentales, el respeto, la disciplina, la obediencia con autoridad sin autoritarismo y en conjunción con la familia.

2. Deberían ser unas relaciones naturales y fluidas, que surjan del conocimiento mutuo y del interés por lograr, por ambas partes, el desarrollo óptimo de las capacidades de los escolares. Las AMPAS tienen un papel primordial en esta labor de participación de los padres en el centro educativo, promoviendo actividades y tareas coordinadas con los educadores del centro.

   La elección del tipo de centro y de educación, de acuerdo con las creencias, ideologías o valores de los padres, resulta también fundamental para lograr una formación coherente del menor. De este modo no se creará en los niños una especie de esquizofrenia al ser distinto lo que le enseñan en el colegio y lo que le dicen en su casa.

   Los padres somos los responsables de la educación de nuestros hijos, por lo que ningún gobierno debe adoctrinar a los menores a través de asignaturas como Educación para la Ciudadanía (EpC) o introduciendo clases de sexualidad a partir de los 11 años. Los padres, como primeros educadores, tenemos el derecho, reconocido por la Constitución Española, la de la UE y en múltiples tratados internacionales, a elegir la educación que queremos que reciban nuestros hijos según nuestros principios y convicciones.

3. Estas relaciones podrían mejorar mucho si se alcanza la tan deseada conciliación entre vida familiar y laboral –que resulta ya imprescindible, urgente y fundamental–, algo que está en manos de las legislaciones laborales y de la empresa, y que CONCAPA considera que es preciso lograr con el fin de facilitar que los padres compartan el tiempo libre con sus hijos para colaborar en su mejor

educación. Ese mayor contacto con los menores llevará, sin duda, a aumentar el interés y las posibilidades de los padres para involucrarse más en su educación y participar activamente en la labor del centro escolar.

También se deberían potenciar más las actividades conjuntas entre padres y profesores a través de las AMPAS, destinadas tanto a la formación de los padres como de los escolares. Hoy en día la formación de los padres resulta esencial para favorecer la formación de los hijos y para conseguir un clima de convivencia y respeto que facilite la formación integral de nuestros hijos. Pese a que se intenta arrebatar la responsabilidad de los padres por el Estado, hasta que no se potencie la misma y se invierta en la formación de los padres no conseguiremos avanzar sustancialmente.

Conclusiones

Como puedes observar en las respuestas ofrecidas por las diversas personas que han participado en este capítulo, y que de una forma u otra forman parte de la Comunidad Educativa, las relaciones entre la familia y la escuela no pasan por su mejor momento y tenemos que poner todos de nuestra parte para que éstas mejoren.

Todas las reflexiones me parecen muy valiosas y muchas de las ideas aquí expuestas deben ser aplicadas a la práctica real. Son aportaciones prácticas y útiles que no quedan en la teoría, lo que nos posibilita *hacerlas nuestras* para pasar a la acción. Desde aquí quiero agradecer nuevamente a cada una de las personas que han participado en este capítulo el interés que se han tomado para dar respuesta a las preguntas propuestas. A todos ellos, muchísimas gracias por su colaboración.

5.

La opinión de los expertos

Este capítulo recoge la opinión sobre el tema que nos ocupa de aquellos que considero grandes *expertos* en educación. Todos ellos son profesionales de gran prestigio a nivel nacional e internacional. Son *voces expertas* que **merecen ser escuchadas y tenidas en cuenta**. Cada uno de ellos aporta su visión particular sobre el tema.

A todos ellos les agradezco el interés que han mostrado desde un primer momento para colaborar en este capítulo. Es para mí un orgullo grandísimo que formen parte de este proyecto.

Escuela y familia: una alianza necesaria[4]

La *familia* parece ser hasta ahora, el mejor invento para garantizar la continuidad de la especie. La cría humana, a diferencia de otras, nace en estado muy vulnerable, y necesita, para su crecimiento normal, de largos y persistentes cuidados para lograr su máximo desarrollo. Y eso requiere de otros seres, adultos, que cumplan esa tarea.

A lo largo de la historia, la institución Familia adoptó diversas *formas,* pero sus *funciones* básicas de protección y estímulo de los nuevos miembros no han podido ser reemplazadas, salvo en casos excepcionales. Sin embargo, a partir del siglo XX, su estructura sufrió muchas y rápidas transformaciones. Hoy tenemos familias convencionales, monoparentales, ensambladas, etc. con todas sus combinaciones, y llevarlas adelante es uno de los grandes desafíos de la época, ya que inevitablemente los vínculos intergeneracionales se alteran y la trama de relaciones se vuelve cada vez más compleja.

Cuando consideramos "las familias", en particular, nos encontramos entonces con muy diversas situaciones que comparten, sin embargo, algunos rasgos comunes: al menos dos generaciones y (hasta ahora) dos sexos, conviviendo durante muchas horas, muchos días, muchos años. Lo que no pueden dejar de generar mucha tensión, al punto que podríamos afirmar que al interior de esos grupos las personas suelen vivir tanto *sus mejores como sus peores experiencias.*

Cuando un niño nace, la vida de sus padres cambia radicalmente. Ya sea que haya sido muy deseado o no; planificado o apenas aceptado, o vivido como una carga más, lo cierto es que siempre será un acontecimiento fundacional. Nada volverá a ser igual. Porque, en verdad, es *una experiencia que no tiene igual.* Y para que ese niño crezca y se desarrolle razonablemente bien, será necesario poder establecer *tres alianzas básicas:*

- *Alianza entre dos individuos, provenientes de distintas familias e historias, con creencias, valores y costumbres no siempre coincidentes, que deciden continuar la vida juntos.*
- *Alianza de ellos como padres, en relación con los seres que hayan decidido traer al mundo y de los cuales deberán comprometerse a hacerse cargo, en un intercambio permanente de reconocimiento recíproco.*
- *La alianza de la familia como tal, con el exterior, con el medio no familiar, con otras instituciones, regidas por otras normas, y condicionadas por otras historias*

y valores. Especialmente con la Institución educativa, con quien se supone que compartirán por muchos años la educación de sus hijos.

Por supuesto, esa sucesión no es ordenada ni armónica, y a menudo se debe afrontar la siguiente sin haber resuelto de todo los problemas de la/s anterior/es con lo que se produce una inevitable sobrecarga. Por tanto, al interior de las familias circulan, quizá como en ningún otro lado, innumerables *significados, emociones y actitudes,* lo que resultará en diversos *climas familiares*: los padres serán más o menos permisivos o exigentes; más o menos cariñosos y demostrativos; pero siempre, de algún modo, "se verán en sus hijos". Depositarán en ellos muchos sueños y expectativas; padecerán y gozarán ante cada dificultad y cada avance, y finalmente, en un momento crucial, con su *entrada a la escuela.*

Allí lo espera otra institución, que no ha cambiado tanto como las familias, y que tomada en general también es valorada y prestigiosa, pero en particular, también en cada una de ellas se pueden encontrar diversos climas, más o menos propicios para acoger a los recién llegados. Allí los chicos serán evaluados *por lo que hagan*, y no simplemente por ser quienes son, como suele suceder en sus familias. Y allí *se mostrarán y mostrarán a sus familias, a sus padres, a quienes los hicieron como son.*

Todos, padres e hijos, serán evaluados por otros adultos, que a su vez provienen de otras familias, que están viviendo sus propias historias, que cuentan con mayor o menor motivación para entregarse a una tarea intensa y a veces frustrante y que a menudo carecen de recursos técnicos para afrontar adecuadamente tan compleja realidad. Porque se encuentran con chicos criados según diferentes pautas, con mandatos a veces opuestos acerca de derechos y deberes, sentido de responsabilidad por los propios actos, formas de enfrentar y resolver las diferencias, respeto por los otros y las normas, etc.

La situación, así planteada, ya sería difícil, pero debemos agregar en las últimas décadas, una *tercera instancia educativa,* los Medios de comunicación, que cuentan con una fabulosa potencia audiovisual y que a través de una fascinación casi hipnótica transmiten modelos, valores y pautas, desentendiéndose en general del efecto de sus mensajes. Y que, aunque critiquemos muchos de sus contenidos, deberemos asumir que *han venido para quedarse* y habrá que encontrar las mejores formas de aprovecharlos en nuestro beneficio, como la humanidad viene haciendo desde siempre con los adelantos tecnológicos: nadie vuelve al carro si conoció el automóvil y nadie vuelve a cargar leña

sobre sus espaldas si conoció el carro.

Siendo así de complejas las cosas, parecería que la opción recomendable –y casi de supervivencia– para los *adultos cuidadores*, de un lado y del otro, es *colaborar*. Colaborar en la búsqueda conjunta de respuestas razonables a los problemas que a todos plantea la crianza y educación de los niños. A la crisis del *principio de autoridad,* a menudo confundido con autoritarismo y a la necesidad de asumir que los límites y las normas no solo restringen, sino que también *posibilitan*, y que, cuando son adecuados, previenen males mayores en el futuro. Ya que si padres y maestros no ponen límites a los chicos *con amor*, algo o alguien se los pondrá luego y no sabremos *cómo, cuándo, ni dónde…*

En ese sentido, tanto en la Historia global, como en las historias particulares, suele darse un movimiento de péndulo que hemos caracterizado así: partimos de una *Cultura del Cumplimiento,* tradicional, canónica, cuyo lema podríamos expresar como "lo que no está prohibido es obligatorio". Una cultura predominantemente masculina y adulta, donde todo el mundo creía tener claro cómo debían ser las cosas, y cómo actuar en consecuencia.

El péndulo se ha movido al otro extremo, y hemos pasado, muy recientemente (en particular desde la última posguerra), a lo que llamamos una *Cultura de la transgresión,* extralimitante, rebelde, diversa, veloz, compleja, cuya pregunta básica parece ser "¿por qué no?" y su lema –famoso en los 60– *prohibido prohibir.* Y todo hace pensar que nos debatimos aún en la búsqueda de un nuevo equilibrio, que provisionalmente hemos llamado *Cultura del Cuidado.* Una cultura que rescate los aspectos válidos de las otras, en un contexto menos rígido y más amoroso: el legítimo y necesario amor al orden y la inevitable y búsqueda de nuevas formas de libertad.

Es claro, sin embargo, que colaborar en esta enorme tarea no es fácil. Además de la tendencia humana de competir sobre "quién tiene razón", "quién dispone de la explicación más correcta", siempre presente en alguna medida en las relaciones interpersonales, en este caso nos encontramos también con el incremento de un factor muy insidioso que podríamos llamar *desconfianza básica*. Predomina la idea de que el otro es *siempre* más una amenaza que una oportunidad; que lo que dice y hace no es simplemente "a favor de él", sino especialmente "en contra de uno". Que detrás de cada diferencia, error o distracción hay una intención dañina oculta, a la que cabe responder de igual modo, realimentando habituales círculos viciosos de efecto espiral.

Todo hace pensar, entonces, que poder *colaborar* será el resultado de un *trabajo*. Un trabajo conjunto, pero que, a nuestro juicio, es conveniente que sea *iniciado por la escuela*, que tiene una estructura más homogénea que el conjunto de los padres de sus alumnos y más probabilidades de elaborar profesionalmente un discurso de "uso interno" –y también externo– dirigido a *cambiar el juego, generar reconocimiento mutuo y establecer cierta confianza básica elemental.*

La difícil complicidad entre familia y escuela[5]

Desde hace años tengo la impresión de que uno de los problemas que caracterizan el devenir incierto de la educación en nuestro tiempo es, la falta de complicidad entre la escuela y la familia. Es una consecuencia, creo, de la desorientación que afecta a la educación en general, una educación sin un norte claro, tanto por lo que hace a los contenidos, como por lo que se refiere a los métodos y las formas de educar. Tomé conciencia del problema cuando mis hijos eran pequeños y estaban en edad escolar (hace la friolera de treinta años largos), pero me temo que la situación no ha mejorado. Me chocaba entonces la extrañeza y la desconfianza mutua entre maestros y padres (hablo de la escuela pública, que es la que más conozco). En lugar de tener bien repartidas y explicitadas las funciones de unos y otros, en lugar de mostrarse convencidos de que debían ir al unísono para conseguir buenos resultados, ocurría lo contrario. Unos a otros se acusaban de desidia y de falta de ideas claras o correctas a propósito del mejor modo de educar a los hijos o a los alumnos. Hacía pocos años que la educación había empezado a universalizarse de verdad en España, que todos los niños y niñas estaban alfabetizados, y, además, la escuela había pasado a ser laica, es decir, sin un ideario preciso que estableciera las pautas de lo que, en todos los sentidos de la expresión, podemos llamar una buena educación. Dos grandes hitos progresivos, sin duda, y dignos de ser celebrados, pero que obligaban a afrontar nuevos retos para los que era evidente que nadie estaba preparado.

Son muchos los factores que se han sumado y dado como producto el desconcierto del que hablo y que han contribuido a la débil cooperación entre familia y escuela. Además de los dos ya mencionados, el derecho a la educación como derecho universal, con la correspondiente extensión de la educación obligatoria hasta los dieciséis años, y la laicización de la educación, hay que tener en cuenta otros que afectan tanto al modelo familiar como al modelo de escuela. Para empezar por la familia, vemos que ésta se ha reducido, o se ha extendido, según se mire, en cuanto al número de miembros. Han desaparecido las familias numerosas, pasando a ser familias, por lo general, de uno o dos hijos, generalmente tardíos, que reciben una consideración y protección de los padres en general exagerada. O tenemos familias con estructuras diversas, derivadas de los divorcios y nuevos emparejamientos de los cónyuges.

Por su parte, la mujer está más liberada, quiere compartir las tareas domésticas con el

hombre para poderse dedicar como él a una actividad profesional. Pero nada se ha hecho para conseguir que el reparto del trabajo doméstico o la conciliación de vida familiar y laboral fuera fácil.

Finalmente, y sin ánimo de agotar todos los factores, el anhelo de libertad y autonomía personal ha modificado las relaciones entre los adultos y los menores. Existe la convicción de que al hijo no hay que educarle, sino que hay que ganárselo. El paternalismo y autoritarismo de antaño han sido sustituidos por un proteccionismo exagerado. La sociedad de consumo ayuda y da facilidades para que cualquier demanda sea satisfecha de inmediato. De esta forma, las escuelas se ven pobladas de hijos únicos, o casi únicos, que toleran mal el sometimiento a normas generales y la inclusión en un anonimato que les coloca como uno más entre muchos. A su vez, el nivel económico y cultural de los padres es más alto. Éstos acuden a la escuela de sus hijos con ideas propias sobre el sentido que debe tener la educación, ideas que tratan de imponer, o, en el mejor de los casos, discutirles a los profesores. Con demasiada frecuencia, en caso de conflicto, toman parte a favor del hijo en lugar de apoyar al profesor.

Las sociedades son menos homogéneas que hace cincuenta o sesenta años en que todo el mundo pasaba por ser católico y pensar lo mismo. Hoy también hay pensamientos únicos, pero van por otros derroteros distintos al de la educación donde se ha instaurado el relativismo y la moral individual.

Por lo que hace a la escuela, los cambios no son menos considerables que los reseñados a propósito de la familia. La psicopedagogía ha invadido con fuerza un territorio que debería nutrirse más de la intuición y de la experiencia cotidiana que de la especulación teórica. No son las teorías las que nos dicen cómo educar, sino la batalla constante y cotidiana con niños y jóvenes cada vez menos acostumbrados al esfuerzo y a la disciplina. Educar es inculcar hábitos, lo cual supone insistir en lo mismo hasta que es aceptado como algo natural. Es el adulto el que tiene el deber de educar y debe saber hasta dónde hay que dar pábulo a la espontaneidad del niño, espontaneidad que hoy tiende a ser valorada en exceso. Las reformas educativas, tanto las administrativas como las estrictamente pedagógicas, han menospreciado ese aspecto sin el cual la educación renuncia a su objetivo. No es posible extraer de la persona lo mejor que lleva dentro, que es lo que literalmente significa “educar”, sin tener un criterio claro sobre qué es lo mejor, qué es lo que debe ser reprimido y qué es lo que debe ser potenciado. ¡Ah, la represión!, palabra excluida por principio de los ámbitos educativos. Ni represiones ni coacciones ni

deberes ni normas, eso es lo que queremos. ¿Es posible extraer lo mejor de un niño, incluso extraer lo mejor de uno mismo, sin seleccionar, discernir y esforzarse en que desaparezca lo que no vale?

Obviamente, lo que se deduce del análisis anterior, un análisis que –lo reconozco– se ceba en algunos de los aspectos más negativos de la educación, es que tanto familia como escuela deben aclarar más sus respectivas funciones y repartirse las responsabilidades. Y diría además que, en dicho reparto, el peso que le corresponde a la familia en la configuración de la educación debe ser mayor que el que le corresponde a la escuela. La escuela no puede hacerlo todo ni es culpable de todos los males que nos ocurren: delincuencia, malos tratos, incivismo, drogadicción. Al señalar a la escuela como origen y remedio de todos los desvíos, les estamos pidiendo a los docentes que realicen muchas funciones que ni les atañen ni se prepararon para ellas. Les pedimos que sean psicólogos, asistentes sociales, terapeutas, además de profesores. Por poner un solo ejemplo, la falta de civismo no se resuelve con una asignatura que eduque para la ciudadanía, por importante que ésta sea. Si el alumno sólo aprende a comportarse cívicamente en la escuela, y lo aprende a través de una asignatura, es decir, en teoría, no incorporará a su comportamiento habitual virtudes cívicas. Como dijo ya Aristóteles, la ética se enseña más con el ejemplo y la experiencia que con la teoría. Las formas de violencia, esporádicas pero reales, de alumnos y padres contra profesores son síntomas de un desconocimiento de cuál es el lugar de cada uno. Desconocimiento que sin duda se transmite a los menores y sólo les provoca confusión. ¿Quién manda? ¿Quién tiene razón? ¿A quién hay que hacer caso? De la formación cívica deben responsabilizarse todos los agentes sociales, empezando por la familia y acabando por los medios de comunicación. Atarse los cordones de los zapatos, ir aseado, utilizar los cubiertos, saber escuchar, no interrumpir ni contestar con exabruptos es algo que los niños deben aprender antes de que la escuela pretenda enseñarlo.

Se ha repetido hasta el aburrimiento que una gran parte del malestar de los docentes tiene que ver con la falta de armonía entre el trabajo arduo que se les encomienda y el reconocimiento que reciben por ello. Reconocimiento que debería venirles, en primer término, de quienes les confían sus hijos para que los eduquen. El trabajo docente está mal retribuido y mal valorado. Se insiste en la necesidad imperiosa de poner al maestro en el lugar social que le corresponde y otorgarle el prestigio que merece. Pero nunca vamos más allá de esa declaración de intenciones. No nos planteamos cómo debería hacerse, qué medidas habría que tomar para que la carrera docente fuera tomada más en

serio tanto por quienes han hecho de ella su profesión, como por el conjunto de la sociedad.

En definitiva, si el reparto de funciones entre familia y escuela es inexistente ello no hace sino corroborar la idea de que la educación en general carece de un norte claro. Faltan motivos para educar, de hecho creemos poco en la educación, por eso es una prioridad política sólo en las campañas electorales, pero deja de serlo cuando hay que concretar el mensaje en políticas públicas. Se han hecho muchas leyes de educación, demasiadas, pero más por el afán partidista de anular al adversario, que por auténtico deseo de corregir las deficiencias reales. La falta de fe en la educación tiene razón de ser: cada vez es más difícil educar. Nos sentimos impotentes ante los muchos factores que han distorsionado un modelo educativo, el del antiguo régimen, hoy rechazado por todos, pero que tenía los objetivos claros y sabía cómo realizarlos. Contra aquella escuela, la de ahora se ha hecho más familiar, más amable y acogedora, es cierto, pero a costa de renunciar a una distancia fundamental: la que debe distinguir la uniformidad escolar de la singularidad familiar. La escuela y la familia pertenecen a mundos diferentes y conviene mantenerlos como tales. Aquélla tiene que preservar la impersonalidad que iguala a los alumnos aceptando y abriéndose a todo tipo de diferencias. La familia, por su parte, se dedica a los suyos, los mima y les da la calidez que el mundo exterior no puede ofrecer.

Para acabar, todo lo dicho se resume en una concepción equivocada de lo que debe ser la libertad y, especialmente, una concepción equivocada de qué significa educar para ser libre. Ese es el auténtico, y quizá único fin de la educación en el sentido amplio del término: el objetivo es que la persona acabe sabiendo pensar, decidir y actuar por sí misma, libremente. Un fin que no se consigue sin forzar al niño a que acepte unos valores y unos principios y los asuma como propios. “Si dejáis a un niño libre, no lo educaréis”, escribió Chesterton. Dicho de otra forma, no se aprende a ser libre sin esfuerzo y sin rutinas.

Por la participación auténtica[6]

Las falacias son errores en los argumentos. Encierran falta de rigor y suponen un engaño. Las falacias quebrantan las reglas de la argumentación y esconden un fraude o mentira con que se intenta dañar a otro. Existen muchas falacias en la argumentación sobre la participación de las familias en la escuela. Es necesario detectarlas porque sólo desde esa visión exigente se puede avanzar no sólo en el discurso sino en la mejora de la realidad. Muchas de esas falacias son tentadoras, de ahí la necesidad de mantenerse alerta ya que la falta de rigor suele servir a la pereza intelectual y a los intereses particulares o gremiales.

> *"Llamar a algo una falacia normalmente es una manera de decir que viola una de las reglas de los buenos argumentos. La falacia de la 'causa falsa', por ejemplo, es, simplemente, una conclusión cuestionable sobre causa y efecto" (Wenston, 1994).*

Si decimos que existe poca participación en los Centros porque los Consejos Escolares son estructuras insuficientes o nefastas y que, por consiguiente, hay que suprimirlos, estamos utilizando una falacia. ¿No podría deberse la falta de participación a otras causas? ¿No debería mejorarse su estructura, ampliarse la representación o potenciar sus competencias para conseguir mejorar la participación? Si decimos que existe participación sólo porque los alumnos estudian, los padres y madres votan o los profesores imparten las clases, estamos incurriendo en una falacia. Si afirmamos que es buena la participación que todos y todas deben participar, pero no existen estructuras que hagan viable la participación, estamos incurriendo en una falacia.

1. La naturaleza de la participación

Trataré de desvelar algunas falacias sobre la participación, porque considero que es necesario profundizar en la naturaleza, extender las dimensiones y evitar las trampas de los procesos participativos en las escuelas… Quiero hacer hincapié en esa pretensión porque pudiera cometerse una falacia utilizando estas líneas para concluir que la participación no tiene el suficiente interés pedagógico como para ser promovida y cultivada.

La palabra castellana participar procede etimológicamente del verbo latino *participare*,

que significa tomar parte. Se puede tomar parte en algo de muchas maneras. Ser miembro de una escuela, estudiar y trabajar en ella, exige participación. Los alumnos que están en un aula y que, con sus actitudes y comportamientos condicionan la actividad escolar, están participando. Decidir cómo han de actuar los demás es otro nivel distinto. Existen, pues, diferentes ámbitos de participación. Un alumno decía muy ufano que a él le habían seleccionado para aplaudir al equipo de su colegio. Él tomaba parte de los acontecimientos deportivos en una tarea escasamente relevante y, además, lo hacía porque había sido elegido por quienes verdaderamente decidían. ¿Podía estar satisfecho de su participación? Sí, si se compara con la exclusión total de esa actividad. No, si deseaba formar parte del equipo. Hay, pues, muchas formas de participar.

En cualquier debate, en cualquier reflexión hablada o escrita es imprescindible precisar de qué estamos hablando. De lo contrario, no será fácil entenderse. O, peor aún, creeremos que nos estamos entendiendo cuando realmente nos encontramos en los antípodas de la semántica y de la interpretación. Cuando existe una coincidencia aparente, es improbable que busquemos la aclaración. Un profesor puede desear la participación de los alumnos, pero considerar que no tienen derecho a decidir nada sobre los contenidos, la metodología o sobre el proceso de evaluación.

Ya en 1970 Paterman distinguía tres tipos de participación, basados en la crítica de Habermas a los mecanismos de legitimación del estado moderno: participación plena (se comparte el poder real e individualmente), participación parcial (se puede influir en las decisiones, pero no tomarlas directamente) y pseudo-participación (las cuestiones en las que se participa ya han sido decididas previamente, real o formalmente).

Una primera preocupación es, pues, profundizar en el contenido del concepto, en su alcance, en su ámbito. De lo contrario resultará vacío o engañoso. Decir que se debe fomentar la participación en las escuelas no significa nada si no se aclara previamente qué entendemos por participación. Dejar vacío de contenido un concepto o empobrecerlo educativamente es un modo de utilizar una falacia de consecuencias nefastas.

Creo que la participación no tiene un carácter meramente instrumental (genera motivación, aumenta la eficacia, facilita el aprendizaje…) sino que en sí misma encierra el valor de ser una virtud democrática. No es necesaria la participación sólo como un modo de conseguir otras cosas sino que constituye un ejercicio de responsabilidad democrática.

Las escuelas son trasuntos de la sociedad. En una democracia, la escuela debería

encarnar los valores democráticos y educar a los alumnos y alumnas en actitudes de tolerancia, respeto, igualdad, solidaridad, cooperación y participación. Entiendo la democracia no sólo en su dimensión formal sino como un estilo de vida (Santos Guerra, 1996). Para que no exista una contradicción entre los valores que propone (y practica) la escuela y los que imperan en la sociedad, ésta deberá generar procesos y estrategias para perfeccionar sus mecanismos de participación ciudadana. ¿Tiene sentido una escuela que educa en la participación a sabiendas de que los ciudadanos se verán constreñidos en la sociedad a la sumisión y al silencio?

Es importante revisar las estructuras, el funcionamiento y los patrones culturales de las escuelas. Resulta inquietante hablar de participación en una institución jerárquica a la que acuden los sujetos obligatoriamente (Santos Guerra, 1995). Me refiero fundamentalmente a los alumnos y alumnas, pero también al profesorado. Es un grave problema, sobre todo en algunos niveles de la enseñanza, el que algunos de los profesionales que trabajan en las escuelas, no sólo no quieran estar en ellas sino que califiquen de odioso su trabajo. En efecto, querían ser químicos, matemáticos, filósofos… y han acabado siendo (de forma vitalicia) profesores de química, matemáticas o filosofía…

En todas estas cuestiones existen falacias, más o menos sutiles, más o menos burdas. Definir conceptos, clarificar las ideas es un modo de aproximarse al corazón de la realidad. Detectar las trampas es otra forma de avanzar hacia una participación más plena. Digo esto porque entiendo la participación en la escuela como una tarea siempre perfectible, siempre inacabada. Los valores se persiguen, nunca se consiguen de forma plena.

2. Las falacias de la participación

Enunciaré someramente algunas de las falacias que, por su naturaleza, intensidad o frecuencia tienen más relevancia en la vida cotidiana de las escuelas:

2.1. Participación regalada: Uno de los engaños más graves que acompaña a la conceptualización y a la práctica de la participación es el de considerar que se participa por generosa concesión de quien tiene el poder. “Les vamos a dejar participar”, dicen quienes mandan, como si se tratase de hacer un regalo, de conceder una dádiva. Pueden entenderla así también quienes participan. Ahora podemos hacerlo porque nos dejan.

Pero si no tuviesen a bien permitírnoslo, no podríamos participar. Participamos no porque queremos sino porque quieren.

El lenguaje permite reconocer de forma clara este engaño. Algunas veces se dice desde las esferas de poder: "les vamos a dejar participar…". Reacción similar a la que también en excesivas ocasiones se plantea desde el poder: "les vamos a dar libertad para…". ¿Dar libertad? En cualquier caso será "devolver". Porque la libertad era suya.

¿Quién no conoce el caso de profesores y profesoras que han decidido hacer una experiencia de participación del alumnado y, ante lo que ellos consideran fracaso, reducen esas cotas de intervención y de libertad de los alumnos? La justificación es, a mi juicio, demagógica: No la saben utilizar, no la merecen. Esa sensación de tutela, de paternalismo o de autoritarismo hace que se considere a quien tiene poder más responsable y más inteligente que quien no lo tiene. ¿Por qué?

La participación es no sólo un derecho sino un deber. Las personas no deben renunciar a la participación porque desde la condición de ciudadanos y ciudadanas resulta obligado tomar parte en la mejora de la sociedad. Y desde la condición de escolares resulta imprescindible aportar la iniciativa y la decisión.

2.2. Participación restringida: Se puede participar pero sólo en aquellas cuestiones y en aquellos momentos que no tienen que ver con las dimensiones importantes de la práctica. Los ciudadanos participan votando, pero una vez ejercido ese derecho lo que les corresponde es obedecer y callar. Las familias pueden participar en la escuela, pero no en la confección del proyecto educativo sino en la organización de las actividades complementarias. Los alumnos y alumnas pueden participar en el aula, pero sólo haciendo las tareas, no decidiendo lo que se tiene que estudiar, cómo se va a trabajar y cuáles van a ser las estrategias de evaluación.

El recorte (en tiempo, contenidos o modalidades) es muy dañino, ya que si no existe participación se produce una toma de conciencia muy clara y un proceso de lucha por su conquista. Pero si se piensa que ya existe participación, que esa es toda la que puede haber y que hay que estar satisfechos por tenerla, es difícil que se produzca la profunda toma de conciencia de la realidad.

Los padres se consideran inexpertos en cuestiones de enseñanza y los profesores se encargan de recordárselo, atribuyéndose la condición de profesionales. Aunque el ejemplo resulte forzado, imaginemos esta situación. Una familia lleva a su hijo a un

Hospital para que le operen de apendicitis. Aunque no sean cirujanos explicarán a los profesionales qué es lo que le sucede al chico, les informarán de los síntomas, les contarán lo que han hecho desde que aparecieron, estarán dispuestos a seguir interviniendo bajo las sugerencias de los médicos. Si al salir del quirófano observan con asombro que le han cortado una pierna, ¿se callarán los padres porque, al no ser profesionales de la salud, no conocen las claves de la operación? ¿Puede el cirujano decir que él es el que sabe, el que tiene el título, el que está respaldado por la institución para intervenir y que todos los demás deberán callarse?

Los padres, en la escuela, pueden y deben intervenir en cuestiones relevantes, porque saben si su hijo tiene motivación, si entiende lo que le explican, si tiene libertad para preguntar, si es evaluado con justicia, si se siente respetado, si tiene normas razonables… Es más: son los profesionales quienes han de animar esta participación, ya que de ella se derivará una acción más fundamentada, más coordinada, más eficaz. ¿Por qué entender la participación como intromisión, como incordio, como obstaculización?

> *"La participación de los padres en la educación no sólo es un derecho, también supone un deber que implica compromiso con la tarea y responsabilidad en los resultados" (Gairín, 1996).*

La participación de los padres y madres no sólo ha de desarrollarse a través de la representación en el Consejo Escolar. Existen muchos otros cauces y posibilidades que deben utilizarse, profundizarse y explorarse. Los mismo habría que decir respecto a los profesores. Las cotas de su participación en la escuela tienen que ver con la autonomía de los Centros y de los profesionales.

> *"Los profesores tienen libertad para organizar la enseñanza como les parezca mejor. Como los automovilistas en un embotellamiento tienen la libertad de elegir las cassettes que les gustaría oír mientras tanto" (Ranjard, 1988).*

La participación, para que sea efectiva, tiene que referirse a dimensiones esenciales de la práctica. De lo contrario, sólo será un simulacro.

2.3. Participación formalizada: Se trata de una participación meramente formal, no real. Es un mero simulacro de la participación auténtica. Sólo se respetan las exigencias formales. Los plazos de convocatoria de una reunión, el seguimiento del orden del día prefijado, el turno de intervenciones, el mecanismo de las votaciones…

Este engaño mata cuestiones de gran relevancia: el derecho de las minorías a participar y a decidir, la preocupación por la verdadera participación, las exigencias de las garantías éticas, la posibilidad de reclamar un derecho. Puesto que parece que hay participación, es que la participación existe.

2.4. Participación condicionada: Se participa bajo condiciones. Las condiciones son, a veces, draconianas. "Usted va a participar, pero teniendo en cuenta que tiene que apoyar la postura del que manda".

Es el burdo argumento que se esconde detrás de la invitación que un empresario hace a sus trabajadores para que opinen claramente: "A mí me gusta que mis trabajadores me digan la verdad, aunque eso les cueste el puesto".

Cuando en una democracia se participa opinando y solamente se acepta el elogio por parte de quien tiene poder, los críticos quedan condenados al ostracismo y prosperan los aduladores. La democracia está corrompida.

2.5. Participación feminizada: La participación de las familias en las escuelas suele estar protagonizada por las madres de los alumnos. Hace unos años dirigí una tesis doctoral sobre la participación de una Asociación en la vida de un Colegio (Gómez González, 2003). Comenzó siendo una tesis sobre participación y acabó siendo una tesis sobre género.

Se llaman Asociaciones de Padres y son, fundamentalmente, de madres. La presencia de las madres en la relación con la escuela y con los profesores es determinante.

Este hecho genera situaciones "peculiares" en la participación de familias inmigrantes de origen árabe. Como son los varones los que tienen presencia pública se encuentran en la escuela casi exclusivamente con mujeres.

2.6. Participación manipulada: El poder actúa, a veces, en la sombra para conseguir sus objetivos. Oculta, recorta o falsea la información, maneja los hilos ocultos de las opiniones, presiona sobre quienes tienen un voto decisivo, compra voluntades, hace promesas… La participación manipulada hace que las personas estén al servicio del poder. La participación se convierte en una trampa que podría formularse de esta manera: "Gracias a la participación va a ser posible que la mayoría quiera hacer lo que el poder desea".

2.7. Participación vigilada: Cuando se entiende la participación como un mecanismo

ocasional de intervención, cuando no se concibe como un derecho y un deber de los ciudadanos es fácil que surjan "salvadores" que restringen o eliminan ese derecho. No se considera a las personas lo suficientemente maduras, lo suficientemente responsables para ejercer ese derecho. Es el caso de las dictaduras. Es el caso de las experiencias de participación que se consideran fallidas.

Hay que situar el origen de estos engaños en los dos polos de las relaciones de poder. En ambos casos se rompe la libertad democrática. Por una parte, quienes mandan se consideran garantes del orden y de poseedores de la decisión de abrir las puertas de la participación. El abuso de poder hace que se considere inteligentes y responsables a quienes ejercen el mando. Por otra parte, quienes obedecen se consideran a sí mismos incapaces de ejercer la responsabilidad de que como ciudadanos tienen… El miedo a la libertad hace que algunas personas crean que no son capaces de pensar con rectitud y de actuar con responsabilidad.

Contra las falacias

¿Qué hacer ante estos engaños y manipulaciones? Creo que es necesario desarrollar tres tipos de estrategias distintas, aunque complementarias.

- *Estrategias conceptuales: Es necesario profundizar en el concepto de participación, entendiéndolo como derecho a intervenir, a tomar parte de forma constante, auténtica y efectiva en la toma de decisiones, en el desarrollo de la acción y en los mecanismos de evaluación consiguientes.*
- *Estrategias operativas: Es preciso avanzar y profundizar en el ejercicio del derecho y del deber de la participación. Las limitaciones, los errores, los fallos, han de ser entendidos como dificultades que hay que superar, no como argumentos para negar el ejercicio del derecho.*
- *Estrategias evaluadoras: Hay que incorporar en el sistema mecanismos de reflexión rigurosa y sistemática que permita saber cómo es la participación que está llevando a cabo. Lo cual supone poner en tela de juicio lo que se hace, recoger evidencias de por qué y cómo se hacen las cosas y analizar las causas de esos comportamientos.*

La cultura de la participación se consolida participando. Cuando nos sentimos parte decisiva de la sociedad, de sus estructuras y de su funcionamiento, nos sentimos

motivados, conseguimos hacer sólido el compromiso y avanzamos con más seguridad y rapidez hacia una sociedad más justa y solidaria.

3. El desarrollo de la participación

Para que la participación sea efectiva, no sólo hace falta tener voluntad y deseo de participar. Hacen falta estructuras de participación. Estas estructuras han de ser definidas y creadas democráticamente (Santos Guerra, 2010). Gracias a ellas se puede garantizar la participación y ejercer el control democrático de la actividad de la institución educativa.

Cuando las estructuras resultan ineficaces o insuficientes para canalizar la participación, es preciso modificarlas y perfeccionarlas. Dentro y fuera de las estructuras formales, existen múltiples formas de ejercitar la participación en las escuelas. Todas ellas son necesarias.

a) Se participa dando opinión, aportando ideas, haciendo críticas… Lo que sucede es que en una institución jerárquica es difícil expresar la opinión libremente. ¿Cuántos estudiantes han sido invitados a expresarse y, después de haberlo hecho sinceramente, se han visto perjudicados?

b) Actuando en la institución: El comportamiento cotidiano es un modo de participación importante. La actividad que se desarrolla en la institución es un modo de participar en ella.

c) Asumiendo la representación: Los cauces de representación han de asumirse para que pueda desarrollarse. ¿Quiénes son los que se brindan para asumir la representación? ¿Qué piensan de ellos los representados? ¿Cómo funcionan los mecanismos ascendentes y descendentes de la representación?

   Cuando existe escaso interés por asumir la representación en órganos de gobierno de la escuela, hay que preguntarse por las causas de la pasividad o del rechazo. ¿Se consideran órganos de decisión ineficaces, están sujetos a trampas institucionales o personales, son aburridos, se piensa que nada puede cambiar a través de ellos?

   San Fabián (1992), refiriéndose a los padres dice “que son un colectivo heterogéneo y disperso que ve la escuela como un lugar transitorio por donde pasan sus hijos y en el que es difícil influir”.

d) Tomando decisiones: también en este apartado aparecen las trampas con inusitada frecuencia. Hay profesores que invitan a sus alumnos a decidir, pero o condicionan la opinión para que el resultado sea el que desean o bien rechazan la decisión por no ser coincidente con la suya.

e) La evaluación de la actividad: no basta con planificar y actuar de forma coherente sino que se necesitan procesos de reflexión rigurosa sobre la práctica. Esa evaluación constituye un excelente control democrático y un magnífico medio para generar comprensión e innovación.

Muchas situaciones de pasividad, de escepticismo, de inhibición, parten de malas experiencias. Los alumnos y alumnas no quieren volver a ilusionarse para recibir posteriormente un revés o una decepción.

La participación ha de promoverse de manera compartida. Todos los miembros de la comunidad educativa han de construir plataformas de discusión y estrategias de intervención participativa.

Podemos distinguir dos sentidos en los procesos de participación. Ambos son necesarios. Ambos deben complementarse para la mejora de la participación.

a) Sentido descendente de la participación: El equipo directivo y los profesores y profesoras han de promover la participación, conscientes de que se trata de un valor educativo y social. De la participación surgirá un aprendizaje educativo importantísimo para ejercitarse en la vida democrática. Traerá consigo un beneficio de motivación y de implicación. Aquello que se considera propio, en lo que se participa activamente genera vínculos de pertenencia y de interés. A través de la participación se pueden conseguir objetivos que sería imposible alcanzar sin ella.

b) Sentido ascendente de la participación: Los alumnos y alumnas tiene el deber no sólo de participar sino de conseguir cotas más altas de participación partiendo de aquellas que ya se han alcanzado. El conformismo mantiene las rutinas y dificulta la comprensión. Desde la insatisfacción y la incertidumbre hay que poner en tela de juicio las prácticas participativas con el fin de perfeccionarlas.

El pulso que frecuentemente se mantiene entre los que están arriba y los que están abajo (los primeros tratan de recortar, los segundos desean conseguir) es torpe y destructivo. Los papeles parecen invertirse algunas veces. Hay directores y profesores

empeñados en que la participación aumente y alumnos y alumnas que no desean entrar en ese juego, sea por pereza, por comodidad o porque están escarmentados de otras invitaciones que resultaron fallidas o engañosas. Pero hay que perseverar porque la cultura de la participación no se improvisa.

Familia y educación[7]

1. Un modelo educativo

El discurso educativo se ha hecho pesimista y dramático. Casi siempre que hablamos de educación lo hacemos en términos apocalípticos. Es cierto que educar es difícil, pero creo que debemos recuperar una actitud más optimista, animosa y activa. Tenemos los medios, los conocimientos y las oportunidades de educar bien, y sólo nos falta la decisión de hacerlo. ¿De dónde debe surgir este movimiento de renovación? Sin duda, tiene que ser de la sociedad en su conjunto, pero los dos protagonistas, los dos focos de la conciencia social educativa, han de ser las familias y las escuelas. No separadas, sino unidas. Padres y docentes forman el equipo pedagógico básico, y debemos elaborar una pedagogía compartida, que permita que la casa y la escuela no sean espacios separados o antagónicos, sino cooperadores. Cada día se habla más de un "complementary learning", de una enseñanza complementaria, entre ambas instituciones, pero esta idea tan elemental encuentra muchas dificultades para ponerse en práctica. Hay que vencer perezas y recelos. Por ello, estas líneas pretenden ser, además de una exposición de motivos, una llamada a la acción, dirigida a la sociedad entera. Toda la sociedad educa bien o mal, y se beneficia o es víctima de los resultados educativos, que influyen en la calidad de vida total, no sólo económica. Por eso, sería conveniente elaborar una "Carta de los deberes educativos de la sociedad", en la que se especificaran las obligaciones no sólo de padres y docentes, sino de medios de comunicación, funcionarios públicos, administraciones, sistema de salud, cuerpos de seguridad, políticos, jueces, etc. Como me gusta repetir, "para educar a un niño hace falta toda la tribu", y "para educar bien a un niño, hace falta una buena tribu", es decir, que se comprometa con la educación. La educación es un fenómeno en el que estamos todos implicados inevitablemente. Sucede con ella lo mismo que con la salud. Cada uno de nosotros debe cuidar de la propia, para lo cual es necesario que sepamos cómo hacerlo y adquiramos buenos hábitos. Pero también necesitamos que los demás cumplan las normas higiénicas, que el medio ambiente no sea patógeno, que las aguas, el aire, los alimentos no estén contaminados, que haya un buen sistema sanitario, y también que nuestra forma de vivir, de conducir, de convivir sea saludable. Las responsabilidades individuales y sociales se mezclan de manera inevitable tanto en el caso de la salud como en el de la educación.

Para conseguir la implicación de todos, es necesario explicar bien a qué nos estamos refiriendo al hablar de educación, y cómo podríamos conseguir una mayor calidad en todos sus niveles. Necesitamos un buen marketing educativo, porque con frecuencia caemos en el error de pensar que "el buen paño en el arca se vende", y puesto que no habría mejor paño que la educación, no necesitamos justificar contundentemente su necesidad. Pero no es así. Las encuestas nos dicen que la educación no está entre las mayores preocupaciones de los ciudadanos.

2. La función educativa de las familias

A pesar de que la sociedad entera influye en la educación del niño, el protagonismo de la familia es determinante. Sin embargo, durante el siglo pasado su papel educativo fue ampliamente criticado. Se la identificó como una institución autoritaria, que anulaba la libertad de los hijos. Como he explicado en mi libro "La recuperación de la autoridad", muchos psicólogos y pedagogos consideraron que la familia era castradora y los padres un peligro para el niño. También la escuela sufrió ataques parecidos, y algunos intelectuales llegaron a pedir la desescolarización de la sociedad, como única manera de librarse de la tiranía. Se impuso una educación permisiva que desconfiaba de la autoridad parental e intentaba limitarla. Se repitió como un dogma de fe la afirmación de Freud. "Hagan lo que hagan los padres, lo harán mal". Un sentimiento de culpabilidad amargó la vida a muchas personas, que llegaron a ver como una liberación la aparición del libro de Judith R. Harris *The Nurture Assumption,* que en España se tradujo con un título escandaloso: *Por qué los padres no pueden educar.* Según la autora, las dos grandes influencias educativas son los genes y el grupo de iguales, lo que deja poco campo de acción a los padres. El libro dio origen a un violento debate. Lo apoyó Steven Pinker, pero conocidos especialistas en desarrollo infantil llegaron a la descalificación de la autora y del libro. Brazelton dijo que era una tesis absurda y Kagan afirmó: "Siento vergüenza por la psicología".

A pesar de su exageración, debemos tener en cuenta algunas tesis de Harris. Refuerzan nuestra idea de que la familia debe educar *directamente* (mediante la acción directa con sus hijos) e *indirectamente* (ayudando a construir una sociedad educativamente conveniente para ellos). El entorno –en el que se incluye la escuela, los compañeros o los medios de comunicación– tiene una influencia que, en efecto, puede ser decisiva. Por

eso, suelo repetir a los padres de mis alumnos: "Si te preocupan las notas de tus hijos, tienen que preocuparte también las notas de los amigos de tus hijos". Así son las cosas: la influencia del grupo de iguales va sustituyendo, a partir de la adolescencia, a la influencia de los padres.

Como reacción ante estos excesos, surgió en Estados Unidos un movimiento muy poderoso ("From Zero to Three") que defendía que todo lo importante para el niño sucede antes de los tres años. Durante esa época se construyen los cimientos de su futuro. La familia recuperó un protagonismo educativo, pero que de nuevo estaba propenso a desencadenar sentimientos de culpabilidad. ¿Y si no se había hecho todo lo necesario antes del tercer aniversario del bebé, si no se le había leído lo suficiente o no se le había dado el pecho adecuado? El destino del hijo estaba absolutamente en manos de los padres. ¡Qué responsabilidad más agotadora!

Afortunadamente, las aguas han vuelto a su cauce. Se admite que los niños no nacen iguales, sino con un peculiar temperamento, que puede en parte educarse. Se reconoce la eficacia educativa de la familia, pero admitiendo también la influencia del entorno. Uno de los pedagogos más famosos del siglo XX, Urie Bronfenbrenner, ha escrito: "La familia parecer ser el sistema más efectivo y económico para fomentar y mantener el desarrollo del niño. Sin la implicación familiar, cualquier intervención es probablemente un fracaso, y los pocos efectos que se consiguen desaparecerán probablemente una vez que la intervención termine". Se valora la importancia de los tres primeros años, pero aceptando que el carácter del niño se forma a lo largo de todo el período educativo. La importancia concedida a la familia explica la aparición de una nueva rama de la pedagogía, el *parenting*. La "crianza", podríamos traducir. Se ocupa de estudiar el papel de los padres en la educación y la necesidad que tienen los padres de ser educados para ello. Los copiosos volúmenes del *Handbook of parenting,* dirigido por Marc Bornstein, o los libros de Gottman, Kagan o Brazelton son prueba de este interés creciente. Para aplicar estos conocimientos, he puesto en marcha la "Universidad de Padres online", una iniciativa que ayuda a los padres en sus tareas educativas desde el nacimiento del niño hasta los dieciséis años.

Gran parte de los hábitos que componen el carácter se adquieren en la convivencia familiar, y nos parece importante informar a los padres del momento y de la manera de ayudar al niño para que los adquiera. Aspectos tan importantes para su formación y para su futuro como "soportar el esfuerzo", "enfrentarse a los problemas", "comunicarse

adecuadamente", "experimentar sentimientos prosociales", etc, no se improvisan, sino que se van adquiriendo poco a poco, a lo largo de un proceso que podemos estimular y dirigir. Por ejemplo, los padres juegan un papel importante en la adquisición por parte del niño de una "seguridad básica", fundada en las relación de apego, y en la presencia atenta y fiable de los padres. Los niños buscan su cariño y sus elogios como gran premio. La urdimbre afectiva en que el niño se mueve supone su alimento fundamental, el gran motor de su crecimiento.

3. La educación de los padres

Los profesionales de la educación sabemos que no realizamos una actividad unidireccional. Educamos a nuestros alumnos y, en cierto sentido, somos educados por ellos. Algo parecido ocurre a los padres. Tener un hijo y educarlo es una experiencia "autoformadora" que debería tener efectos positivos también para los padres. Se van a enfrentar de una manera distinta al mundo, van a tener que reflexionar sobre muchas cosas, tomar decisiones, analizar las propias emociones. Las propias relaciones de pareja cambian a través de esa experiencia. La aparición de los hijos convierte a una pareja en una familia. Y a los padres les interesa no sólo la educación y el futuro de sus hijos, sino la creación de una realidad nueva, que es la familia, un sistema de relaciones que tiene sus reglas especiales y del que surgen efectos ascendentes o descendentes. Siempre me ha interesado el estudio de la "inteligencia compartida", es decir, de la que surge de interacciones entre inteligencias individuales. Pues bien, a todos nos interesa que haya "familias inteligentes", que aumenten la felicidad, las posibilidades, el ánimo, la capacidad de enfrentarse con los problemas de cada uno de sus miembros. Niños y padres resultan beneficiados de ese "efecto de campo". Por ello, para educar bien, los padres no sólo deben preocuparse de fomentar las capacidades de sus hijos, sino de conseguir que la familia como sistema de interacciones sea inteligente. Este asunto se trata poco en los libros de educación europeos, y algo más en los norteamericanos. Por ejemplo, Jerome Kagan, un prestigioso especialista de la Universidad de Harvard, en el prólogo al *Handbook of Parenting*, de Bornstein, escribe: "Los padres influyen en sus hijos al menos por tres caminos diferentes. El más obvio se refiere a las interacciones con el niño; el segundo deriva de la identificación del niño con el estatus social de los padres; la tercera forma es más simbólica. Muchos padres cuentan a los niños historias de sus antepasados o de sus parientes, para que les sirvan como referencia en ciertas ocasiones.

A los niños suelen interesarles mucho esas historias, y les sirven para elaborar su propia identidad. Los padres deberían utilizar más la apelación a los valores familiares: "Nosotros no mentimos", "Nosotros somos un equipo", "Nosotros no nos acobardamos", "Nosotros ayudamos a los demás", porque esas afirmaciones acompañan al niño, le dan fuerza y ánimo. Y también comprometen a los padres.

4. Padres y sistema escolar

Hasta aquí, la tarea de los padres se desarrolla en la intimidad. Están proporcionando al niño la urdimbre afectiva básica de la personalidad. El niño aprende también en casa los primeros hábitos, y las primeras normas. La situación cambia cuando el niño es llevado a la guardería o comienza la escuela infantil. A partir de ese momento, los intereses educativos de los padres parecen concentrarse exclusivamente en los resultados académicos. Si los niños son buenos estudiantes, están muy tranquilos. Sin embargo, los resultados escolares no son más que un test fragmentario. Ni los buenos resultados aseguran una buena educación, ni los malos resultados lo contrario. Hay, por ejemplo, niños dóciles que estudian únicamente por obediencia, y que no están desarrollando su autonomía personal. Y hay niños brillantes, inventivos, que se acomodan mal a la disciplina escolar. El modelo que he propuesto antes, que conjuga la *instrucción* con la *formación del carácter,* nos permite evaluar mejor la educación. Un niño o una niña que es muy estudiosa, pero que no se atreve a enfrentarse a sus compañeros, si es necesario, no está educándose bien. Y lo mismo sucede con el niño que tiene mucha facilidad para sacar buenas notas, y no se esfuerza.

La implicación de las familias en la educación es un factor decisivo del éxito escolar del niño. Las investigaciones más serias –por ejemplo las llevadas a cabo por el "Harvard Family Research Project"– muestran que la implicación de las familias predicen el éxito académico y el desarrollo social de los niños hasta su entrada en la enseñanza superior. Esta implicación se da en tres niveles: las actividades de "parenting", las relaciones entre familia y escuela, la responsabilidad educativa de las familias, es decir, el énfasis de los padres en las actividades hogareñas que favorecen el aprendizaje.(Leer en casa, conversar con los niños, los juegos compartidos, proporcionar al niño un lugar para trabajar, preguntarle por la escuela, leer al niño, todas estas actividades están correlacionados con la motivación para aprender, la atención, la persistencia en la tarea,

la riqueza de vocabulario, y la aparición de menos problemas de conducta.

Mencionaré alguno de los efectos educativos de la implicación parental, citando a los investigadores de referencia:

1. Cuando los padres se implican en la educación de sus hijos en casa, estos tienen mejores resultados en la escuela. Y cuando los padres se implican en la escuela, los niños permanecen más tiempo dentro del sistema educativo, y las escuelas lo hacen mejor". (Henderson & Berla)
2. Cuando niños y padres hablan regularmente sobre la escuela, los resultados académicos de los niños son mejores (Ho & Wilms). Es importante el modo en que se habla: "Los padres tienen la responsabilidad de inculcar dos ideas sobre la escuela. Primero, los niños deben comprender que la escuela es un lugar amistoso y acogedor. Segundo, los niños deben comprender que la escuela es un lugar al que "se va a trabajar", la escuela es su "trabajo" y tienen que realizarlo del mismo modo que los padres realizan el suyo". (Gerstner)
3. Hay algunas actividades de los padres en casa que están firmemente asociados con el éxito escolar de los niños: *Ayudar a que el niño organice su tiempo, ayudarle con los deberes, y hablar con él de los temas escolares*. La vigilancia para que los alumnos realicen las tareas en casa, la lectura de los padres a los niños, y la participación en actividades voluntarias, tienen una influencia positiva en la educación de los niños (Jordan, Orozco & Averet)
4. Los padres que leen a sus hijos antes de que entren en la escuela favorecen su aprendizaje. Hablar a los niños sobre libros e historias también ayuda al progreso lector.
5. Cuanto antes comience la implicación de los padres con la educación de sus hijos, más poderosos serán los efectos (Cotton & Wikelund 1997)
6. Los resultados de la implicación parental incluyen una mejora de los resultados escolares, reducción del absentismo, mejora de la conducta, y restaura la confianza de los padres en el sistema educativo ("The Home-School Connectiion Selected Partnership Programs in Large Cities", Institute for Responsive Education, Boston;
7. Cuando las guarderías o escuelas infantiles hacen una reunión con los padres para explicarles la importancia de la implicación temprana en la educación, se han conseguido mejoras importantes en (1) el tiempo y la frecuencia con que los

padres leen a sus hijos, (2) el número de visitas que los padres hacen a los centros, (3) las relaciones entre los padres con hijos de la misma edad. (Kreider)

8. Las expectativas de los padres manifiestan una significativa influencia en los resultados de los alumnos en todas las áreas curriculares y en todos los cursos de la ESO. (Marchesi & Martin)

9. La idea que los padres tienen de la educación influye en su actitud y en los resultados. Jesús Palacios distingue entre una idea tradicional y una idea moderna. "Las ideas tradicionales se relacionan con expectativas evolutivas tardías, una visión de las capacidades de niños y niñas poco optimistas, una alta valoración de la obediencia, procedimientos educativos de tipo impositivo, una concepción innatista de las capacidades de sus hijos y poco optimismo respecto a la capacidad de influir personalmente sobe dichas capacidades. Las ideas modernas representan el otro polo: expectativas evolutivas más precoces y optimistas, actitudes educativas menos coercitivas, una visión del desarrollo como altamente influenciable por la educación y por su actuación como padres, etc. (Palacios). Los niños con menores oportunidades para adquirir un vocabulario convencional son aquellos cuyas madres son de nivel sociocultural bajo y además sostienen ideas tradicionales. Cuando cambian esas ideas, los niños tienen más oportunidades de alcanzar niveles comparables a los del resto de sus compañeros, con independencia del nivel socioeconómico o educativo de sus progenitores.

10. *El alejamiento de la familia respecto de la escuela favorece el fracaso escolar.* Entre otros muchos factores que influyen en el fracaso escolar, hemos de tener en cuenta la "contraposición de culturas entre la familia y la escuela. Aquellas familias cuya cultura, estilos de vida, de relación y de estimulación estén más alejados de la cultura escolar, de sus estilos de vida, de relación y de estimulación, van a ver cómo sus hijos pueden encontrar más dificultades en su tránsito por el sistema escolar. Palacios ha elaborado un estudio sobre niños y niñas de cuatro años. Los recursos educativos a disposición del niño son muy variados. Estos recursos indican una mayor fuente de estímulos educativos (más preguntas, más interés por lo que se hace en la escuela, más tendencia al distanciamiento simbólico de lo inmediato, mayor estimulación del lenguaje), y una mayor proximidad de actividades relacionadas con la cultura escolar (puzzles, juegos de números y letras, lecturas de cuento). Y por una mayor co-implicación del padre junto a la

madre.

Para terminar citaré un caso muy llamativo. Muchas investigaciones han demostrado que los niños americanos de origen asiático suelen tener un cociente intelectual superior en unos tres puntos al de los blancos. Por su parte, los médicos y abogados de origen asioamericano se comportaron, grupalmente considerados, como si su CI fuera muy superior (el equivalente de un CI de 110 para los de origen japonés y de un 120 para los de origen chino) al de los blancos (FLYNN). La razón parece estribar en que, en los primeros años de escuela, los niños asiáticos estudian más que los blancos. Sandford Dorenbush, un sociólogo de Standford que ha investigado a más de diez mil estudiantes de instituto, descubrió que los asioamericanos invierten casi un 40% más de tiempo en sus deberes que el resto de los estudiantes. "La actitud que sostienen los padres asiáticos es la de que: si no te lo sabes estudiarás esta noche y si aún así tampoco te lo sabes, mañana te levantarás temprano y seguirás estudiando". Ellos consideran que, con el esfuerzo adecuado, todo el mundo puede tener un buen rendimiento escolar. En resumen, una fuerte ética cultural de trabajo se traduce en una mayor motivación, celo y perseverancia, un auténtico acicate emocional (GOLEMAN).

6. Las familias y los centros educativos

La escuela debería ayudar a que los padres realizaran mejor sus tareas educativas en casa, y también a que se implicaran en el funcionamiento de los centros, porque la eficacia de éstos depende de la colaboración de las familias.

El Harvard Family Research Project distingue dos modos de colaboración, que me parece importante destacar. La implicación de los padres como "consumidores" de educación, que están preocupados por la que reciben sus hijos, y la participación como "ciudadanos" que quieren colaborar en la mejora de la educación en general. Mientras que aquellos buscan el éxito individual –de sus hijos o de su escuela–, estos quieren mejorar las escuelas, aumentar el compromiso de los padres, el entorno escolar, la equidad, y la calidad de la enseñanza. Antes me he referido a esta distinción, al hablar de educación directa e indirecta de los padres. Aquella se dirige a sus hijos directamente, ésta al entorno educativo de sus hijos, en especial a la escuela.

A estos movimientos se les conoce como "Community organizing". El "National Center

for Community Education", la "National Coalition for Parent Involvement in Education" o el "National Center for Schools & Communities" o el "Family Involvement Networks of Educator", patrocinado por el Harvard Family Research Project, promueven la implicación familiar y ciudadana. A través de la Universidad de Padres pretendo fomentar esta colaboración entre los padres. Me parece por ejemplo muy importante que los padres de los alumnos de una misma clase se conozcan, y mantengan alguna relación entre sí, porque pueden ayudarse mutuamente a resolver problemas educativos de sus hijos. Además, el grupo de amigos es tan importante para el futuro del niño, que los padres deben intentar conocerlo y relacionarse con él.

El programa de Harvard también intenta cambiar la idea que la escuela tiene de los padres. En vez de verlos como un problema, considera que la comunidad es un recurso, un banco de conocimientos que pueden ser útiles para los estudiantes y los docentes. Basándose en el estudio de 200 grupos de estas comunidades, la Cross City Campaign for Urban School Reform identificaron las siguientes características de estos grupos:

1. Trabajan para cambiar las escuelas públicas haciéndolas más equitativas y efectivas para todos los estudiantes.
2. Consiguen una gran base de miembros para tomar acciones colectivas y conseguir realizar sus proyectos.
3. Construyen relaciones y responsabilidad colectiva identificando preocupaciones compartidas entre los vecinos y creando alianzas y coaliciones entre los vecinos y las instituciones.
4. Eligen líderes para llevar a cabo los proyectos democráticamente decididos.
5. Usan estrategias de educación de adultos, participación cívica, acciones públicas, y negociaciones para dar poder a los residentes en zonas de bajos ingresos, que se continúen en acciones para resolver los problemas.

La principal función de estas organizaciones es aumentar el capital cívico. Con este nombre se designa las relaciones de confianza y reciprocidad dentro de las comunidades, en las que se basa una acción colectiva. A través de conversaciones entre pequeños grupos, los padres comparten sus historias. De este modo aumenta la empatía y se invita a los padres a ayudarse mutuamente. Además, se facilitan puentes entre padres, escuelas, instituciones comunitarias y administración públicas. Es curioso que en una sociedad tan

participativa como la estadounidense, una de las metas urgentes que estas organizaciones tienen es vencer la resistencia de las escuelas, reacias a admitir esta participación y activismo ciudadano. Fomentan una novedosa implicación de los padres, cuya presencia aumenta en las escuelas. "Mejoran la comunicación con los profesores, conocen mejor lo que funciona en las aulas, y se convierten en eficaces ayudas para el aprendizaje de sus hijos en casa. Los padres sirven como tutores en clase y en programas después de las clases, conducen talleres de padres y ayudan a la seguridad de la escuela" (López).

7. Conclusiones para una política educativa

Del estudio de la influencia de la familia en el éxito o fracaso del aprendizaje, se pueden sacar algunas conclusiones útiles para diseñar políticas educativas:

1. Invertir en proyectos que aumenten la implicación familiar en educación.
2. Proponer mejores prácticas para la implicación familiar. Por ejemplo, permitir que los padres tengan tiempo para acudir a algunas actividades escolares.
3. Esfuerzo de los profesores para abrir vías de comunicación.
4. Facilitar la reflexión de los padres, sobre sus ideas experiencias infantiles.
5. Facilitar la transición
6. Respetar la diversidad
7. Aprovechar las redes comunitarias de apoyo a la infancia

La Familia y la Escuela. Las relaciones entre padres y docentes y de qué forma mejorarlas[8]

La relación entre la familia y la institución escolar es un tema de máxima actualidad por la relevancia que tiene la coordinación entre las personas que participan del proceso educativo y también por las dificultades que se evidencian. Inadecuadamente la mayoría de debates y mensajes que se hacen en relación a este tema mantienen un enfoque que no da pie a muchos matices y mayoritariamente ponen énfasis a la poca participación de las familias especialmente en las actividades organizadas por la escuela y al alejamiento progresivo que muestran a medida que los hijos van creciendo.

Muchos de estos debates buscan poner de relieve el interés, a veces compartido, para mejorar la situación y se manifiesta como objetivo principal potenciar el diálogo en relación al proceso educativo de las criaturas y a la propia dinámica de estos dos colectivos que deben compartir ideas, decisiones y actuaciones educativas durante al menos 13 años. La cuestión es que con demasiada frecuencia este debate no refleja, con suficiente amplitud y rigor, el punto de vista de los dos colectivos implicados ya que mayoritariamente se hace desde un punto de vista que refleja más la visión e interpretaciones de la institución educativa que la de las familias.

No se trata de cuestionar la información que se ofrece ya que, de alguna manera, es una crónica que describe una parte de la realidad. De lo que se trata es de buscar otros puntos de vista que abran caminos para encontrar las causas de este desencuentro con el fin de mejorar la situación y se evite que cada grupo social se blinde para protegerse, de posibles cambios que se perciben amenazadores y en clave de pérdida. Lo que debe priorizarse es mejorar las actitudes positivas y de diálogo encaminadas a buscar alternativas compartidas para modificar la realidad a partir de nuevos compromisos por parte de las personas y colectivos implicados.

Para tener una cierta perspectiva que incorpore estos puntos de vista se propone una breve trayectoria a partir de un pasado no muy lejano que en algunos momentos se pone de referencia aunque con un conocimiento muy parcial. El trabajo de la mujer, el modelo de autoridad y algunos de los roles de la institución educativa no eran ni tan positivos ni deseables incondicionalmente. Por tanto es preciso superar las comparaciones con otro momento histórico ya que no hacen más que prologar el desencuentro. Esta mirada al pasado no se reproduce en otros campos sociales como la telefonía, medios de

transporte, salud o tecnología. Ninguno de estos ámbitos profesionales siente añoranza por el pasado excepto el mundo educativo que además tiene como responsabilidad formar personas para liderar el futuro y no el pasado. Es por tanto imprescindible la adecuación de las acciones y roles al momento y necesidades actuales.

Entender algunas razones de la situación actual puede permitir encontrar algunas pistas para nuevos enfoques que vayan dirigidos a superar los debates estériles y culpabilizantes y favorecer la compresión de las variables actuales que han de abrir nuevos horizontes encaminados a un mayor entendimiento y evitar nuevos desencuentros. Por ello, antes de continuar haciendo comparaciones poco rigurosas, puede tener un cierto interés hacer esta mirada al proceso que se ha realizado.

La relación familia-escuela es reciente, en nuestro país, así como las ofertas editoriales y las acciones que se realizan para formar a las familias. Es igualmente reciente la consideración de que los padres y madres son ignorantes por no haber cursado estudios de cómo ejercer su rol y por tanto se les formula la exigencia de asistir a "escuelas de padres y madres" para aprender. Posiblemente esta es una primera brecha en un hipotético diálogo que ha repercutido en la autoimagen parental.

Los cambios en los modelos sociales que están incidiendo en el mundo infantil y juvenil se traducen lógicamente en la familia y en el centro educativo, por lo que algunas de las dificultades en las acciones educativas de ambos colectivos vienen condicionadas por estos cambios. La familia y la escuela forman parte de esta sociedad cambiante y compleja por lo que algunas de las actitudes de los menores no deberían ser atribuidas a un solo colectivo sino que deberían ser analizadas conjuntamente para ver cómo dar respuesta.

Los modelos de autoridad adulta, basados en el silencio de los menores, han cambiado positivamente, también, a partir del momento en que se reconocen los derechos de la infancia, el valor de su voz, la necesidad de ser cuidados, con una mirada positiva que da entrada al diálogo, la comprensión y la participación. Este enfoque aleja el ejercicio de la autoridad basada en los castigos psicológicos y corporales y, en algunos momentos crea un cierto desasosiego e inseguridad en las personas adultas para liderar el proceso educativo especialmente a medida que las criaturas van creciendo.

La mujer, la madre, no es la causante del supuesto desastre educativo familiar pero ciertamente la tímida equidad y paridad da, a la mujer, más oportunidades de formación y proyección profesional, aunque mayoritariamente no deja de ser obrera no cualificada

y la tímida incorporación del padre en las cuestiones domésticas y educativas le continúa exigiendo una gran dedicación al hogar.

Estos cambios tienen repercusiones individuales y colectivas a nivel relacional, emocional y organizativo lo que afecta a los adultos y también a los menores con la consiguiente dificultad para dar respuesta al día a día. En este momento se pasa una parte importante de la responsabilidad educativa y de cuidado de los hijos a los abuelos y abuelas quienes, por edad, formación y rol no pueden ni deben gestionar y liderar la educación en el sentido amplio de la palabra.

Simultáneamente a estos cambios familiares el desarrollo tecnológico, el acceso a la comunicación e información, así como el mercado de consumo, introducen elementos relevantes que hacen mella en la infancia y adolescencia colectivos diana de la publicidad y el consumo por ser un grupo poblacional que aprende rápido, que se comunica, que tiene interés por descubrir y acceder a las novedades y no quedar al margen del mundo.

Sin que ninguna institución o colectivo haya asumido el rol difícil de revisar y clarificar de forma sólida y reflexiva las repercusiones de tantos cambios y encontrar cómo liderar el discurso para elaborar de manera coordinada la forma de dar respuesta a las necesidades educativas de los menores aparecen una gran variedad de mensajes que añaden confusión. Desde actuar como amigos de los hijos, evitar frustraciones para no traumatizar, dejar decidir o sólo informar han sido mensajes que se han añadido al desconcierto ya anunciado al cambiar los parámetros en educación.

Ante la evidencia de esta relativa falta de rumbo y ante la diversidad de respuestas que ponen en evidencia que los cambios no son sólo sociales sino que afectan a los pilares, supuestamente sólidos, de las instituciones que deben dar respuesta educativa se tiende a buscar causas, casi culpables, de tanta desorientación y la mirada se focaliza a hacia el colectivo más frágil y más descoordinado: la familia.

Por ello la escuela que tiene la evidencia de esta desorientación en las actuaciones de las criaturas desorientadas por la falta de coherencia y diálogo de los adultos, mira a la familia y juntos se lamentan de los cambios sociales, la pérdida de una supuesta autoridad de antaño, que era más contención y falta de diálogo que autoridad reconocida y positiva, y se formulan exigencias para recuperar la coherencia educativa añadiendo mensajes que consiguen el efecto contrario. Aumentar el desconcierto, desasosiego y desconfianza provocando nuevos juicios de valor y actitudes de rechazo.

La institución escolar ve cómo se pierden algunos de los objetivos que eran

considerados como prioritarios e innegociables: transmitir información y enseñar y cómo deben introducir cambios metodológicos para conectar con el alumnado, que, con el reconocimiento del derecho universal a la educación hasta los 16 años, añaden complejidad y dificultad. Ante tanta confusión entra en el debate otro tema, ausente en otras épocas, más complejo y posiblemente cuestionable: La responsabilidad familiar en el aprendizaje del alumnado nuevo componente que hace más profunda la crisis de las relaciones entre familia y escuela, aun queriendo mejorar la situación-

Esta visión panorámica sólo tiene sentido en cuanto puedan abrir alternativas y caminos de diálogo en los que consensuar enfoques y especialmente el rol de cada institución en beneficio de la infancia y la adolescencia.

El primer colectivo que ha de recibir este reconocimiento y a su vez la redefinición del rol que le corresponde es el de los abuelos y abuelas que han de poder relacionarse con las criaturas y participar en la medida de sus posibilidades en el cuidado y apoyo a los padres a partir de sus necesidades físicas, sociales y psicológicas, y sus deseos, afectivos y culturales. En esta relación abuelos –nietos el rol afectivo ha de ser prioritario, el respeto y la colaboración de las criaturas adecuado a la edad y han de compartir la historia de la vida familiar como patrimonio cultural para toda la familia.

Los otros dos colectivos: padres y madres y escuela han de poder replantearse los grandes temas que les unen a partir de las necesidades psicológicas, sociales de las criaturas: la autonomía, exigencias de maduración, participación, aprendizajes vinculados a la vida cotidiana relaciones entre hermanos, amistades, el juego como derecho (Principio 7 de los derechos universales de la infancia), el tiempo libre, actividades extraescolares, desarrollo de aficiones e intereses.

La alternativa ni fácil ni rápida es un proceso que debe clarificar algunos puntos, proponer vías de acercamiento entre los diferentes colectivos que intervienen en la educación con un enfoque que no sea doctrinal sino de participación considerando el contexto educativo en el marco de los diferentes sistemas (escolar, familiar y social) que intervienen con un objetivo común y diferencial a la vez, en estrecha influencia, negociación y reconocimiento que las personas merecen por su condición y por el rol que ejercen con los menores. Esta actuación sólo se podrá llevar a cabo con un ambiente de mutua confianza y respeto, buscando el máximo de coherencia posible en cuanto a estilos educativos para que cada institución actúe según el contexto, cultura e idiosincrasia propios.

No debe obviarse el análisis a las demandas actuales ya que es preciso revisar las exigencias y las posibilidades de darles respuesta. Las familias son más que padres del alumnado. La exigencia a la familia para que acompañe a sus hijos e hijas en temáticas escolares, por su especificidad, no puede se asumida por no tener formación didáctica ni poder asumir el doble rol parental y de profesores particulares. Las responsabilidades familiares vinculadas con la vida cotidiana son fundamentales para el desarrollo y pueden ser planteadas y enseñadas por todas las familias.

Es preciso considerar la diferencia entre el espacio escolar y el familiar para cualquier familia e incluso para el propio profesorado que, en su calidad de padres o madres, no deben actuar como profesionales.

Siguiendo este análisis es fundamental el reconocimiento del profesorado como colectivo profesional responsable del proceso de socialización y aprendizaje de la población infantil y adolescente. La misma complejidad social, reflejada en las aulas, debe ser un elemento a considerar en las relaciones institucionales y familiares para favorecer la reinterpretación en relación a las causas de las dificultades lógicas que se dan en el momento actual y, por tanto, dar luz a posibles cambios que favorezcan la mejora.

La mayor participación del alumnado, en el contexto familiar y escolar, la mayor participación conjunta familia, escuela y alumnado, favorece el sentimiento de pertenencia y de protagonismo en el camino de buscar alternativas encaminadas a la construcción de un espacio común de convivencia y respeto factor imprescindible para educar ciudadanas y ciudadanos.

4 ***Rolando Martiñá***. *Maestro y Licenciado en Psicología clínica y educacional. Escritor y conferenciante. Es autor de numerosas publicaciones y, además de seguir ejerciendo su tarea como psicoterapeuta individual, de parejas y familias, ha participado en innumerables eventos en Buenos Aires y en el Interior de Argentina, desarrollando temas vinculados con la salud, la prevención, la calidad de vida, la educación para la convivencia y las relaciones entre ética y salud*.

5 ***Victoria Camps Cervera.*** *(Barcelona, 1941) Profesora emérita de Filosofía moral y política de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue senadora socialista (Presidenta de la Comisión de estudio de contenidos televisivos del Senado), entre los años 1993-1996, y ha sido consejera del Consell de l'Audiovisual de Catalunya. Es presidenta de la Fundació Víctor Grifols i Lucas y del Comité de Bioètica de España.* ***Victoria Camps*** *es autora de numerosos artículos y libros sobre ética, religión, feminismo y educación. Entre sus obras destacan: Virtudes públicas, Ética, retórica y política, Paradojas del individualismo, El siglo de las mujeres, La voluntad de vivir, Una vida de calidad, Creer en la educación y El gobierno de las emociones. Su libro Virtudes públicas obtuvo el Premio Espasa de Ensayo y ha sido galardonada con el Premio Internacional*

Menéndez Pelayo. Premio Nacional de Ensayo 2012.

[6] ***Miguel Ángel Santos Guerra***. *Es Doctor en Ciencias de la Educación, catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Universidad de Málaga. Es también Diplomado en Psicología y en Cinematografía. Ha sido profesor en todos los niveles del sistema educativo: maestro de Primaria, profesor de Bachillerato y profesor de la Universidad Complutense y de otras universidades españolas y extranjeras. Fue Director de un centro educativo, del Departamento de Didáctica y Organización Escolar y del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre organización escolar, evaluación educativa y formación del profesorado. Ha recibido numerosos premios por sus escritos y por sus trabajos de investigación. Escribe, cada sábado, en el periódico La Opinión de Málaga. Estos artículos pueden leerse y comentarse en el blog de El Adarve Es colaborador de numerosas revistas nacionales y extranjeras y dirige varias colecciones educativas. Es padrino de tres escuelas argentinas en las provincias de Santa Fe, Mendoza y Jujuy. Ha sido declarado Huésped de Honor de varias ciudades argentinas, mejicanas y chilenas.*

[7] ***José Antonio Marina.*** *Es Catedrático de Bachillerato, filósofo y escritor de reconocido prestigio por sus numerosos libros, artículos y apariciones en medios de comunicación. Ha recibido numerosos reconocimientos y premios, entre ellos: Anagrama de Ensayo, Premio Nacional de Ensayo, Medalla de Honor al Mérito Educativo en 2010 por la junta de Andalucía, etc. Es Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia. Creador de la Movilización Educativa y de la innovadora Universidad de Padres on-line.*

[8] ***María Jesús Comellas.*** *Doctora en Psicología con experiencia en todas las etapas educativas, es especialista en orientación familiar y escolar. Es también profesora titular del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona y directora del curso de postgrado Orientación y estrategias para el debate educativo en el contexto familiar, de la UAB.*

Promotora y dinamizadora del l´Espai de debat educatiu en el territorio amb i per a les families, el proyecto de la Diputación de Barcelona que se desarrolla en diferentes municipios de la demarcación territorial. Así mismo, interviene en diversos medios de comunicación, donde habla sobre temas educativos. Es asesora de numerosos proyectos municipales y universitarios, participa en la secretaría científica del Club de Pediatría Social, es cofundadora y coordinadora de GRODE (Grup de Recerca, Orientació i Desenvolupament Educatiu), responsable del Observatorio de la violencia en las escuelas y colaboradora de diversos proyectos en Brasil y Argentina. Es autora de numerosas publicaciones en el marco de orientación al profesorado, a las familias y a los profesionales vinculados con la educación.

6.

Soluciones prácticas y experiencias interesantes

Consideraciones previas

Debes ser tú el cambio que quieres ver en el mundo.

Mahatma Gandhi

¿Estoy solo?

Muchas veces nos preguntamos si estamos solos en esto, es decir, si somos los únicos interesados y preocupados porque las cosas cambien a mejor en educación. ¿Cuántas veces te has hecho tú esta pregunta? Es una sensación que nos limita a la hora tomar decisiones y ponernos manos a la obra. Podríamos afirmar que incluso nos llega a *paralizar*. Es necesario que abandonemos ese sentimiento de soledad y miremos con atención a nuestro alrededor. Nos daremos cuenta de que hay mucha más gente preocupada (y ocupada) en que las cosas vayan mejorando día a día en la educación. Por este motivo, si nos unimos todos y nos esforzamos en construir un auténtico equipo, conseguiremos aquello que ni nada ni nadie ha conseguido hasta el momento: *que la educación salga del permanente estado de crisis en el que está inmersa.*

Esto no se va a conseguir de manera aislada ni por parte de los políticos, ni de la administración, ni de los docentes, ni de los padres. Pero sí con la colaboración de todos ellos, pues como vengo insistiendo a lo largo del libro, *es la sociedad entera la que educa.*

¿Cómo se puede conseguir? *mejorando las relaciones entre padres y docentes,* ya que por mucho que hablemos de los problemas educativos, si las familias y los docentes seguimos sin entendernos, nada de esto podrá conseguirse. Te animo a que busques y tomes contacto con mucha más gente que de verdad quiera que las cosas mejoren en la educación. Tenemos que convertir lo que parece una utopía en una realidad. Necesitamos un verdadero cambio educativo.

El cambio educativo

Si te detienes un instante y miras con atención a tu alrededor te darás cuenta de que vivimos en una época convulsa en la que el conflicto es una constante en casi todos los ámbitos de la vida: la pareja, el trabajo, los negocios… El mundo educativo no es ajeno a ello. En la actualidad estamos sufriendo una crisis económica temporal (o eso esperamos), pero al mismo tiempo vivimos inmersos en una crisis educativa permanente. Por tanto, es momento de empezar a trabajar y *pasar a la acción* para poder salir de esta crisis y dar paso a un cambio positivo que beneficiará a nuestra sociedad en muchos aspectos. Como muy bien señala el filósofo José Antonio Marina *«la nostalgia educativa es una farsa. Nunca hemos tenido mejor escuela que ahora».* Tenemos constancia de que esto es realmente así, pero a pesar de ello todavía nos quedan muchas cosas por mejorar…

La humanidad ha conseguido grandes cambios en muchos ámbitos y un desarrollo totalmente impensable hace unos años: grandes descubrimientos y avances científicos en campos como la informática, las comunicaciones, etc. Todos estos avances están incidiendo de una manera u otra en el mundo educativo que, a pesar de algunas resistencias iniciales, está teniendo que cambiar y adaptarse a estas nuevas formas de vivir, comunicarse y, por tanto, de enseñar y aprender. No obstante, nos seguimos encontrando con una gran contradicción, pues a pesar de todas estas mejoras, avances y transformaciones estamos reincidiendo en los mismos errores y no acabamos de dar solución a una gran cantidad de problemas socio-educativos que no hacen sino extenderse como una verdadera epidemia que nos invade e incapacita para salir de esta crisis permanente que he mencionado anteriormente. Los medios de comunicación no dejan de bombardearnos con palabras como *bullying*, fracaso escolar, etc. Nos transmiten el mensaje de que todo lo que tenga que ver con educación es negativo, que todo está muy mal. No se hacen eco de los aspectos positivos de la educación. Lo malo vende más. De esta forma intoxican y contagian un *pesimismo* que provoca que nuestro sistema educativo se debilite y enferme, impidiéndonos revertir esta situación.

Llegados a este punto, deberíamos plantearnos una serie de cuestiones:

- *¿Cómo es posible que hayamos llegado a esta situación?*
- *¿Qué hemos hecho tan mal para estar así?*
- *¿Qué cosas no hemos tenido en cuenta para cometer estos errores?*

Y, sobre todo, cuestiones que nos hagan reflexionar a cada uno de nosotros y hacer propósito de enmienda para *pasar a la acción*:

- *¿Qué grado de responsabilidad tengo yo (tanto por acción como por omisión) en este proceso de debilitamiento y crisis educativa?*
- *¿Qué puedo hacer yo para contribuir a un cambio positivo del mundo educativo?*

Para que las cosas empiecen a cambiar es necesaria una mayor preocupación por el impacto que tienen nuestras pequeñas acciones sobre el sistema educativo.

La educación tiene que cambiar. Es urgente y necesario y para ello necesitamos del compromiso individual de cada uno de nosotros para aportar soluciones. Necesitamos con urgencia un compromiso educativo de la sociedad. No podemos esperar de manera ingenua a que los gobiernos resuelvan el problema educativo porque hasta la fecha, hemos dejado esta toma de decisiones en manos de los políticos y la situación, lejos de mejorar, no ha hecho sino empeorar. ¿Por qué motivo? Porque las *soluciones* aportadas son pequeños parches: cambiar la ley educativa y establecer numerosas reformas que nos han ido encerrando en un callejón sin salida del que es difícil (pero no imposible) salir.

Hay una frase de Gandhi que me encanta (encabeza este capítulo) y que nos indica cuál es el camino a seguir: *«Tú debes ser el cambio que quieres ver en el mundo»* y que con mucho atrevimiento suelo utilizar aplicándola al tema que nos ocupa: *«Tú debes ser el cambio que quieres ver en el mundo educativo».* Y es que cada uno de nosotros debe tomar sus propias decisiones y comprometerse a llevar a cabo un cambio personal si realmente queremos cambiar algo. Solo de esta forma vamos a promover un gran *tsunami positivo* que dará un vuelco a la situación educativa actual. Y de este compromiso educativo personal surgirá un compromiso educativo social más amplio en el que todos y cada uno de nosotros seremos auténticos protagonistas: la escuela, las familias, los medios de comunicación, los políticos. Seremos promotores de grandes cambios y transformaciones sociales.

Debemos empezar a preocuparnos por las repercusiones que tienen nuestras acciones en el mundo educativo pues nuestra responsabilidad educativa es compartida. Es momento de actuar. Como destaca José Antonio Marina: *«la inteligencia humana termina en la acción. Gracias a ella, lo irreal puede hacerse real».* Por tanto, no podemos quedarnos quietos, estáticos, esperando a que algo ocurra. Tenemos que hacer que sucedan cosas. Por desgracia el pesimismo educativo actúa como *paralizador*

porque genera miedo, dudas, desconfianza, etc. En nosotros mismos y también en el propio sistema. Damos por sentado que las cosas son así y que no se pueden cambiar. No nos atrevemos a cambiar. El gran Albert Einstein dijo *«Si buscas resultados distintos no hagas siempre lo mismo»*. Esta magnífica afirmación encierra una gran verdad. Y la tenemos que poner en práctica desde ya mismo. Parafraseando a Miquel Martí i Pol:

«Todo está por hacer,

todo es posible todavía

¿quién sino todos nosotros?»

Aquí encontramos la clave del cambio educativo: el compromiso. Insisto y no me cansaré nunca de repetirlo: necesitamos un compromiso educativo de la sociedad. Todos tenemos que aportar soluciones. Únicamente pondremos en funcionamiento este "motor de cambio educativo" trabajando en equipos, tejiendo redes y estableciendo alianzas. Con la fuerza de la unión provocaremos un cambio positivo en la educación. Para ello es necesario:

- *Que empecemos a tomar conciencia de manera individual de la magnitud del problema al que nos estamos enfrentando.*
- *Que descubramos y confiemos en nuestro propio potencial. Todos podemos ser impulsores y promotores de grandes cambios educativos. Solo tenemos que ponernos en marcha.*

Aunque no lo creamos así, aunque pensemos que vamos a contracorriente fruto de ese pesimismo educativo que se contagia a una velocidad de vértigo, somos muchísima gente deseando el cambio. Lo que ocurre es que o no sabemos cómo hacerlo o simplemente no nos atrevemos a llevarlo adelante. Y esto es lo que tenemos que empezar a cambiar: tenemos que vernos a nosotros mismos como pequeñas semillas capaces de crecer y multiplicarnos. Ninguna imprescindible pero todas necesarias. De ahí surgirá un *gran cambio*.

Pero te preguntarás, *¿Y qué es lo que tenemos que cambiar en educación?, ¿hay tanto por cambiar?*

Evidentemente no vamos a cambiarlo todo de la noche a la mañana. No vamos a poner "patas arriba el sistema educativo" de forma inmediata. Tenemos que empezar

cambiando pequeñas cosas que nos irán llevando y conduciendo a otras mayores. Unas cosas nos llevarán a poder solucionar otras. Tenemos grandes retos y desafíos. Ojalá pudiésemos abordarlo todo al mismo tiempo pero además de que es imposible, nos desbordaría. Recomiendo que empecemos poco a poco, paso a paso, buscando nuevas soluciones y aportaciones.

Uno de los temas que más preocupan y demandan solución es el del *fracaso escolar* que se va enquistando en nuestro sistema educativo. ¿Por qué no empezar por ahí? Es un problema que refleja otros muchos problemas y carencias. Una vez empecemos a solucionarlo nos daremos cuenta de hasta qué punto *"todo está conectado"*. Me gusta poner el ejemplo de un río: imaginemos el problema del fracaso escolar como un gran río en el que desembocan una serie de afluentes que lo conforman. Por tanto, cuando queremos abordar y dar solución a un tema tan complejo como es el fracaso escolar tenemos que empezar por dar solución a otros "pequeños problemas" que nos iremos encontrando en el camino y nos ayudarán a resolver éste.

Es momento de ponernos en marcha y preguntarnos cada uno de nosotros: ¿qué puedo aportar yo para solucionar este problema? Aportando nuestro pequeño granito de arena estaremos provocando un *movimiento de cambio* que nos conducirá en un futuro a dar solución al problema del fracaso escolar. No solo estaremos solucionando este grave problema sino que estaremos contribuyendo a un profundo cambio educativo.

En palabras de Seth Godin: *«Lo importante es empezar. Superar ese punto de no retorno. Lanzarse. Comprometerse. Hacerlo realidad».*

Resolviendo problemas

A continuación me gustaría exponerte una serie de propuestas, de ideas interesantes, de soluciones efectivas e iniciativas prácticas que pueden servir para mejorar las situaciones y problemas expuestos a lo largo del libro. Algunas de ellas son originales e innovadoras y todavía no han sido llevadas a la práctica. Otras, en cambio, están tomadas de la práctica real tanto de nuestro país como de otros países donde se están desarrollando con resultados muy positivos.

Son ideas que cada uno de nosotros podremos aplicar en nuestro entorno, aportando así nuestro pequeño grano de arena para abordar de lleno este problema que parece atascado en el tiempo: la relación entre los padres y la escuela, y entre la escuela y la sociedad.

Ahora te toca a ti el trabajo más complicado: darlas a conocer y empezar a ponerlas en práctica.

Para empezar… Conectar con las familias

En el primer capítulo del libro hemos esbozado una clasificación de la tipología de familias. Dentro de la misma señalábamos la presencia de un grupo de *familias ausentes.* ¿De qué forma podemos ayudar a estas familias para que se impliquen y preocupen por la educación de sus hijos?, ¿realmente las podemos ayudar? Y, ¿cómo podemos *conectar* con este tipo de familias?

Es bastante complicado y requiere de un gran esfuerzo por parte de toda la comunidad educativa. Los profesores de Educación Infantil van a jugar un papel muy importante en esta misión, ya que el primer contacto que toman las familias con la escuela es a través de ellos. Por tanto, es necesaria la búsqueda de recursos que propicien un encuentro positivo y motivador con el centro desde que toma contacto con el mismo. Tenemos que transmitir la idea de importancia y solemnidad con una apertura de curso bien preparada y, de este modo, que comprueben que el proyecto del centro está respaldado por unos profesionales de calidad, que se preocupan por la educación y atención de sus hijos.

Veamos algunos ejemplos de las acciones que se pueden llevar a cabo:

- *Que los padres de los alumnos que se incorporan al centro realicen una visita guiada para conocer de manera detallada las instalaciones del mismo.*
- *Realizar un acto de presentación del profesorado que van a tener los niños.*
- *Inaugurar el curso con la solemnidad e importancia que merece.*
- *Favorecer la colaboración de los padres y las madres desde el inicio, sustentándose en una buena comunicación.*

Esta actitud no debe mostrarse únicamente en el ciclo de Educación Infantil, sino que es necesario que se mantenga en Primaria y Secundaria.

¿De qué forma lo hacemos? Invitando a los padres y las madres a colaborar en actividades dentro del aula, emitiendo circulares o boletines donde se hable de la importancia de la colaboración de las familias, etc. En definitiva, procurando que la escuela y las familias se vayan conociendo cada vez un poquito más.

Aquí también es importante el papel de las AMPAS, ya que deben *acoger* a los padres y madres que llegan nuevos al centro con sus hijos que se incorporan a la Educación Infantil. Son padres y madres que llegan con toda la ilusión e interés por conocer el centro y la manera de colaborar con él. Es un momento crucial para conseguir su

participación. Si conectamos aquí, tenemos mucho ganado. Más adelante hablaremos del cometido de las *nuevas AMPAS*.

Todas estas aportaciones son necesarias para fomentar la colaboración de las familias y tenemos que trabajar para que este tipo de *familias despreocupadas* sean poco a poco "atraídas" a los centros. Si lo conseguimos habremos avanzado muchísimo camino. Puede colaborar a conseguirlo que el resto de familias les ayude y apoye en el proceso, manteniendo una actitud de aproximación y no de rechazo hacia las mismas que, lógicamente, se sienten "separadas y aisladas". En ocasiones, las familias *responsables e implicadas* de las que hablábamos en el primer capítulo también se cansan de estar siempre detrás de estas familias que no se preocupan por nada y abandonan en el intento de ayudarlas. Es lógico y normal. Pero tenemos que hacer todo lo posible por atraerlas hacia nuestro terreno. Personalmente lo denomino "efecto imán".

Y con las familias desfavorecidas, ¿qué hacemos?

Hasta aquí todo está más o menos claro, pero nos encontramos con otro dilema: ¿qué hacemos con las familias que presentan dificultades de todo tipo *(económicas, sociales, conflictivas, de marginación…)*?

Aquí entran a jugar un papel muy importante los Orientadores y Orientadoras de los centros educativos, apoyados en una gran coordinación con los profesores. Los centros tendrán, además, una comunicación fluida con los Servicios Sociales y algunas ONG´s que llevan a cabo un trabajo valiosísimo con este tipo de familias. Por desgracia, se presentan situaciones de "exclusión" por parte del resto de familias. Lo ideal es lo que hemos comentado en el apartado anterior, que las demás familias realicen un trabajo de acogida y ayuda *hasta donde se dejen,* pues más allá no podemos hacer nada, evidentemente. Sería interesante incluir en los centros la figura de la "familia tutora" que se encargaría justamente de esto que estamos comentando: de acoger y asesorar a estas familias de la mejor manera posible.

Inmigrantes

Muchas veces no somos conscientes de hasta qué punto las familias inmigrantes se sienten *desubicadas* cuando llegan a un nuevo centro educativo. Normalmente se las mira con recelo o desconfianza. Esto hace que se sientan rechazadas desde el principio porque, ¿cuántas familias de inmigrantes conoces que participen activamente en la AMPA de tu centro educativo o en el Consejo Escolar del mismo? No suelen hacerlo porque se encuentran con grandes dificultades y obstáculos. Algunos de ellos ya los hemos comentado en el primer capítulo del libro. Estaría bien recordarlos:

- *El idioma.*
- *La sensación de inseguridad que les desborda.*
- *Las dificultades de comunicación.*
- *La falta de información, que a veces no llega del centro educativo.*

¿Qué podemos hacer para mejorar la participación de las familias inmigrantes en la escuela?

La escuela puede (y debe) llevar a cabo toda una serie de acciones para mejorar la integración de estas familias en el sistema educativo. Veamos algunas de ellas:

- *Facilitarles la información traduciendo los escritos en su propio idioma si es necesario (al menos al principio).*
- *Ofrecer información y formación sobre hábitos y costumbres de las culturas presentes en el centro educativo.*
- *Introducir la figura del mediador intercultural, cuya función sería la de facilitar la incorporación de la familia inmigrante en la vida del centro (traducción de documentos, conversaciones, etc.)*
- *Promover desde la escuela una actitud de puertas abiertas facilitando el contacto y el encuentro con estas familias.*
- *Promover jornadas de convivencia o semanas interculturales.*

También aquí es de gran valor el trabajo de las AMPAS, que tienen que impulsar la integración, colaboración y participación de estas familias en la propia AMPA y en el centro educativo.

Hay que destacar que la Administración juega un papel importantísimo y, por este motivo, tendremos que reclamarle medios y recursos tanto humanos como económicos para abordar esta ayuda y facilitar la integración de estas familias en el ámbito educativo.

Forma parte de la Escuela de tus hijos

Veamos los siguientes casos:

- *Una madre invita a los alumnos de la clase de cuarto de primaria de su hijo a que visiten el lugar donde trabaja junto con su profesor.*
- *Un profesor invita al padre de un alumno para que acuda a la clase a explicar en qué consiste su trabajo como médico en un centro de salud.*
- *Un grupo de padres y docentes se reúnen una vez al mes en la Escuela de Madres y padres del centro educativo para compartir experiencias.*

¿Qué tienen en común todas estas personas? Están colaborando activamente en la educación de sus hijos al formar parte de sus escuelas. No es necesario que los padres sean expertos en educación para que puedan manifestar sus preocupaciones y compartir sus conocimientos con la escuela de sus hijos.

Cada vez estoy más convencido de que este es el camino que debemos seguir: el centro educativo tiene que beneficiarse y enriquecerse de la implicación y la colaboración activa de las familias con la escuela.

Implicar a las familias con la escuela es un proceso lento y paciente que nos puede llevar mucho tiempo, ya que es necesario cambiar estructuras y formas de organización de los centros así como empezar a establecer un cambio de conciencia que nos ayude tanto a las familias como a los docentes a vernos como "socios" y "aliados" y no como "rivales" o **"enemigos" y a actuar como un auté**ntico equipo educativo. No me cansaré de repetir los grandes beneficios de la implicación de las familias con la escuela. Estos son solo algunos de ellos:

- *Cuando los padres se implican en casa en la educación de sus hijos, estos tienen mejores resultados en la escuela. Y cuando los padres se implican en la escuela, los niños permanecen más tiempo dentro del sistema educativo, y las escuelas lo hacen mejor.*
- *Cuando niños y padres hablan regularmente sobre la escuela, los resultados académicos de los niños son mejores.*
- *Hay algunas actividades en casa de los padres que están firmemente asociados con el éxito escolar de los niños: Ayudar a que el niño organice su tiempo, ayudarle con los deberes, y hablar con él de los temas escolares. La vigilancia para que los*

alumnos realicen las tareas en casa, la lectura de los padres a los niños, y la participación en actividades voluntarias tienen una influencia positiva en la educación de los niños.

- *Los padres que leen a sus hijos antes de que entren en la escuela favorecen su aprendizaje. Hablar a los niños sobre libros e historias también ayuda al progreso lector.*
- *Cuanto antes comience la implicación de los padres con la educación de sus hijos, más poderosos serán sus efectos.*
- *Los resultados de la implicación parental incluyen la mejora de los resultados escolares, la reducción del absentismo, la mejora de la conducta, y el aumento la confianza de los padres en el sistema educativo.*
- *La idea que los padres tienen de la educación influye en su actitud y en los resultados.*
- *El alejamiento de la familia respecto de la escuela favorece el fracaso escolar.*

Como vemos, motivos más que suficientes para que nos tomemos esta colaboración muy en serio. Estas son algunas claves para ayudar a que esta implicación sea real y efectiva:

- *Busca la forma de presentarte y conocer mejor a los profesores de tus hijos al inicio de curso. La primera toma de contacto es fundamental para intercambiar impresiones. Aquí podemos manifestar nuestras intenciones de "formar equipo".*
- *Muestra tu agradecimiento y satisfacción hacia el centro educativo y su profesorado por algo que hayan realizado. No podemos únicamente criticar y quejarnos cuando se hace algo mal en la escuela. Lo que está bien hecho también ha de reconocerse y valorarse.*
- *Haz llegar al centro tus ideas, sugerencias, aportaciones y preocupaciones para que las tomen en consideración. Si no recibes la respuesta esperada, sigue insistiendo. Busca otras formas de hacer llegar tus propuestas. Nunca pienses que eres un pesado.*
- *Practica de vez en cuando la empatía poniéndote en el lugar del profesor o del equipo directivo del centro: ¿de qué forma actuarías tú en su posición?*
- *Si tienes algún problema, háblalo directamente con la persona que corresponda. Evita los famosos "corrillos" a las puertas del colegio que tan dañinos y tóxicos*

son. Hay lugares y momentos concretos para resolver estos temas. Hagámoslo donde y como corresponde.

- *Plantea al profesor la posibilidad de colaborar con él, ofreciendo tus conocimientos sobre un determinado tema (de tu trabajo, por ejemplo) relacionado con los contenidos que están tratando en el aula.*
- *Nunca te enfrentes con el profesor de tu hijo. Busca siempre la forma de llegar a un entendimiento a través de una buena y sincera comunicación.*
- *Cuando hables con el profesorado sé sincero, no hagas uso de un "doble lenguaje" (por delante digo una cosa pero por detrás otra bien distinta).*

Estas son algunas ideas y sugerencias personales aunque se podrían añadir muchísimas más.

Como muy bien se destaca en el documento PISA IN FOCUS nº10: *«los profesores, las escuelas y los sistemas educativos deben estudiar cómo pueden ayudar a los padres que están muy ocupados a desempeñar un papel más activo en la educación de sus hijos tanto dentro como fuera de la escuela».* Queda patente que la implicación de las familias es más necesaria que nunca. Tenemos la obligación de convertir la escuela en un espacio de cooperación entre el profesorado y las familias.

Tú puedes enriquecer en gran medida la educación de tus hijos colaborando y participando activamente con la escuela. Plantéate la siguiente cuestión: ¿qué estoy haciendo yo para mejorar la escuela de mis hijos? No eches la culpa a la escuela y su entorno. Tampoco eches la culpa al profesorado. Hacerlo es hacerse la víctima y en este mundo ya hay demasiada gente que lo hace. Culpar a los demás es poner excusas… ¿Qué es lo que te gusta de la escuela de tus hijos?, ¿qué puedes hacer para implicarte más todavía? Escríbelo en una lista. Después haz algo para mejorar las cosas. Ponerlo por escrito es el primer paso pero no basta con escribirlo, es necesario pasar a la acción.

Como afirma Robin Sharma *«¿Sabes lo que pasa cuando trabajas en tu esfera de influencia para mejorar las cosas? Que tu esfera de influencia crece y se expande».* Por tanto, cumple con tu compromiso. La escuela de tus hijos será un lugar mejor si lo haces.

Colabora con la Escuela de tus hijos

En el apartado anterior te he propuesto que elabores un listado sobre las diferentes acciones que puedes llevar a cabo para implicarte activamente y colaborar con la escuela de tus hijos. ¿Ya lo has hecho? Te animo a que lo empieces ahora mismo. Coge lápiz y papel. Empieza tomando nota de las ideas que se te ocurran sin miedo a que sean "irrealizables" o "imposibles" (haz una lluvia de ideas o *brainstorming*). Una vez terminado el listado analiza cada idea detenidamente y elimina aquellas que no sean viables. Ten mucho cuidado al hacerlo porque puede que veas las cosas a través de los ojos de tus miedos, de tus limitaciones y falsas suposiciones. Una vez limpies el cristal de la ventana a través del cual ves la escuela y la educación, comprobarás que aparece ante ti un nuevo mundo de posibilidades.

Este es el listado que he elaborado yo, aunque y propongo que añadas las tuyas y las lleves a cabo con entusiasmo:

- *Confía al máximo en el profesorado de tus hijos.*
- *Colabora y participa de manera activa en la AMPA del centro.*
- *Participa activamente en el Consejo Escolar del centro.*
- *Colabora como "voluntario" de la clase con el profesor de tu hijo.*
- *Participa en las entrevistas individuales y reuniones grupales que convoca el profesor.*
- *Lee con tus hijos.*
- *Supervisa las actividades diarias y el trabajo de tus hijos.*
- *Participa activamente en las actividades que programa el centro: escuela de padres y madres, talleres, exposiciones, etc.*

Se me ocurren muchísimas más ideas pero quiero que seas tú quien elabore su propio listado con ideas realistas que vas a llevar a la práctica.

Una vez elaborado el listado te animo a que lo compartas con otras familias y que este pueda ir creciendo con las aportaciones de todos. Sería interesante hacer uso de las TIC para que puedas dar difusión de tu listado a través de algún blog o de la web del centro, de las redes sociales, etc. El objetivo es establecer una comunidad de madres y padres interesados en *cambiar y mejorar la educación.* Una comunidad donde compartir inquietudes, necesidades, acciones y recursos con otras familias.

Ahora ya tienes “deberes”, empieza con el listado que te propongo y compártelo…

Mensaje a las familias

El inicio de curso es un buen momento para empezar a "formar equipos" y por ello sería muy interesante que desde los centros educativos hiciésemos llegar a las familias de nuestros alumnos y alumnas el siguiente escrito. Por ejemplo entregándolo en las reuniones de inicio de curso tanto grupales como individuales.

Se trata de un *mensaje a las familias* invitándolas a que trabajemos estrechamente como socios y aliados. El mensaje está escrito por mi gran amigo Rolando Martiñá, escritor argentino autor de interesantísimos libros sobre educación y que ha colaborado con un artículo en el capítulo de *la opinión de los expertos*.

Mensaje a las familias

Estimados padres y madres:

Sabemos de lo difícil de su tarea porque vivimos en el mismo mundo y porque muchos de nosotros también criamos hijos. Sabemos que, como nosotros, hacen lo mejor que pueden por ellos y les agradecemos la confianza que nos demuestran al entregarnos a esos chicos, que son el fruto de sus esfuerzos y afanes. Queremos que sepan, también, de las dificultades de nuestra tarea: así como cada uno de ustedes de desvela por sus hijos, nosotros debemos cuidar, instruir y formar a muchos niños, de muchas familias diversas, tratando de que convivan pacíficamente pese a sus diferencias y se preparen para afrontar luego los desafíos de la vida adulta.

Sabemos también que vivimos tiempos difíciles, de mucha diversidad y confusión, en los que a veces lograr un mínimo acuerdo resulta una tarea descomunal. Por tanto, no podemos asegurarles que no habrá problemas, pero sí que nos ocuparemos de ellos con lo mejor de nosotros mismos.

Por todo eso, porque sabemos estas cosas, queremos decirles que los necesitamos, que los necesitamos como socios, como colaboradores en esta dura pero hermosa tarea de educar.

Hacia un nuevo modelo de AMPA

Es absolutamente necesario que empecemos a trabajar en un nuevo modelo de AMPA. Basta con observar los resultados obtenidos en los últimos estudios que se han hecho sobre la participación de los padres y las madres en las AMPAS (ver capítulo 1). Resulta tremendamente curioso (alarmante, diría yo) que muy pocos padres y madres colaboren en las actividades de la AMPA: en las Escuelas de Padres y Madres que ofertan, en las charlas, en las asambleas, etc. Sin embargo, cuando se celebra una fiesta de final de curso o un festival navideño, sí que hay una asistencia masiva por parte de las familias. Esto merece una profunda reflexión.

Demuestra que no estamos sabiendo aprovechar la gran cantidad de recursos de los que disponemos y esto va menguando el interés y la ilusión de los padres y las madres que, en muchas ocasiones, acaban apuntándose a la AMPA *«porque hay que hacerlo»,* o *«por el qué dirán si no me apunto».* Por supuesto que la pertenencia a la AMPA es voluntaria, tal y como he señalado en el capítulo 1, pero tenemos que hacer ver a los padres que no pertenecer a la AMPA supone un obstáculo a la colaboración en la educación de sus propios hijos.

Abandona la visión generalizada de la AMPA como mera "gestora" de actividades extraescolares. Hay que ir más allá. En los centros educativos en los que las AMPAS son más activas y los padres y madres participan y se implican más, los resultados escolares y el clima general mejoran de manera notable. El mensaje que transmito a los padres y las madres es el siguiente: *"formar parte de una AMPA es ayudar a mejorar las posibilidades educativas de nuestros hijos".* Esto es justo lo que necesitamos. Ahora bien, ¿cómo lo conseguimos? Veamos algunas ideas que nos pueden ayudar a iniciar este proceso de cambio:

- *Buscar vías de relación con otras AMPAS de municipios cercanos, con la finalidad de intercambiar ideas, soluciones, sugerencias y experiencias. La comunicación y el diálogo son esenciales. Aprovechar las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) para difundir el trabajo que se está realizando e intercambiar experiencias. Internet es una herramienta fundamental que nos da la oportunidad de crear una verdadera comunidad educativa ya que nos permite ampliar el círculo de personas con las que nos podemos comunicar y estar en permanente contacto con las mismas.*

- *Crear comisiones mixtas formadas por padres, madres y el profesorado. Esto va a ayudar a que trabajemos en equipo los padres y los profesores con la finalidad de establecer y proponer actividades conjuntas evitando todo tipo de recelos. Hay que decir que hay AMPAS en algunos centros educativos que ya funcionan de ese modo y las experiencias están siendo muy positivas y enriquecedoras.*

  Son centros en los que en lugar de desanimarse y caer en la queja continua, se han puesto manos a la obra con la finalidad de ir creando una auténtica comunidad educativa basada en un clima de convivencia, confianza y respeto.
- *Colaboración estrecha entre los Ayuntamientos, las AMPAS y las diversas entidades locales de los municipios con el objetivo de que el compromiso educativo por parte del ámbito político sea real y efectivo. Que la preocupación por la educación no quede en meras promesas y propagandas electorales. Ha de convertirse en una realidad. Las AMPAS pueden y deben ayudar a que esto sea así.*
- *Seleccionar y enviar información de interés a los padres asociados sobre temas educativos de actualidad, sobre futuros proyectos de la AMPA, etc. Aquí también debemos aprovechar las TIC. Elaborar un boletín en formato digital o en papel.*

Hay que señalar que este *nuevo modelo de AMPA* se ajustaría bastante a la descripción que he hecho en el primer capítulo sobre las «AMPAS inteligentes». Deben reunir una serie de características necesarias para que su funcionamiento sea motor de cambio:

- *Ha de ser una AMPA con capacidad de iniciativa, que no esté a la espera de lo que le digan sino que sea generadora de ideas y proyectos interesantes para el centro educativo. Ha de ser, pues, una AMPA activa.*
- *Tiene que ser una AMPA con capacidad de liderazgo, donde los padres y madres que la gestionen, es decir, los que conforman la Junta Directiva, tengan gran capacidad de liderazgo para saber llevar y manejar adecuadamente las situaciones. Hemos de ser conscientes de que todo el mundo no vale para eso, al igual que todos los docentes no servimos para dirigir un centro educativo. Desde ese liderazgo, la AMPA transmitirá ilusión, compromiso, optimismo, visión positiva ante las adversidades, etc.*
- *Ha de mantener una relación fluida con el profesorado del centro. Es decir, que sea una AMPA que respalda, apoya y valora el trabajo y compromiso de los docentes con los niños, eliminando la visión fiscalizadora del profesorado. Las buenas relaciones con el director del centro son más que necesarias y sería*

interesantísimo que pudiese incluso participar en las reuniones de la AMPA con el objetivo de ayudarles y asesorarles.

- *Ha de tener un proyecto claro y definido para no perderse en improvisaciones que conducen al fracaso.*
- *Tiene que ser participativa, es decir, contar con todos los padres y las madres para realizar así una función integradora.*

Piedras en nuestro tejado

Para conseguir este nuevo modelo de AMPAS es de vital importancia que desterremos de los centros educativos acciones muy extendidas que intoxican y contaminan el ambiente de los mismos. Me estoy refiriendo a los famosos *corrillos* que se generan a las salidas y entradas de clase o a las puertas de los centros, formados por grupos de madres y padres que se dedican más a criticar que a apoyar iniciativas o proyectos. Son críticas hechas desde la ignorancia y desconocimiento absoluto de lo que se critica.

Esto es muy triste y hace muchísimo daño a la comunidad educativa, pues siembra dudas, desconfianzas, recelos, enfrentamientos, etc. Y lo más importante de todo, este tipo de comentarios que se vierten a las puertas de los centros "por criticar" jamás puede terminar en una asamblea de la AMPA o en un Consejo Escolar. Hay un espacio y un tiempo para cada cosa y esto han de saberlo transmitir muy bien estas nuevas AMPAS a los padres y las madres: *«los problemas de la escuela se resuelven en la escuela y no en el parque, en el supermercado o en la carnicería».*

Las cosas mejorarían muchísimo si todos los padres y las madres tuviésemos esto claro. Por supuesto que se puede (y se debe) hablar de educación y de la escuela en esos lugares que he mencionado, claro que sí, pero una cosa es hablar y otra bien distinta es alimentar críticas a discreción.

Esto, por desgracia, ocurre mucho más de lo que parece, pues se disfraza (se camufla) en ese *doble lenguaje* del que ya he hablado en la primera parte del libro. No se puede estar constantemente tirando piedras y escondiendo la mano. Lo más triste del asunto es que no se dan cuenta de que están tirando piedras contra su propio tejado…

Pues bien, este nuevo modelo de AMPA que propongo debe ir emergiendo poco a poco y de este modo ayudarnos a configurar un nuevo panorama educativo. ¡Ayúdanos a conseguirlo!

Consejos escolares, ¿podemos mejorarlos?

No pretendo comparar el mundo educativo con el de la empresa pero actualmente se están introduciendo conceptos del campo empresarial en el educativo, como es el caso de las famosas *competencias*. Por ello me gustaría destacar el paralelismo existente entre un Consejo Escolar y el Consejo de Administración de una empresa. ¿Te imaginas qué sucedería si en un Consejo de Administración de cualquier empresa los distintos miembros que lo componen estuviesen continuamente increpándose, discutiendo unos con otros y rivalizando? Seguramente que la empresa se hundiría, pues las *empresas inteligentes* lo que buscan es que exista una gran cooperación entre todos sus miembros y no continuas disputas entre ellos.

Si el mundo de la empresa se ha dado cuenta de la gran importancia de esto, ¿por qué nosotros no lo hacemos desde la escuela?

Necesitamos promover *Consejos Escolares inteligentes*, que deberían ser en la práctica diaria *espacios de relación, de encuentro y participación conjunta de la comunidad escolar.* Estos Consejos Escolares deberían actuar como espacios generadores de buenas ideas, de optimismo educativo, de ganas de llevar a cabo proyectos interesantes motivando a sus participantes para que todos se sientan importantes en la labor que realizan.

Según Marina, estas *organizaciones inteligentes* son las que *«permiten desarrollar y aprovechar los talentos individuales mediante una interacción estimulante y fructífera».*

En educación tenemos que buscar *la practicidad y la utilidad* de aquello que hacemos. Si algo no sirve lo hemos de cambiar o eliminar.

Si los Consejos Escolares no funcionan tal y como están planteados en la actualidad, tendremos que estudiar la posibilidad de *introducir nuevas formas y fórmulas que sirvan para revitalizar la participación en los mismos,* y si aún así no lo conseguimos, entonces será cuestión de plantear nuevas opciones.

Iniciativas y experiencias interesantes

Para empezar a mejorar las relaciones entre las familias y la escuela es necesario conocer iniciativas que estén trabajando en esa dirección y que **aprendamos** de las mismas. Existen muchísimas experiencias en funcionamiento pero aquí no caben todas. Por este motivo te voy a presentar solamente algunas de ellas:

1. Comunidades de aprendizaje

¿Qué es una Comunidad de Aprendizaje?

> *«La Comunidad de Aprendizaje es un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entono, para conseguir una sociedad de la información para todas las personas, basada en el aprendizaje dialógico mediante la educación participativa de la comunidad que se concreta en todos sus espacios, incluida el aula». (Elboj et alt.,2002:9)*

Como podemos ver, la Comunidad de Aprendizaje está basada en la acertadísima idea de que *«la educación deben compartirla* ***todos los miembros*** *de la comunidad».* De este modo se amplía el contexto en el que los alumnos aprenden. Lo hacen a través de la participación, la colaboración e interacción con el entorno que rodea al centro educativo.

En este sentido, la Comunidad se une por un objetivo común: mejorar la educación de los niños y niñas. Se da un enriquecedor acercamiento por parte de las familias y esto trae como consecuencia la transformación que se le da a la educación y además ayuda a unificar el mensaje que se les transmite a los niños tanto desde la familia como desde la propia escuela.

¿Cómo participan las familias en las Comunidades de Aprendizaje?

La participación de las familias en las Comunidades de Aprendizaje se lleva a cabo de diversas formas:

- *A través de grupos interactivos pues se abren las puertas del aula para que entren más personas en ellas que sirvan de ayuda y apoyo al profesor. Pueden ser familiares o grupos de voluntarios los que se encarguen de coordinar pequeños grupos de alumnos.*

- *A través de la formación a las familias aprovechando el acercamiento a la escuela para que participen, además, en otras actividades. Esta formación va dirigida a los familiares que conviven con los niños. A modo de ejemplo de formación tenemos las tertulias literarias dialógicas donde personas que nunca han leído un libro acaban disfrutando con las obras de la literatura clásica como Cervantes, Lorca, etc.*

Las Comunidades de Aprendizaje dejan de lado la organización tradicional y se centran en una estructura mucho más **dinámica** donde la interacción y la comunicación son fundamentales.

A modo de ejemplo:

El colegio La Paz de Albacete, ha logrado reducir de un 40% al 10% el absentismo escolar en sus aulas, al tiempo que *ha aumentado el número de estudiantes y sus «éxitos» educativos*. Esto ha sido posible gracias al programa "*Comunidades de aprendizaje*" que se viene desarrollando desde el curso 2006-2007 en colaboración con el Centro Especial de Investigación en Teorías y Prácticas Superadoras de Desigualdades (CREA) de la Universidad de Barcelona.

Según Sara Racionero, miembro investigador del CREA la clave está *«en la implicación de personas adultas, que son diferentes a los maestros, y que aportan cosas que son imprescindibles para el aprendizaje de los niños, con lo que se ve un aumento del aprendizaje instrumental, de la comprensión, de la motivación por aprender y del sentido de ir a la escuela».*

Para saber más:

- *www.comunidadesdeaprendizaje.net*
- *ub.edu/web/ub/es/recerca_innovacio/recerca_a_la_UB/ instituts/ institutspropis/crea.html*

2. Parents and Teachers Associations (PTA)

Otra iniciativa muy interesante son las PTA´s *(Parents and Teachers Associations)* que existen desde hace mucho tiempo en los Estados Unidos.

La PTA es una organización formal integrada por padres y maestros. Como vemos, se diferencia de las AMPAS de nuestro país en que éstas últimas están constituidas únicamente por madres y padres. La organización PTA fue fundada como tal el 17 de Febrero de 1897 en Washington DC por *Alice Mc Lellan Birney* y *Phoebe Apperson Hearst.*

¿Quién puede formar parte de una PTA?

Todo aquel que cree en la misión y los propósitos de la Asociación de Padres y Maestros. Es decir, *«toda persona preocupada por la educación, la salud y el bienestar de los niños y jóvenes».* Existen PTA´s a nivel local, estatal y nacional.

Misión de la PTA

- *Una voz de gran alcance para todos los niños.*
- *Un recurso muy importante para familias y comunidades.*
- *Firme defensora de la educación y bienestar de cada niño.*

Valores que persigue la PTA

- *Colaboración.*
- *Compromiso.*
- *Respeto.*
- *Integridad.*
- *Etc.*

Objetivos de la PTA

- *Promover el bienestar de los niños y jóvenes en el hogar, la escuela, la comunidad y el lugar de culto.*
- *Elevar el nivel de vida en el hogar.*
- *Procurar leyes adecuadas para el cuidado y la protección de niños y jóvenes.*
- *Estrechar la relación entre el hogar y la escuela; que los padres y maestros puedan cooperar inteligentemente en la educación de niños y jóvenes.*
- *Desarrollar entre los educadores y el público en general tales esfuerzos unidos que aseguren de este modo a todos los niños y jóvenes las mayores ventajas en la*

educación física, mental, social y espiritual.

¿En qué puede una PTA ayudar a la escuela?

Una PTA ayudará a la escuela a:

- *Incrementar la implicación de los padres y el voluntariado.*
- *Aumentar la cantidad de programas bien planeados y bien probados.*
- *Cumplir con resultados considerables en el aprovechamiento de estudiantes.*
- *Ofrecer la oportunidad de que los alumnos expresen sus habilidades artísticas.*
- *Comunicarse con las demás familias efectivamente.*
- *Colaborar con padres que están mejor informados por medio de la PTA.*
- *Cumplir con los requisitos del "No Child Left Behind" (que ningún niño se quede atrás).*

Hay que destacar que PTA cuenta con más de 5 millones de padres de familia y otras personas interesadas en el proceso educativo de los niños y el fomento de la implicación de los padres en las escuelas.

A través de la PTA se llevan a cabo numerosos proyectos en los centros educativos tanto públicos como privados de EEUU. Estos son algunos ejemplos:

- *Semana de PTA "Lleve su familia a la escuela": una semana enfocada a los temas sobre las familias, sus hijos y las escuelas.*
- *Semana de reconocimiento de los maestros: una celebración a la dedicación y al trabajo de los maestros y el personal escolar.*
- *Regreso a la escuela: campaña que promueve recursos e ideas para fortalecer las unidades locales y ayudar a la escuela y PTA´s a iniciar un nuevo año escolar exitoso.*
- *Tres para MI: un programa de voluntariado que pide a los padres que le dediquen 3 horas de su tiempo a las actividades escolares.*

Como vemos, proyectos interesantísimos que fácilmente se podrían llevar a acabo en los centros escolares de nuestro país y ayudarían muchísimo a estrechar vínculos entre las familias y la escuela.

Para más información sobre la PTA puedes consultar a la página oficial de la National

PTA www.pta.org

Para saber más…

- *www.pta.org*
- *www.pta.org/spanish/index.asp*

3. La Movilización Educativa

Hay una maravillosa iniciativa a la que le tengo especial cariño y considero de gran interés para ti. Se trata del proyecto de **Movilización Educativa** impulsada desde hace varios años por José Antonio Marina en nuestro país bajo el lema «Para educar a un niño hace falta la tribu entera».

J.A. Marina justifica con estas palabras la necesidad de una Movilización Educativa de la sociedad civil:

«La preocupación universal por la educación ha generado un sistema de excusas en el que todo el mundo echa las culpas al vecino. Los padres a la escuela, la escuela a los padres, todos a la televisión, la televisión a los espectadores, al final acabamos pidiendo soluciones al gobierno, que apela a la responsabilidad de los ciudadanos, y otra vez a empezar. En esta rueda infernal de las excusas podemos estar girando hasta el día del juicio.

La única solución que se me ocurre es no esperar a que otros resuelvan el problema, sino preguntarme: ¿qué puedo hacer yo para solucionarlo? He oído muchas veces esta pregunta, y creo que si supiéramos aprovechar la preocupación, la generosidad, la energía y el talento de miles de personas dispuestas a colaborar, podríamos provocar un benefactor cambio cultural, que es lo que necesitamos para mejorar la educación. Este es el objetivo –como verán optimista– de la movilización educativa. Se trata de quitarnos de encima el victimismo, la impotencia y el clima dramático que envuelve al mundo de la educación, familiar o escolar.

Pueden participar todos los que crean que la educación es el procedimiento más noble y eficaz para mejorar el mundo, los que crean que tiene como finalidad poner a nuestros hijos, a nuestros conciudadanos, en las mejores condiciones posibles para que sean felices y para que sean buenas personas, los que piensen que es, ante todo, una creación ética. Sólo se les pide que crean firmemente que por debajo de las diferencias

políticas, económicas, religiosas, podemos ponernos de acuerdo en los principios básicos de la educación».

Los objetivos que persigue la **Movilización Educativa** son los siguientes:

1. *Explicar a la sociedad que la educación es un asunto de todos. De ahí su lema: «para educar a un niño, hace falta la tribu entera».*
2. *Aliviar el sentimiento de soledad, desconcierto e impotencia que experimentan muchos padres y docentes.*
3. *Elevar los conocimientos pedagógicos de la sociedad. Poner a disposición de todo el mundo la información más rigurosa sobre psicología evolutiva, educación, organización de los sistemas educativos, solución de problemas concretos. Con este fin estamos organizando una base de datos gratuita a disposición de todos los interesados.*
4. *Movilizar recursos personales, sociales, económicos, intelectuales, para fortalecer las instituciones educativas básicas –familia y escuela– y para mejorar las relaciones entre ambas.*
5. *Poner en comunicación a las personas interesadas por la mejora educativa, para favorecer un consenso social sobre las bases de la educación.*
6. *Estudiar y proponer modos concretos de colaboración educativa para distintos estamentos sociales: empresarios, medios de comunicación, sistema jurídico y sanitario, fuerzas de seguridad, administraciones públicas no educativas, profesionales de la cultura, o del deporte, etc.*
7. *Fomentar la educación afectiva y en valores, la formación de la una personalidad con recursos psicológicos y éticos, como la solución más esperanzadora para resolver los problemas privados, familiares y políticos.*
8. *Expresar nuestro convencimiento de que la soledad educativa es angustiosa, pero que la colaboración educativa es alegre.*
9. *Todos los objetivos propuestos por el talento de los participantes.*

Si quieres más información sobre la Movilización Educativa te recomiendo que visites su página web donde podrás contactar y participar activamente en la misma: www.movilizacioneducativa.net. El proyecto de la Movilización Educativa está englobado, junto con la Universidad de Padres *on-line* en un proyecto de mayor

envergadura creado por J.A. Marina bajo el nombre de **Creación Social** (para más información visita la web www.creacionsocial.es).

Para saber más…

- *www.movilizacioneducativa.net*

4. Ciudades que educan

La mejora de las relaciones entre familias y docentes son solo la punta del iceberg de los problemas existentes en la educación actual. No obstante, una gran mejora en el entendimiento entra ambas instituciones va a quedar reflejado en la sociedad. Por este motivo son muy importantes las iniciativas que se llevan a cabo desde los municipios a través de las llamadas "Ciudades educativas o ciudades educadoras". Son ciudades poseedoras de un compromiso firme con la educación por parte de los diversos agentes culturales y sociales que la conforman: medios de comunicación, escritores, artistas, trabajadores de cualquier ámbito, jubilados, jóvenes, etc. Más allá de las instituciones educativas tradicionales. Por ejemplo, la ciudad de Nueva York consiguió reducir y atajar el problema del fracaso escolar en la década pasada, reuniendo a expertos de todos los campos para crear nuevas escuelas y currículos educativos con mucho éxito: en los barrios más afectados por este problema, solo entre el 20% y el 30% de los alumnos lograba terminar los estudios. En cinco años, en esos mismos barrios terminaban bien sus estudios entre el 70% y el 80% de los alumnos.

Por desgracia, algunas ciudades "mal llamadas" educadoras quedan en una mera *campaña de marketing político* ya que los políticos son sabedores de que esto vende mucho y se dedican a utilizarlo en su publicidad electoral sin hacer después nada por mantener el proyecto e impulsar actividades para mejorar la educación.

Existe una Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) con sede en Barcelona que está realizando una gran labor para fomentar el trabajo de las Ciudades Educadoras a nivel nacional e internacional. La AICE organiza cada dos años un Congreso Internacional. Puedes encontrar más información en la web de la AICE: www.edcities.org

Para José Antonio Marina *«son los municipios los que pueden protagonizar **un cambio educativo muy grande** porque pueden explicar que, por ejemplo, reducir el*

fracaso escolar de una población tiene consecuencias positivas para toda la ciudad: explicar a los vecinos su papel es fundamental, les das una hoja de ruta y cada parte asume un trabajo, tanto el ayuntamiento como los centros educativos y las escuelas de padres».

Por este motivo e inspirándose en el proverbio africano *«para educar a un niño hace falta la tribu entera»* el profesor Marina ha puesto en marcha la primera experiencia a nivel nacional en materia de **movilización educativa a nivel local** en la ciudad de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Se trata de una experiencia piloto orientada a la mejora colectiva y permanente en la ciudad de Alcalá.

Esta iniciativa fue acogida con gran interés por parte de los alcalareños y es la Fundación Alcalá Innova junto con el Ayuntamiento de Alcalá de Guadaíra quienes han tomado el compromiso de ponerlo en marcha. El proyecto está coordinado por Pedro Molino.

En este proyecto se puede participar desde diferentes niveles de implicación y compromiso: desde el ejemplo que damos en casa o en el trabajo o como dinamizador activo proponiendo y desarrollando iniciativas ciudadanas, educadoras o proyectos educativos concretos.

El proyecto se desarrolla a través de tres ámbitos de actuación:

- *Ámbito familiar y del entorno.*
- *Ámbito del sistema educativo reglado.*
- *Ámbito de la educación no formal.*

Además, el proyecto Alcalá Educa incluye un proyecto central o nuclear denominado Proyecto ALE (Alcalá Líder Educativo) basado en cinco objetivos fundamentales:

- *Mejorar los resultados del informe PISA hasta situarse en niveles líderes en educación en:*
  - Competencia y comprensión escrita.
  - Conocimiento de ciencias.
  - Competencia Digital.
- *Disminuir el fracaso escolar.*
- *Mejorar la educación en valores y la convivencia.*
- *Mejorar la formación profesional y la inserción en el mercado de trabajo y*

aumentar la calidad de los universitarios y de la competencia de emprender.

Se han realizado un sinfín de actividades como, por ejemplo: *semanas educativas, jornadas para el profesorado, refuerzos para estudiantes, etc.*

Como podemos ver, se trata de un proyecto muy ambicioso que está teniendo una gran repercusión en Alcalá de Guadaíra a través de la implicación de toda la población (la tribu entera). Este proyecto, de tener éxito, será exportado a más ciudades y poblaciones de nuestro país. Alcalá Educa está trazando un camino a seguir por aquellos municipios que pretenden ser auténticas "ciudades educadoras".

Para saber más…

- *www.complejoideal.com/alcalaEduca*
- *www.creacionsocial.es*

Pasar a la acción: Alianza Educativa Familia-Escuela

Es momento de actuar y de dejarnos de teorías. Tenemos que pasar a la acción. Como hemos visto a lo largo del libro, la tarea educativa es compartida básicamente por padres y docentes. Sin embargo, llegamos a la conclusión de que no siempre somos capaces de cooperar de manera acertada. Por este motivo, se me ocurre que una buena idea para solucionar esto es estableciendo una Alianza Educativa (AE) entre las familias y la escuela.

El significado de la palabra alianza, *«unión de cosas que concurren a un mismo fin»* ya nos da una idea de la tarea que necesitamos emprender: que las dos instituciones básicas, la familia y la escuela nos unamos y aliemos por el bien de la sociedad, para educar mejor a nuestros hijos.

La Alianza Educativa pretende actuar como mediador, como puente, como punto de encuentro y de trabajo conjunto para que mejoren estas relaciones y por extensión, que mejore la educación. Tenemos por delante un complicado reto: que padres y docentes nos entendamos y conformemos un auténtico Equipo Educativo de calidad.

Se trata de un proyecto humilde que irá creciendo paso a paso. Queremos aportar nuestro granito de arena en la mejora de la educación. Mi propuesta para mejorar las relaciones familia-escuela es esta Alianza en la que **todos podemos tomar parte** y colaborar para que las cosas cambien desde ya mismo.

¿Por qué es necesaria esta Alianza?

Como has podido comprobar a lo largo del libro, las relaciones entre padres y docentes no pasan por uno de sus mejores momentos y esto, por desgracia, incide directamente en la educación que nuestros hijos y alumnos reciben. Esta Alianza que propongo, pretende conseguir un vínculo positivo, armonioso y equilibrado entre ambas instituciones pues *«la escuela no puede educar sin los padres y los padres no pueden educar sin la escuela».*

Veamos qué es lo que se están demandando mutuamente familia y escuela:

- *La escuela necesita de los padres…*

– Colaboración

– Ayuda

– Confianza
– Respeto
– Comunicación
– Apoyo
– Compromiso
– Etc.

• *Los padres necesitan de la escuela…*

– Ayuda
– Orientación
– Confianza
– Respeto
– Comunicación
– Apoyo
– Compromiso
– Etc.

Como puedes observar, lo que se demandan mutuamente es básicamente lo mismo.

Pues bien, si sabemos la teoría, ¿por qué no la ponemos en práctica?, ¿por qué seguimos estancados en el desencuentro? Vemos que es difícil darle solución a este problema. Difícil sí, pero no imposible. Es aparentemente difícil porque estamos acostumbrados a que "alguien" encuentre la solución mágica y nos resuelva el problema pero esto nunca ocurre. De la única manera que resolveremos este problema será poniéndonos manos a la obra, pasando a la acción actuando dentro de nuestras posibilidades reales.

Soy consciente de que la escuela sola no va a *ponerse en marcha* para resolver este problema y tampoco las AMPAS, que no van por ese camino. ¿La administración? Con más dinero no se resuelve este problema y, ¿entonces? Insisto, mi propuesta para mejorar las relaciones entre la familia y la escuela es esta Alianza en la que todos (padres y docentes) podemos tomar parte y colaborar juntos constituyendo una *Comunidad Educativa real* pues en la mayoría de ocasiones esa nula visión de comunidad es la que nos hace *encerrarnos* en nosotros mismos y que olvidemos que para educar **necesitamos de los demás**.

Objetivos de la Alianza Educativa Familia-Escuela (AE)

Desde la Alianza Educativa nos proponemos los siguientes retos:

- *Incrementar la participación de las familias en los centros educativos a través de los recursos que desde la Alianza ofreceremos a los mismos.*
- *Promover y apoyar aquellos proyectos e iniciativas encaminadas a conseguir una mejora de las relaciones entre las familias y la escuela.*
- *Poner en contacto a familias y docentes interesados en que estas relaciones mejoren.*
- *Transmitir a la comunidad educativa la importancia de la implicación de las familias en la educación de sus hijos.*
- *Realizar campañas públicas de concienciación a las familias y ofrecerles recursos que faciliten su implicación.*
- *Ayudar y asesorar tanto a las familias como a los centros educativos para que constituyan* ***su propia Alianza Educativa.***
- *Impulsar la presencia de la educación en los medios de comunicación. Establecer una cultura educativa.*
- *Realizar campañas de comunicación en favor de la conciliación familiar y laboral.*
- *Impulsar la presencia de la figura paterna en la educación.*
- *Aprovechar las nuevas tecnologías para acercar a las familias y los docentes en este proyecto colaborativo combinando el mundo real y el 2.0.*

¿Qué queremos conseguir?

- *Elevar el compromiso de padres y docentes, en general.*
- *Mejorar los resultados de nuestros alumnos.*
- *Aumentar la comunicación y colaboración entre los padres y la escuela.*
- *Fomentar el reconocimiento social de la labor conjunta entre la familia y la escuela.*

¿Por qué participar en esta Alianza Educativa?

Hay muchos motivos para que te unas a nuestro proyecto. La principal razón de unirse al mismo es porque *nuestro trabajo va encaminado a mejorar la educación* en beneficio de nuestros hijos y alumnos y tú puedes «hacer algo por ellos».

Al unirte a la Alianza vas a tener la oportunidad de *ayudar y colaborar* con tu escuela. Va a *pasar a la acción.* Pero además va a obtener muchas más ventajas. Por ejemplo:

- *Conexión-red: queremos "conectarte" con más gente interesada en colaborar para mejorar la educación. Un lugar donde compartir ideas y experiencias reales. Esta conexión se llevará a cabo tanto de manera on-line como presencial.*
- *Recursos: ofrecemos una gran variedad de recursos a familias y docentes. Por ejemplo, cada miembro de la Alianza recibirá el Magazine AE de manera trimestral, una revista donde todos están invitados a participar.*
- *Hazte voluntario: puedes participar como voluntario de la Alianza compartiendo y aportando tu experiencia profesional, asesorándonos y colaborando con nosotros.*
- *Ejemplo: al convertirte en miembro de la Alianza estarás dando ejemplo a tus hijos mostrándoles la importancia que le das a su educación.*
- *Para promover una auténtica* ***revolución educativa*** *donde cada uno de nosotros sea partícipe de la misma.*
- *Otros beneficios exclusivos por ser miembro de la Alianza.*

Para unirte y participar en la ALIANZA entre en www.alianzaeducativa.es y regístrate ya mismo. Cuento contigo.

En la página web encontrarás las instrucciones necesarias para participar en la Alianza así como en los diferentes proyectos que tenemos en marcha.

¿Quién puede participar en esta Alianza Educativa?

Podrá participar cualquier persona interesada en mejorar las relaciones entre padres y docentes pero sobre todo interesadas en mejorar la educación. Personas que se impliquen y trabajen en la medida de sus posibilidades por conseguir los objetivos propuestos.

Cada participante de esta Alianza pasará a convertirse en un Activista Educativo con la misión de transformar y mejorar la educación. ¿Quieres unirte a nosotros para conseguirlo?

Como destaca Michael Fullan *«en cuanto la gente se haya dado cuenta del potencial que tiene el contexto para cambiar y empiece a dirigir sus esfuerzos a su transformación, se podrán conseguir avances asombrosos"* porque *"modificar el contexto no depende de los demás. Todos nosotros podemos, hasta cierto punto, cambiar el contexto inmediato y así iniciaremos el camino hacia la transformación».*

Tú también puedes liderar el cambio educativo

Mucha gente duda ante la idea de **liderar** y mucho más cuando hacemos referencia a este liderazgo en el mundo educativo. Claro, todo el mundo piensa: *«liderar, ¿cómo alguien como yo va a liderar algo con lo insignificante que soy?».* Esto es así porque creemos que «siempre hay alguien que nos tiene que ordenar o dirigir» y que sin esa autoridad somos incapaces de liderar. Las cosas están cambiando y el mundo de la educación no es ajeno a estos cambios. Por este motivo necesitamos gente apasionada por el cambio, gente que quiere que ocurran cosas y que la educación mejore en el más amplio sentido de la palabra. Liderar consiste en eso: en crear cambios en los que tú crees.

Todos en el mundo educativo tenemos **muchísima más influencia de la que realmente pensamos**. Tenemos ideas, ganas y el poder de nuestra acción. Vamos a darles un impulso y a **conectar** con más gente que quiera unirse a nosotros.

Y tú, *¿vas a quedarte ahí quieto esperando a que ocurran cosas o quieres liderar este cambio educativo y hacer que sucedan cosas?*

Epílogo

Diez propuestas para mejorar la educación

El pesimista se queja del viento;
el optimista espera que cambie;
el realista ajusta las velas.

W. George Ward

Hace unos años, Javier Urra me pidió que le enviara una "pequeña colaboración", unas notas contestando a la pregunta *«¿Qué es necesario para educar correctamente?»* para su magnífico libro *Educar con sentido común*, en el que participaron muchísimos profesores de Educación Infantil, Primaria y Secundaria de nuestro país. En lugar de escribirle una serie de ideas sueltas e inconexas pensé que podía ser interesante elaborar un *Decálogo para educar correctamente.*

Fruto de ese decálogo nace este epílogo que he titulado ***diez propuestas para mejorar la educación.*** No me gustaría que se tomase como *«un conjunto de diez principios o normas considerados básicos para el ejercicio de cualquier actividad»* sino como una serie de ideas o apuntes que, ojalá puedan servir para hacer reflexionar sobre cómo mejorar la educación. Como en todo, lo más importante es que no quede en una exposición de ideas muy bonitas plasmadas en el papel sino que nos comprometamos a llevarlas a la práctica.

Estas son algunas de mis humildes ideas para intentar mejorar la educación:

1. Muchos problemas de la educación actual surgen, entre otras cosas, porque no todos tenemos el mismo concepto de qué es educar. Pongo varios ejemplos clarificadores: *el padre que se atrevió a cometer la imprudencia de salir junto con su hijo (menor de edad, por cierto) en los Sanfermines delante de los toros creía que estaba haciendo lo mejor para la educación de su hijo en ese momento. De la misma forma que el padre que cada fin de semana lleva a su hijo realizar actividades al aire libre en plena naturaleza cree exactamente lo mismo*. Vemos pues, en estos dos breves ejemplos, que hay maneras dispares de dirigir la educación. Pero, ¿qué es mejor y qué es peor? Esto es difícil de afirmar pero considero que lo primordial es que por lo menos lleguemos a un acuerdo en *los*

valores básicos que debemos transmitir dejando a un lado la afirmación más extendida en el mundo educativo actual y que nos está encerrando en un callejón sin salida: "todo vale". No señores, todo no vale.

2. Lo que he destacado en el primer punto es fundamental ya que vivimos, convivimos y educamos en sociedad. Esto quiere decir que la forma de educar de mis vecinos, de mis familiares, es decir, *del entorno* va a afectar de alguna manera u otra a la forma en que yo educo a mis hijos. *Es la sociedad entera la que educa* y por tanto somos todos los que tenemos que colaborar para que la educación cambie a mejor. Si logramos esto, veremos que nos será mucho más sencillo educar y no tendremos esa sensación de que educamos a contracorriente sino con *el viento a favor.*

3. Necesitamos urgentemente una Alianza entre las familias y la escuela, eliminando los recelos existentes entre ambas instituciones, acercando posturas y trabajando codo a codo para mejorar el clima educativo existente en la actualidad. Hemos de evitar que las relaciones entre padres y docentes sean tensas y pasen a ser alegres basándose en la confianza mutua ya que todos buscamos lo mismo: *lo mejor para nuestros hijos e hijas*. Hemos de ser conscientes de que ambos *«jugamos en el mismo equipo»* y no podemos meternos goles en nuestra propia portería. Si los padres y el profesorado nos unimos en esta ilusionante misión, nuestra acción educativa será muchísimo más eficaz.

4. Para mejorar la educación es necesario que tanto las familias como la escuela levantemos la voz y les digamos a los medios de comunicación *¡basta ya!* Les expliquemos que queremos que se preocupen por transmitir valores tales como el esfuerzo, la voluntad, la entrega, el compañerismo, etc. Unos valores que nos ayuden a mejorar como personas y que se dejen de una vez de bombardearnos con la emisión continua de contravalores tales como el consumismo, la violencia, la inmediatez, el zapping emocional, etc. Esto también facilitaría nuestra acción educadora puesto que educaríamos de una manera paralela y conjunta, sin *chocar de frente*, que es lo que está ocurriendo en la actualidad. Estamos bombardeando constantemente a nuestros hijos y alumnos con mensajes contradictorios que los desorienta y desborda: andan perdidos.

5. Hemos de cambiar la perspectiva que tenemos sobre la educación y el Sistema Educativo: la escuela y también los institutos son lugares donde nuestros hijos van

a desarrollarse y a formarse como personas, lugares donde deben encontrar la felicidad. Eliminemos el tan extendido mensaje de bullying, acoso, fracaso escolar, violencia en las aulas, etc. Actuemos para poner remedio a estos gravísimos problemas pero no nos dejemos influir por lo que nos quieren vender algunos medios de comunicación. La escuela no es solo eso: hay problemas que requieren una solución urgente. Eliminemos el pesimismo educativo y afrontemos nuestra tarea educativa con optimismo y entusiasmo.

6. Hemos de atender y dedicar más tiempo a nuestros hijos. Según el reciente estudio *"Encuesta Infancia 2008"* elaborado por la editorial SM, más de 350.000 chicos de 6-14 años pasan todas las tardes de los días laborable solos y más de 920.000 sienten soledad en su hogar. Dramático. Debemos pues, presionar a las instituciones para que se produzcan mejoras reales que favorezcan la conciliación laboral y familiar. Sólo así podremos pasar más tiempo con nuestros hijos. Además, este tiempo es necesario que sea de calidad puesto que es muchísimo más importante que la cantidad.
7. Es necesaria una ***cultura educativa***. Es necesario que la educación esté presente en la vida diaria y se valore como el elemento imprescindible de mejora social. Es importantísimo que desde los estamentos políticos se apoyen iniciativas que tengan una claro propósito educativo y favorezcan que los jóvenes puedan participar en actividades prosociales tales como ONG´S, asociaciones deportivas, etc. Debemos obligar a nuestros políticos que se ocupen y preocupen de la educación, que no la usen como arma electoral arrojadiza en sus cortoplacistas programas electorales. La educación requiere inversión, tiempo y mucha paciencia.
8. Es necesario que la sociedad apoye y valore la labor docente. Es importantísimo que se reconozca el trabajo diario que están realizando los miles de docentes que trabajan en las aulas de nuestro país. Hay que aplaudir iniciativas como la de la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) que todos los años realiza un *«Homenaje al Maestro»* junto con un *Premio a la Acción Magistral*, valorando la función social del maestro y transmitiéndolo así al resto de la sociedad.
9. Es preciso también apoyar e impulsar las Escuelas de Madres y Padres como un lugar de reflexión y formación de los padres así como un punto de encuentro entre las familias y la escuela. Hemos de evitar que las Escuelas de Padres se conviertan en una serie de *charlas repetitivas* sin un objetivo definido donde siempre se habla

de lo mismo y al final los padres se cansan y dejan de participar. Hemos de comprometernos para cambiar urgentemente el rumbo, la dinámica y el verdadero sentido de las Escuelas de Madres y Padres.

10. Es urgente que todos nos pongamos a trabajar ya mismo para que mejorar la educación sea la tendencia natural en nuestra forma de vida. Todos podemos aportar nuestro pequeño granito de arena en esta gran tarea.

Agradecimientos

Deseo agradecer y reconocer a una serie de personas su interés, su tiempo, sus consejos y su gran afecto.

En primer lugar a Beatriz, mi mujer y a mis hijos Mateo y Elsa porque sin ellos no podría haber escrito este libro. Me ayudan a mejorar como persona y a superarme cada día. Mil gracias por estar ahí siempre.

A mi hermano Javier por todos los momentos que hemos compartido en el camino y lo que nos queda por compartir. Muchas gracias también a su mujer Raquel y a mis dos sobrinos Iker y Leire.

A mi querido amigo José Antonio Marina, por ser para mí un verdadero maestro, alguien que permanentemente trabaja por mejorar la educación y adecentar esta sociedad. Gracias por leer el manuscrito original y darme ideas y consejos para mejorarlo. Agradezco también el tiempo que ha dedicado en escribir el magnífico prólogo del libro y su colaboración en un capítulo del mismo. Para mí es todo un honor.

A Rolando Martiñá, Miguel Ángel Santos Guerra, Victoria Camps y María Jesús Comellas por su interés y su tiempo escribiendo los artículos que se incluyen en el capítulo de *la opinión de los expertos*. Agradezco la predisposición de todos ellos pues además de ser unos grandes expertos son unas excelentes personas.

A mi gran amigo Javier Urra por su cariño, sus ánimos, su simpatía y por ser para mí un gran ejemplo a seguir. Otro gran maestro del que aprendo cada día.

A todas las personas (padres y docentes) que de manera desinteresada han colaborado en este libro dedicando su tiempo a responder mis preguntas, aportando valiosísimas respuestas.

A las madres y los padres de la Universidad de Padres presencial de Bocairent por su afecto, apoyo y por todo lo que me han aportado durante los tres años que hemos caminado juntos.

A mi agente literaria Marta Sevilla por su gran trabajo, entrega y dedicación.

A todos los integrantes de la Editorial Desclée De Brouwer por su extraordinaria dedicación e interés en la publicación de este libro.

A todos los alumnos y alumnas que he tenido a lo largo de estos años. De todos ellos he aprendido muchísimo. Una dedicatoria especial *a mi grupo de alumnos de Montesa* a los que recuerdo cada día con mucho cariño y aprecio.

A todas las personas preocupadas y *ocupadas* en que las cosas cambien y mejoren en educación.

A todas las instituciones preocupadas en ayudar a la comunidad educativa a realizar mejor su labor.

A ti, querido lector por dedicarme tu tiempo e interés leyendo el libro.

Mil gracias a todos

A la memoria de José Gramage Martínez, una persona a la que jamás olvidaré.

Para contactar conmigo puedes hacerlo en:

oscargonzalez@telefonica.net

Para más información visita www.elblogdeoscargonzalez.com

Bibliografía

Libros

Álvarez de Mon, S., *Con ganas, ganas. Del esfuerzo a la plenitud,* Barcelona, Plataforma Editorial, 2010.

Bazarra, L., Casanova, O., Ugarte, J.G., *Profesores alumnos familias, 7 pasos para un nuevo modelo de escuela,* Madrid, Narcea, 2007.

Calatayud, E., *Reflexiones de un Juez de Menores,* Granada, Dauro, 2007.

Calatayud, E. y Moran, C., *Mis sentencias ejemplares,* Madrid, Esfera de los Libros 2008.

Camps, V., *Creer en la educación,* Barcelona, Península 2008

Cardús, S., *El desconcierto de la educación,* Barcelona, Paidós, 2007.

Castells, P., *Tenemos que educar,* Barcelona, Ediciones Península, 2011.

Comellas, Mª J., *Escuela para Padres, Claves para educar a nuestros hijos,* Barcelona, Ariel, 2007.

Elboj, C.; Puigdellívol, I.; Soler, M.; Valls, R. *Comunidades de Aprendizaje. Transformar la educación,* Barcelona, Ed. Graó , 2002.

Enguita, F., *La profesión docente y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro,* Madrid, Ed. Morata, 1993.

Gómez, A., *La escuela sin ley,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

Jericó, P., *No miedo en la empresa y en la vida,* Barcelona, Alienta, 2006.

López Romero, Mª A., *Papás Blandibup,* Madrid, San Pablo, 2009.

Marchesi, A., *¿Qué será de nosotros, los malos alumnos?,* Madrid, Alianza Editorial, 2004.

Marina, J.A, *La recuperación de la autoridad,* Barcelona, Versátil, 2009.

— *Aprender a convivir,* Barcelona, Ariel, 2006.

— *Crónicas de la ultramodernidad,* Barcelona, Anagrama, 2000.

— *La educación del talento,* Barcelona, Ariel, 2010.

Marina, J.A Y Bernabéu,R., *Competencia social y ciudadana,* Madrid, Alianza Editorial, 2007

Martiñá, R., *Escuela y Familia: una alianza necesaria,* Argentina, Troquel, 2003.

— *La comunicación con los padres, propuestas para su construcción,* Argentina, Troquel, 2007.

Santos Guerra, M. A, *El crisol de la participación,* Málaga, Aljibe, 1999.

— *La pedagogía contra Frankestein,* Barcelona, Graó, 2008.

— *La escuela que aprende,* Madrid, Ed. Morata, 2000.

Savater, F., *El valor de educar,* Barcelona, Ariel, 1997.

Tierno, B. y Escaja, A., *Saber Educar,* Madrid, Temas de Hoy, 1993.

Urra, J., *El pequeño dictador,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

— *Educar con sentido común,* Madrid, Aguilar, 2009.

— *El arte de educar,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.

AA.VV. *La organización y gestión del centro educativo: casos prácticos,* Madrid, Universitas, 2001.

FAD. *La escuela en el corazón. Homenaje al maestro.* Madrid, FAD, 2008.

Artículos

Garreta Bochaca, J., *La participación de las familias en la escuela: las asociaciones de padres de alumnos de CEAPA- Revista CEAPA abr/may/jun 2008.*

Marina, J.A, *La sociedad educadora- Artículo sección Pedagogía Integral.*

Martiñá, R., *Padres y maestros, ¿socios o rivales?- Entrepadres-EDUCARED.*

Martínez Cerón, G., *La participación de los padres y las madres. Eje del modelo educativo de CEAPA- Cuadernos de pedagogía nº333 Marzo 2004.*

Martínez Suárez, V., *La presencia educativa del pediatra- Revista UP, Madrid, Mayo 2010.*

Planas Domingo, J. A, *Las funciones del orientador educativo- Revista UP, Madrid, Mayo 2010.*

Rivas, M., *Amor y odio en las aulas- El País semanal.*

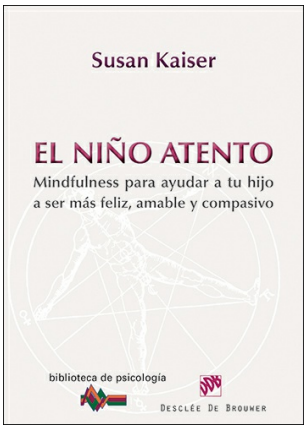
Santos Guerra, M.A., *Mercenarios de la educación. El Adarve. 26-12-2009*

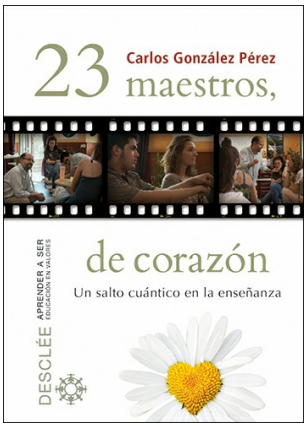
— *Ser docente- La Opinión de Málaga 7-2-09*

Acerca del autor

Óscar González es profesor de Educación Primaria, escritor, asesor educativo y conferenciante. Es el fundador de la Alianza Educativa, un proyecto que tiene como objetivo mejorar las relaciones entre las familias y la escuela. Además es director de la Escuela de Padres con talento. Colabora como experto en los distintos medios de comunicación. En base a su creencia de que la educación lo es todo, considera de urgente necesidad establecer una alianza entre familia y escuela: “la escuela y las familias necesitamos compartir, no competir”.

Otros Libros





Adquiera todos nuestros ebooks en

www.edesclee.com

Prevención del acoso escolar con educación emocional

Con la obra de teatro *Postdata*

Rafael Bisquerra

ISBN: 978-84-330-2692-7

www.edesclee.com

Este libro sobre la prevención del acoso escolar **(bullying)** presenta varias novedades. Por una parte es un enfoque desde la educación emocional en el que se proponen actividades para la toma de conciencia del alumnado de la importancia de atender a estos aspectos y ejercicios de regulación de la ira para la prevención de la violencia.

Por otra parte, se presenta una obra de teatro de unos veinte minutos de duración para ensayar en clase de tutoría como estrategia para la prevención del acoso escolar y de la violencia en general. Esta obra de teatro se acompaña de una guía didáctica que puede servir de orientación para otras actividades en el mismo sentido. Además se aportan reflexiones, estrategias, técnicas, actividades y propuestas para la prevención. También se presentan instrumentos de evaluación que permitan conocer la situación en los centros educativos y evaluar cómo puede cambiar a través de la intervención preventiva.

El conjunto es un **material eminentemente práctico**, con ejercicios y actividades que deberían formar parte del desarrollo integral del alumnado de todos los centros

educativos. Estas actividades tienen en la tutoría su espacio ideal, pero también se pueden incluir en materias como lenguaje, ciencias sociales o expresión artística.

Relación de autores:

Rafael Bisquerra
Carlos Colau
Pablo Colau
Jordi Collel
Carme Escudé
Núria Pérez
Rosario Ortega
José Mª Avilés

Acción tutorial y orientación: Aceptación, compromiso, valores

Una propuesta de estilo para la intervención de tutores y orientadores

Ramiro Álvarez

ISBN: 978-84-330-2685-9

www.edesclee.com

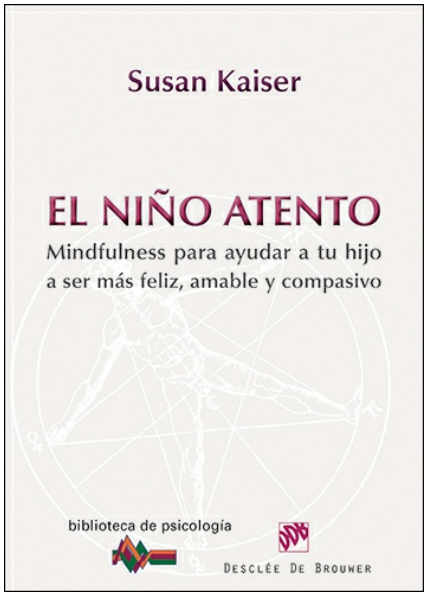
La tarea del docente se desarrolla en un **dilema entre enseñar y educar** y, mientras que para la vertiente didáctica existen excelentes materiales curriculares y tecnológicos, los recursos para la faceta educativa se diluyen en una variedad de múltiples propuestas. Tal vez sea el momento de plantearse una auténtica revolución educativa en la que se atienda de manera clara y explícita a aquellos elementos que solo están presentes en el currículo educativo de una manera implícita o alusiva: los valores, la asunción de compromisos, la aceptación del esfuerzo necesario; conceptos, todos ellos, que se ajustan a ciertas leyes particulares como la de la impregnación y la de la vivencia personal.

Este libro, basado en los principios de la **Psicología de Aceptación y Compromiso**, está concebido para que tutores y orientadores puedan encontrar su propio estilo, acorde con sus valores, mediante el cual transmitir a sus alumnos ese currículo oculto positivo de valores y actitudes que solo tiene sentido cuando se basa en la congruencia personal de quien lo promueve.

La primera parte es un manual breve de reflexión acerca del **sentido de educar**: sobre qué **valores y compromisos** asentar la función educadora y tutorial y qué obstáculos nos aguardan en esa tarea. Al mismo tiempo se ofrecen propuestas tanto para el trabajo personal como de aula.

La segunda parte ofrece de forma pormenorizada una **herramienta básica para facilitar la relación tutor-alumno**, basada en la entrevista motivacional, y sobre la que fácilmente se pueden implementar no solo temas de reflexión sino también de consejo e instrucción que los jóvenes y adolescentes requieren tan a menudo.

Tutores y orientadores encontrarán en estas páginas múltiples propuestas y herramientas con las que enriquecer su estilo de trabajo personal.



El niño atento

Mindfulness para ayudar a tu hijo a ser más feliz, amable y compasivo

Susan Kaiser Greeland

ISBN: 978-84-330-2674-3

www.edesclee.com

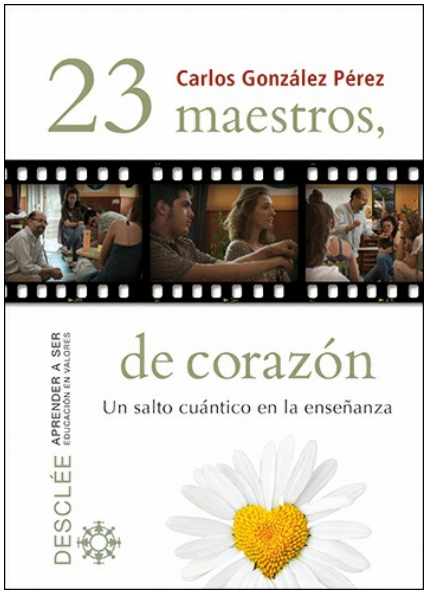
Un extracto soberbio e imaginativo sobre la atención plena para el uso de niños, padres y maestros, presentado de un modo divertido, inteligente y adaptado a la edad. Este libro deja el listón muy elevado para cualquier trabajo posterior en el creciente campo del mindfulness en la educación primaria y secundaria. -Jon Kabat-Zinn

Uno de los mejores libros sobre mindfulness para niños que jamás haya leído. Muy práctico y accesible. Resultan evidentes los años de experiencia y dedicación de Susan. -Jack Kornfield

Las técnicas de la atención consciente han ayudado a millones de adultos a reducir el estrés de sus vidas. Ahora los niños -que se encuentran sometidos a una presión mayor que nunca- pueden aprender a protegerse utilizando estos métodos adaptados a su edad. *El niño atento* es un libro revolucionario, el primero en mostrar a los padres el modo más adecuado de enseñar a sus hijos estas prácticas transformadoras.

La atención consciente te ayuda a prestar una mayor atención a lo que ocurre en tu interior -tus pensamientos, sentimientos y emociones- para poder entender mejor lo que

te sucede. *El niño atento* amplia los grandes beneficios del **entrenamiento en mindfulness** a niños a partir de cuatro años, con ejercicios, canciones y juegos adaptados a su edad. Estas técnicas amables y divertidas alientan la conciencia y la atención e influyen muy positivamente en el rendimiento académico y en las habilidades sociales y emocionales, al tiempo que proporcionan herramientas para gestionar adecuadamente el estrés y superar problemas como el insomnio, la sobrealimentación, el trastorno de déficit de atención e hiperactividad, el perfeccionismo o la ansiedad. El proceso gradual de entrenamiento mental aquí presentado proporciona herramientas de las que todos los niños -y todas las familias- podrán beneficiarse.



23 Maestros, de corazón

Un salto cuántico en la enseñanza

Carlos González Pérez

ISBN: 978-84-330-2650-7

www.edesclee.com

Mis alumnos han sido los grandes maestros que despertaron en mí el deseo de conocer a las personas desde su esencia, desde ese lugar al que los dramas, enfrentamientos y conflictos no pueden llegar debido a su gravedad, a su sobrepeso. La esencia es siempre liviana, por eso cuando logramos vivir algunos instantes desde ella tenemos la sensación de poseer alas. Cuando descubrí que relacionarse desde la levedad convertía a los encuentros entre las personas en algo mágico, enriqueciéndolos más allá de lo imaginable, decidí investigar qué obstáculos son los que nos impiden disfrutar de maneras continuada de tal maravilla. Fruto de este trabajo y de mis experiencias con mis alumnos fue naciendo una nueva mirada pedagógica: **educar empoderando**.

Un día en clase recibí de uno de mis alumnos una lección que cambió mi vida. Yo había sido lo que se puede llamar un buen estudiante, encantado con cualquier tipo de conocimiento y con un gran dominio de la expresión escrita y hablada. Todo mi bagaje lo desembarqué luego como profesor en mis clases. El día en cuestión estaba acorralando con toda mi dialéctica a mi alumno-maestro, sin percibirme para nada de ello; cuando terminé mi gran discurso, el chico, mirándome a los ojos con una mirada tierna y pura,

me dijo: Profe, yo no sé rebatirte eso que me dices, pero sé que no tienes razón. Todo mi cuerpo se estremeció, sentí la presencia de mi alumno y comprendí, más allá de todos nuestros discursos sobre lo que consideramos importante, que **dentro de nosotros existe una sabiduría viva y fresca**.

Ya no descansaría hasta lograr encontrar un camino que ayudase a desvelarla, a llevarla a nuestra educación.

Directores de la colección: Cruz Pérez,
Rafaela García y Juan Escámez

La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales, *por Mª Rosa Buxarrais*

Educación en valores para una sociedad abierta y plural: Aproximación conceptual, *por Montserrat Payá Sánchez*

Programas de educación intercultural, *por Mª Auxiliadora Sales Ciges y Rafaela García López*

Jugando con videojuegos: Educación y entretenimiento, *por Begoña Gros (Coord.)*

Educar para el futuro: Temas Transversales del currículum, *por José Palos Rodríguez*

Individuo, cultura y crisis, *por Héctor Salinas*

Ciudadanía sin fronteras, *por Santiago Sánchez Torrado*

El contrato moral del profesorado. Condiciones para una nueva escuela, *por Miquel Martínez*

Crecimiento moral y filosofía para niños, *por Félix García Moriyón (Ed.)*

Educación en derechos humanos: Hacia una perspectiva global, *por José Tuvilla Rayo*

Educación para la construcción personal. Un enfoque de autorregulación en la formación de profesores y alumnos, *por Jesús de la Fuente*

Diálogos sobre educación moral, *por John Wilson y Barbara Cowell*

Modelos y medios de comunicación de masas. Propuestas educativas en educación en valores, *por Agustí Corominas i Casals*

Educación infantil y valores, *por Ester Casals y Otília Defis (Coord.)*

El educador como gestor de conflictos, *por Marta Burguet Arfelis*

Educando en valores a través de "ciencia, tecnología y sociedad", *por Roberto Méndez Stingl y Àlbar Álvarez Revilla*

La escuela de la ciudadanía. Educación, ética y política, *por Fernando Bárcena, Fernando Gil y Gonzalo Jover*

El diálogo. Procedimiento para la educación en valores, *por Ginés Navarro*

Inteligencia moral, *por Vicent Gozálvez*

Historia de la educación en valores. Volumen I, *por Conrad Vilanou, Eulàlia Collelldemont (Coords.)*

La herencia de Aristóteles y Kant en la educación moral, *por Ana María Salmerón Castro*

La educación cívico-social en el segundo ciclo de la educación infantil. (Análisis

comparado de las propuestas administrativas y formación del profesorado), *por Fernando Gil Cantero*

Aprender a ser personas y a convivir: un programa para secundaria, *por Mª Victoria Trianes Torres y Carmen Fernández-Figarés Morales*

Educación integral. Una educación holística para el siglo xxi. Tomo I, *por Rafael Yus Ramos*

Racismo en tiempos de globalización: una propuesta desde la educación moral, *por Enric Prats*

Historia de la educación en valores. Volumen II, *por Conrad Vilanou, Eulàlia Collelldemont (Coords.)*

Educar en la sociedad de la información, *por Manuel Area Moreira (Coord.)*

Educarción para la tolerancia. Programa de prevención de conductas agresivas y violentas en el aula, *por Ángel Latorre Latorre y Encarnación Muñoz Grau*

El niño y sus valores. Algunas orientaciones para padres, maestros y educadores, *por Carme Travé i Ferrer*

El libro de las virtudes de siempre. Ética para profesores, *por Ramiro Marques*

Construir los valores. Currículum con aprendizaje cooperativo, *por Mª Pilar Vinuesa*

Formación ética básica para docentes de secundaria. Propuestas didácticas, *por Gustavo Schujman*

La educación intercultural ante los retos del siglo xxi, *por Marta Sabariego Puig*

La mediación: un reto para el futuro. Actualización y prospectiva, *por Juan José Sarrado Soldevila y Marta Ferrer Ventura*

La convivencia en los centros de secundaria. Estrategias para abordar el conflicto, *por Miquel Martínez Martín y Amèlia Tey Teijón (Coords.)*

Mi querida educación en valores. Cartas entre docentes e investigadores, *por Francisco Esteban Bara (Coord.)*

Cómo orientar hacia la construcción del proyecto profesional. Autonomía individual, sistema de valores e identidad laboral de los jóvenes, *por María Luisa Rodríguez Moreno*

Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales, *por Mª. Inés Massot Lafon*

Estrategias para filosofar en el aula. Relatos breves para la reflexión, *por Isabel Agüera Espejo-Saavedra*

La dimensión moral en la educación, *por Larry P. Nucci*

Excelentes profesionales y comprometidos ciudadanos. Un cambio de mirada desde la universidad, *por Francisco Esteban Bara*

La familia, un valor cultural. Tradiciones y educación en valores democráticos, *por María del Pilar Zeledón Ruiz y María Rosa Buxarrais Estrada (Coords.)*

Cultura de paz. Fundamentos y claves educativas, *por José Tuvilla Rayo*

Pantallas, juegos y educación. La alfabetización digital en la escuela, *por Begoña Gros (Coord.)*

Conflictos, tutoría y construcción democrática de las normas, *por Mª Luz Lorenzo*

Mensajes a padres. Los hijos como valor, *por Isabel Agüera*

Educar con "co-razón", *por José María Toro*

¡Quiero chuches! Los 9 hábitos que causan la obesidad infantil, *por Isaac Amigo y José Errasti*

Convivir en Paz: La metodología apreciativa. Aproximación a una herramienta para la transformación creativa de la convivencia en Centros Educativos, *por Salvador Auberbi*

La educación ética en la familia, *por Rafaela García López, Cruz Pérez Pérez y Juan Escámez Sánchez*

El poder de las palabras. El uso de la PNL para mejorar la comunicación, el aprendizaje y la conducta, *por Terry Mahony*

Camino hacia la madurez personal, *por Mª Ángeles Almacellas*

Enseñar competencias sobre la religión. Hacía un currículo de Religión por competencias, *por Rafael Artacho López*

La educación de calle. Trabajo socioeducativo en medio abierto, *por Jesús D. Fernández Solís y Andrés G. Castillo Sanz*

El valor pedagógico del humor en la educación social, *por Jesús D. Fernández Solís y Juan García Cerrada*

Programa Taldeka para la convivencia escolar, *por Luis de la Herrán Gascón*

La decisión correcta. El aprendizaje de valores morales en la toma de decisiones, *por Marta López-Jurado Puig*

Enseñar a los hijos a convivir. Guía práctica para dinamizar escuelas de padres y abuelos, *por Manuel Segura y Juani Mesa*

Ser madre, saberse madre, sentirse madre, *por Pepa Horno Goicoechea*

Educación para el siglo XXI, *por Marta López-Jurado Puig (Coord.)*

Educación emocional. Propuestas para educadores y familias, *por Rafael Bisquerra (Coord.)*

Conjugar el verbo leer, *por Seve Calleja*

La responsabilidad por un mundo sostenible, *por Pilar Aznar Minguet (Coord.) y Mª Ángeles Ull Solís*

Veintitrés maestros, de corazón. Un salto cuántico en la enseñanza, *por Carlos González Pérez*

Practicando la escritura terapéutica. 79 ejercicios, *por Reyes Adorna Castro*

Prevención del acoso escolar con educación emocional. Con la obra de teatro Postdata,

por Rafael Bisquerra (Coord.)

Familia y Escuela - Escuela y Familia. Guía para que padres y docentes nos entendamos, *por Óscar González*

Índice

Portada Título 2
Créditos 3
Dedicatoria 4
Citas 5
Nota del autor 6
Prólogo 8
Presentación 11
Cómo está organizado este libro 15
1. La familia y la escuela 17
Para empezar: papel de las familias en la educación actual 19
Amalgama familiar 21
Tipos de familias 23
¿Padres abogados en las aulas? 30
¿Qué es el Defensor del Profesor? 32
Conclusión 34
¿De qué formas podemos participar los padres en la escuela? 36
Algunas formas de participar 38
A modo de conclusión 80
2. La escuela y la familia 82
El profesor, ante las familias 84
Responsabilidad sí, pero compartida 86
Responsabilidad de los claustros 89
Claustros «tóxicos» vs. Claustros «inteligentes» 91
12 ideas para mejorar el clima de un centro educativo 93
El des-prestigio del profesorado 95
El profesor, la clave del cambio 97
No tan malos 98
Hablando de autoridad. ¿Se ha perdido? 100
A vueltas con la disciplina: derechos con deberes 104
Deberes educativos de la sociedad 107
Recuperando el valor y el prestigio del profesor: la FAD y la educación 110

Yo también soy Defensor del Profesor 113
Aprovechar las nuevas tecnologías: Escuelas 2.0 para familias 2.0 114
El trípode educativo 115
A modo de conclusión. ¿Qué es ser docente? 116
Y a ti, ¿por qué te gusta ser profesor? 117
3. Cuando falla la comunicación 119
Comunicándonos con un "doble lenguaje" 121
Comunicándonos en las reuniones 123
¿Cómo ha de ser el diálogo entre padres y profesores? 124
Los acuerdos 127
Más acuerdos: Los deberes escolares 130
Hablando un poco más sobre disciplina 136
4. La comunidad educativa responde 139
Opiniones del profesorado 141
Opiniones de los padres 152
Conclusiones 160
5. La opinión de los expertos 161
Escuela y familia: una alianza necesaria 163
La difícil complicidad entre familia y escuela 167
Por la participación auténtica 171
Familia y educación 181
La Familia y la Escuela. Las relaciones entre padres y docentes y de qué forma mejorarlas 191
6. Soluciones prácticas y experiencias interesantes 197
¿Estoy solo? 199
El cambio educativo 200
Resolviendo problemas 204
Para empezar… Conectar con las familias 205
Y con las familias desfavorecidas, ¿qué hacemos? 207
Inmigrantes 208
Forma parte de la Escuela de tus hijos 210
Colabora con la Escuela de tus hijos 213
Mensaje a las familias 215
Hacia un nuevo modelo de AMPA 217
Piedras en nuestro tejado 220

Consejos escolares, ¿podemos mejorarlos? 221
Iniciativas y experiencias interesantes 222
Pasar a la acción: Alianza Educativa Familia-Escuela 231
Epílogo 236
Agradecimientos 241
Bibliografía 244
Libros 246
Artículos 248
Acerca del autor 249
Otros Libros 250
Colección- Aprender a ser 259